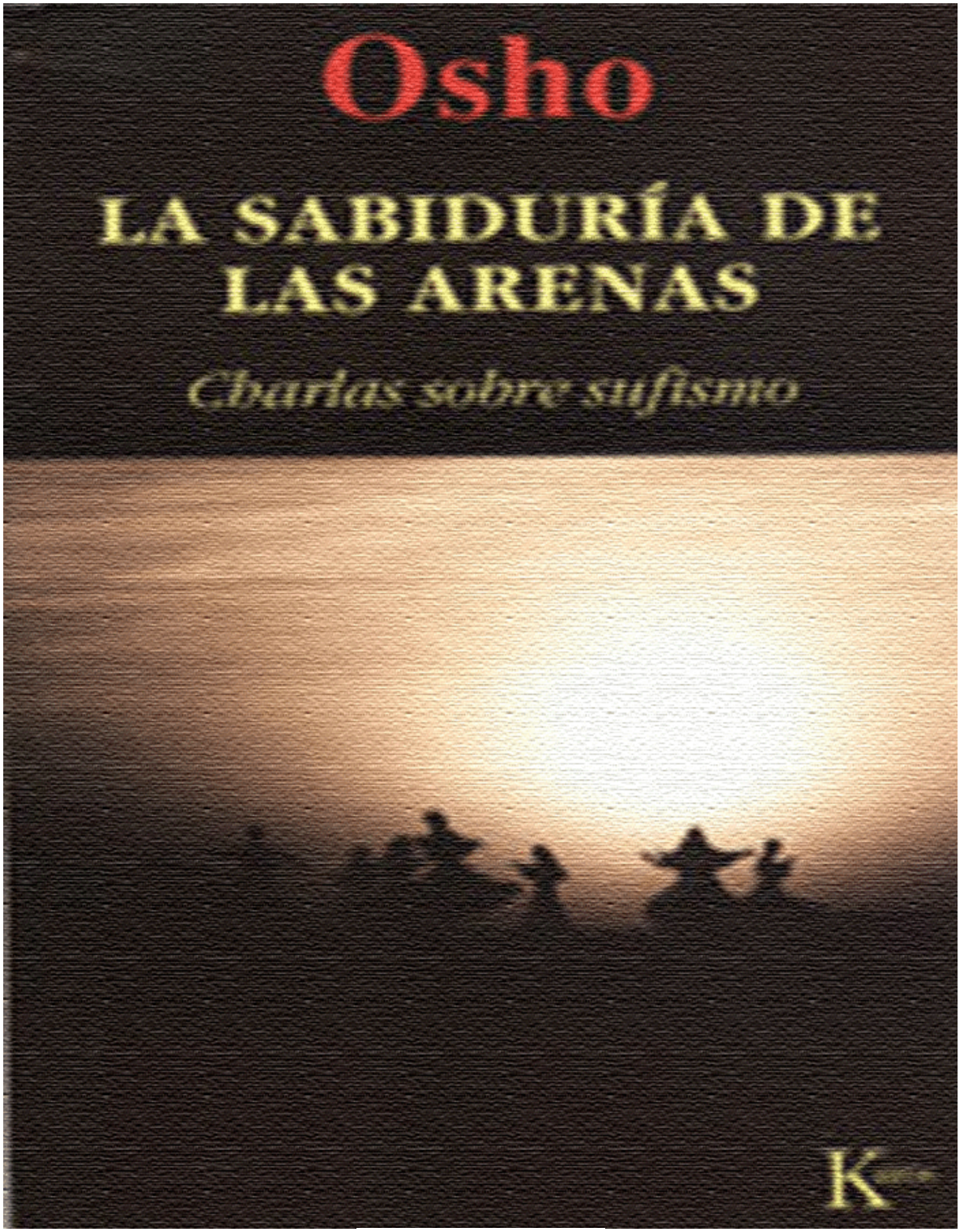
LA SABIDURÍA DE LAS ARENAS
OSHO



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

CAPÍTULO 1

La Historia De Las Arenas

¡Un arroyo, desde su nacimiento en las lejanas montañas, después de atravesar todo tipo de paisajes, alcanzó por fin las arenas del desierto. Igual que había cruzado todas las demás barreras, el arroyo trató también de cruzar ésta, pero se encontró con que en cuanto se adentraba en la arena sus aguas desaparecían.

Sin embargo, estaba convencido de que su destino era cruzar ese desierto, y de que a la vez no había manera de cruzarlo. Entonces una voz oculta, que salía del mismo desierto, le susurró:

-El viento cruza el desierto, e igualmente puede hacerlo el arroyo.

El arroyo objetó que estaba arremetiendo contra la arena, pero que sólo estaba siendo absorbido: que el viento podía volar y por ello podrá atravesar el desierto.

-Arremetiendo de tu manera habitual no podrás atravesarlo. Desaparecerás o te convertirás en una marisma. Debes dejar que el viento te lleve a tu destino.

-Pero ¿cómo puede suceder esto?

-Dejando que el viento te absorba.

Esta idea no era aceptable para el arroyo. Nunca antes había sido absorbido. No quería perder su individualidad: una vez que la hubiese perdido, ¿cómo iba a saber que podía volver a recuperarla?

-El viento -dijo la arena cumple esa función. Evapora el agua, la transporta a través del desierto, y después la vuelve a dejar caer. Al caer en forma de lluvia, el agua se vuelve a convertir en un río.

-¿Cómo puedo saber que esto es verdad?

-Así es, y si no me crees, no podrás convertirte más que en un cenagal, e incluso eso te costará muchos, muchos años, e indudablemente un cenagal no es lo mismo que un arroyo.

-Pero ¿no puedo seguir siendo el mismo arroyo que soy hoy?

-No puedes seguir así en ninguno de los casos -dijo el susurro-. Tu parte esencial es transportada y vuelve a formar un arroyo. Tú recibes el nombre que tienes, incluso hoy, porque no recibes qué parte de ti es la esencial.

Cuando el arroyo escuchó esto, comenzó a resonar un cierto eco en sus pensamientos. Débilmente, recordó un estado en el cual él -¿o era una parte de él?- había sido sostenido en los brazos de! viento. También recordó -¿lo recordó?- que esto era lo que realmente había que hacer, aunque no necesariamente lo más obvio.

Y el arroyo hizo ascender su vapor hacia los acogedores brazos del viento, que suavemente y con facilidad le llevaron hacia arriba y a lo lejos, dejándole caer con suavidad en cuanto alcanzó la cima de la montaña, muchos, muchos kilómetros más allá.

Y como había abrigado sus dudas, el arroyo fue capaz de recordar y grabar con más fuerza en su mente los detalles de la experiencia. Reflexionó:
-Sí, ahora he conocido mi verdadera identidad.
El arroyo estaba aprendiendo. Pero las arenas susurraron:
-Nosotras lo sabemos, porque sabemos cómo sucede un día tras otro y porque nosotras, las arenas, nos extendemos desde la orilla del río por todo e! camino hasta la montaña.
Y por eso se dice que el camino por el que el arroyo de la vida tiene que continuar su viaje está escrito en las arenas.

Entramos hoy en el mundo del sufismo. Es un mundo, pero no una visión del mundo. Es una trascendencia, pero no una filosofía de la trascendencia. No predica ninguna teoría, sencillamente te da consejos prácticos.

El sufismo no es especulativo. Es absolutamente realista, pragmático, práctico. Es práctico, no es abstracto. Por eso no es una visión del mundo. Y tampoco sistematiza el conocimiento, porque no es una doctrina.

Una doctrina es una explicación completa de la existencia. El sufismo no es una doctrina; no tiene una explicación para la existencia, es un camino hacia los misterios de la existencia. No te explica nada, simplemente apunta a lo misterioso. Te guía hacia lo misterioso. El sufismo no desmitifica la existencia. Todas las doctrinas lo hacen: su trabajo consiste en hacer conocido lo desconocido, destruyendo el misterio, destruyendo el milagro. El sufismo te conduce de un milagro a otro, profundizando en la maravilla.

No es una doctrina, porque no da una explicación completa de nada, sólo te da pistas muy pequeñas, momentos de intuición. No hila y teje filosofías; hila y teje historias, anécdotas, metáforas, parábolas, poesías. No es una metafísica, son metáforas. Es un dedo apuntando a la luna. No puedes entender la luna analizando el dedo. Pero si sigues la dirección con interés, si estás en *armonía,* entonces llegarás a ver la luna. El dedo no es la luna, el dedo no puede ser la luna, sin embargo puede señalar el camino.

Las historias sufíes no son filosóficas. Son sólo suaves indicios, susurros. El sufismo no grita, sólo susurra. Naturalmente, sólo aquellos que están listos para escuchar con interés -no sólo con interés sino con empatía-, sólo aquellos que están dispuestos a abrir sus corazones confiando y rindiéndose pueden entender lo que es el sufismo. Sólo aquellos que son capaces de amar pueden entender qué es el sufismo. ¿Cuál es su mensaje? No es un análisis lógico, ni es tan ilógico como el zen. El sufismo dice que ser lógico es un extremo, y ser ilógico, el otro. El sufismo está a medio camino, ni lógico ni ilógico. No se inclina ni a la izquierda ni a la derecha. No es absurdo. No es lógico como Sócrates y no es absurdo como Bodhidharma. Se dice que Bodhidharma y Sócrates sólo parecen diferentes, pero que sus perspectivas son iguales. De hecho Bodhidharma es más lógico que Sócrates; por eso tropieza con la ilógica. Si vas siguiendo la línea de la lógica, antes o después llegas a un punto en el que ves que la lógica se acaba, pero el viaje continúa. Bodhidharma es un Sócrates que ha hecho todo el camino y ha llegado a ese extremo donde termina la lógica pero la vida continúa. Bodhidharma parece diferente pero su perspectiva es socrática; es intelectual. El zen está en contra del intelecto, pero estar en contra del intelecto es seguir siendo intelectual. El zen es una antifilosofía, pero ser antifilosófico es ser filosófico: esa es *tu* filosofía. El sufismo evita los extremos. Sigue el punto medio, el medio exacto, el término medio.

En el zen la palabra clave es, "atención". En el sufismo la palabra clave es "de corazón". Recuerda esto; te aclarará dónde difieren. El zen está en contra de la mente, pero va más allá de la mente a través de ella. El sufismo no está en contra de la mente, al sufismo la mente le es completamente indiferente. El sufismo está enfocado en el corazón; simplemente no se preocupa de la mente. Es de corazón. Si, al sufí también le ocurre un cierto tipo de despertar. Si llamamos a un despertar en el zen *satori,* despertar de la mente, entonces tendremos que acuñar un término para el despertar sufí: "despertar del corazón". El camino del sufí es el camino del amante. El camino del zen es el camino del guerrero, del samurai. Y por esta

diferencia básica en la perspectiva...

Ambas usan cuentos. El zen utiliza los cuentos y el sufismo también, pero sus cuentos tienen un sabor diferente, un tono diferente. El cuento zen es absurdo, es un acertijo, y un acertijo que no puede ser resuelto. Puedes intentarlo, pero *nunca* serás capaz de resolverlo. Esa insolubilidad es intrínseca al cuento zen. *Tiene* que ser absurdo porque es un truco para destruir tu mente, para hacer temblar tu mente. Es una espada... para matar tu mente. Casi te vuelve loco, porque parece que no tiene ninguna solución y tienes que seguir meditando sobre la historia. Es un truco para meditar. La mente da muchas soluciones, pero todas ellas son rechazadas por el maestro. El discípulo llega, día tras día, con nuevas soluciones, y el maestro sigue gritándole: «¡Esto es un disparate! ¡Continúa buscando!». A veces pasan meses, a veces años, y entonces llega el momento en que el discípulo ve que no hay solución. Y ten en cuenta, si simplemente crees que no hay solución entonces no has entendido la cuestión. Te has dado cuenta de que no existe una solución. En ese estado de no solución, de no conclusión, se produce una trascendencia, un salto, un salto cuántico, has ido más allá de la mente a través de la mente. El cuento zen funciona como una espada que corta el nudo de la mente.

El cuento sufí no es un acertijo, es una parábola. No es una conmoción, no es una espada; es persuasión, es seducción. Es el camino del amante. Es suave, delicado y femenino. El zen es muy masculino, el sufismo es femenino. La historia zen te vuelve loco: a través de la creación de un estado enloquecido de la mente te ayuda a ir más allá. ¡Te vuelve loco! La historia sufí te intoxica poco a poco, pero inevitablemente.

En la historia sufí hay poesía, hay un ritmo. La historia sufí tiene que ser contemplada, no hay que meditar sobre ella como ocurre con la historia. La historia sufí tiene que ser embebida, saboreada como una taza de té, disfrutada en una actitud relajada. La historia zen tiene que ser penetrada con una mente muy concentrada, con una actitud muy tensa, con intensidad. Tienes que enfocar todas tus energías en la historia y olvidarte de todo el mundo; sólo existe ese cuento pequeño y absurdo. Y sabes que no tiene solución, y aun así tienes que poner toda tu energía en él. Y mientras tanto sabes que es absurdo, que no te va a conducir a ningún lado, pero el maestro te dice: «¡Reflexiona! ¡Concéntrate! ¡Presta atención! ¡Fíjate en el acertijo del cuento!».

El cuento sufí tiene que ser escuchado simplemente como un cuento. Los sufíes son grandes contadores de cuentos. Beben té o café, se sientan juntos en un lugar agradable, cálido. Comienza el cuento, el maestro es quien lo cuenta. Y el cuento sólo da vislumbres, pistas, pero muy potentes, muy penetrantes. Todo lo que se requiere por parte del discípulo es que escuche, no atentamente sino con interés, con un corazón abierto, sin ninguna tensión. Hay que disfrutar del cuento. Cuando lo disfrutas te revela sus misterios.

Algunas cosas más antes de que empecemos a disfrutar del cuento: te he dicho que el sufismo no es una visión del mundo. Es una visión, no una visión del mundo. Una visión del mundo significa que sigues siendo el mismo y empiezas a creer en una filosofía, en ciertas explicaciones acerca de la realidad. Sigues siendo el mismo, no has cambiado en absoluto. La visión del mundo te añade algún conocimiento: te vuelves más erudito.

Una visión te transforma. Una visión sólo ocurre si eres transformado, si eres transportado a otras altitudes, a otras cumbres, a otras profundidades de la vida.

El sufismo es una visión. De hecho llamarlo "sufismo" no es correcto porque no es en absoluto un "ismo". Los sufíes no lo llaman "sufismo"; éste es un nombre dado por personas ajenas a él. Ellos llaman a su visión *tassawuri,* una visión de amor, un acercamiento amoroso a la realidad. Es enamorarse de la existencia. La persona que piensa acerca de la existencia es un poco antagonista porque hace de la existencia un problema, como si le estuviera desafiando y él tuviera que descifrarla: tiene que descifrar el misterio, tiene que destruir el misterio. Él lucha.

Los sufíes dicen: nosotros y la existencia somos uno. No hay necesidad de luchar. Si persuades, cooperas, invitas, amas, ofreces tu amistad, la existencia comienza a revelar sus misterios. No hace falta violarla. El método científico, el método filosófico, el método intelectual ¡son violaciones! Es obligar a la existencia a descubrir su corazón. Es desnudar a

la existencia por la fuerza y con violencia. La violencia puede darse a través de métodos científicos o lógicos, da igual, pero hay violencia. El filósofo ha adoptado un punto de vista como si la existencia no estuviera dispuesta a desvelar sus misterios; hay que obligarla. Es una manera de aproximarse violenta.

El sufismo dice que esto no es necesario, la existencia está esperando a que te acerques para poder descubrirte su corazón, para que te enamores de ella. Si estás profundamente enamorado de la existencia, ésta comienza a abrirse, a desvelar sus secretos. Ha estado esperando mucho tiempo a que te acerques. No es necesario forzarla, ¡no es necesario violarla! Puedes enamorarte.

Una visión del mundo es una postura agresiva, una visión es una postura de amor.

Te he dicho que el sufismo no es una doctrina, porque todas las doctrinas crean una esclavitud. Crean prisiones a tu alrededor. El sufismo es libertad. No crea ninguna doctrina a tu alrededor. No te dice que creas en una cierta doctrina. Habla de confianza, pero no habla de creencia.

La confianza es algo totalmente diferente. Creer es creer en una teoría, en una filosofía, en una visión del mundo: crees en el islam, en el hinduismo, en el cristianismo. Pero cuando confías, confías en la vida. No crees en la vida, confías en la vida; crees en las filosofías. La creencia es un pobre sustituto para la confianza. Y recuerda, la creencia, una vez más, viene de la cabeza, la confianza del corazón. Sus cualidades son diferentes, completamente diferentes, diametralmente opuestas. Nunca formes parte de un sistema de creencias; nunca te conviertas en hindú, musulmán, jainista o budista. Cuando pasas a formar parte de un sistema de creencias te estás convirtiendo en un esclavo.

Si puedes encontrar un lugar, un espacio, donde no te impongan la creencia sino que apoyen la confianza, encuéntralo. Ese es el lugar correcto donde realmente puedes crecer, y crecer en libertad. No hay otro crecimiento; el crecimiento en libertad es el único que hay.

Te he dicho que el sufismo no es una filosofía, pero tampoco es una antifilosofía. Simplemente no toma en cuenta ni filosofías ni antifilosofías. Las evita, es indiferente. Dice: ¿por qué preocuparse de las palabras cuando está disponible la realidad? Si puedes beber agua, ¿por qué preocuparte de las teorías acerca del agua? Si puedes ponerte bajo el sol y bailar con sus rayos, ¿por qué preocuparte de teorías? ¿Por qué no tener una experiencia, una experiencia auténtica? La filosofía da vueltas y vueltas, da rodeos. Nunca penetra en la esencia de la verdad.

Piensa *sobre* la verdad, pero pensar sobre la verdad es falsificarla. Hay que encontrarse con la verdad, no pensar sobre ella. La verdad hay que *vivirla*, no creer en ella. La verdad no es una conclusión: no la alcanzas por un proceso silogístico. ¡La verdad está *ahí!* Tú eres la verdad, los árboles son la verdad, los pájaros son la verdad, el sol, la luna. La verdad está por todos lados, y tú ¿cierras los ojos y piensas sobre la verdad? Todo lo que sea pensar te llevará por el camino equivocado.

No hace falta pensar. ¡Vívela! Sólo viviéndola llegarás a conocerla.

El sufismo no es una manera de pensar sino un modo de vida, una manera de vivir; no es una filosofía de la vida sino una forma de vivir.

He dicho que el sufismo no es especulativo. La especulación significa que estás pensando sobre cosas que no has conocido. Esto es una tontería. La especulación es como un ciego pensando en la luz, un sordo pensando en la música. Cuando piensas en Dios, ¿crees que estás siendo diferente al ciego que está pensando en la luz? No has visto a Dios, no has probado nada de lo divino, y sigues pensando. ¿Qué harás? Sí, la mente es muy hábil y puede hilar y tejer hermosos sistemas, pero esos sistemas son irrelevantes. Buenos o malos, lógicos o ilógicos, son sencillamente irrelevantes. No se aplican a la realidad, carecen de contexto en la realidad, son juegos de la mente.

El sufismo no es un juego de la mente; por eso es práctico, totalmente práctico. Si preguntas a un sufí sobre Dios, se echará a reír, o se pondrá a cantar una canción sin ninguna referencia a Dios, o te contará una historia en la que nunca se menciona a Dios, o dirá algo que parece no tener ninguna relación con la pregunta. Simplemente te está diciendo: «No seas tonto. Vamos a ser prácticos». Pregúntale sobre Dios y te hablará de la oración pero no de

Dios. Un verdadero sufí evitará el tema de Dios. Hablará sobre la oración; la oración es algo práctico. Pregúntale sobre el paraíso y te hablará sobre tu infelicidad y cómo deshacerte de ella; eso es ser práctico. Porque el paraíso no está en ningún otro lado, cuando abandonas tus maneras desgraciadas, estás en el paraíso, o para ser más exactos, *eres* el paraíso.

Los sufíes siempre hablan de técnicas, de métodos. Nunca hablan del "qué", sólo del "cómo". Y en ese sentido son más científicos que cualquier científico. El sufismo te da un vislumbre de cómo debería ser la religión. No tiene sentido hablar sobre Dios: fabrica la escalera que te lleva a él. Es una completa pérdida de tiempo hablar del paraíso: da métodos para que el paraíso pueda ser explorado en el interior de tu ser. Es un fenómeno interno, es tu espacio interno. Y lo mismo ocurre con el infierno.

El sufismo no es ni siquiera una religión. Antes bien es una religiosidad. No tiene iglesia, no tiene libro: la Biblia, el Corán, los Vedas o el Dhammapda. No tiene libro, libro sagrado. No tiene una iglesia. El sufismo es una religiosidad que flota muy libremente. Cualquiera puede ser un sufí, un hindú, un cristiano, un musulmán. En cualquier parte, uno puede ser sufí. Es un método práctico para crear religiosidad.

La gente piensa: «¿Cómo pertenecer a una religión?». El sufismo dice: eso es ridículo, estúpido. La única pregunta significativa puede ser: ¿cómo crear religiosidad?, ¿cómo transformar mi propia energía de modo que se vuelva religiosa? Si comienzas a pertenecer a una religión sólo obtendrás una etiqueta pero no serás religioso, y tu mundo espiritual no será nada más que una proyección de este mundo.

Puedes ir y ver a la gente espiritual, y si los miras de cerca y los observas te sorprenderás: su espiritualidad no es nada más que una proyección de su mundo. En su cielo están esperando tener los mismos placeres, por supuesto en términos más permanentes -más intensos, más vivos-, pero los mismos placeres. En su infierno tienen miedo de los mismos dolores y de los mismos sufrimientos, más intensos y más permanentes. La diferencia está en la cantidad. El fuego del infierno será el mismo fuego que hay aquí, pero más intenso, más ardiente. Quema más, duele más, hiere más, pero será el mismo fuego. ¿Y en el paraíso? Habrá la misma comida -más deliciosa, más nutritiva-, pero la diferencia está en la cantidad; y la cantidad no es la diferencia real. La diferencia aparece sólo cuando cambias de una visión cuantitativa a una cualitativa. Si empiezas a cambiar la cualidad de tu vida, esto es religiosidad.

Una persona realmente religiosa no puede ser hindú, musulmana, cristiana. Simplemente es religiosa. Jesús no es cristiano, es religioso; yo le llamo sufí. El Buda no es budista, es simplemente religioso: yo le llamo sufí.

Un sufí es un persona que ha indagado en lo esencial de cada religión y ha descartado todo lo que no es esencial.

Te invito a esta bendición llamada sufismo, pero sólo serás capaz de entrar si tienes un gran interés. Escucha con amor; discutir no te servirá de nada. El sufismo no hace ningún esfuerzo para convencerte. Simplemente está disponible para todos los que están dispuestos a aceptarlo. Es una invitación abierta a todos y a cada uno, pero sólo serán capaces de entrar en el mundo del sufismo aquellos que sean lo bastante valientes para no discutir. La afinidad debe ser los cimientos, la participación debe ser la base. Entra en *armonía*. Y recuerda, la discusión es una cobardía. Todos los cobardes discuten, todos ellos pueden discutir. Sólo los valientes pueden dar el salto a lo desconocido, No se puede discutir sobre lo desconocido, obviamente; por eso se le llama desconocido.

Puedes discutir sobre lo conocido, puedes llegar a conclusiones sobre lo conocido a través del pensamiento, pero ¿cómo te las vas a arreglar con lo desconocido? El pensamiento sólo te puede dar lo viejo, aquello que ya ha sido conocido y experimentado. El pensamiento no te puede dar algo que nunca ha sido experimentado y nunca ha sido conocido. Si permaneces demasiado obsesionado con el pensamiento te quedarás atascado. Lo desconocido no procede de tu pasado, lo desconocido procede del futuro. Lo desconocido no procede de tu memoria, de lo contrario, no sería desconocido. Lo desconocido penetra en tu memoria pero viene de un origen del que no sabemos nada, de un origen desconocido. Tu memoria tiene que hacerle sitio: a eso me estoy refiriendo cuando te digo escucha con afinidad, armonízate. No

estoy haciendo aquí una proposición filosófica. Simplemente te voy a contar un cuento. Con un cuento no discutes. Con un cuento, simplemente escuchas como un niño. Disfrutas de sus matices, sus giros repentinos. Empiezas a entrar en su espíritu, lo que quiere contarte la historia, y tiene mucho que decirte. Y a medida que crece tu empatía, el cuento se irá revelando más profundamente.

Confía...

Deja que la confianza sea *tu* actitud hacia el sufismo. Está disponible sólo para aquellos que confían. Y recuerda de nuevo, sólo los valientes pueden confiar. Los cobardes siempre se retraen ante lo desconocido.

Ahora la historia..., es una de las más hermosas.

Un arroyo, desde su nacimiento en las lejanas montañas,
después de atravesar todo tipo de paisajes, alcanzó por fin las
arenas del desierto.

Cada una de las palabras tiene un potencial, y tendrás que entrar en el espíritu *de* cada una de ellas.

Un arroyo...

Un arroyo es una metáfora de la vida; de tu vida, de mi vida, de la vida de todos. No estás aquí de repente, no estás aquí accidentalmente. Has estado aquí desde siempre. Tu arroyo ha estado fluyendo, desde la eternidad, fluyendo desde las lejanas montañas que has olvidado completamente, desde un origen..., del que ya no tienes ni una idea.

Y has estado, «después de atravesar todo tipo de paisajes»: has sido una roca, has sido un árbol, has sido un pájaro, has sido un animal, ¡has sido todo! Has ido a través de todo tipo de experiencias. Has pasado por muchos, muchos paisajes. Has ido a través de todas las variedades, de todas las posibilidades; la vida te va enriqueciendo de esta manera.

Pero lo sigues olvidando. Es demasiado, no se puede contener. Las preocupaciones diarias son demasiadas; ocupa demasiado espacio en tu consciencia para que no puedas recordar. Has olvidado la mayor parte de tus experiencias porque tienes una atención muy, muy pequeña, y esa atención sólo puede contener una cierta cantidad. Todos los días tienes que olvidar casi el noventa y nueve por ciento de lo que has experimentado: ese uno por ciento se almacena. Después de unos cuantos días ni siquiera ese uno por ciento se almacena totalmente, una parte desaparece. Después de unos años todo se borra, sólo permanecen los fragmentos esenciales.

Si aumenta tu atención serás capaz de contener más. El Buda ha dicho que si tu mente es liberada de las preocupaciones diarias, podrás recordar tus vidas pasadas; es verdad. Si relajas la atención que dedicas a lo mundano, la luz comenzará a iluminar el pasado. El Buda recordó y habló sobre sus vidas pasadas, miles de vidas: de la vida en la que fue un elefante y de la vida en la que fue un árbol, y así sucesivamente. Y también son tus vidas.

Tú no estás aquí de repente, tienes una continuidad. Eres una continuidad. La consciencia es un arroyo.

En Occidente, William James fue el primero en utilizar estas palabras: "arroyo de consciencia". Debió de recogerlas de alguna fuente sufí, no hay otra posibilidad, porque los sufíes siempre han estado hablando del arroyo de la consciencia, el arroyo de la vida. Es un fenómeno que está fluyendo de modo permanente; está en movimiento, no es estático. Incluso cuando estás aquí no eres estático. Las cosas cambian momento a momento: el cuerpo es una corriente, la mente es una corriente, tu ser es una corriente. Ni siquiera eres el mismo en dos momentos consecutivos. Por la mañana estabas muy feliz, muy confiado, por la tarde has empezado a dudar y desconfiar, y por la noche todo el mundo es escéptico, cínico y sarcástico. Por la mañana temprano todo el mundo parece devoto e inocente. A lo largo del día, mientras vas siendo engañado empujado y estirado de un lado y del otro, empiezas a perder tu inocencia.

Estás cambiando constantemente..., en movimiento. Y si tratas de seguir siendo el mismo crearás tu infelicidad, porque entonces estarás luchando en contra de tu propia vida. El mensaje fluye, déjate llevar. El mensaje es: no nades contra la corriente. El mensaje se va con la corriente; es tu vida. Y no tengas miedo, porque este arroyo ha estado fluyendo desde el pasado, durante siglos -no tienes que tener miedo-, y este arroyo seguirá fluyendo en el futuro también a través de los siglos. De una eternidad a otra eternidad.

Eres el tejido de este universo. No desaparecerás. Aunque desaparezcas muchas veces, permaneces; lo esencial permanece. Sólo lo no esencial vuelve a desaparecer, pero lo no esencial no eres tú.

Un arroyo, desde su nacimiento en las lejanas montañas,
después de atravesar todo tipo de paisajes, alcanzó por fin las
arenas del desierto.

Dos cosas más sobre esta frase...

El origen está en las montañas, en las alturas. Eso es lo que todas las religiones del mundo han estado diciendo: que el hombre es un descendiente de Dios, que el origen está arriba en las montañas, que el hombre ha descendido de lo alto. Por eso el cristianismo estaba tan en contra del concepto que tenía Darwin sobre la evolución, porque esa idea va en contra de todas las religiones.

La teoría de la evolución predica que el hombre no procede de las montañas sino de los valles; que el hombre ha ido evolucionando, ha ido ascendiendo. Y todas las religiones del mundo han estado enseñando exactamente lo contrario: han estado diciendo que el hombre es un descendiente, que proviene de Dios. Y este asunto tiene que quedar claro: si vienes de Dios, sólo entonces puedes ir hacia Dios, y no de otra manera, porque el origen siempre es el objetivo. El círculo se completa, alcanzas ese punto del que provienes.

Darwin inventó una filosofía muy extraña, una progresión lineal en la que tú sigues evolucionando, pero ¿dónde terminará esa evolución? Es como una línea; sigue y sigue. Comienza en algún lugar en los oscuros valles. ¿Dónde terminará? No puede terminar en ninguna parte. Es una línea que sigue y sigue. Es lineal; siempre permanecerá incompleta, siempre permanecerá insatisfecha, nunca llegará a completarse.

Las religiones cuentan una historia completamente diferente. Dicen que el hombre viene de Dios y que al final regresa de nuevo a Dios. Es un círculo, una realización, y en la realización está la satisfacción.

Un arroyo, desde su nacimiento en las lejanas montañas,
después de atravesar todo tipo de paisajes, alcanzó por fin las
arenas del desierto.

¡Por fin!

Cada consciencia alcanza un punto que es un callejón sin salida, un punto que los sufíes denominan "el desierto" y que es donde sientes que estás desapareciendo, que te estás muriendo. El desierto es ese punto en el que te sientes *completamente* desesperado, sin significado, un momento en el que empiezas a considerar el suicidio, un punto en el que no puedes decidir: qué hacer, qué no hacer, ser o no ser. Toda consciencia debe enfrentarse, con el desierto antes o después, porque nunca serás realmente maduro sin pasar a través del desierto. Eso es parte del aprendizaje de todo espíritu. De hecho cuando empiezas a enfrentarte con el desierto, empiezas a pensar en la religión. Cuando las cosas van bien, ¿a quién le preocupa la religión? ¿Quién contempla? ¿Quién medita?

¿Quién reza? Cuando las cosas no van bien comienzas a pensar que hay algo en ti básicamente equivocado.

Es un fenómeno curioso: siempre que una persona tiene todo lo que necesita se encuentra con el desierto. La sociedad opulenta se encuentra con el desierto. La sociedad pobre todavía está muy alejada de él. La opulencia te aproxima al desierto, porque tienes todo

lo que esperabas: tienes la mujer que querías, la casa, el dinero, el prestigio, el poder. Tienes todo lo que siempre soñaste, ahora no hay nada más para soñar: ha llegado el desierto. Ahora de repente empiezas a sentir una especie de insomnio. Ni siquiera puedes dormir, el desierto te rodea.

¿Cómo trascender este desierto, el desierto de la falta de sentido, el desierto de la angustia, el desierto del absurdo?

Igual que había cruzado todas las demás barreras, el arroyo trató también de cruzar ésta...

Naturalmente. Siempre reaccionamos a partir de nuestro pasado. Hasta ahora siempre ha funcionado, por eso pensamos que va a funcionar en todas las situaciones, pero un día surge una situación en la que tu pasado es simplemente inaplicable, no funciona. Esa es la verdadera crisis..., y también, la verdadera oportunidad.

La palabra china para crisis -no tienen palabras, tienen imágenes-, el ideograma chino para crisis es hermoso. Consiste en dos pequeñas imágenes, dos pequeños ideogramas: uno quiere decir peligro, el otro quiere decir oportunidad. Crisis es peligro *y* oportunidad; depende de ti. Si continúas reaccionando basándote en el pasado te suicidarás. Es peligroso. Si tienes inteligencia para ver que el problema es nuevo y que la respuesta tiene que ser nueva -las viejas respuestas no valdrán-, entonces es una gran oportunidad. Pasando a través del desierto alcanzarás una enorme madurez y una gran integración. Y recuerda, así es como sucede cada vez.

Precisamente la otra noche una hermosa mujer tomó *sannyas.* Tenía miedo. Su miedo era significativo: en el pasado no había podido mantener una promesa, la promesa del matrimonio, por eso tenía miedo de no ser capaz de mantener su promesa como *sannyasin.(*)* Pero un matrimonio es un matrimonio; *sannyas* no es un matrimonio. El matrimonio es esclavitud, *sannyas* es libertad. El matrimonio es una cadena, es una ley. *Sannyas* es liberación, es amor. Pero puedes entender que su argumento debe de haberle entrado muy dentro. Quería hacerse *sannyasin* -una mujer sincera-, pero tenía miedo de no ser capaz de mantener su promesa, porque con anterioridad había fracasado: no había podido mantener la promesa que le había dado a su marido.

(*) Un renunciante. En el contexto, un discípulo de Osho.

Siempre pensamos basándonos en el pasado. Así es como reacciona *todo* el mundo. Éste es el significado de la palabra reacción. Ésta es la diferencia entre reacción y respuesta. Respuesta significa que la situación es tan nueva que no puedes obtener ninguna respuesta desde el pasado; al darte cuenta de esto respondes a la situación. Vas con la situación, no piensas en el pasado. Si estás pensando en el pasado y si metes en ello tu pasado, destruirás la oportunidad de crecimiento y seguirás comportándote dentro del viejo patrón, la vieja rutina. Esto es lo que sucede.

Has sido cristiano, has sido hindú, ahora te da miedo ser *sannyasin.* Crees que esto también es otra iglesia. ¡No lo es! Crees que esto es de nuevo una organización. ¡No lo es! Crees que esto es volverse de nuevo parte de un sistema de creencias. ¡No lo es! Estás confrontando algo absolutamente nuevo, pero naturalmente reaccionas basándote en el pasado. Piensas: «Yo era cristiano, ¿qué sentido tiene ahora hacerme *sannyasin?*».

Sucede todos los días. Un monje budista vino y me dijo:

«Estoy harto de ser monje, por eso no me quiero hacer *sannyasin*». Le dije: «Pero esto no es ser un monje. ¡Mis *sannyasins* no son monjes!».

La palabra "monje" significa "alguien que vive solo", en soledad. "Monasterio" viene de la misma palabra, "monje": una persona que renuncia al mundo y vive sola. "Monopolio" viene de la misma palabra, y "monogamia" también. Todas significan lo mismo, un marido y una esposa, monogamia. "Monopolio" significa que una persona tiene todo el poder sobre el asunto.

Mis *sannyasins* no son monjes, son no-monjes. Mis *sannyasins* no son monjas. Yo no destrozo a la gente. Una monja es -una ruina de mujer. Un monje es la caricatura de un hombre. Yo realzo su humanidad, realzo su vida y realzo su amor. Pero naturalmente cuando llega un monje budista o cuando llega un monje católico piensan: «¿Qué sentido tiene esto?».

Precisamente hace unos días estuvo aquí un monje católico. Después de estar en un monasterio católico durante doce, trece años, consiguió escaparse. Ahora tenía miedo. Me dijo: «¡Ahora tengo mucho miedo! Osho, te tengo miedo, porque me atraes tanto que tengo miedo de hacerme tu *sannyasin.* Y justo ahora me acabo de escapar, y no quiero volver a entrar en otro sistema».

Es natural, lo podemos entender, pero lo natural no es necesariamente cierto. Existen situaciones en las que te estás enfrentando a algo muy nuevo, algo a lo que nunca te has enfrentado antes, pero tus ojos están llenos de pasado. Ellos interpretan de forma antigua y podrida.

Igual que había cruzado todas las demás barreras...

Atravesó montañas, atravesó llanuras, atravesó valles. El arroyo había atravesado muchas, muchas cosas. Viniendo de las altas montañas, de algún lugar desconocido, había viajado mucho, había hecho un gran peregrinaje. Había tenido muchas experiencias atravesando las duras rocas; siempre había salido victorioso. Ahora toda esa experiencia se había convertido en un obstáculo.

El arroyo trató también de cruzarlo -este desierto-, pero
se encontró con que en cuanto se adentraba en la arena
sus aguas desaparecían.

Era una situación nueva. La inteligencia consiste en que, al ver el hecho de que la situación es nueva, nunca intentes lo viejo. Cuando la situación es nueva, ¡sé nuevo! ¡Ten inventiva! ¡Deja caer el pasado! ¡Mira con nuevos ojos! Deja que tu consciencia responda a lo nuevo. ¡Refléjalo! Y no tengas miedo a los errores y a las equivocaciones, porque en una situación nueva el único error que es imperdonable es el error de usar algo que fue práctico en otra ocasión, ¡el *único* error imperdonable! Todos los demás errores y equivocaciones son perfectos, están bien; aprenderás algo a través de ellos.

Sin embargo, estaba convencido de que su destino era cruzar
ese desierto, y de que a la vez no había manera de cruzarlo.

Los sufíes usan la palabra "convicción" de una manera muy extraña.

Si dices: «Soy un cristiano convencido», o «Soy un hindú convencido», Ese no es el significado, no el significado sufí. Los sufíes dicen que la convicción sólo quiere decir aquello que surge de tu ser más intrínseco, no del exterior. Por ejemplo, todo el mundo busca la felicidad; eso es una convicción. Es natural. Nadie te ha dicho que busques y persigas la felicidad, es algo intrínseco en ti; todo el mundo la está buscando y persiguiendo. Nadie te ha dicho que la felicidad sea posible. De hecho, muchos filósofos están diciendo que la felicidad no es posible. Freud lo dice, Nietzsche también; nunca ha sucedido y no puede suceder por la misma naturaleza de las cosas; es imposible. Pero de todas formas, ¿a quién le importa Nietzsche y Freud? La gente sigue buscando. Hasta Nietzsche siguió buscando, y también Freud. En sus momentos filosóficos supo que no era posible, pero también tuvo momentos que no eran filosóficos, cuando era un ser humano y no un psicoanalista, cuando no era el fundador del psicoanálisis sino sólo un ser humano: un padre, marido, amante o amigo. Entonces comenzaba a buscar la felicidad, aunque sabía que no era posible. Pero ese conocimiento sigue siendo superficial.

La convicción es inherente. El pájaro haciendo un nido en el árbol está convencido de algo de lo que no tiene conocimiento. Nunca ha hecho un nido, nunca ha tenido crías –ésta es

la primera vez-, tampoco ha ido nunca a ninguna escuela a aprender cómo hacer nidos. Nadie se lo ha contado, nadie se lo ha enseñado, y de repente surge la convicción. En el momento en que la hembra se queda preñada surge en ella la convicción, desde un lugar desconocido y profundo, de que tiene que construir un nido; no sucede realmente en su cabeza, sino en la misma fibra de su ser. Empieza a moverse, a preparar cosas. Tiene que preparar mil y una cosas, y cuando lleguen las crías el nido estará listo. No sabe nada de crías, no sabe nada de nidos, pero ocurre. Esto es convicción en el sentido sufí de la palabra.

Los sufíes usan las palabras a su manera. Giran el lenguaje, le dan la vuelta. Lo hacen encajar en su propia visión. Y siento que usan la palabra "convicción" exactamente en la forma que debe ser.

Sin embargo, estaba convencido de que...

...En contra de todo el conocimiento, en contra de toda la experiencia. El arroyo estaba viendo cómo desaparecía en el desierto, pero a pesar de todo tenía la convicción de que su destino era cruzarlo.

¿No tienes tú esa misma convicción? ¿No estás "convencido, a pesar de todo"? ¿No tienes la convicción en el fondo de tu ser de que la tierra no es tu casa, de que tienes que encontrar tu casa, de que aquí, de alguna manera, eres extranjero, de que el amor que estás viviendo es de alguna manera superficial -tu destino es mucho más que esto-, de que la vida que estás viviendo no es la vida que se supone debías vivir? Esta convicción existe; por eso la búsqueda, por eso la aventura, por eso uno sigue buscando aquí y allí, en esta dirección y en aquélla. En algún lugar debe de haber una forma de poder realizar tu destino.

¿Quién te ha dicho que ésta no es tu casa? ¿Quién te ha dicho que hay algo más en la vida? ¿Quién te ha dicho que hay otra vida después de la muerte? Nadie ha regresado de la muerte, nadie ha dicho: «He sobrevivido». Ni el Buda, ni Mahavira, ni Krishna han regresado de la muerte, pero existe una sutil convicción, una convicción inquebrantable de que, de alguna forma, seguirás viviendo. Este cuerpo se extinguirá, esta vida se extinguirá, pero la vida continuará, la Vida con mayúscula.

Sin embargo, estaba convencido de que su destino era cruzar ese desierto, y de que a la vez no había manera de cruzarlo. Entonces una voz oculta, que salía del mismo desierto, le susurró:
-El viento cruza el desierto, e igualmente puede hacerlo el arroyo.

Ahora fíjate en la historia con compasión. Tiene un gran mensaje para ti.

Cuando dice: «el mismo desierto le susurró», ¿qué quiere decir? ¿Qué simboliza esto? Quiere decir que si escuchas la situación, el problema al que te estás enfrentando, la crisis que estás atravesando, si escuchas silenciosamente, encontrarás la llave que abre la puerta. En el problema está la solución: Ese es el significado. En la enfermedad se esconde la medicina, el tratamiento. Si puedes entrar en el problema sin respuestas preconcebidas, el problema te susurrará, te dirá cómo se puede solucionar. El desierto es la crisis del arroyo, el arroyo está muriendo en el desierto. Pero ¡mira! hasta el desierto es tu amigo. Sólo tienes que escuchar.

Cuando estás enfadado, escucha a la rabia y encontrarás la llave que abre las puertas de la compasión. Cuando estás sexualmente rebosante, escucha a tu sexualidad y encontrarás la puerta del *samadhi(*)*. Escucha a tu avaricia, y te sorprenderás, en el fenómeno mismo de la avaricia está escondido el secreto del compartir.

(*) El estado de conciencia más elevado en el que la distinción observador-observado, sujeto-objeto es transcendida.

Éste es el arte de ser meditativo. Ésta es la auténtica meditación: siempre que te

enfrentes con un problema, entra en el problema, y sólo podrás entrar si no tienes ninguna solución preconcebida. Esas soluciones son tus enemigos. Ahora fíjate en el cambio: ¿te crees que esas soluciones que tienes en la cabeza en forma de conocimientos son tus amigos?, ¿imaginas dónde estarías sin esas soluciones? No es verdad. Esas soluciones son tus enemigos. Por su culpa no puedes escuchar el silencioso susurro del problema, no puedes penetrar en su misterio.

Míralo de esta manera: sabes que el sexo está mal porque lo has leído en las escrituras. Sabes que es un pecado porque los sacerdotes lo han estado diciendo durante siglos. Ahora esto se ha arraigado profundamente en ti, esto es lo que sabes: el sexo es pecado. Por esta causa nunca serás capaz de mirar profundamente el sexo con agrado, nunca serás capaz de entrar en el misterio. La idea de que el sexo es un pecado será un obstáculo, te lo impedirá. Y tú sabes que ya sabes, de modo que no tiene sentido el aprender.

Si escuchas al fenómeno del sexo que llama a tu puerta cada día, cada año, y que sigue llamando hasta cuando te estás muriendo... Te sorprenderá saber que siempre que crucifican a un reo, cuando lo sentencian a muerte, lo último que experimenta es una eyaculación. No podemos estar tan seguros con una mujer porque no eyacula. Ella debe de tener un orgasmo, pero invisible. Y esto es lo que he observado en mucha gente que he visto morir; ésta ha sido una de mis aficiones desde mi infancia.

En mi ciudad nunca dejaba morirse a nadie sin estar yo allí. En cuanto oía que alguien se encontraba agonizando, iba para allí. Si mis padres no sabían dónde estaba durante unas horas, decían: «Busca a algún moribundo. Debe de estar allí». Yo los seguía hasta el último viaje, y acompañaba a todos los moribundos, ricos, pobres, mendigos -incluso a los perros moribundos y a los gatos- y me sentaba a observar. Cuanto más receptivo me volvía más me sorprendía; he visto cómo sucedía una y otra vez: la última idea que tiene un hombre al morir es sexual, y lo mismo ocurre con los perros y con los gatos.

El sexo persiste. Sólo te deja cuando has aprendido la lección, y para aprender la lección tienes que escucharlo. Tendrás que ser muy meditativo con el sexo, no antagonista. Tendrás que ser muy silencioso. Adéntrate en el sexo como si estuvieras entrando en un templo -es el más sagrado de todos- y la llave más secreta se esconde ahí, la llave maestra. El sexo debe tener la llave que abre las puertas porque es el origen de la vida.

Eso es lo que quiere decir el desierto cuando suspira: «El viento cruza el desierto, e igual puede hacerlo el arroyo».

El arroyo objetó...

...Del mismo modo que muchas veces tú me pones objeciones a mí. Cada día recibo cartas, con pegas y más pegas: «Esto no debería ser así, debería ser de este otro modo», y no sabes lo que estás diciendo. No sabes dónde estás y sigues prescribiendo, sigues dando consejos y sigues oponiéndote.

Precisamente el otro día recibí una carta de una persona que tiene un fuerte deseo de hacerse *sannyasin,* pero se opone a *sannyas* «porque es un tipo de esclavitud». No sabes nada sobre *sannyas.* No sabes nada sobre la rendición. La rendición te convierte en el amo, no en un esclavo, pero es un misterio que hay que vivir, y, a menos que lo vivas, no existe otra manera de comprenderlo. Y todas las pegas que surgen, surgen de tu conocimiento pasado. Y el conocimiento pasado ha dejado de ser válido, no es válido para *sannyas.* ¡Tú nunca has sido un *sannyasin!*

Pero este río nunca se ha adentrado en el desierto, jamás lo ha cruzado. Por primera vez, el desierto ha llegado a la vida del río.

El arroyo objetó que estaba arremetiendo contra la arena,
pero que sólo estaba siendo absorbido; que el viento podía
volar y por ello podía atravesar el desierto.

«Pero ¿cómo podría hacerlo yo?», muy lógico. «El viento puede volar. Yo no puedo

volar. El viento puede cruzar el desierto, pero yo, ¿cómo voy a hacerlo yo?»

-Arremetiendo de tu manera habitual no podrás atravesarlo.

Escucha...

El desierto está diciendo: «Arremetiendo de tu manera habitual no podrás atravesarlo». Tendrás que abandonar el modo acostumbrado, el modo habitual. Esto es rendición: abandonar lo habitual, abandonar el pasado, abandonar lo conocido, abandonar lo aprendido y encarar lo nuevo con una nueva consciencia.

-...Desaparecerás o te convertirás en una marisma. Debes dejar que el viento te lleve a tu destino.

Esto es dejarse llevar. *Debes* dejarte llevar. Debes permitir que la existencia misma te lleve a tu destino final. En esto consiste la rendición. El desierto está enseñando a rendirse al arroyo.

¡-Pero ¿cómo puede suceder esto?
-Dejando que el viento te absorba.

Eso es la muerte, eso es morir, morir en el maestro, relajarse en el maestro, en alguien que ya ha desaparecido, desaparecer en él.

Esta idea no era aceptable para el arroyo. Después de todo, nunca antes había sido absorbido. No quería perder su individualidad.

La gente sigue viniendo a mí y me dicen: *«sannyas* está bien, pero ¿qué hay de nuestra individualidad? ¿No perderemos nuestra individualidad?».

¡No tienes ninguna! Y te preocupa mucho perderla... ¿Qué individualidad tienes? Al río le preocupa perder su individualidad. De hecho, no olvides: lo esencial nunca se puede perder. Por eso en la rendición, cuando te rindes, sólo desaparece lo no esencial, y lo esencial emerge con total claridad y brillo. Estaba escondido en lo no esencial. Lo no esencial era el noventa y nueve por ciento, la basura era el noventa y nueve por ciento, y el Kohinoor, el diamante de tu ser, se encontraba detrás de la basura. Cuando te rindes sólo se puede rendir la basura, sólo se puede rendir lo no esencial. Lo esencial es aquello que *no* puede rendirse; no hay manera de rendirlo. Por eso cuando la basura desaparece, por primera vez realizas tu centro esencial, tu Kohinoor, tu diamante.

Pero el arroyo está asustado.

No quería perder su individualidad; una vez que la hubiese perdido, ¿cómo iba a saber que podría volver a recuperarla?

Éste también es tu miedo. De un modo u otro todo el mundo vacila delante de *sannyas.* ¿Cómo va a estar uno seguro de que rindiendo su ser no lo perderá? ¿Cómo lo recuperaras? Y no te puedes enfadar con el arroyo. Lógica natural, *tu* lógica, la lógica de todo el mundo: «¿Cómo voy a saber que lo esencial no se va a perder también? ¿Y cómo regresaré de nuevo a mi mismo?». El miedo es natural.

-El viento -dijo la arena- cumple esa función.

La función del maestro es la función del viento: él permite que seas absorbido en él. En esa absorción lo no esencial desaparece y lo esencial se hace, por primera vez para ti, lumi-

noso. Tú te rindes al maestro y él te devuelve tu ser interno, tu verdadero ser. Sólo se lleva lo que no eres. Sólo se lleva lo que nunca tuviste, y te devuelve lo que siempre has tenido contigo pero de lo que nunca fuiste consciente. Te da lo que eres y se lleva lo que no eres.

-El viento -dijo la arena- cumple esa función. Evapora el agua, la transporta a través del desierto, y después la vuelve a dejar caer. Al caer en forma de lluvia, el agua se vuelve a convertir en un río.
-¿Cómo puedo saber que esto es verdad?

Todo buscador lo pregunta, un día u otro: «¿Cómo puedo saber que esto es verdad? Quizás sea sólo un mito, un cuento, una creencia para explotar los arroyos. Quizás sea un engaño, un fraude, o un truco sutil para engañar, quizás sea una estrategia. ¿Cómo puedo saber que esto es verdad?».

El río quiere convencerse lógicamente. Quiere una prueba, ver por anticipado lo que va a suceder.

-Así es, y si no me crees, no podrás convertirte más que en un cenagal, e incluso eso te costará muchos, muchos años; e indudablemente un cenagal no es lo mismo que un arroyo.

El desierto dice: «Es así. No hay manera de demostrarlo. No hay manera de verlo por anticipado. Uno sólo lo conoce metiéndose en ello».

La gente viene y me pregunta: «¿Qué es *sannyas?»*, y siempre me quedo sin palabras para explicárselo. ¿Qué les voy a decir? Todo lo que puedo decirles es: hazte *sannyasin* y entérate de lo que es. Es una experiencia, un sabor; sólo se conoce probándolo. Pero son personas muy lógicas, muy racionales. Y me dicen: «Está bien, pero ¿cuál es la prueba de que una vez que entremos...? ¿Y si no sucede nada, si no sabe a nada, no hay disfrute...? Necesitamos alguna garantía, nos hace falta alguna prueba. Y si no hay pruebas, por lo menos hay algo que tiene que estar garantizado: que podamos regresar de nuevo a lo que éramos antes. Disolverse es entrar en la inseguridad, es adentrarse en algo parecido a un noche oscura. Es arriesgado».

Pero no hay manera de conocer cosas del más allá. La única forma es meter-se en ellas, ser ellas. «Y hay algo seguro -dice el desierto- no te puedo dar ninguna prueba.» Sólo te puedo decir que es así, lo he visto suceder una y otra vez. Pero si no confías en mí, no podrás convertirte más que en un cenagal. Por eso puedes escoger, o bien te conviertes en un cenagal, o asumes el riesgo y desapareces en el viento. Incluso si decides convertirte en un cenagal nunca volverás a ser un arroyo. De cualquier forma el arroyo va a desaparecer. Puedes desaparecer de forma cobarde y te convertirás en un cenagal, o puedes desaparecer dando un salto cuántico, con mucha valentía. Hay una posibilidad: si confías quizás puedas ser de nuevo, de una forma diferente, en un plano diferente.

Cuando el discípulo desaparece en el maestro, desaparece en un plano muy inferior y renace en un plano superior. Muere como algo tosco y nace como algo sutil. Muere como cuerpo y nace como espíritu. Muere como circunferencia y nace como centro. Pero la decisión es tuya; te puedes convertir en un cenagal. Pero recuerda, de esa forma el río también desaparece.

-Pero ¿no puedo seguir siendo el mismo arroyo que soy hoy?

El arroyo hace una pregunta muy irrelevante: «¿Son éstas las únicas alternativas, convertirme en un cenagal y perder mi individualidad, o desaparecer en los vientos y arriesgarme emprendiendo un viaje desconocido, sin saber adónde voy a ir a parar o si regresaré otra vez a la tierra? ¿Son estas dos las únicas alternativas? ¿No existe una tercera?».

-Pero ¿no puedo seguir siendo el mismo arroyo que soy hoy?

Eso es lo que piensas tú también. Pero no puedes seguir siendo el mismo. La vida se está moviendo, y no hay forma de volver atrás, ni forma de detener el movimiento.

Un gran científico, Eddington, ha dicho que la palabra "descanso" es una palabra vacía, porque en la vida *no* hay una situación que se corresponda con ella. Todo se está moviendo, nada está descansando. Las estrellas se mueven, la tierra se mueve, el sol se mueve, la vida se mueve, el árbol se mueve, todo está en movimiento. Nunca, ni en un solo momento, hay descanso. Incluso cuando estás dormido y dices «Estoy descansando», no es cierto; todo se está moviendo. Después de ocho horas serás ocho horas más viejo. Incluso durante tu sueño profundo se suceden los sueños, tu consciencia se está moviendo, tu cuerpo está cambiando, tu mente está cambiando. Todo es movimiento, la vida es movimiento, de modo que no hay forma de seguir siendo el mismo.

-No puedes seguir así en ninguno de los casos -dijo el susurro-. Tu parte esencial es transportada y vuelve a formar un arroyo. Tu recibes el nombre que tienes, incluso hoy, porque no sabes qué parte de ti es la esencial.

Para conocer lo esencial, la única forma es renunciar a lo no esencial, descartar lo no esencial. Reconocer lo falso como falso es la única forma de conocer qué es la verdad.

Cuando el arroyo escuchó esto, comenzó a resonar un cierto eco en sus pensamientos.

Sí, era verdad; el arroyo lo podía ver. El arroyo no era humano. Los seres humanos están muy ciegos; ni los arroyos son tan ciegos. Los seres humanos son muy estúpidos, intransigentes y testarudos. El arroyo podía ver el sentido: «Sí, no puedo seguir siendo el mismo. *Nunca* he sido el mismo ni siquiera en dos momentos consecutivos, las cosas siempre están cambiando. ¡Es verdad! He sido un cambio constante. Excepto los cambios, todo cambia. ¡Es verdad!».

El arroyo pudo entenderlo. Y pudo ver las dos alternativas: una es convertirse en un cenagal, un sucio cenagal, y perderse en el desierto para siempre; la otra es arriesgarse, desaparecer en el viento, evaporarse y confiar, ¡y ver qué pasa! No vas a perder de ninguna forma. No puedes seguir siendo el mismo, de modo que eso ha dejado de ser una alternativa. Ahora la única alternativa es convertirse en un cobarde cenagal o volverse un valeroso salto cuántico.

La gente que se queda dudando se convierten en cenagales. Sólo la gente que alcanza la confianza conoce la realidad. En el momento en que el arroyo se hace consciente del mensaje del susurro, un cierto eco comienza a resonar en sus pensamientos.

¡Eso es lo que te está sucediendo a ti también! Escuchándome, siempre que surge en ti un momento de confianza, un cierto eco..., algo de tu propio inconsciente empieza a emerger.

Débilmente, recordó un estado en el cual él -¿o era una parte de él?- había sido sostenido en los brazos del viento.

Si me escuchas, si participas de mi ser, un cierto eco comenzará a resonar en ti: sí, en algún lugar, en algún momento, fuiste parte de la existencia. Habías existido sin ninguna preocupación, sin ninguna duda, en una especie de unidad con el todo; eso fue en el vientre de tu madre. Y si eso fue posible, ¿por qué no puede volver a suceder? La existencia se ocupaba de todo; si te relajas quizás pueda volver a ocuparse otra vez.

Débilmente, recordó un estado en el cual él -¿o era una parte de él?- había sido sostenido en los brazos del viento. También recordó -¿lo recordó?- que esto era lo que realmente había que hacer, aunque no necesariamente lo más obvio.

Recuérdalo, una gran afirmación: lo obvio y lo natural no son necesariamente lo real. Lo obvio es aquello que encaja con tu pasado. Lo natural es aquello que es acorde con tus costumbres; eso quizás no sea necesariamente lo real. Llega un momento en la vida en que te encaras con el desierto, en que todo el conocimiento es fútil, todo el pasado irrelevante, todos tus hábitos, las maneras acostumbradas de pensar y comportarse simplemente dejan de tener sentido alguno. Ese momento de crisis, ese momento de encararte al desierto, es un gran momento. Si tienes el suficiente coraje para arriesgarte te transformarás.

Y el arroyo hizo ascender su vapor hacia los acogedores Brazos del viento, que suavemente y con facilidad le llevaron hacia arriba y a lo lejos, dejándole caer con suavidad en cuanto alcanzó la cima de la montaña, muchos, muchos kilómetros más allá.
Y como habla abrigado sus dudas, el arroyo fue capaz de Recordar, grabar con más fuerza en su mente los detalles de la experiencia. Reflexionó: «Si: ahora he conocido mi verdadera identidad»,

El arroyo asumió el riesgo; esa era la única alternativa inteligente.

Si lo ves claro, no hay elección. Si lo ves claro, tendrás que hacer aquello que es real. La elección sólo existe en una mente confusa. Te sorprenderás al saber que una mente de claridad transparente no tiene elección. No hay alternativas. ¿Qué alternativas puede haber?; o bien algo es correcto, o es equivocado. Cuando eres claro, cuando tienes claridad y percepción, sencillamente ves lo correcto y haces lo correcto. No empiezas a pensar si estás haciendo lo correcto o lo equivocado; no queda ninguna alternativa. Las alternativas sólo aparecen en una mente confusa, La confusión produce la elección. La mente confusa no puede ver lo que es correcto y lo que es equivocado; quizás esto es lo correcto, quizás eso es lo correcto, quizás esto es lo equivocado, quizás eso es lo equivocado. Todos son "quizás", "tal vez"; de ahí la elección.

Muchas veces la gente me pregunta: «¿Qué es pecado y qué es virtud? Y ¿cómo decidirlo?». Si tomas una decisión será equivocada. Si escoges te equivocarás. Toda elección es una equivocación. No hay forma de decidir. No hay necesidad de decidir qué es pecado y qué es virtud. Sólo necesitas una mente transparente, una claridad, una mente sin pensamientos, una no mente, una consciencia como un espejo. En una consciencia así, *pase lo que pase* es virtud. En una consciencia así, *todo lo que no pueda pasar* es pecado.

Y el arroyo hizo ascender su vapor hacia los acogedores brazos del viento.

El arroyo pudo ver claramente que es el único camino posible, no hay alternativa: «No puedo ser el mismo..., y convertirme en un cenagal es igual que ir al infierno. Por eso, ¿por qué no arriesgarme, por qué no jugármela?».

Y el arroyo se la jugó, se convirtió en vapor, desapareció en los vientos.

... hacia los acogedores brazos del viento...

Siempre te están esperando. La existencia está siempre dispuesta a abrazarte. Sólo que tú sigues corriendo, sigues escapándote.

... que suavemente y con facilidad le llevaron hacia arriba
y a lo lejos...

El universo es siempre amoroso, siempre dispuesto a ofrecerte su amistad. Para él eres un niño. Es muy suave, te cuida con mucha delicadeza. Es muy prudente, es muy cuidadoso. y si alguna vez sientes que la existencia está siendo dura contigo, recuérdalo siempre, debes de estar luchando contra ella. Tu lucha crea el problema. De otra forma la existencia siempre es agraciada, es siempre maternal.

...que suavemente y con facilidad le llevaron hacia arriba
y a lo lejos, dejándole caer con suavidad en cuanto alcanzó la
cima de la montaña, muchos, muchos kilómetros más allá.
Y como había abrigado sus dudas, el arroyo fue capaz de
recordar y grabar con más fuerza en su mente los detalles de la
experiencia. Reflexionó: «Sí, ahora he conocido mi verdadera
identidad» .

La identidad que tienes ahora mismo no es tu verdadera identidad. Es falsa. Tu nombre es falso, tu forma es falsa. Tú no eres ni el nombre ni la forma -lo que los indios llaman *na-marup*-. Eres algo más allá de ambas. Pero no sabes quién eres: eso sólo es posible si te rindes.

Rendición quiere decir rendir la falsa personalidad. Por eso en *sannyas* se te cambia el nombre, se cambian tus ropas.(*) Eso es sólo un símbolo para decir que has dejado de formar parte del pasado, que tu nombre desaparece, de modo que todo lo que estaba conectado con ese nombre desaparece; que cambias tu ropa; empiezas a pensar de forma nueva acerca de tu ser.

(*) En la iniciación como sannyasin el discípulo recibe un nuevo nombre y comienza a vestir de naranja constantemente. En la actualidad la ropa de color naranja se ha dejado de usar y sólo se visten túnicas de diversos colores en la Comuna de Puna durante la práctica de las meditaciones y en la vida cotidiana de la Comuna.

... Reflexionó: «Sí, ahora he conocido mi verdadera
identidad».
El arroyo estaba aprendiendo. Pero las arenas susurraron:
-Nosotras lo sabemos, porque vemos cómo sucede un día
tras otro y porque nosotras, las arenas, nos extendemos des-
de la orilla del río por todo el camino hasta la montaña.
y por eso se dice que el camino por el que el arroyo de la
vida tiene que continuar su viaje está escrito en las arenas.

Escucha la sabiduría de las arenas.

Esta historia tiene un valor inmenso. Si permites que caiga en tu corazón como una semilla, pronto se convertirá en un gran árbol. Y cuando llegue el momento tendrás magníficas flores y una extraordinaria fragancia.

Ésta es la historia de *sannyas.* Esto es lo que estoy haciendo aquí. Eso es lo que está sucediendo aquí.

CAPÍTULO 2

Confía En Alá, Pero Primero Ata El Camello

Primera pregunta:

¿Por qué estás en contra de las prácticas ascéticas? ¿Es qué no son religiosas? ¿No es también el ascetismo un camino hacia Dios?

Es justo lo opuesto: es un camino al manicomio. Es patológico. Es la expresión de una mente enferma, violenta. Normalmente, la violencia se dirige hacia los demás, pero también puede ser dirigida hacia uno mismo. Y cuando esto ocurre es más peligrosa, porque no hay nadie para defenderte.

Cuando eres violento con otra persona, el otro está ahí para defenderse, para protegerse, para luchar contra ti. Cuando la violencia se vuelve hacia ti mismo, es absoluta; no queda nadie para defenderte.

Por eso para mí, Adolf Hitler es menos peligroso que Mahatma Gandhi, Adolf Hitler es menos violento que Mahatma Gandhi. Quizás te cueste mucho entenderlo, pero esto ha estado

sucediendo durante siglos: las personas masoquistas se han declarado a sí mismos religiosos. La religión es una excusa para ser masoquistas. Quita la excusa y el masoquismo queda desenmascarado.

Si sigues pensando que la persona que se autotortura es una persona espiritual, también tú estás alimentando su masoquismo. Él simplemente está disfrutando torturándose. Existe una alegría que surge de autotorturarse: consiste en sentir el poder. Cuando torturas a otro, también entonces tienes una sensación de poder. Por eso existe la violencia. La gente sigue ejerciendo la violencia entre ellos; esa es su única manera de sentirse poderosos. Pueden destruir al otro; Ese es su poder.

Pero existe una variedad de violencia en la que puedes empezar a destruirte a ti mismo, y te hará sentir poderoso.

Por ejemplo, se cuenta la historia de un santo hindú -no creo que sea cierta, pero podría serlo-, Surdas, que iba caminando por una calle cuando vio a una mujer hermosa, y por un momento olvidó que había renunciado al mundo. Se olvidó que era un santo, olvidó todo acerca de la religión, la disciplina, el yoga. En ese momento su corazón saltó movido por una gran pasión y amor hacia esa mujer. Un momento después se sorprendió a sí mismo en falta. Regresó a su choza y se destrozó los ojos, se quedó ciego, porque las escrituras dicen que si tus ojos te llevan por mal camino, destrúyelos. Se debió de sentir inmensamente poderoso al destruir sus ojos: «¡Soy capaz de hacer hasta esto!». Su ego debió de sentirse sutilmente alimentado y más fuerte que nunca. Y no fueron los ojos, sino su capacidad de volverse inconsciente; los ojos no le habían llevado por mal camino. ¿Cómo pueden llevarte los ojos por mal camino? Los ojos son solamente ventanas al mundo. De pie en tu habitación mirando por la ventana, ves a una mujer hermosa; tú no rompes la ventana. Y rompiendo la ventana no conseguirás nada: no te volverás más espiritual, no te volverás menos sexual, tu pasión no desaparecerá. Solamente te quedarás encerrado en tu casa y tu pasión seguirá bullendo en tu interior. Los ojos son ventanas.

Hace sólo unos días, creo que siete, en América una mujer se cortó una mano porque la Biblia dice: «Si tu mano te ofende, es mejor cortarla y arrojada lejos que ir al infierno y sufrir toda la eternidad».

¿A esa gente -Surdas o esa mujer, hay millones de este tipo- puedes llamarles religiosos? ¿Puedes llamarles espirituales? Son patológicos.

Una persona religiosa está sana, es una persona total. Acepta la vida como es, y acepta las alegrías que trae la vida. Baila con el baile, canta mil y una canciones. Su perspectiva no es antagonista, no está en contra de la vida.

La perspectiva ascética va en contra de la vida. Es suicida. Quizás estés cometiendo un suicidio muy lento y parcial; eso no cambia las cosas. Alguien salta de un acantilado y se destruye; otra persona se va destruyendo poco a poco a plazos, le lleva años destruirse: eso es envenenamiento lento, pero no hay diferencia. De hecho el hombre que salta del acantilado es más valiente que el que se va suicidando lentamente.

Pero a través de los siglos hemos estado alabando a esta gente insana, les hemos adorado. La humanidad, por culpa de esta reverencia, ha permanecido in- madura y anormal. La gente normal no es normal, sólo se le llama normal. Son muchos pero no son la norma, y además tampoco están sanos. Consiguen vivir sus vidas como pueden. El hombre que es destructivo con su ser está enfermo, y la gente que le adora como a un santo también está enferma.

Estoy absolutamente en contra de las prácticas ascéticas porque esas prácticas van contra la vida. Estoy por completo a favor de la vida, a favor de Dios. Dios es una celebración. Mira a tu alrededor..., la existencia entera está continuamente celebrando, en una especie de "aleluya". No deja de cantar y bailar, de amar y disfrutar. Si observas la existencia comprenderás qué significa ser religioso: ser religioso es ser parte de esta celebración.

He oído...

El último Aga Khan III, el líder de la secta musulmana ismaelita, era aficionado a los placeres de la buena mesa. Cuando un visitante le preguntó cómo conciliaba esa predilección

hacia los placeres mundanos y su estatus como líder religioso, el Aga replicó: «No creo que el Señor quisiera decir que las cosas buenas de este mundo tienen que ser disfrutadas sólo por los pecadores».

Estoy totalmente de acuerdo con el Aga. ¡Es estúpido que sólo los pecadores puedan disfrutar, y que los santos tengan que vivir en unas prisiones llamadas monasterios! No pueden comer, y si comen no se les permite saborear. No pueden escuchar música hermosa porque es muy sensual. No pueden bailar porque el origen del baile es el sexo; el pavo real baila cuando quiere hacer el amor. No pueden cantar porque la canción no es otra cosa que una expresión del sexo. Los pájaros cantan; no están recitando el Corán o los Vedas o la Gita. ¡Son llamadas de amor! Las flores se abren; no florecen para que las cortes y las lleves al templo a algún altar. Las flores son la expresión de la sexualidad de la planta. Si observas en profundidad, todo es sensual, la vida es sensual; y todo tiene sus raíces en el sexo porque la vida misma nace del sexo.

La persona llamada espiritual comienza a eliminar su vida. Una por una, van desapareciendo todas las cosas. Se queda medio muerto. Simplemente vegeta. No estoy a favor de ese tipo de existencia.

Mis *sannyasins* tienen que ser gente que diga sí, no gente que diga no. Mis *sannyasins* tienen que afirmar la vida en su totalidad, en su multidimensionalidad, en todas sus posibilidades, riquezas y variedades. Tienen que tener puestas sus raíces en la existencia, y vivir todos los planos de la vida, desde el sexo hasta el *samadhi*. Si algo desaparece espontáneamente, eso es otra cosa, pero eso no es ascetismo. Sé que llega un momento en que tus energías empiezan a moverse hacia planos superiores del ser: el sexo desaparece porque deja de ser una necesidad. No es una necesidad porque estás disfrutando de la misma energía en planos superiores, no porque esté mal, no porque sea algo feo. No es necesario porque la misma energía está teniendo orgasmos más elevados. El *samadhi* es el orgasmo supremo, el sexo es sólo un atisbo de esto.

El sexo es un *samadhi* momentáneo, y el *samadhi* es el sexo eterno.

Naturalmente cuando hayas alcanzado el *samadhi* el sexo desaparecerá, pero no porque tengas que renunciar a él. Si eres *tú* el que renuncias, entonces estás cometiendo una equivocación. Sigue profundizando y ascendiendo, y todo lo que necesite desaparecer desaparecerá. Al final todo desaparece. Sólo queda Dios, sólo queda pura alegría, disfrute sin causa; pero no tienes que renunciar. Si renuncias nunca alcanzarás ese estado.

He oído...

Había un hombre joven que buscaba austeridades cada vez mayores, porque creía que nada de auténtico valor se obtiene fácilmente. Por fin encontró un antiguo monasterio en los Himalayas donde los monjes habían tomado los votos más severos de pobreza y austeridad. Ese monasterio estaba en la cima de un pico imponente. Los monjes tenían que ascender y descender tirando de sí mismos arriba y abajo con unas cadenas de hierro que estaban clavadas en la cara de la montaña. En el monasterio no se permitía ningún tipo de calefacción, y los monjes dormían en los fríos suelos de piedra. Para su sustento descendían por las cadenas cada día para escarbar el suelo helado buscando algunos líquenes que allí crecían. El resto del tiempo lo pasaban meditando, cantando y haciendo ofrendas. Estas prácticas complacían al joven y solicitó, y le fue concedido permiso para quedarse con ellos.

El tipo de meditación de estos monjes consistía en contemplar varias adivinanzas, y poco después, de su llegada el abad del monasterio le planteó esta pregunta:

-¿A qué altura está arriba? -Luego instruyó al joven para que meditara durante un mes y regresara con la respuesta. Era difícil pensar sobre ello porque estaba constantemente tiritando. Pero las dificultades eran un desafío para el muchacho, y después de que hubiera transcurrido el mes estaba seguro de la respuesta.

De nuevo el abad le preguntó:

-¿A qué altura está arriba?"

-Tan alto como podría imaginar la mente humana -respondió el joven. Pero el abad echó

una mirada de desdén y dijo:

-Medita durante un mes más. -Y el joven lo hizo. Cuando transcurrió el mes se reunió otra vez con el abad y su respuesta fue:

-Arriba es tan alto como Dios quiera. -De nuevo fue rechazado y regresó a su meditación. Al mes siguiente cuando le volvió a plantear la misma pregunta no respondió ni una palabra, pero levantó un dedo tieso señalando hacia arriba. Y de nuevo fue rechazado. Cada mes que pasaba se fue convenciendo cada vez más de que ninguna respuesta sería nunca capaz de satisfacer al abad, y la frustración del joven fue aumentando. La siguiente vez que vio al abad y éste le planteó la pregunta su voz estaba tensa con la rabia reprimida:

-¡Esto es una tontería! ¡No tiene respuesta! –Y de nuevo fue rechazado, esta vez con más burla que de costumbre, porque el abad sabía que el joven estaba más cerca de la verdad.

Mientras se retiraba de la presencia del abad, el joven hizo el voto de hacer un último intento para descubrir la respuesta. Dejó de comer incluso los exiguos líquenes y mantuvo una vigilia encima del tejado que había sido levantado en lo alto de las montañas. Cuando el largo mes llegó por fin a su término los otros monjes le bajaron del tejado y trataron de derretirlo para que pudiera hablar con el abad. Éste le volvió a plantear la pregunta:

-¿A qué altura está arriba?

El joven pareció quedarse en blanco durante un segundo, entonces de repente chilló y saltó violentamente unas cuantas veces, y antes de que nadie pudiera detenerle, cruzó la habitación de un salto y golpeó al abad tan fuerte que lo tiró al suelo. Los monjes corrieron a ayudar al abad y lo levantaron. Tan pronto como se hubo recobrado, sonrió y le dijo al joven:

-i Lo has conseguido!

Acto seguido el joven reunió rápidamente sus escasas posesiones y abandonó el monasterio. Cuando regresó a su casa estaba lleno de alegría, porque había encontrado la verdad y alcanzado la iluminación.

O quizás la razón por la que se sintió tan bien era porque había entrado en calor.

Las prácticas ascéticas te dan un tipo de alegría enferma, mórbida. Cuanto más te aficionas a ellas, más sientes que te estás convirtiendo en un conquistador, que estás conquistando algo. Cuanto más te dice el cuerpo: «No me destruyas», más arrogante te vuelves. Creas una escisión en tu interior, entre tú y tu cuerpo, y comienza una gran batalla.

Y el cuerpo es natural. El cuerpo simplemente pide lo que es sano, natural, aquello que Dios permite y Dios quiere que suceda. El cuerpo no tiene deseos antinaturales; todo lo que necesita son cosas naturales, cosas saludables. Y cuanto más hambre haces pasar al cuerpo, éste reza más, te pide más y te persigue. Pero puedes convertirlo en un desafío; puedes pensar que el cuerpo está tratando de seducirte, que está en las manos del enemigo, del diablo. Y puedes continuar luchando cada vez más, con más fuerza, con más violencia, con más agresión. Si sigues luchando contra el cuerpo, llega un momento en que lo puedes atontar.

Si continúas ayunando durante un período más prolongado el cuerpo poco a poco se relaja en una especie de flojera. Comienza a aceptarlo, se ajusta; no tiene sentido. No hay nadie que se ocupe de él, de modo que, ¿qué sentido tiene seguir llorando? El cuerpo enmudece. Pierdes sensibilidad, te vuelves denso. Te crece una piel gruesa a tu alrededor: entonces el frío y el calor dejan de molestarte, el hambre deja de molestarte. En vez de eso, por el contrario, te sientes bien en tu interior, porque lo estás conquistando. Pero tú no estás .conquistando, estás perdiendo terreno. j A cada momento estás perdiendo terreno, porque la verdad sólo se puede conocer a través del cuerpo! La verdad es conocida por la consciencia pero conocida *a través* del cuerpo. Uno tiene que permanecer enraizado en el cuerpo.

El mismo Dios está enraizado en el mundo. Arranca un árbol de la tierra y morirá. La vida del árbol está entrelazada con la vida de la tierra: necesita agua, necesita abono, necesita alimento, necesita sol, aire, viento. Esas son las necesidades naturales, el árbol vive a través de ellas. Saca el árbol de la tierra. Durante unos días tal vez no te des cuenta de que está muriendo, el agua que contenía quizás lo mantenga verde un poco más, puede que incluso se abra alguno de sus capullos, o algunas de sus flores, pero no por mucho tiempo; más pronto o más tarde se acabarán las reservas del árbol y morirá.

Sal de tu cuerpo y morirás. Tu cuerpo es tu tierra. Tu cuerpo pertenece a la tierra, procede de ella, es una pequeña tierra a tu alrededor. Te alimenta, no es tu enemigo. No está en las manos del diablo. No hay un diablo: este es la creación de una mente patológica, de una mente paranoica. Ha hecho su aparición en el mundo a causa del miedo. Pero tu llamado Dios también aparece a causa del miedo. Tú no has conocido al Dios real. El Dios real no es fruto del miedo; surge del amor, de la alegría, y sólo puede ser experimentado volviéndote cada vez más sensitivo, abriéndote cada vez más.

Permanece en tu cuerpo. Sal de tu mente y penetra en tus sentidos: esa es la única manera de ser religioso. Parecerá paradójico, pero déjame que te diga: la única manera de ser religioso es estar en el mundo, profundamente en el mundo, porque Dios se esconde en el mundo. No existe "otro mundo". El otro mundo está en el centro más profundo de este mundo, no está separado de él.

Estoy en contra de todas las prácticas ascéticas. Y en el futuro los ascetas serán tratados en manicomios y hospitales psiquiátricos. Y de cien a los que tú llamas santos, noventa y nueve han sido unos neuróticos, pero como creías no podías ver lo que realmente estaba sucediendo. Una vez que crees en algo determinado esa creencia crea el fenómeno.

Si abandonas toda clase de creencias y empiezas a mirar con claridad, te sorprenderás: el hombre no ha sufrido en las manos de la gente no religiosa, el hombre ha sufrido en las manos de los llamados religiosos. Las desgracias más grandes del hombre han surgido a causa de la división entre el cuerpo y el espíritu. El hombre se ha vuelto esquizofrénico por culpa de vuestros santos, de vuestras iglesias, de vuestras escrituras. Y no te estoy diciendo que no haya habido nunca santos auténticos. Los ha habido: Jesús o Diógenes, el Buda y Krishna, Zaratustra y Lao Tzu; esas personas amaban la vida. Y la tradición que dice otra cosa está creada por los patológicos.

Ahora los cristianos dicen que Jesús nunca rió: esto es una absoluta tontería. Esta tontería sobre Jesús ha sido impuesta por los cristianos. Han pintado un Jesús triste de cara larga. El Jesús de las iglesias es el falso Jesús. Las iglesias han creado un Jesús artificial, a su manera. El Jesús real, el Jesús auténtico era un hombre que reía, que celebraba. En realidad, no puede ser de otra manera.

Mi mensaje para ti es: disfruta todo lo que puedas de la vida y te irás acercando cada vez más a lo divino, te irás acercando a casa.

Segunda pregunta:

Hoy hablaste de la necesidad de tener una mente transparente para poder ver con más claridad, y así eliminar la necesidad de escoger.

¿No son los deseos, que emergen solamente desde el ego, la única causa de la confusión de la mente? Entonces, sin deseos, no hay necesidad de elegir. Los hechos simplemente ocurren.

El problema entonces vuelve directamente a eliminar el ego y los deseos. Parece ser un círculo vicioso cuyo nexo puede romperse de dos maneras:

1. *A través de un proceso gradual de agotamiento del ego y los deseos, que puede tomar varias vidas.*
2. *A través de cortar la tangente del círculo dando un salto hacia lo desconocido y jugándotela.*

El segundo método parece ser el preferible, pero ¿de dónde surge la motivación para salir de este círculo? La acción es generada normalmente por algún deseo.

Uno puede dejar que las cosas sucedan, o uno puede actuar, lo que de nuevo implica elección.

Primero, no existen dos maneras para salir de la mente que desea, sólo hay una. Si hubiera dos maneras entonces de nuevo habría elección. Sólo existe una manera.

Lo primero que dices es: *A través de un proceso gradual de agotamiento del ego y los deseos, que puede tomar varias vidas...*

Eso surge de tu mente confundida. La primera alternativa la crea tu mente, que siempre quiere posponer. Siempre dice "mañana", "en la próxima vida". Inventa el tiempo. El tiempo es una creación de la mente, que no puede existir sin el tiempo. La mente no puede existir en el aquí y ahora, sólo en el pasado o en el futuro; proyecta. Por eso la mente dice: «Es un problema muy complejo. Sólo serás capaz de resolverlo poco a poco, deseo a deseo. Tendrás que cambiar, que practicar. Tendrás que utilizar mil y un métodos, seguir caminos, técnicas. Finalmente, en algún lugar, en un futuro distante, un día te iluminarás. Escaparás a todo ese desear».

Pero durante todas esas vidas de práctica habrá una motivación, la motivación de iluminarte. Todos tus métodos, todas tus prácticas, estarán fundados básicamente en la motivación de iluminarte. Por eso durante todas esas vidas estarás alimentando esa motivación, que se irá haciendo cada vez más fuerte. No serás capaz de salir de ahí, estarás ayudando a reforzarla. Mañana será más fuerte, pasado mañana será todavía más intensa, y así cada vez más, porque cada día llevarás ese motivo en tu mente, le irás dando energía, irás vertiendo tus energías vitales en ello. Si no te puedes iluminar en este mismo instante, mañana va a ser un poco más difícil, y pasado mañana todavía un poco más. Y después de eso quién sabe..., podría suceder, podría no suceder en absoluto. ¡Ahora o nunca!

Por eso la primera alternativa no existe realmente; es una estrategia de la mente.

Y la segunda: A *través de cortar la tangente del círculo dando un salto hacia lo desconocido y jugándotela. El segundo método parece ser el preferible.*

¡No hay otra! No es la preferible; ésta es la única alternativa que existe. No es cuestión de escoger. No hay elección en la vida, la vida está simplemente ahí sin elección. No hay dos puertas en la vida, hay una única puerta. Por eso Jesús dice: «El camino es derecho pero estrecho». Es *muy* estrecho. No hay mucha posibilidad de elección, realmente no hay *ninguna* posibilidad de elección.

El problema es: ¿cómo poner en práctica la segunda alternativa, que es la única? ¿Cómo hacerlo? Porque la pregunta vuelve a surgir de nuevo: ¿De dónde sacar la motivación?

¿Alguna vez has visto surgir alguna acción en ti sin ninguna motivación? Quizás te des cuenta más adelante, recapitules, reconsideres toda la situación, y pienses que quizás hubo un motivo, pero en el momento del acto no hubo ninguno.

Por ejemplo, vas por un camino y ves una serpiente. No hay tiempo suficiente para pensar. La motivación necesitará tiempo, tendrás que ir a través de un silogismo: tendrás que fijarte- en la serpiente, ver si es venenosa o no, peligrosa o no, tendrás que pensar acerca de otras experiencias con una serpiente, y la opinión de otras personas acerca de las serpientes. Tendrás que considerarlo. Y entonces te asustarás y tendrás una motivación: ¿cómo protegerte, cómo saltar, qué hacer?; pero todas esas cosas son sólo imaginarias. Cuando te enfrentas a la serpiente simplemente te quitas de en medio. El salto llega primero; no hay motivación, la acción es total. ¡Tú eres la acción! No es que haya un actor y una acción, y que haya una mente entre los dos, un pensar y considerar qué hay que hacer. Simplemente actúas.

Tu casa está ardiendo: corres fuera, no te pones a pensártelo. No hay pensamiento. En un momento de no pensamiento surge la acción: esa acción carece de motivación, a pesar de que si miras hacia atrás, si recapitulas, puedes encontrar un motivo. Ese motivo es creado por la mente. La mente no puede entender nada sin un motivo; la mente es el motivo. Incluso cuando éste no existe, la mente impone un motivo. Más tarde, sentado debajo de un árbol, relajado, pensarás: «He actuado motivado por el miedo. Tenía miedo a la muerte, por eso he saltado». Pero eso es incorrecto, totalmente incorrecto. No había muerte, no había miedo. Simplemente actuaste. El acto surgió de la intuición, no a través del intelecto. La casa estaba quemándose y tú corriste afuera. Fue un fenómeno natural, fue un suceder.

La gente solía ir al Buda una y otra vez y le decían: «Sí, todo lo que dices es correcto, *parece* correcto, parece racional, lógico. También a nosotros nos gustaría salir de esta rueda de la vida y la muerte, pero tú haces las cosas imposibles. Nos dices: "Simplemente salta sin

ningún motivo, porque si tienes algún motivo entonces seguirás en el círculo vicioso de la vida y la muerte. Porque todos los motivos son como los radios de la rueda, de modo que te estarás aferrando. Si tienes cualquier motivo, cualquier deseo, cualquier objetivo, cualquier futuro, estarás recreando una y otra vez el mismo patrón. Sal fuera sin ninguna idea"».

La gente decía: «Lo entendemos. Parece lógico: el mundo no es otra cosa que una proyección de nuestros deseos, por eso si tenemos un deseo -incluso salir de este mundo- eso creará otro mundo, así hasta el infinito, uno detrás de otro. Puedes seguir. ¿Entonces cómo salirte?». Y el Buda dijo: «Basta con que te des cuenta de que la vida no tiene significado. Ten claro que esta vida es ilusoria, que sólo hay miseria y dolor y nada más, agonía y nada más».

Date cuenta de que la casa se está quemando, y entonces no surge el cómo. La persona a la que se le quema la casa no consulta una guía sobre cómo salir de su casa cuando se está quemando. Simplemente encuentra la forma. Salta por la ventana, por la puerta de atrás. No se preocupa de las puertas o de las ventanas, ni de la etiqueta y de la buena educación; en ese momento no son posibles esos lujos. Puedes permitirte esos lujos sólo cuando la casa no está ardiendo y estás descansando en ella, pensando y planeando: «Si la casa estuviera quemándose, ¿por dónde saldría?». Pero ese "si" tiene que estar ahí, entonces puedes considerarlo, meditarlo lánguidamente.

Cuando digo "claridad mental", simplemente quiero decir ver el hecho como es. Si es falso se cae de tu ser por su propio peso; no necesitas tener ningún motivo para dejarlo caer. Nadie ha dejado caer nada, nadie puede dejar caer nada, porque en ese dejar caer está el apego. Tú no puedes renunciar a nada. En la misma renunciación está la atadura.

Piensas: «Vivir con mi familia, estar con mi mujer y mis hijos es una atadura. Obstruye mi meditación. No me deja tiempo ni espacio para buscar a Dios. Debería irme a los Himalayas, debería dejar a mi familia». Puedes arreglártelas para irte, puedes renunciar a tu familia y escaparte a los Himalayas, pero sentado en una cueva en los Himalayas seguirás pensando en tu mujer y en tus hijos, y Dios estará tan alejado como siempre; de hecho mucho más. Cuando estás con tu mujer y tus hijos no necesitas pensar demasiado en ellos. Están ahí, ¿qué necesidad tienes de pensar? Cuando no estén pensarás en ellos continuamente. Entonces todas las alegrías que disfrutaste con tu mujer y con los niños..., tu hijo sonriendo y corriendo en el jardín..., tú sentado junto a tu mujer...; y toda esa nostalgia se te aparecerá de mil maneras, mucho más bellas, más luminosas, mucho más psicodélicas.

¿Qué vas a hacer sentado en la cueva? Pensarás en tu casa, en el calor y en el confort del hogar. La cueva sólo te lanzará de vuelta a tu casa, una y otra vez. La frialdad de la cueva te recordará el calor de tu esposa, el calor de su cuerpo. Sin nadie que se ocupe de ti, sin nadie que te cuide..., te estarás acordando de tu familia continuamente: «¿Qué has hecho de ti?». Y «¿Cómo te vas a perdonar el haber dejado a tus hijos huérfanos?». Eso te torturará, eso te dolerá. Se convertirá en una herida. No serás capaz de olvidar, tampoco de perdonar.

Ésta es una manera estúpida. Nadie renuncia, nadie deja nada, nadie abandona nada. El que comprende se da cuenta de que algunas cosas han desaparecido. En la misma comprensión está la desaparición. Lo sé, viviendo en tu casa, viviendo con tu esposa y tus hijos, llega un momento en que tú dejas de ser un marido y ella deja de ser una esposa. De hecho, cuando dejas de ser esposo y ella deja de ser tu esposa, el amor surge con su mayor esplendor.

Ser un esposo es feo, ser una esposa es feo; es institucional, es legal. Es una especie de contrato. El matrimonio es feo. Llega un momento de comprensión en que el matrimonio simplemente desaparece. Y tú sabes, ¿cómo vas a convertirte en el dueño de una mujer? La idea misma es violenta, egoísta. ¿Cómo puedes poseer a una mujer? ¿Cómo puedes reducir a una hermosa mujer a una fea esposa? Ella recupera su libertad nuevamente, deja de estar en una jaula llamada matrimonio; tú vuelves a ser libre, dejas de ser un marido, ambos comenzáis a volar en el cielo, libres. Dejáis de estar enjaulados. El matrimonio ha desaparecido, el cielo del amor se abre.

Esa es la forma de librarse de la atadura: no es renunciando a las personas que amas, es renunciando a las cosas feas que has reunido alrededor de las personas que amas. Y esa renuncia surge de la claridad transparente.

¿Cómo puedes decir: «Éste es mi hijo»? Todos los hijos son hijos de Dios. Si estás en tus cabales, ¿cómo puedes declarar: «Éste niño es mío»? Él viene a través de ti, eso es verdad, tú has sido un pasaje para él, pero no te pertenece, no puedes poseerlo. Puedes amarlo, celebrar que vino a ti, pero no puedes convertir esa circunstancia en una forma de poder sobre el niño. La comprensión transforma las situaciones.

Sólo trata de entender qué es lo que estás viviendo, qué es tu vida. Mírala en profundidad, obsérvala en profundidad. No hay prisa en cambiar nada. Nunca tengas prisa en cambiar, deja sólo que tu percepción profundice. Viendo que algo es falso, te liberas. Y saber que lo falso es falso es saber que la verdad es verdad. Viendo lo falso como falso, tus ojos empiezan a ir hacia la verdad.

Eso es lo que pretendo decir cuando digo que la iluminación surge de la no elección. Carece de motivación. Viendo la futilidad de todos los tipos de motivaciones, se produce.

Tercera pregunta:

¿Qué es lo que me impide decir sí a la vida, rendirme totalmente?
¿Está bien decir siempre sí?

Es difícil decir sí a la vida, porque te han enseñado a decir no. Y el condicionamiento es muy antiguo. Y no sólo está ahí el condicionamiento que no te permite decir sí, hay un mecanismo interno que tampoco te deja hacerlo.

Cuando un niño nace dice siempre sí. Poco a poco, a la vez que comienza a sentirse un individuo, surge el no. Cuando el niño empieza a decir no puedes estar seguro de que acaba de nacer su ego. El ego no puede existir sin decir no, por eso todo niño tiene que decir no. Es una necesidad interna para convertirse en un individuo. Si el niño sigue diciendo sí a todo, nunca se convertirá en un individuo, su ser nunca tendrá ninguna definición. ¿Cómo será capaz de definirlo? El "sí" no te da ninguna definición, el "no" te define. Cuando dices no, sabes que es el "yo" diciendo no. Cuando dices sí, no hay un "yo" en ello.

Cuando dices sí la vida y tú seguís siendo uno. Cuando dices no demarcas una línea, te impones. Ese es el significado de la historia bíblica de Adán desobedeciendo a Dios, decir no. Es una *necesidad,* de otra forma Adán nunca se hubiera separado de Dios. Nunca hubiera tenido individualidad; hubiera permanecido como algo vago, una especie de nube, algo nebuloso. Tuvo que decir no, desobedecer, rebelarse. Y recuerda, esto no es algo que sucedió en el pasado y sólo una vez; sucede con cada nuevo Adán, con cada nuevo hijo del hombre. Todos los niños viven en el jardín del Edén durante unos meses, unos años, y luego, poco a poco, tienen que negarse, tienen que rebelarse, tienen que desobedecer. El padre dice: «¡No hagas esto!», y el niño tiene que hacerlo sólo para decir: «Soy yo mismo. No puedes continuar dándome órdenes de ese modo. No soy tu esclavo. Tengo mis propias preferencias, tengo mis propios gustos y mis propias aversiones». A veces el niño hace incluso algo que no le gusta demasiado, pero tiene que hacerlo porque el padre le está diciendo que no lo haga.

Los niños empiezan a fumar cigarrillos; a ningún niño le gusta fumarse un cigarrillo la primera vez, no puede gustarle a nadie. Se le saltan las lágrimas, el niño empieza a toser, le duele la garganta, al corazón no le gusta, pero lo tiene que hacer porque su padre está diciendo: «¡No fumes!». Tiene que ir en contra del padre; esa es la única manera de tener una existencia separada. Debe ir en contra de la madre y, también, del profesor. Hay un momento para cada niño de decir no, y está bien así. No estoy en contra de esto, de otra forma dejaría de haber individuos. Pero después te acostumbras a decir no.

Hay un momento, una estación para decir no, y hay un momento para aprender a dejar ir los noes innecesarios. De otra forma nunca alcanzarás la unidad con lo divino. Entiende sólo de qué se trata: el no te ayuda a separarte de tu padre, de tu madre, de tu familia, de tu sociedad. Es bueno -mientras dura está bien-, pero luego llega un día en que tienes que aprender a decide sí a Dios, sí a la existencia. Si no, permanecerás siempre separado, y la separación produce sufrimiento, crea una especie de conflicto con la vida, una lucha. La vida se convierte en una guerra. Y la vida no debería ser una guerra, debería ser una alegría

relajada.

Por eso un día uno tiene que decir sí.

Me preguntas: *¿Qué es lo que me impide decir sí a la vida?*

Tienes miedo de perder tu ego. *TÚ* te interpones, tu ego se interpone. Y fue bueno que te ayudara a liberarte de tu herencia pasada, tu historia, tus padres, tu familia, tu Iglesia. Es bueno. Su misión ha concluido; ¡has dejado de ser un niño!

Ahora no sigas luchando. No sigas cargando el viejo hábito de decir no, si no no dejarás de ser infantil.

Mira la paradoja: si un niño nunca dice no nunca crecerá, y si un hombre continúa diciendo no seguirá siendo infantil. Llega un día en que necesitas decir no con todo tu corazón, y otro en que además necesitas abandonar el no.

Y preguntas: *¿Está bien decir siempre sí?*

No, no siempre. El no tiene su propia utilidad. No debe ser una adicción, eso es todo. El no en sí mismo no es malo. Hay momentos en que tienes que decir no y otros en que tienes que decir no y otros en los que tienes que decir sí. Uno debe ser libre de decir sí o no; eso es lo que te he estado contando. Uno no tiene que ser adicto ni a la afirmación ni a la negación. La persona libre analiza cada situación y dice sí o no –sea cual sea la respuesta-, según lo que siente en ese momento. Ese sí o ese no no debe proceder del pasado, de la memoria. No debe ser una reacción, debe ser una respuesta.

Un hombre estaba solo en un bote en el lago Potomac, chillando:

-¡No,! ¡No!, ¡No!

Alguien estaba observándole.

-¿Por qué está gritando este hombre «¡No! ¡No! ¡No!»? -No había nadie más, estaba solo en el bote. Y no sólo lo estaba diciendo, lo estaba gritando al cielo: «¡No! ¡No! ¡No!». Naturalmente el observador estaba asombrado.

-No hay de qué preocuparse -le dijo un policía que pasaba por allí. Es sólo un pelotillero de la Casa Blanca, de vacaciones.

Se necesita un equilibrio. Si continúas diciendo sí, sí, si eres un pelotillero, habrá un desequilibrio, necesitarás unas vacaciones, y tendrás que irte solo en un bote a gritar: «¡No!, ¡No!, ¡No!». Entonces te sentirás bien. Sí y no son como la inhalación y la exhalación; no necesitas escoger. Tienes que inhalar y tienes que exhalar, y ambos son necesarios.

Tu casa está ardiendo y sales corriendo: esto es no. Le estás diciendo al fuego: «Yo me voy».

Una serpiente se cruza en tu camino y saltas fuera de su trayectoria; dices no. Quizás, en realidad, no estés diciendo no, pero hay mil gestos que dicen no.

Un hombre debe ser libre para decir sí o no. Si estás obsesionado con el sí, no tendrás ninguna individualidad. Si estás obsesionado con el no, sólo tendrás un feo ego. Un hombre es saludable y total si tiene un gran equilibrio entre el sí y el no.

Y decir sí no es *siempre* correcto; no lo puede ser. Nada es *siempre* correcto, y nada es siempre malo. Pero te han enseñado ideas fijas una y otra vez: esto es bueno y esto es malo. Los conceptos de bueno y malo cambian, igual que cambian las circunstancias. Ningún acto en sí mismo es correcto o equivocado. Cada situación es nueva, y uno nunca sabe. No cargues con ideas fijas porque son obsesivas. Permanece libre para actuar.

Una persona religiosa es la que responde, la que está libre para actuar en cada situación, aquella cuyas reacciones no son fijas, la que no es mecánica.

Dos hombres estaban subiendo a una montaña cuando uno de ellos dijo:

-Tengo más experiencia que tú. Iré por delante y te enseñaré lo que hay que hacer.

De modo que se puso delante y se cayó en un enorme agujero de unos setenta y cinco

metros de profundidad. El otro tipo gritó hacia donde se encontraba:

-¿Estás bien?

-No, me he roto los brazos.

-Bueno, sube con las piernas.

-También me he roto las piernas.

-Entonces sube con los dientes.

De modo que subió con los dientes y tardó horas. Estaba casi arriba cuando el tipo le gritó:

-¿Estás bien?

Y llegó la respuesta:

-Síííí... -Y volvió a caerse en el agujero.

Sí no es siempre la respuesta correcta.

Cuarta pregunta:

«Confía en Alá, pero antes ata el camello».
Me gusta este dicho sufí, pero no sé quién o qué es el camello.

Es cambiante. El camello no es una entidad fija, se manifiesta en todo tipo de formas y tamaños. El camello es sólo un símbolo. Simplemente está diciendo una cosa: no seas pasivo. Dios no tiene otras manos que las tuyas. Confía en Alá, confía en Dios, pero *eso* no debe ser una excusa para que te vuelvas SUCIO y perezoso.

Hay tres tipos de personas en el mundo. Unas que piensan que tienen que hacer algo; son las hacedoras. No confían en el todo, en la englobante totalidad. Simplemente viven de su pequeña, pequeña energía, y naturalmente son derrotadas una y otra *vez* y demuestran ser unas fracasadas. Si vives sólo de tu *diminuta* energía en contra de la vasta energía que te rodea, vas a ser un perdedor, estás desahuciado. Y sufrirás grandes agonías y angustias. Toda tu vida será una continua desgracia.

El segundo tipo de persona es aquella que piensa: «Si Dios está haciéndolo todo, no necesito hacer nada. No tengo que hacer nada». Simplemente se sienta y espera. Su vida se vuelve cada vez más perezosa, y llega un momento en que deja de vivir, simplemente vegeta.

Esos dos tipos representan Oriente y Occidente. Occidente representa el hacedor, el tipo activo, y Oriente, el no hacedor, el tipo pasivo.

Occidente se está volviendo loco él solo. El problema de la humanidad occidental es la excesiva actividad, la falta de confianza, la exagerada dependencia de un mismo tipo: «Tengo que hacerlo todo»; «Estoy sólo»; «A la existencia no le importo nada». Naturalmente esto produce ansiedad, y la ansiedad es abrumadora, inaguantable. Produce todo tipo de neurosis, psicosis; mantiene a las personas en vilo, tensas, nerviosas. Es aniquilante, enloquecedora. Occidente ha tenido éxito a la hora de hacer muchas cosas, liberándose de la idea de Dios, abandonando todo tipo de confianza y rendición; ha abandonado todo tipo de disposición a la relajación, no sabe nada sobre dejarse llevar, lo ha olvidado por completo. Por eso en Occidente a la gente le está resultando cada vez más difícil conciliar el sueño, porque eso requiere un cierto tipo de confianza.

Una vez conocí a un hombre que no podía dormir por la noche; se quedaba despierto. Dormía durante el día pero se mantenía despierto por la noche. Su mujer me dijo: «Haz algo porque esto está creando muchos problemas. No puede trabajar porque duerme durante el día, y durante toda la noche se queda despierto y nos mantiene despiertos a nosotros también, ¡y me está volviendo loca!».

Pregunté por qué se producía este fenómeno. El hombre tenía grandes dudas, era un hombre desconfiado. Me dijo: «No puedo dormir por la noche porque todo el mundo está durmiendo. Si me sucede algo, ¿quién se hará cargo? Duermo durante el día porque mis hijos están despiertos, mi esposa está despierta, mis vecinos están despiertos, todo el mundo está despierto. Si algo me sucede pueden ocuparse de mí. Si muero por la noche, ¿entonces...? Si

dejo de respirar durante la noche, ¿entonces... ?». Estaba loco.

Pero esto es exactamente lo que está creando el insomnio en Occidente. La gente piensa que no puede dormir, que algo va mal en sus cuerpos. Sus cuerpos están tan sanos como siempre, de hecho más sanos que nunca. Pero hay algo que se ha metido profundamente en sus mentes: que tienen que *hacerlo* todo. Y el sueño no puede ser forzado, no forma parte del hacer. El sueño tiene que ser permitido. No puedes forzarlo, no es un acto; el sueño llega, sucede. Y Occidente ha olvidado completamente cómo dejar que las cosas sucedan, cómo estar en un estado de dejarse llevar, por eso el sueño se ha vuelto tan difícil. El amor se ha vuelto muy difícil. El orgasmo se ha vuelto muy difícil. La vida es tan tensa y tan tirante que parece no haber esperanza, y el hombre se pregunta una y otra vez: «¿Para qué vivir? ¿Por qué seguir viviendo?». Occidente está a punto de suicidarse. Cada vez está más cerca el momento del suicidio.

Oriente ha tenido demasiado éxito en relajarse, en estar excesivamente en un estado de dejarse llevar. Se ha vuelto muy perezoso. La gente sigue muriendo, pasando hambre, y están felices así, no les preocupa, confían en Dios. Se adaptan a cualquier tipo de situaciones horribles. Nunca cambian nada. Son grandes dormilones, y hay una cierta calma y tranquilidad en ellos, pero están vegetando. En Oriente cada año mueren millones de personas sólo de hambre. Ni ellos hacen nada, ni a nadie le preocupa. «¡Debe de ser el deseo de Alá!».

Este dicho sufí quiere crear un tercer tipo de hombre, el hombre real: que sabe cuándo hacer y cuándo no hacer; que puede ser un hacedor cuando lo necesita y decir ¡sí!, y puede ser pasivo cuando lo necesita y decir ¡no!; que está absolutamente despierto durante el día y completamente dormido durante la noche; que sabe cuándo inhalar y cuándo exhalar; que conoce el equilibrio de la vida.

Confía en Alá pero antes ata el camello.

Este dicho viene de un pequeño cuento.

Un maestro estaba viajando con uno de sus discípulos. El discípulo era el encargado de cuidar el camello. Llegaron por la noche cansados a un *caravanserai (*).* Era tarea del discípulo atar el camello, pero no se preocupó y lo dejó fuera. En lugar de eso simplemente rezó. Le dijo a Dios: «Ocúpate del camello» y se quedó dormido.

Por la mañana el camello se había ido; lo robaron o se escapó, no se supo. El maestro preguntó:

-¿Qué ha pasado con el camello? ¿Dónde está?

-No lo sé -dijo el discípulo-. Pregúntale a Dios, porque le dije a Alá que se ocupase del camello pues yo estaba muy cansado, por eso no lo sé. Y tampoco soy responsable, iporque se lo dije muy claramente! No puede no haberse enterado. De hecho no se lo pedí una sola vez, sino tres veces. Y tú nos enseñas «Confía en Alá», por eso confié. Ahora no me mires con rabia.

-Confía en Alá -dijo el maestro-, pero primero ata el camello; porque Alá no tiene otras manos que las tuyas.

(*) Patio o posada donde pernoctan las caravanas.

Si Dios quiere atar el camello, tendrá que usar las manos de alguien; no tiene otras manos. ¡Y es tu camello! La mejor manera y la más fácil, la más rápida, es usar tus manos. Confía en Alá. No confíes sólo en tus manos. Confía en Alá. No confíes sólo en tus manos, sino te pondrás tenso. Ata el camello y luego confía en Alá. Me vas a preguntar: "¿Entonces por qué confiar en Alá si uno está atando el camello?". Porque un camello atado también puede ser robado. Tú haz todo lo que esté en tu mano: eso no garantiza el resultado, no es una garantía. Por eso haz todo lo que tú puedas, y luego pase lo que pase, acéptalo. Ese es el significado de atar el camello: haz todo lo que esté a tu alcance, no evites tu responsabilidad, y luego, si no sucede nada o algo va mal, confía en Alá. El sabe más. Entonces quizás lo mejor para nosotros es que viajemos sin camello.

Es muy fácil confiar en Alá y ser vagos. Es muy fácil no confiar en Alá y ser el hacedor. El tercer tipo de hombre es complicado: confiar en Alá y seguir siendo el hacedor. Pero ahora tú sólo eres un instrumento; Dios es el hacedor real, tú sólo eres un instrumento en sus manos.

Y me dices: *Me gusta este dicho sufí, pero no sé quién*
o *qué es el camello.*

Depende del contexto. El contenido del camello estará ahí, pero el contexto será diferente. Sucede cada día: podías haber hecho algo pero no lo hiciste, y pones la excusa de que si Dios quiere que se haga, de todas maneras lo hará. Haces algo y luego esperas el resultado, esperas, y el resultado no llega nunca. Entonces te enfadas, como si te hubieran engañado, como si Dios te hubiera traicionado, como si él estuviera en tu contra, de forma parcial, interesada, injusta. Y entonces surge una gran queja en tu mente. Se pierde la confianza.

La persona religiosa es aquella que sigue haciendo todo lo humanamente posible pero no provoca tensión con ello. Las cosas son muy complicadas en este universo porque nosotros somos pequeños átomos, diminutos. Nada depende sólo de mi acción; hay miles de energías entrelazadas. El total de las energías decidirá el resultado. ¿Cómo puedo decidir *yo* el resultado? Pero si no hago nada no será lo mismo. Tengo que hacer, y a la vez tengo que aprender a no esperar. Entonces hacer es una manera de orar, sin un deseo conectado a un resultado. Entonces no habrá frustración. La confianza te ayudará a permanecer sin frustrarte, y atar el camello te ayudará a permanecer vivo, intensamente vivo. Así pues, el camello no es una entidad fija; no es el nombre de una determinada entidad. Dependerá del contexto.

La ciudad estaba alborotada. Un interno del manicomio local se había escapado y había violado a dos mujeres. Todo el mundo estaba horrorizado.

Por la tarde en el periódico local los titulares decían: «TUERCAS, CLAVOS y TORNILLOS».(*)

Ahora bien, si lees únicamente este titular nunca entenderás su significado. Tendrás que leer toda la historia; el significado dependerá del contexto.

(*) Del inglés nut bolts and screws, que viene a decir: “loco de remate”.

Desafortunadamente, las vidas de la mayoría de la gente reflejan la moraleja del siguiente intercambio entre dos hombres de negocios:

-¡Es impresionante! ¿Has estado en el mercado durante sólo seis meses y has conseguido un billón de pesetas? ¿Cómo lo has hecho?

-Ah -respondió-, es muy fácil. Empecé con dos billones.

El camello no es un entidad fija. Tendrás que ver todo el contexto; irá cambiando. Pero el refrán es de inmenso valor: es el punto de vista sufí para crear el tercer hombre.

Quinta pregunta:

¿Cuál es la ley del karma?

De hecho no es una ley, porque no hay nadie detrás como legislador. Por el contrario, es intrínseca a la misma existencia. Es la naturaleza de la vida: aquello que siembras, recoges. Pero es más complejo, no es tan simple, no es tan obvio.

Para ponerlo más claro, trata de comprenderlo de un modo psicológico, porque la mente moderna sólo puede entender algo si se explica de un modo psicológico. En el pasado, cuando se habló de la ley del karma -cuando el Buda habló y cuando Mahavira habló-, se usaron analogías físicas y fisiológicas. El ser humano ha ido más allá, se ha alejado mucho de eso.

Ahora vive más en lo psicológico, por eso esto ayudará.

Cualquier crimen que cometemos en contra de nuestra propia naturaleza, todos sin excepción, quedan grabados en nuestro inconsciente -lo que los budistas llaman *alayavigvan,* el almacén de la consciencia-, *todos* los crímenes.

¿Y qué es un crimen? Esto no es un crimen porque lo diga la ley de Manu, (*), esa ley ya no tiene importancia; no lo es porque lo digan los diez mandamientos, eso también ha dejado de tener importancia; no porque determinado gobierno diga que es un crimen, porque eso está continuamente cambiando. Algo es un crimen en Rusia y eso mismo no lo es en América. Algo es un crimen de acuerdo a la tradición hindú y lo mismo no lo es de acuerdo a la tradición musulmana. Entonces, ¿qué es un crimen? Tiene que haber una definición universal.

Mi definición es: un crimen es aquello que va en contra de tu naturaleza, aquello que va en contra de ti mismo, de tu ser. ¿Y cómo reconocer un crimen? Siempre que cometes un crimen se graba en tu inconsciente. Se graba de una cierta manera: se graba y comienza a producirte un sentimiento de culpa. Empiezas a despreciarte a ti mismo, a sentirte indigno, a sentir que no eres como deberías ser. Algo en tu interior se endurece, se cierra. Dejas de fluir como lo hacías antes. Hay algo que se ha vuelto sólido, se ha helado; eso duele, trae dolor, y te hace sentir indigno.

(*) Filósofo hindú de la antigüedad.

Karen Horney tiene una buena palabra para describir el inconsciente que percibe y recuerda. Dice "lo registra". Me gusta..., lo registra. Registra todo lo que haces automáticamente. Si has sido amoroso, registra que eres amoroso; te da un sentimiento de dignidad. Si has estado odiando, enfadado, si has sido destructivo, deshonesto, lo registra y te da un sentimiento de indignidad, un sentimiento de estar por debajo de lo humano, un sentimiento de inferioridad. Y siempre que te sientes indigno te sientes separado del flujo de la vida. ¿Cómo puedes fluir con la gente cuando estás escondiendo algo? Fluir sólo es posible cuando te expones, cuando estás disponible, *totalmente* disponible.

Si has estado engañando a tu mujer, viendo a otra, no puedes estar totalmente con tu mujer. Es imposible, porque lo registra: en el fondo de tu inconsciente sabes que has sido deshonesto, en el fondo de tu inconsciente sabes que la has traicionado, en el fondo de tu inconsciente sabes que tienes que esconderlo, que no tienes que desvelarlo. Si tienes algo que esconder, si tienes algo que ocultar en secreto a tu amada, se creará una distancia; cuanto más grande sea el secreto, mayor será la distancia. Si hay demasiados secretos entonces estás completamente cerrado. No puedes relajarte con esta mujer, y no puedes permitir que esta mujer se relaje contigo porque tu tensión produce tensión en ella, su tensión te pone incluso más tenso a ti, y esto se mantiene, creando un círculo vicioso.

Sí, queda registrado en nuestros libros, en nuestro ser. Recuerda, Dios no tiene unos libros con todo apuntado: ésta era la antigua manera de decir lo mismo. ¡Tu ser es el libro! Todo lo que eres y todo lo que haces está siendo constantemente registrado. No es que haya alguien apuntándolo; es un fenómeno natural. Si has estado mintiendo queda registrado que estás mintiendo, y ahora tienes que proteger esas mentiras, y para proteger una mentira tendrás que contar mil mentiras, y de nuevo, para proteger esas mil mentiras tendrás que seguir y seguir y seguir. Te conviertes poco a poco, en un mentiroso crónico. La verdad se convierte en algo imposible para ti, porque ahora decir una verdad será peligroso.

Fíjate cómo va todo junto: si cuentas una mentira en seguida invitas a muchas mentiras -los parecidos se atraen-, y entonces la verdad no es bienvenida, porque a la oscuridad de la mentira no le gusta la luz de la verdad. Por eso, incluso cuando tus mentiras no se encuentren en peligro de ser descubiertas, serás incapaz de decir la verdad. Si dices una verdad, invitas a muchas otras verdades; los semejantes se atraen. Si eres naturalmente sincero es difícil mentir, ni siquiera una vez, porque toda esa verdad te protege. Y es un fenómeno natural. No hay ningún Dios guardando un libro. Tú eres el libro. Tú eres el Dios, tu ser es el libro.

Abraham Maslow dice: «Si hacemos algo de lo que estamos avergonzados, se registra

en nuestro descrédito. Si hacemos algo bueno, se registra en nuestro crédito». Puedes fijarte, puedes observarlo.

La ley del karma no es algo filosófico, no es una abstracción. Es simplemente una teoría que explica una verdad en el interior de tu ser. El resultado neto es: o nos respetamos a nosotros mismos, o nos despreciamos y nos sentimos viles, indignos y no merecedores de amor.

En cada momento, te estás creando a ti mismo; de tu ser surgirá una gracia o una desgracia: esa es la ley del karma. Nadie puede evitarla. Nadie debería tratar de engañar al karma, porque es imposible. Observa..., y una vez que lo entiendes todo comienza a cambiar. Una vez que conozcas su inevitabilidad, serás una persona completamente distinta.

Sexta pregunta:

¿Qué es la intensidad?

Es importante, porque uno llega sólo a través de la intensidad. Cuando todos tus deseos, cuando todas tus pasiones se caen y se convierten en una llama, eso es intensidad. Cuando sólo queda uno en tu interior y todo tu ser te apoya, eso es intensidad.

Es exactamente lo que la palabra dice: in-tensidad. La palabra opuesta sería ex-tensidad; estás desparramando, tienes mil y un deseos, muchos deseos fragmentarios, uno va hacia el norte, otro va hacia el sur. Te estiran de todos lados. No eres uno, eres una muchedumbre. Y si eres una muchedumbre serás desgraciado, si eres una muchedumbre nunca sentirás una plenitud. No tienes un centro. La intensidad significa crear un centro en ti mismo.

Hay dos palabras que es importante que entiendas. Una es “centrífugo”: quiere decir flechas yendo desde el centro en diferentes direcciones, extroversión. Piezas pequeñas, partes pequeñas de tu ser volando en todas direcciones, en todas las direcciones posibles: eso es centrífugo. Así es la gente; son centrífugos. Otra palabra es "centrípeta": cuando todas las flechas se dirigen hacia el centro, cuando todos los fragmentos se agrupan. En la primera te estás descomponiendo, estás en una especie de descentramiento. En la segunda te estás agrupando, surge un tipo de integración. Te estás centrando, concentrando *dentro:* Ese es el significado de intensidad.

Algunas veces has conocido momentos, ante algún peligro..., de repente, en una noche oscura, si te encuentras con una espada desnuda, conocerás lo que es la intensidad. De repente *todo* tu pensamiento desaparecerá, la muchedumbre se convertirá en uno. En ese momento serás un único individuo.

La palabra "individuo" quiere decir indivisible. Serás indivisible, serás una unidad; no sólo una unión sino una unidad. Serás completamente uno. La visión de la muerte ha producido esa intensidad.

O el amor en ocasiones... Te enamoras y hay una intensidad. Todo lo demás se convierte en irrelevante, periférico. Lo único que hay en tu corazón es amor.

Cuando surge esa misma intensidad en la meditación, ésta te lleva a Dios; o en la oración, entonces te lleva a Dios.

Un cuento:

La escena se producía en los últimos Juegos Olímpicos. En los vestuarios del equipo de luchadores norteamericanos se encontraba John Mack, el entrenador, asesorando a su protegido, Mike *Toro* Flamm, sobre su próximo combate.

-Sabes -dijo Mack-, el luchador soviético con el que te vas a enfrentar, Iván Katruvski, es uno de los más grandes luchadores del mundo. Pero, en el fondo, él no es tan bueno como tú. Lo único que le hace temible es su llave de rosca. Una vez que consigue sujetar a un hombre con su llave de rosca, está acabado. La ha usado con veintisiete competidores, y en todos los casos su oponente se rindió en diez segundos.

»Por eso, escúchame, Toro, tienes que ser jodidamente cuidadoso. No dejes nunca que

te encierre con su llave de rosca. Si te abraza con ella, ¡estás muerto!

Toro escuchó atentamente las instrucciones de Mack para evitar el abrazo de Iván.

Durante los primeros tres minutos del asalto, ni el norteamericano ni el ruso pudieron sacar ventaja. El público estaba a punto de saltar.

Entonces, de pronto, estalló un gran estruendo: Toro Flamm había caído en las garras de la llave candado de Iván y estaba gimiendo en agonía. Mack supo entonces que había perdido la pelea, y abandonó la arena profundamente entristecido. Al final del corredor, los ecos de la angustia de Toro todavía le alcanzaron.

Y entonces, cuando Mack estaba a punto de entrar en el vestuario, escuchó un enorme grito saliendo del estadio, aclamaciones de entusiasmo como no había escuchado antes en toda su larga experiencia. Las gradas estaban totalmente poseídas. Por los gritos, Mack supo que Toro había ganado el combate, pero no podía entenderlo. ¿Qué podía haber causado este increíble cambio?

Un minuto más tarde Flamm llegaba trotando al vestuario norteamericano. Su entrenador lo abrazó y le dijo:

-Toro, ¿cómo diablos conseguiste librarte de su llave candado? -Bueno -respondió Flamm-, me retorció de tal forma que nunca en mi vida había sentido tanto dolor. Pensé que mis huesos iban a romperse. Y cuando estaba ya a punto de desmayarme vi dos pelotas colgando delante de mí. En una arremetida desesperada mordí esas pelotas. Bien, Mack, no te puedes imaginar de lo que un hombre es capaz cuando se muerde sus propias pelotas.

CAPÍTULO 3

El Viaje Es La Meta

Primera pregunta:

Un día haces énfasis en ser maduro, otro día dices: «Sé como un niño». Si *adopto una actitud madura, siento a mi niño reprimido y con ganas de expresarse.* Si *dejo que mi niño baile y cante, entonces emergen también actitudes infantiles, como aferrarse al objeto amoroso. ¿Qué hacer?*

Prabhu Maya: ser maduro no quiere decir adoptar una actitud madura. De hecho, adoptar una actitud madura será uno de los mayores obstáculos para madurar.

Adopción significa algo impuesto, algo cultivado, practicado. No está saliendo de ti. Es una máscara, una cara pintada; no es tu ser verdadero. Esto es lo que ha estado haciendo todo el mundo. Por eso, la gente en la tierra es aparentemente madura, pero no es cierto, las personas son absolutamente inmaduras en lo profundo; son actitudes adoptadas. Siguen siendo infantiles. Su madurez es superficial, o ni siquiera eso. Rasca un poco en cualquier hombre y verás cómo surge su parte más pueril. Y no sólo la gente denominada corriente, rasca en tus santos y verás cómo aparece su parte más inmadura. O rasca en tus políticos y en tus líderes, ve y observa cualquier parlamento del mundo, y nunca encontrarás ninguna otra reunión de gente tan inmadura e infantil.

El hombre se ha estado engañando a sí mismo y a los demás. Si adoptas, serás falso, pseudo. No te he dicho que adoptes nada. ¡Sé! El adoptar es una barrera para el ser. Y la única manera de ser es empezar desde el principio. Te quedaste atascado en algún lugar porque tus padres no te lo permitieron en tu infancia. La edad mental de la gente denominada normal no supera un lugar situado entre los diez y los trece años; ¡ni siquiera catorce! Y puedes tener setenta u ochenta años, pero tu edad mental se quedó atascada en algún momento antes de la madurez sexual. Una persona queda sellada para siempre en el momento en que alcanza la madurez sexual, a los trece o a los catorce años. Después se va volviendo cada vez más falso. Una falsedad tiene que ser protegida con otras falsedades, una mentira tiene que ser defendida con otras mentiras. Y esto no tiene fin. Te conviertes en un montón de basura; eso es la personalidad. La personalidad tiene que ser abandonada, sólo entonces emerge la individualidad. No significan lo mismo. La personalidad es sólo un escaparate; es una exhibición, no es algo real.

La individualidad es tu realidad, no es un escaparate. Uno puede escarbar en ti todo lo que quiera y siempre encontrará el mismo sabor. Se cuenta que el Buda dijo: «Pruébame de cualquier lado y encontrarás el mismo sabor, del mismo modo que si das un sorbo del océano *en cualquier lado* lo encontrarás salado». La individualidad es un todo. Es orgánica. La personalidad es esquizofrénica: el centro es una cosa y la circunferencia es otra, y nunca se encuentran, no están juntas. No sólo nunca se encuentran, no sólo son diferentes, son diametralmente opuestas la una a la otra, están constantemente en lucha.

Por eso lo primero que hay que entender es: nunca adoptes una actitud madura. *Sé* maduro o *sé* inmaduro. Si eres inmaduro sé inmaduro. Siendo inmaduro estarás permitiendo el crecimiento. Hazle un sitio a la inmadurez; no seas falso, no seas hipócrita con esto. Si eres infantil, entonces sé infantil. ¿Y qué? Sé infantil. Acéptalo, acompáñalo. No crees una división en tu ser, sino estarás creando la locura básica. Sé tú mismo.

No hay nada malo en ser infantil. Empiezas a adoptar actitudes porque te han enseñado que hay algo malo en ser infantil. Desde tu infancia has estado tratando de ser maduro, pero ¿cómo puede ser un niño maduro? Un niño es un niño, tiene que ser infantil.

Pero no está permitido, por eso los niños pequeños se vuelven diplomáticos; empiezan a fingir, a comportarse de forma falsa, se vuelven una mentira desde sus mismos comienzos. Y la mentira además comienza a crecer. Y después un día empiezas a buscar la verdad; entonces tienes que acudir a las escrituras, y las escrituras no contienen ninguna verdad. La verdad está contenida en tu ser, esa es la verdadera escritura. Los Vedas, el Corán, la Biblia ¡están en tu consciencia! Llevas contigo todo lo que necesitas, es un regalo de Dios. Todo el mundo ha nacido con la verdad en su ser; la vida *es* la verdad. Pero tú empezaste aprendiendo mentiras.

Cuando estés conmigo, abandona todas las mentiras. Ten coraje. Y por supuesto sentirás cómo te entra mucho miedo, porque siempre que abandones la personalidad, tu puerilidad, que nunca fue permitida, emergerá. Y sentirás miedo: «¡Qué! ¿Voy a tener que ser un niño a estas alturas? ¿Cuando todo el mundo sabe que soy un gran profesor -o doctor o ingeniero y tengo un doctorado en filosofía voy a comportarme como un niño?». Surge el miedo: el miedo a la opinión de los demás, al qué dirán.

Ese mismo miedo te ha destruido desde el principio. Ese miedo ha sido el veneno: «¿Qué pensará mi madre? ¿Qué pensará mi padre? ¿Qué pensará la gente, qué pensarán los profesores y la sociedad?». Y el niño pequeño empieza a volverse astuto, no mostrará su corazón, sabe que no será aceptado por los demás. Por eso se inventará una cara, un camuflaje. Enseñará aquello que la gente *quiere* ver. Eso es diplomacia, eso es ser político iEso es veneno!

Todo el mundo es político. Tú sonríes porque queda bien sonreír, lloras porque se espera que llores. Dices algunas cosas porque eso facilita las cosas. Le dices a tu mujer «Te quiero» porque la mantiene acallada. *Le* dices a tu marido «Me moriría sin ti, eres la única persona del mundo, eres mi vida», porque él espera que se lo digas, no porque lo estés sintiendo. Si lo estás sintiendo, es bello, entonces es una rosa real. Si sólo estás fingiendo, acariciando su ego masculino, adulándole porque tienes unas metas que alcanzar a través de él, entonces es una flor artificial, una flor de plástico.

Y estás cargado con mucho plástico: ese es el problema. El mundo no es el problema. La gente denominada religiosa no deja de decirte: «Renuncia al mundo». Yo te digo que el mundo no es el problema en absoluto. Renuncia a la falsedad, ese es el problema; renuncia a lo artificial, ese es el problema. No hace falta que renuncies a tu familia, pero renuncia a toda la pseudofamilia que has creado. Sé de verdad, sé auténtico. Algunas veces es muy doloroso ser de verdad y ser auténtico. No es fácil. Ser falso y no ser auténtico es fácil, conveniente, cómodo. Es un truco, es una estrategia para protegerte; es una armadura. Pero entonces no descubrirás la verdad que está en tu espíritu. Pero entonces nunca sabrás lo que es Dios, porque Dios sólo puede ser conocido en tu interior: primero en tu interior, luego en tu exterior; primero dentro, luego fuera, porque eso es lo más próximo a ti, tu propio ser. Si no encuentras a Dios dentro de ti, ¿cómo puedes ver a Dios en Krishna, Cristo, Buda? Tonterías. No puedes ver a Dios en Krishna si no puedes verlo en ti mismo. ¿Y cómo vas a ver a Dios en ti mismo si estás fabricando continuamente mentiras a tu alrededor? Son tantas las mentiras que casi has olvidado el camino a tu ser. Estás perdido en una selva de mentiras.

Por eso lo primero que hay que recordar...

Me preguntas: *Un día haces énfasis en ser maduro, otro día dices: «Sé como un niño».*

No es una contradicción. Sólo siendo como un niño madurarás; ese es el comienzo de la madurez. Ni tus padres ni tu sociedad te lo permitieron.

Sannyas sólo es un esfuerzo para deshacer el daño que te ha hecho la sociedad, para eliminar, aniquilar todo aquello que la sociedad ha creado a tu alrededor. *Sannyas* es una revolución. Es una rebelión en contra de la denominada pseudovida. Es arriesgado, es peligroso, porque empezarás a alejarte de la gente falsa que te rodea. Te convertirás en un inadaptado. Tendrás problemas. Las mentiras son muy cómodas.

Frederick Nietzsche ha dicho que el hombre no puede vivir sin mentiras; y tiene razón en un noventa y nueve por ciento de los casos. ¿Por qué el hombre no puede vivir sin mentiras? Porque las mentiras funcionan como amortiguadores, absorben las conmociones.

Las mentiras funcionan como un lubricante; no vas chocándote con la gente. Sonríes y los demás sonríen; eso es lubricación. Quizás en tu interior estás enfadado, quizás estás lleno de rabia, pero sigues diciéndole a tu mujer: «Te amo». Expresar la rabia es meterse en problemas.

Pero, recuerda, a menos que expreses tu rabia nunca sabrás cómo expresar tu amor. Un hombre que no puede enfadarse tampoco puede ser amoroso, porque tiene que reprimir *tanto* la rabia que se vuelve incapaz de expresar nada más, porque en el interior de tu ser todas las cosas están unidas; no están separadas. Entre el amor y el odio no hay compartimentos estancos; están juntos, mezclados el uno con el otro. Es la misma energía. Si reprimes la rabia tendrás también que reprimir el amor. Si expresas el amor, te sorprenderás; la rabia está emergiendo con él. O bien suprimes todo, o tendrás que expresarlo todo. Tienes que comprender la aritmética de tu unidad orgánica interna. Sé expresivo o represivo. La elección no consiste en poder reprimir el enfado y expresar el amor; entonces tu amor será falso porque no tendrá calor, no tendrá la cualidad de la calidez. Será sólo un manierismo, un fenómeno *moderado,* y siempre tendrás miedo de profundizar en él.

La gente finge amar porque se espera de ellos que amen. Aman a sus hijos, aman a su mujer o a su marido, a sus esposas, a sus amigos, porque se espera de ellos que hagan ciertas cosas. Cumplen estas cosas como si fueran obligaciones. No hay celebración. Llegas a casa y le das una palmada en la cabeza a tu hijo porque eso es lo que se espera de ti, sólo porque eso es lo que hay que hacer, pero sin alegría; es frío, está muerto. Y el niño nunca será capaz de perdonarte, porque una palmada fría en la cabeza es horrible. El niño se siente avergonzado y tú te sientes avergonzado.

Le haces el amor a tu mujer pero nunca te entregas. Te puede llevar muy lejos, te puede llevar al mayor éxtasis, puedes disolverte. Pero si nunca has aceptado tu rabia y nunca te has disuelto en tu rabia, ¿cómo vas a dejar que el amor te disuelva? Y esto ha sucedido muchas veces -te sorprenderás-, un amante ha permitido su amor y después ha matado a su mujer, porque de repente ha surgido la rabia. Es un hecho muy conocido que muchas veces un amante ha matado a la mujer asfixiándola. Y no era un asesino; la sociedad es responsable.

Sencillamente ha sido demasiado osado y ha llegado demasiado lejos en el amor. Cuando vas demasiado lejos te vuelves salvaje, porque tu grado de civilización es superficial. Aparece la rabia, todo lo que está escondido dentro de ti surge, y entonces te vuelves casi loco.

Para evitar esa locura haces el amor de un modo muy superficial. Nunca es un fenómeno tremendo. Sí, la gente tiene razón cuando dice que es parecido a un estornudo: relaja la tensión, libera en ti cierta energía que estaba haciéndose pesada.

Pero ésta no es la imagen real del amor. El amor tiene que ser un éxtasis; no como un estornudo, no sólo una descarga, sino una realización. A menos que hayas experimentado el amor como una liberación, como un éxtasis, como un *samadhi*, no has conocido el amor. Pero esto sólo es posible si tú no eres pseudo, si has sido auténtico en todo; si te has permitido la rabia, la risa, las lágrimas... todo; si nunca has sido una fuerza preventiva, controladora; si has vivido una vida sin control. Y recuerda, por sin control no quiero decir una vida licenciosa. La vida sin control puede implicar una gran disciplina, pero esta disciplina no viene impuesta desde el exterior. No es una actitud adoptada. La disciplina proviene de tus propias experiencias internas. Viene del encuentro con todas las posibilidades de tu ser. Viene de experimentar todos los aspectos, de explorar todas las dimensiones. Nace de la comprensión. Has estado enfadado y has comprendido algo: esa comprensión trae disciplina. No es control. El control es feo, la disciplina es hermosa.

-La palabra "disciplina" básicamente significa capacidad de aprender, de ahí la palabra "discípulo". No significa control, significa ser capaz de aprender, estar abierto a aprender. Un hombre disciplinado es aquel que sigue aprendiendo a través de las experiencias de la vida, que se mete en todo, sin miedo, que arriesga, que explora y se aventura, que siempre está listo a adentrarse en la oscura noche de lo desconocido, que no se aferra a lo conocido y siempre está listo para cometer errores, que siempre está dispuesto a caer en el hoyo y a que se rían de él. Sólo la gente que es lo suficientemente valiente para que les llamen tontos son capaces de

vivir, amar, conocer y ser.

La madurez llega a través de experiencias de la vida cada vez más profundas, no evitando la vida. Evitando la vida continuarás siendo infantil.

Una cosa más: cuando digo sé como un niño no quiero decir sé infantil. Un niño tiene que ser infantil, de otro modo desperdiciará la gran experiencia de la infancia. Pero seas joven o viejo, ser infantil simplemente denota que no has crecido. Ser como un niño es un fenómeno totalmente diferente. ¿Qué quiere decir?

Jesús repetía sin cesar: «A menos que seas como un niño no entrarás en el reino de Dios». E igualmente yo te digo: «No entrarás en el reino de Dios si no eres como un niño». ¿Qué quería decir Jesús con «ser como un niño»? Muchas cosas. Una, el niño siempre es total. Haga lo que haga, se queda absorto en ello, nunca es parcial. Si está recogiendo caracolas en la playa, *todo* lo demás desaparece de su consciencia, lo único que importa son las caracolas y la playa. Está absorto, absolutamente perdido en ello. Esa totalidad es una de las cualidades fundamentales de ser como un niño. Eso es concentración, eso es intensidad, eso es totalidad.

Y lo segundo: un niño es inocente. Funciona desde un estado de no saber. Nunca funciona desde el conocimiento, porque no lo tiene.

Tú siempre funcionas desde el conocimiento. Conocimiento significa pasado, todo lo que te han transmitido y lo que tú has reunido: y cada nueva situación es *nueva*, no se le puede aplicar ningún conocimiento. No estoy hablando de ingeniería o de tecnología: ahí el pasado es aplicable porque una máquina es una máquina. Pero cuando estás funcionando en una atmósfera humana, cuando te estás comunicando con seres vivos, ninguna situación es una repetición de otra. Cada situación es única. Si quieres funcionar correctamente tendrás que hacerlo a través de un estado de ignorancia, como un niño. No interpongas tu conocimiento, olvida todo tu conocimiento. Responde a lo nuevo como nuevo, no respondas a lo nuevo desde lo viejo. Si lo haces, no acertarás: no habrá un puente entre tú y lo que está sucediendo a tu alrededor. Siempre llegarás tarde, siempre perderás el tren.

Anand Maitreya sueña una y otra vez con un tren, y siempre lo pierde. Va a toda prisa, corriendo, llega a la estación y cuando llega el tren se ha marchado. Y éste es el sueño de millones de personas, no sólo el de Maitreya. Es uno de los sueños más comunes. ¿Por qué se les repite este sueño a millones de personas en la tierra? *Están* perdiendo la vida. Siempre llegan tarde. Siempre hay una brecha. Lo intentan, pero el puente nunca se construye. No pueden comulgar, no se pueden meter en nada, algo se lo impide. ¿Qué es esto? Lo que lo impide es el conocimiento.

Yo te enseño ignorancia.

Y cuando digo sé como un niño quiero decir sigue siempre aprendiendo, nunca te vuelvas un erudito. Sigue aprendiendo; aprender es un proceso totalmente diferente. El conocimiento es un fenómeno muerto, aprender es un proceso vivo. Y el que aprende tiene que recordar que él no puede funcionar desde el punto de vista del conocimiento.

¿No te has fijado, no lo has observado?: los niños pequeños aprenden muy rápido. Si un niño vive en una atmósfera multilinguística aprende todos los idiomas. Aprende el idioma de la madre, del padre, del vecino; podría aprender muy fácilmente tres, cuatro o hasta cinco idiomas; sin ningún problema. Una vez has aprendido un idioma, es muy difícil aprender otro porque ahora empezarás a funcionar desde el punto de vista del que sabe.

Se dice que no puedes enseñar a un perro viejo trucos nuevos. Es verdad. Pero ¿qué le hace viejo a un perro? No es su edad física, porque Sócrates continuó aprendiendo hasta el final, incluso cuando se estaba muriendo. El Buda continuó aprendiendo hasta el final. ¿Qué es lo que hace viejo a un perro? El conocimiento es lo que hace a un perro viejo.

El Buda sigue siendo joven, Krishna sigue siendo joven. No tenemos ni una sola estatua del Buda que le represente como viejo, o de Krishna que le represente como viejo. ¡No es que no envejezcan! Krishna vivió hasta los ochenta años, era muy viejo, pero algo en él permaneció siempre joven, como un niño. Siguió funcionando desde un estado de no saber.

Por eso, en primer lugar, cuando digo sé como un niño quiero decir sé total. Y en segundo lugar quiero decir: sigue aprendiendo, funciona desde un estado de no saber. En esto consiste la inocencia: funcionar desde el no saber. Y en tercero y último lugar, ten en cuenta

que un niño tiene la cualidad natural de la confianza, de lo contrario no sobreviviría. Cuando el niño nace confía en la madre, en la leche, en que la leche le alimentará, en que todo está bien. Su confianza es absoluta, no duda de nada.

No tiene miedo a nada. Su confianza es tan grande que su madre tiene miedo de que vaya y empiece a jugar con una serpiente. Su confianza es tan grande que el niño puede meter la mano en el fuego, porque no conoce el miedo, no conoce la duda: esa es la tercera cualidad.

Si puedes saber qué es la confianza, si puedes aprender otra vez los caminos de la confianza, sólo entonces sabrás qué es Dios, entonces llegarás a realizar lo que es la verdad. Esto tiene que quedar claro.

La ciencia depende de la duda. Por eso toda la educación se ha convertido en la educación de la duda. La ciencia *depende* de la duda, no puede crecer sin ella. La religión depende de la confianza, no puede darse sin ella. Son direcciones diametralmente opuestas.

Recuerda, si basas el trabajo científico en la confianza estarás adoptando el punto de vista equivocado. No serás capaz de conseguir *nada,* no serás capaz de descubrir nada. Aquí la metodología es la duda. Tienes que dudar y dudar y dudar; tienes que seguir dudando hasta que des con algo de lo que no puedas dudar, que sea indudable. Sólo entonces, desesperado, tienes que aceptarlo, pero todavía con un grano de duda porque mañana puede que aparezcan nuevos hechos y todo el asunto tendrá que ser descartado. Por eso, sólo mientras dure... La ciencia nunca llega a una verdad absoluta, sólo a una verdad provisional, una verdad aproximada. Se acepta como verdad sólo mientras dure, porque, ¿quién sabe?, mañana los investigadores pueden encontrar nuevas realidades, nuevos datos. Por eso la ciencia llega sólo a hipótesis, provisionales, arbitrarias. Lo que Newton descubrió fue tirado abajo por Albert Einstein, y lo que éste descubrió será tirado abajo por cualquier otro. En la ciencia la metodología es la duda. No es necesaria la confianza. Tienes que confiar sólo cuando *no* hay necesidad de dudar, y eso también, sólo provisionalmente, mientras dure, con una cierta impotencia. ¿Qué puedes hacer?, porque no cabe la posibilidad de la duda. Has mirado desde todos los ángulos, todas las dudas se han disuelto y ha surgido un cierto tipo de seguridad.

La religión es una dimensión diametralmente opuesta. Igual que en la ciencia el método es la duda, en la religión el método es la confianza.

¿Qué significa la confianza? Significa que no estamos separados de la existencia, que somos parte de ella, que es nuestra casa, que le pertenecemos, que nos pertenece, que no estamos sin hogar, que este universo ¡es un universo maternal! Podemos ser hijos del universo del mismo modo que el niño confía que siempre que tenga una necesidad vendrá la madre y se ocupará: cuando tenga hambre vendrá y lo alimentará, cuando sienta frío vendrá y lo abrazará y le dará calor, amor, atención. El niño confía. Todo lo que tiene que hacer es gritar, llorar de modo que atraiga la atención de la madre hacia él, eso es todo.

La religión dice que el universo es nuestro padre y nuestra madre, de ahí esas expresiones. Jesús llamaba a Dios *abba,* que es mucho mejor que padre. "Padre" es una palabra formal, *abba* es informal. Si tienes que traducir *abba* correctamente, se acercará más a "papá" que a "padre". Pero llamar a Dios papá parece un poco absurdo; la Iglesia no te lo permitirá, te dirá que no es correcto. Pero Jesús solía llamarle *abba,* que significa "papá".

De hecho, una oración tiene que ser informal. "Padre" suena muy lejano. No sorprende que llamándole a Dios "el Padre" lo hayamos colocado muy lejos, en algún lugar distante en el cielo. "Papá" es más próximo, puedes tocarlo, es casi tangible, puedes hablar con él. Con Dios Padre sentado en algún lugar en los cielos, puedes seguir gritando y, sin embargo, no estar seguro de si serás capaz de llegar hasta él.

La religión es una aproximación infantil a la existencia: el mundo se convierte en el padre o en la madre. No estás en contra de la naturaleza, no estás luchando contra la naturaleza. No hay lucha, hay una gran cooperación. La lucha parece estúpida y absurda.

La duda no funciona en la experiencia religiosa, igual que la confianza no funciona en la exploración científica. La ciencia significa explorar lo externo y la religión significa explorar lo interno. La ciencia es la religión de las cosas, la religión es la ciencia del ser. Del mismo modo que no puedes ver una flor con el oído; por muy sensible que sea tu oído, por muy musical que sea tu oído, no puedes ver una flor con el oído. El oído sólo puede captar sonidos:

tiene sus limitaciones. Si quieres ver el color, la luz, la forma, tendrás que mirar con los ojos. Los ojos son muy hermosos, pero tienen sus limitaciones, no puedes escuchar música a través de los ojos. Incluso la mejor música -Beethoven o Mozart-, incluso la música más excelsa no puede entrarte por los ojos. Éstos son sordos, tendrás que escuchar con los oídos.

La duda es la puerta de las cosas. La confianza es la puerta del ser. Sólo a través de la confianza se conoce a Dios.

Y recuerda, puedes cometer el error de dos maneras. Las denominadas gentes religiosas han estado peleando con la ciencia, la Iglesia ha estado peleando con la ciencia. Fue una lucha ridícula porque la Iglesia pretendía que la ciencia dependiera de la confianza. Y ahora la ciencia se está tomando la venganza: porque quiere que la religión dependa de la duda, el escepticismo, la lógica.

El hombre es tan ridículo que continúa repitiendo los mismos errores una y otra vez. La Iglesia de la Edad Media era estúpida, ahora las personas que se creen que son científicas están repitiendo la misma estupidez.

El hombre de comprensión dirá que la duda tiene su propio mundo. Puedes usar la duda como un método, pero tiene sus limitaciones. Y del mismo modo la confianza tiene su propio mundo, pero también tiene sus limitaciones. No hace falta usar la confianza para saber sobre las cosas, no hace falta dudar acerca de lo interno; entonces estás provocando un lío. Si la confianza se utilizara para la exploración científica, la ciencia ni siquiera habría nacido. Por eso la ciencia en Oriente ha permanecido tan primitiva.

Me he encontrado con científicos indios: incluso un científico en la India que quizás ha tenido toda la educación que es posible en Occidente, que quizás ha ganado premios o ha sido laureado con el Nobel, en algún lugar, en lo más profundo, sigue siendo no científico, supersticioso. Sigue tratando de alguna forma -sabiéndolo o sin saberlo, consciente o inconscientemente- de imponer la confianza en el mundo exterior. Y la persona más religiosa de Occidente sigue de alguna manera, en lo más profundo, lleno de dudas. Occidente ha explorado las posibilidades de la duda y Oriente ha explorado las posibilidades de la confianza. Ambas dimensiones son diferentes, no se encuentran en ningún lugar; lo interno y lo externo no se encuentran en ningún lugar. Tienes que usar los dos.

Y llamo a ese individuo, hombre de comprensión porque puede usar ambos: cuando trabaja en un laboratorio científico usa la duda, el escepticismo, la lógica; cuando reza en su templo, meditando, usa la confianza. Y es libre, no está limitado ni por la confianza ni por la duda.

Ésta es mi perspectiva para mis *sannyasins.* No te limites a tus oídos o a tus ojos, o seguirás siendo pobre. ¡Tienes los dos!, por eso cuando quieras ver usa los ojos, y cuando quieras escuchar ciérralos. No es accidental que cuando la gente escucha música cierre los ojos. Si sabes escuchar música *cerrarás* los ojos, porque entonces no te hacen falta.

Ocurre lo mismo con la duda y la confianza. Ésta es la cualidad del niño, esas tres cualidades; la cualidad de ser total, la cualidad de permanecer ignorante a pesar del conocimiento, y la cualidad de la confianza. Ese es el significado.

El infantilismo es un tipo de estado emocional sentimental. Eso no lo necesitas. A todo niño se le tiene que permitir ser infantil, del mismo modo que a cada adulto se le tiene que permitir ser adulto, pero un adulto puede tener también las cualidades de un niño. El infantilismo es innecesario, la rabieta es innecesaria, el sentimentalismo es innecesario. Pero la madurez es totalmente compatible con las cualidades de un niño. No hay contradicción entre ellas. De hecho, puedes madurar sólo si *eres* como un niño.

Un día haces énfasis en ser maduro, otro día dices: «Sé como un niño». Si adopto una actitud madura, siento a mi niño reprimido y con ganas de expresarse. Si *dejo que mi niño baile y cante, entonces emergen también actitudes infantiles,*
como aferrarse al objeto amoroso. ¿Qué hacer?

Permítelo. Tu infantilismo está incompleto. Deja que salga y que se complete -cuanto antes mejor-, de otra forma seguirá aferrado a ti hasta el final. Permite que se exprese y

desaparecerá. Simplemente viértelo; y en este lugar lo podrás hacer fácilmente y nadie interferirá contigo.

Hace sólo unos días una mujer mayor *sannyasin,* Shefali -debe de tener setenta años-, empezó a sentirse como una niña y estaba muy preocupada. Y cuando le dije: «No hace falta que te preocupes, sé infantil», se puso a jugar con niños pequeños. Hasta los niños se sentían un poco apurados: «¿Qué es lo que pasa?». Pero enseguida la aceptaron. Los niños aceptan muy fácilmente: al poco tiempo se olvidaron de su edad, y ella disfrutó tremendamente. Sacó tanto de esa experiencia que vino y me dijo: «¡He desperdiciado toda mi vida!». Se volvió *realmente* una niña de nuevo, llena de maravilla y asombro, cantando, bailando y jugando, persiguiendo mariposas y recogiendo flores y piedras de colores. Fue una hermosa experiencia ver a la anciana. Su cara se había transformado: repentinamente se volvió luminosa, una gran gracia descendió sobre ella.

Permítelo. Una vez que te lo has permitido, tendrá su momento y luego se irá, y te dejará muy satisfecho. Es mejor que te lances a ello ahora que posponerlo -porque cuanto más pospongas más difícil se hace-, y después de esto verás surgir la cualidad del niño. El infantilismo desaparecerá. Estará ahí temporalmente, luego se irá y tu niño será fresco y joven. Y después de que recuperes al niño empezarás a crecer. Entonces podrás madurar. Con todas esas mentiras que llevas a tu alrededor no puedes madurar. Sólo puedes madurar cuando te vuelves auténtico, cuando te vuelves de verdad.

Segunda pregunta:

¿Es posible vivir religiosamente y seguir en el camino de la iluminación cuando vives en un país como Estados Unidos y estás involucrado en un negocio competitivo?

La pregunta es de Alan Rudick.

¿Qué crees tú? ¿Te puedes volver religioso en la India, en un país como la India? Mi opinión es que, si quieres volverte religioso, Estados Unidos es el mejor lugar, porque este país ha tenido éxito en el saber, en tener todo lo que el hombre ha deseado durante siglos, y en ese éxito está su fracaso. Su *mismo* éxito se ha convertido en su fracaso.

Es muy evidente que puedes tener todo el dinero del mundo y seguir siendo muy pobre por dentro; que puedes tener todo tipo de artilugios, lo último, y seguir insatisfecho. Esa satisfacción hay que buscarla en otra dirección, en otra dimensión. Esto que es evidente en América, no lo es tanto en la India; no puede serlo; por lo menos no en la India moderna. Fue evidente una vez.

En los tiempos del Buda, la India estaba casi en la misma situación en que está hoy América. Era conocida en el mundo como un pájaro dorado, y ilo era! Era el país más rico en esos días. La religión florece cuando un país es opulento, de lo contrario no. El Buda fue un derivado de esa opulencia, porque sólo en la opulencia tus esperanzas desaparecen. Te desesperas. Deja de haber un camino hacia fuera. Has visto todo el camino, hasta el final; no hay nada. Los ojos se empiezan a dirigir hacia adentro automáticamente. No es accidental que un país pobre empiece a pensar en el comunismo y no en la religión.

En la India si quieres ser políticamente poderoso tienes que ir gritando eslóganes sobre el socialismo, el comunismo y cosas así. Nunca oyes un eslogan sobre religión. ¿Por qué? ¿Por qué los políticos no explotan la religión en un país religioso? Saben que nadie quiere religión, la gente está harta de la religión. La gente no es religiosa. Tradicionalmente parecen religiosos pero no lo son. Tienen hambre, están famélicos, no tienen cobijo, no tienen alimentos, no tienen ropas. Sus necesidades básicas no están satisfechas; ¿qué decir de Dios?

Existe una jerarquía de necesidades. Las necesidades físicas son básicas: a menos que estén satisfechas no serás capaz de saber que existen necesidades psicológicas. Un hombre hambriento no estará interesado en Beethoven, o en Shakespeare, o en Leonardo da Vinci. Un hombre hambriento está interesado en comida; y es natural, no hay nada malo en ello. Un hombre hambriento está interesado en cómo alimentar el cuerpo y cómo sobrevivir.

Cuando se trata de la supervivencia, ¿a quién le importa la música clásica? Pero cuando tu hambre ha sido satisfecha, tu cuerpo está caliente, tienes una casa donde vivir, de repente te empiezas a interesar en cosas nuevas, cosas en que nunca habías estado interesado: en música, en poesía, en arte, en psicología. Éstas son las necesidades psicológicas. Empiezas a pensar en grandes cosas. El cuerpo está satisfecho, la mente dice: «Ahora también puedo satisfacer mis necesidades».

Cuando las necesidades de la mente son satisfechas, cuando has escuchado todo tipo de música y has bailado todo tipo de bailes, y te has metido profundamente en la filosofía, el arte, la poesía, la escultura, la arquitectura, cuando has visto todas esas cosas y estás satisfecho, saturado, entonces surge la tercera necesidad: es la religión; es decir, la necesidad de Dios, la necesidad espiritual. Esa es la necesidad más elevada.

Si un hombre hambriento está interesado en Dios, su Dios no puede ser un verdadero Dios. Su Dios sólo será un proveedor de comida.

Le dirá a Dios: «Dame el pan de cada día». Ese es el Dios del hombre pobre. No es de extrañar que la oración cristiana diga: «El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy». Ni al Buda, ni a Krishna se les podría haber ocurrido una oración así. ¿Dánoslo hoy? ¿Pedir pan? Parece profano. Pero el mismo Jesús era pobre, pertenecía a los pobres. Estaba enseñando a la gente pobre, tuvo que crear un Dios proveedor.

No es accidental que los seguidores de Jesús sigan hablando de sus milagros. ¿Qué son esos milagros? Primero, son fisiológicos: le devuelve la vista a un ciego, sana a un enfermo: o milagros tales como aquel en que Jesús transforma las piedras en panes. ¡Piensa en ello! Esos milagros dicen algo. Jesús no transforma las piedras en sermones, sino en pan; Jesús no transforma las piedras en música, sino en pan; y transforma el agua en vino. Ahora bien alrededor del Buda no existe ningún milagro parecido. Son milagros, pero la jerarquía es totalmente diferente. Los milagros del Buda son tan diferentes que te sorprenderás.

Una mujer va a ver al Buda: su hijo está muerto y ella está llorando y gimiendo, es viuda y no volverá a tener la oportunidad de tener otro hijo, su único hijo está muerto, y éste era todo su amor y el objeto de sus atenciones. Ella llega al Buda llorando y gimiendo. Si hubiera ido a Cristo, él habría tocado al niño y el milagro habría sido resucitarlo, como hizo con Lázaro. ¿Qué hizo el Buda? El Buda sonrió y le dijo: «Ve a la ciudad y busca algunas semillas de mostaza en una casa en la que no haya muerto nunca nadie». Y la mujer salió corriendo hacia la ciudad, y fue a todas las casas. Y en todos los lugares que fue le dijeron: «Te podemos dar tantas semillas de mostaza como quieras, pero no podemos cumplir la condición porque en nuestra casa ha muerto mucha gente. ¡Y mujer, tranquilízate! El Buda ha usado un truco contigo. No encontrarás una casa así en toda la tierra».

Pero ella esperaba: «Quizás..., ¿quién sabe? Puede que haya una casa que no haya conocido la muerte». Y estuvo dando vueltas todo el día. Por la tarde había comenzado a surgir en ella una gran comprensión: «La muerte es parte de la vida; sucede. No es algo personal, no es una calamidad personal que me ha ocurrido a mí». Con esa comprensión fue a ver al Buda. Éste le preguntó: «¿Dónde están las semillas de mostaza?». Ella sonrió... y le dijo: «¡Lo conseguiste!». Cayó a sus pies y le dijo: «Iníciame. Me gustaría conocer eso que nunca muere. No te pido que me devuelvas a mi hijo, porque incluso si me lo devuelves volverá a morir. Entonces ¿de qué me sirve? Enséñame algo para que pueda conocer en mi interior aquello que nunca muere». Ahora bien, ésta es una historia totalmente diferente. Los milagros de Jesús parecen más milagrosos porque la tierra era todavía pobre. ¿Lo entiendes? Oriente se está volviendo cristiano y Occidente se está volviendo budista. Cuanto más rico se vuelva Occidente más budista se volverá. Los nuevos cristianos nacen en Oriente: tribus pobres, tribus primitivas, intocables, los oprimidos. Para ellos, Jesús tiene un atractivo. Les gustaría alguien que convirtiese las piedras en pan, tienen hambre. ¿Qué tienen que ver ellos con el Buda? El Buda les parece muy aristocrático, habla de grandes cosas que carecen de sentido para el pobre y el hambriento.

En la Segunda Guerra Mundial sucedió un milagro: Japón, desde Oriente, luchó con América. Era la primera vez que Oriente y Occidente se encontraban en una guerra. ¿Y qué sucedió? Ahora Los Ángeles se ha trasladado a Japón y todos los centros budistas zen se han

trasladado a América. ¡Esto es un milagro! Si quieres encontrar el zen tendrás que ir a América. No vayas a Japón; la gente se creerá que eres estúpido: «¿Zen? Te has vuelto loco?, no eres de este siglo,
-pensarán-. No eres contemporáneo».

Si quieres encontrar centros zen, están floreciendo en América. Pero si quieres una mejor tecnología automovilística, mejores radios, mejores relojes, vete a Japón.

Esto ha estado sucediendo todo el tiempo, desde hace siglos en todas las épocas. Hay una jerarquía: Japón está interesado en coches mejores, radios mejores, en una televisión mejor. ¡América está harta de la tele!

Sólo hace unos días, en una universidad; compraron un Cadillac totalmente nuevo ¡y lo quemaron! Muy simbólico... La gente está harta de los coches, de los aparatos, y quiere algo más elevado. Jesús no será adecuado para nadie, sólo el Buda puede ser adecuado. Los milagros de Jesús parecerán muy pequeños porque la ciencia puede repetir esos milagros. El milagro del Buda parecerá muy grande porque la ciencia no puede repetirlo.

Y me preguntas: *¿Puede un hombre ser religioso en Estados Unidos?*

¿Dónde si no? América es el país donde la religión tiene futuro. En la India, en China, la religión no tiene futuro. Sí, la religión tiene un pasado en la India, pero no un futuro. ¿América? No tiene pasado para la religión, pero tiene un futuro. En Oriente el sol se está ocultando, en Occidente el sol está saliendo. No te preocupes de si puedes ser religioso en América. ¡No puedes ser religioso en la India! La India sólo pretende ser un país religioso, y su religión sigue siendo un tipo de religión muy, muy bajo. No estoy hablando del pasado, recuerda; no estoy hablando de las Upanishads ni de la Gita, ni de Buda. En esos días, la India era América. Ahora, todo eso ha terminado.

Y hay que entender un punto muy sutil; así es como se mueve la rueda de la historia: siempre que un país se hace muy rico se vuelve religioso porque la necesidad más elevada comienza a hacerse presente, y siempre que una religión empieza a florecer el país se empobrecerá, más pronto o más tarde. Piénsalo: si los hippies siguen creciendo en América, si los centros zen siguen creciendo en América, si mis *sannyasins* siguen creciendo en América, ¿cuánto tiempo seguirá América siendo rica? ¿Quién se ocupará de la tecnología que hace rica a América? La gente meditará. Dejarán de ir a las universidades, se convertirán en marginados. ¿Quién se preocupará de lo ordinario, de las cosas terrenales, de las cosas mundanas? La gente se empezará a mirar el ombligo. Cerrarán los ojos y se quedarán tranquilos, satisfechos, felices. Dejará de haber científicos.

Así es como se mueve la rueda. Primero, un país es pobre: comienza a correr hacia la tecnología, una ciencia mejor, mejores formas de vida, estándares de vida más altos; entonces, un día, cuando lo consigue y alcanza la cima, de repente cae. De repente se da cuenta de que todos los esfuerzos han sido en vano: «No hemos llegado a ningún lugar, hemos estado tratando de atrapar ilusiones, hemos estado persiguiendo un espejismo»; de repente la gente empieza a salirse. Esto es *sannyas*.

Miles de personas renunciaron al mundo en los tiempos del Buda y le siguieron. Habían visto la ilusión del mundo de los deseos. Habían llegado y habían visto que faltaba algo. Pero el país comenzó a empobrecerse. Antes o después ocurre; cuando la gente medita demasiado el país se empobrece. La gente piensa en el otro mundo y este mundo se empobrece. Entonces las personas empiezan a volverse antirreligiosas. Se hacen comunistas, se hacen *cualquier* cosa menos religiosos. De nuevo la rueda se comienza a mover.

Ahora Japón ha abandonado el zen, la religión, la meditación; es una de las culturas *más* materialistas. Pronto se enriquecerá; ya se está haciendo rico. Entonces habrá una rebelión en contra de la riqueza y la gente empezará a pensar en la belleza de la pobreza, de la no posesión, del estar libre de apegos. Comenzarán a pensar en cómo volverse vagabundos: «¿Por qué vivir encerrados en una caja? ¿Por qué no tener una tienda y moverse, un día en esta playa y el otro en esa otra playa? ¿Por qué no disfrutar de toda la tierra?».

Éste es el círculo: pobreza, tecnología, religión, pobreza, tecnología, religión. Así es

como se mueven las cosas.

En la India, si te quedas demasiado tiempo, te volverás comunista.

Me preguntas: *¿Es posible vivir religiosamente y seguir en el camino de la iluminación* -el mejor lugar es América, y en particular California- *cuando vives en un país como Estados Unidos y estás involucrado en un negocio competitivo?*

Ser religioso no quiere decir renunciar. Simplemente quiere decir ver de qué se trata. Si puedes ver que la competición es un juego, no hay problema. No te lo tomes en serio. La seriedad es el problema, ¡la competición no es el problema en absoluto! Entonces es un juego. Disfruta de él pero ten presente que es un juego. Y tengas éxito o fracases no existe tanta diferencia; no importa, es irrelevante. Todo lo que importa es que hayas disfrutado del juego, que te hayas divertido. Ambos, perdedor y ganador, disfrutaron del juego. Se necesita un poco de espíritu deportivo, eso es todo.

Cuando juegas a las cartas lo que importa no es que ganes, sino que pases un buen rato. Lo que importa es divertirse, los matices del juego, las estrategias del juego; eso es lo importante. Alguien va a ganar, alguien va a perder: no se trata de eso en absoluto, esa no es la meta.

Si puedes vivir en el mundo y participar como si fuera un juego, si puedes vivir todas tus relaciones y recordar que el mundo es un *gran* drama -el escenario es grande y no puedes ver dónde empieza y dónde acaba, pero es un drama, es un mundo muy dramático-, si puedes recordar que es un drama, entonces no hay problema. Entonces estás simplemente representando un papel pero no te creará ninguna preocupación, no te supondrá ningún esfuerzo ni tensión. Participarás en el juego, y al atardecer, cuando vuelvas a casa, te olvidarás de él completamente.

Si te lo tomas en serio tendrás problemas. Si eres serio, puedes renunciar al mundo, a los juegos competitivos, y te puedes marchar a los Himalayas; pero sentado en la cueva seguirás siendo serio. Tu meditación tendrá el sabor de la seriedad y creará tensión. ¿Cuál será la diferencia? Estás en Wall Street, luchando encarnizadamente, una competición asesina, criminal, y estás en ella en serio, preocupado día y noche en si vas a triunfar o no, ¡si vas a conseguirlo o no! Después estarás sentado en una cueva de los Himalayas, meditando *seriamente,* encarnizadamente. Entonces sólo te tendrás a ti mismo para competir encarnizadamente, pero seguirá siendo algo encarnizado. Entonces estarás en competición contigo mismo, con tu cuerpo, con tu mente, sin parar de luchar. Tú mismo te dividirás y empezará la lucha. Y seguirás preocupándote en si lo vas a conseguir o no -«¿Cuándo me voy a iluminar?»-. si va a ocurrir o no. Y me gustaría decirte: estarás más preocupado que si estás en Wall Street, porque se conoce mucha gente que allí lo ha conseguido, pero en las cuevas de los Himalayas..., muy raramente, de tanto en tanto. Allí tendrás más problemas.

Mi sugerencia es: olvídate de la seriedad. Tómate la vida como algo divertido, tómate la vida como un juego. Disfrútala, vale la pena. Es un juego hermoso, es una gran oportunidad para aprender, para ver, para entender. Pero no te lo tomes en serio.

La vida no tiene un propósito. No está yendo a ningún lugar, no tiene un objetivo. ¡El viaje es la meta! Esto es lo que quiero que aprendan mis *sannyasins:* el viaje es en sí mismo la meta. Camina alegremente, lúdicamente, y entonces todo lo que haces será meditación. Cualquier acto hecho lúdicamente se vuelve meditativo. La meditación es una cualidad que surge naturalmente cuando estás disfrutando, sin ponerte serio. Sí, jugar a cartas puede ser meditativo, el juego, y los negocios también pueden serlo. Cualquier cosa se puede transformar en meditación. Lo único que hace falta añadir es un sentimiento lúdico y no serio. Entonces no te crea ninguna tensión, no te produce ningún estrés. Permaneces relajado. Aprende cómo estar relajado y Wall Street puede ser tan bueno como cualquier cueva de los Himalayas.

Y nunca te dejes engañar por los denominados santones espirituales indios que van trotando alrededor de América diciendo: «La India es el único país religioso». No dejes que te engañar; no es cierto. La India es en este momento uno de los países más materialistas de la

tierra. Es un materialismo reprimido, reprimido profundamente. Tiene un rostro de religiosidad, pero detrás de ese rostro no encontrarás nada más que materialismo. No te dejes engañar por el rostro.

No estoy diciendo que no haya alguna gente religiosa; las hay, pero las hay en cualquier lugar. La religión de hecho no tiene nada que ver con Oriente y Occidente. Hay gente religiosa en cualquier lugar. Igual que la poesía no tiene nada que ver con Oriente y Occidente -hay poetas por todos lados-; la pintura no tiene nada que ver con Oriente y Occidente -hay pintores por todos lados-; el canto no tiene nada que ver con Oriente y Occidente -hay cantantes por todos lados-; amar no tiene nada que ver con Oriente y Occidente... Lo mismo ocurre con la religiosidad, hay gente religiosa por todos lados. Hay muy pocos, eso es verdad; es muy difícil encontrarlos, eso también es verdad, pero ningún país tiene el monopolio. En la India, si miras profundamente, si observas profundamente, te sorprenderás.

Medita en esta pequeña anécdota.

Un joven y cándido sacerdote estaba caminando por Times Square cuando una joven señorita se le aproximó y le preguntó:

-¿Le apetece que le haga una mamada? Son diez dólares.

El sacerdote no respondió sino que siguió su camino.

Unas cuantas manzanas más abajo otra damisela se le acercó con mucha calma y dulcemente le preguntó:

-¿Qué le parece una mamada, padre? Son diez dólares. De nuevo el sacerdote no dijo nada.

Cuando llegó a la iglesia se encontró con una monja y le preguntó:

-Dígame, hermana, ¿qué es una mamada?

Ella le miró fijamente a los ojos y le dijo:

-¡Son diez dólares!

Intenta mirar fijamente a un indio a los ojos ¡y encontrarás diez dólares! Se pasan el tiempo hablando en contra del dinero, pero en realidad toda su charla está orientada hacia el dinero. Hablan en contra del sexo, pero ello es sólo un símbolo de su sexualidad reprimida. Sé consciente de esta falsedad. La India es hoy uno de los países más falsos del mundo.

Tercera pregunta:

La verdad es una, dices tú. Entonces,
¿por qué hay tantas religiones?

La verdad es una, pero las interpretaciones son muchas y pueden ser millones. La verdad es una, pero la gente que ve la verdad es diferente. Sus ojos dan ángulos diferentes.

Cristo tiene una única personalidad, como la tiene Krishna. Cuando Cristo mira a la verdad, ésta se refleja en sus ojos y se convierte en cristianismo. Cuando Krishna mira a la verdad, ésta se refleja en sus ojos y se convierte en hinduismo. El hinduismo no es la verdad directa. El cristianismo no es la verdad directa. Han llegado a través de personas únicas, y la singularidad de esas personas únicas siempre queda reflejada. Cuando el Buda alcanza la verdad, ésta se vuelve budista, no puede ser de otro modo; adquiere el color del Buda. Cuando llegues a ver la verdad, habrá un encuentro entre tú y la verdad. Ésta te transformará y tú transformarás la verdad: el resultado final será un cruce entre tú y la verdad. Entonces la Biblia será diferente de los Upanishads, y el Tao Te King será diferente del Dhammapada. Es un encuentro del individuo con el todo, pero el individuo aporta su singularidad.

Cuando un pintor entra en un jardín y mira, ve miles de colores de los que tú no eres consciente. Ve muchos verdes, no sólo un verde, sino diferentes tonalidades del verde. Tiene un ojo educado para ver el color. Cuando tú miras, sólo ves que los árboles son verdes: tus ojos no han sido educados para más. Cuando un poeta entre cantará una canción sobre los árboles, el pintor pintará un cuadro de los árboles, y la canción y las pinturas serán diferentes. A

pesar de que ambos están en el mismo jardín, de que ambos experimentan lo que hay en el mismo jardín, las interpretaciones inevitablemente serán diferentes.

La verdad es una y la religiosidad es una, pero en el momento en que desciende a la tierra toma una forma. Esa forma va a ser diferente. Si entendemos esto entonces no habrá una lucha entre las formas; todas serán aceptadas. De hecho el mundo es más rico porque hay cristianismo y budismo y taoísmo e hinduismo y jainismo; el mundo es mucho más rico. ¡Imagínate un mundo que sólo fuera cristiano! ¡Piensa en un mundo que sólo fuera budista! Sería un mundo muy pobre, no tendría variedad. La verdad sufriría.

Escucha esta anécdota.

En un bar en París un americano estaba bebiendo con tres franceses.

-Decidme, ¿qué es *sang-froid?* -preguntó-. Oh, ya sé que si lo traduces significa "sangre fría", pero me gustaría conocer las connotaciones de este término tan particular.

-Bien -respondió uno de los franceses-, déjeme que te lo intente explicar. Supongamos que te has ido de casa, presumiblemente en viaje de negocios, y vuelves de repente. Te encuentras a tu mujer en la cama con tu mejor amigo. Tú no te dejas llevar por las emociones, no te mosqueas demasiado. Les sonríes a los dos y les dices: «Perdón por la interrupción». Bueno, eso es lo que yo llamaría *sang-froid.*

Otro de los franceses que estaba por allí irrumpió en la conversación y dijo:

-Bueno, yo no llamaría a eso exactamente *sang-froid.* Yo creo que *sang-froid* es sólo tener un tacto poco corriente. Supongamos que en la misma situación le dices hola a tu amigo y a tu mujer que están en la cama, y con absoluta imperturbabilidad les dices: «Perdón por la intromisión. Pero no os preocupéis por mí. Por favor continuad». Bueno, esto es lo que yo llamaría *sang-froid.*

-¡Ah! -saltó el tercero-, bueno, quizás. Pero yo, en mi definición, voy un paso más allá: que en las mismas circunstancias tú dices: «Perdón por la intromisión. ¡Por favor continuad!», y tu mejor amigo en la cama *puede* continuar. Bueno, eso es lo que yo llamaría *sang-froid.*

La verdad es una pero las interpretaciones son muchas. Y eso es bueno, y por eso el mundo es mucho más rico y hermoso.

CAPÍTULO 4

Contrario A Las Expectativas

Un hombre sabio, la maravilla de su tiempo, compartía con sus discípulos lo que parecía un inagotable almacén de sabiduría.
Él atribuía todo su conocimiento a un grueso tomo que disfrutaba de un lugar de honor en su habitación.
El sabio no permitía que nadie abriera el volumen.
Cuando murió, aquellos que habían estado a su lado, considerándose a sí mismos como sus herederos, corrieron a abrir el libro, ansiosos de poseer su contenido.
Se quedaron sorprendidos, confundidos y disgustados cuando vieron que estaba escrito sólo en una página.
Se quedaron incluso más desconcertados y luego irritados cuando trataron de descifrar el significado de la frase que encontraron sus ojos.
Decía: «Cuando te des cuenta de la diferencia que hay entre el continente y el contenido, obtendrás el conocimiento».

El hombre no nace perfecto. Nace incompleto. Desde su nacimiento es un proceso. Nace en el camino, como un peregrino. Esa es su agonía y también su éxtasis; agonía porque no puede descansar, tiene que seguir hacia adelante, siempre. Tiene que buscar, indagar, explorar; tiene que llegar a ser, porque su ser aparece sólo a través del llegar a ser. Llegar a ser es su ser. Sólo puede ser si se está moviendo.

La evolución es intrínseca a la naturaleza humana, la evolución es su verdadero ser. Y aquellos que no hacen caso de esto no llegan a realizarse; los que piensan que han nacido completos no evolucionan. Entonces la semilla se queda en semilla, nunca se convierte en un árbol, nunca llega a conocer las alegrías de la primavera, la luz brillante del sol, la lluvia ni el éxtasis de explotar en millones de flores.

Esa explosión es la realización, es todo lo que es Dios: una explosión de millones de flores. El hombre acaba de realizarse sólo cuando el potencial se ha actualizado. El hombre nace como un potencial; eso es algo único, intrínseco al hombre. Todos los demás animales nacen completos, nacen como van a morir. Entre su nacimiento y su muerte no hay evolución: se mueven en el mismo plano, nunca se transforman. Nunca sucede un cambio radical en sus vidas. Se mueven horizontalmente, lo vertical nunca los traspasa.

Si el hombre también se mueve horizontalmente desperdiciará su condición humana, no se convertirá en espíritu. Eso es lo que Gurdjieff quería decir cuando decía que no todo el mundo tiene alma. Es muy raro que una persona tenga alma. Ahora bien, ésta es una afirmación muy extraña, porque durante siglos te han estado diciendo que has nacido con un alma. Gurdjieff dice que sólo naces con el potencial de llegar a tener alma, no que ya nazcas con ella. Tienes una pista, pero esa pista hay que trabajarla. Tienes la semilla, pero tienes que buscar la tierra, la estación, el clima apropiado y el momento adecuado para explotar, para

crecer.

Si te mueves horizontalmente, te quedarás sin alma. Cuando lo vertical te penetra, adquieres un alma. "Alma" significa que lo vertical ha penetrado lo horizontal. O, como un ejemplo, puedes pensar en el gusano, el capullo y la mariposa.

El hombre nace como una larva. Desafortunadamente, el hombre también muere como una larva, muy pocos se transforman en gusanos. La larva es estática: no conoce el movimiento, se queda atascada en un punto, en un lugar, en una etapa. Muy poca gente crece hasta convertirse en gusano. El gusano comienza a moverse; entra el dinamismo. La larva es estática, el gusano se mueve. Con el movimiento se despierta la vida. Nuevamente muchos se quedan en gusanos: siguen moviéndose horizontalmente, en el mismo plano, en una sola dimensión. Raramente dan el salto cuántico y se convierten en mariposas, en un hombre como el Buda, Jalaludin Rumi, Jesús, o Kabir. Entonces interviene lo vertical. La larva es estática; el gusano se mueve, conoce el movimiento; la mariposa vuela, conoce las alturas, comienza a ascender. A la mariposa le crecen alas; esas alas son la meta. A menos que te crezcan alas y te conviertas en un fenómeno alado, no tendrás un alma.

La verdad se realiza a través de tres etapas: asimilación, independencia y creatividad. Recuerda estas tres palabras, son esenciales. Asimilación: esa es la función de la larva.

Asimila el alimento, se está preparando para convertirse en un gusano. Está haciendo los preparativos, es un depósito. Cuando la energía está lista se convertirá en un gusano. Antes del movimiento, necesitarás una gran energía para moverte. El gusano es la asimilación, el trabajo hecho, consumado.

Luego comienza la segunda parte: independencia. La larva es abandonada. Ahora ya no hace falta quedarse en un sitio. Ha llegado el momento de explorar, de la aventura. La vida real comienza con el movimiento, con la independencia. La larva sigue siendo dependiente, prisionera, encadenada. El gusano ha roto las cadenas, empieza a moverse. El hielo se ha fundido, ya no está congelado. La larva es una etapa estática. El gusano es movimiento, como un río.

Y luego llega la tercera etapa, la de la creatividad. La independencia solamente ha dejado de ser significativa. Sólo con ser independiente no sentirás satisfacción. Está bien salir de la prisión, pero ¿para qué? ¿Independencia para qué? ¿Libertad de qué?

Recuerda, la libertad tiene dos aspectos: primero, libertad *de*, y segundo, libertad *para*. Mucha gente alcanza sólo el primer tipo de libertad, libertad de: libre de los padres, libre de la Iglesia, libre de la organización, libre de esto y aquello, libre de todas las prisiones. Pero ¿para qué? Ésta es una libertad muy negativa. Si sólo conoces la libertad de, no has conocido la libertad real, sólo el aspecto negativo. El aspecto positivo tiene que ser conocido: libertad para crear, para ser, para expresarse, para cantar tu canción, para bailar tu baile: Éste es el tercer estadio: creatividad.

Entonces el gusano se convierte en un fenómeno alado, un catador de miel, busca, descubre, explora, crea. Por eso, la belleza de la mariposa. La gente creativa es la única gente hermosa porque sólo la gente creativa conoce el esplendor de la vida: tienen ojos para ver, oídos para oír y un corazón para sentir. Están totalmente vivos, viven al máximo. Queman su antorcha por ambos lados. Su vida es intensidad, totalidad.

Podemos utilizar las metáforas empleadas por Friedrich Nietzsche. Él dice que la vida del hombre puede dividirse en tres metamorfosis del espíritu sucesivas. A la primera le llama "el camello", a la segunda le llama "el león" y a la tercera "el niño". Son metáforas muy preñadas..., el camello, el león, el niño.

Cada ser humano tiene que hacer uso y asimilar la herencia cultural de su sociedad; su cultura, su religión, su gente. Tiene que asimilar todo lo que el pasado pone a su disposición. Tiene que asimilar el pasado; esto es lo que Nietzsche llama la etapa del camello. El camello tiene el poder de almacenar en su cuerpo enormes cantidades de alimentos y agua para su arduo viaje a través del desierto. Y la situación es la misma con el ser humano; tienes que atravesar el desierto, tienes que asimilar todo el pasado. Y recuerda, no bastará sólo con memorizarlo..., hay que asimilarlo. Y también recuerda: si una persona se limita a memorizar el pasado es porque no puede asimilarlo. Si puedes asimilar el pasado te liberas de él. Puedes

utilizarlo, pero no te puede utilizar. Puedes poseerlo, pero no te puede poseer.

Cuando has asimilado el alimento no necesitas recordarlo. No existe separado de ti: se ha convertido en tu sangre, tus huesos, tu médula; se ha convertido en ti.

El pasado tiene que ser digerido. No hay nada malo en el pasado. Es *tu* pasado. No necesitas empezar desde el ABC, porque si cada individuo tuviera que empezar desde el ABC no habría mucha evolución. Por esta razón los animales no han evolucionado. El perro es igual que el que había hace millones de años. El hombre es el único animal evolutivo. ¿Cuál es la causa de esta evolución? La evolución se produce porque el hombre es el único animal que puede asimilar su pasado. Una vez que asimilas el pasado te liberas de él. Puedes moverte libremente y usar tu pasado. Sino tendrás que pasar a través de muchas experiencias; tu vida será desperdiciada.

Puedes subirte a la espalda de tus padres, a la de tus antepasados y a la de sus respectivos padres y antepasados. El hombre está siempre subido a la espalda de otro hombre, por eso alcanza esa altura. Los perros no pueden hacerlo, los lobos tampoco; dependen de sí mismos. Su estatura es su propia estatura. En tu estatura el Buda, Cristo, Patanjali, Moisés y Lao Tzu están asimilados. Cuanto más grande es la asimilación mayor es tu estatura. Puedes mirar desde la cima de una montaña, tu visión es grande.

Asimila más. No hace falta que te limites a tu gente. Asimila todo el pasado de las gentes de la tierra; sé un ciudadano del planeta tierra. No hace falta que te limites al cristiano, al hindú, al mahometano. ¡Asimílalos a todos! El Corán es tuyo, la Biblia es tuya, igual que el Talmud, igual que los Vedas y el Tao Te King; todos son tuyos. Asimílalos, de esta forma la cima desde la que mirarás a lo lejos será más alta, y serán tuyas tierras y visiones distantes.

Nietzsche llama a esto la etapa del camello, pero no te quedes ahí atascado. Hay que moverse. El camello es la larva, el acumulador. Pero si te quedas atascado en esta etapa y permaneces para siempre como el camello, no conocerás las bellezas y las bendiciones de la vida. Nunca conocerás a Dios. Te quedarás anclado en el pasado. El camello puede asimilar el pasado pero no puede usarlo.

En el transcurso de su desarrollo personal llega un momento en que el camello se tiene que transformar en un león, para romper en pedazos el enorme monstruo conocido como: "No debes...". El león en el hombre ruge en contra de la autoridad.

El león es la reacción, la rebelión en contra del camello. El individuo ahora descubre su propia luz interna como la fuente primordial de todos sus valores auténticos. Se hace consciente de que su obligación principal es para con su propia creatividad interna, con su potencial más escondido. Algunos se quedan atascados en la etapa del león: siguen rugiendo y rugiendo hasta que acaban exhaustos.

Es bueno convertirse en un león, pero uno todavía tiene que dar un salto más, y éste consiste en convertirse en el niño.

Ahora bien, todos vosotros habéis sido niños. Pero aquellos que saben, dicen que la primera infancia es una falsa infancia. Es como el primer diente: tiene aspecto de diente pero no sirve para nada, se tiene que caer. Después nacen los dientes reales. La primera infancia es una infancia falsa, la segunda infancia es la verdadera. A ésta se la llama "la etapa del niño" o "la etapa del sabio"; significan lo mismo. A menos que la persona se vuelva totalmente inocente, libre del pasado, tan libre que no esté ni en su contra... Recuérdalo, la persona que todavía está en contra del pasado no está *realmente* libre de él. Todavía tiene algunos rencores, algunas quejas, algunas heridas. El camello todavía le persigue, la sombra del camello todavía le ronda. El león está ahí pero todavía tiene miedo del camello, aún teme que vuelva.

Cuando el miedo del camello ha desaparecido por completo, el rugido del león se detiene. Entonces nace la canción del niño.

Me gustaría que entraras en estas tres etapas, de un modo profundo y penetrante, porque tienen un valor inmenso.

La etapa del camello, la asimilación, equivale al niño en el vientre que no hace otra cosa que asimilar, come de la madre, no deja de crecer, está preparándose para el último salto, para entrar en el mundo. Ahora mismo el niño no tiene otro trabajo: durante nueve meses en el

vientre de la madre come y duerme, duerme y come. Continúa comiendo y durmiendo; éstas son sus únicas dos funciones. Incluso después de nacer, el niño estará haciendo lo mismo durante meses: comer y dormir. Poco a poco, dormirá menos e irá comiendo menos. Está listo, está listo para convertirse en un individuo, y cuando esto ocurre aparece la desobediencia. El niño empieza a decir que no, el decir sí va desapareciendo poco a poco. Muere la obediencia, nace la desobediencia.

El estado del camello es el de la asimilación. El camello no sabe cómo decir no, no está familiarizado con el no. No ha escuchado la palabra y no ha disfrutado de las alegrías de decir no. Él sólo conoce el sí. Su sí no puede ser muy profundo, porque sin conocer el no tu sí no puede ser muy profundo; no puede dejar de ser superficial. El hombre que no ha conocido el no, ¿cómo puede conocer realmente el sí? Su sí será impotente. El sí del camello es impotente, porque no sabe lo que está sucediendo; sigue diciendo sí porque es la única canción que le han enseñado. Obediencia, creencia; éstas son las características de la etapa llamada "camello". Adán estaba en este estado antes de comer el fruto del Árbol del Conocimiento, y todo ser humano pasa a través de este estado.

Es un estado anterior a la mente y al ser. Todavía no hay una mente. Ésta está creciendo pero no es un fenómeno completo; es muy vago, ambiguo, oscuro, nebuloso. El ser está en camino pero sólo en camino; no tiene una definición clara. El niño todavía no se reconoce a sí mismo como separado. Adán antes de comer del fruto era parte de Dios. Estaba en el vientre, era obediente, decía sí, pero no era independiente. La independencia entra sólo por la puerta del no; por la puerta del sí sólo entra la dependencia. Por eso en la etapa del camello hay dependencia, impotencia. El otro es más importante que tu propio ser: Dios es más importante, y también el padre, la madre, la sociedad, el sacerdote, el político. Excepto tú, todo el mundo es importante; el *otro* es importante, tú todavía no estás ahí. Es un estado muy inconsciente. La mayoría de la gente se queda enganchada ahí; siguen siendo camellos. Casi el noventa y nueve por ciento de la gente siguen siendo camellos.

Es una situación muy triste que el noventa y nueve por ciento de los seres humanos se queden en larvas. Por eso hay tanta desgracia y no hay alegría. Y puedes seguir buscando la alegría pero no la encontrarás, porque la alegría no es algo que se dé ahí fuera. A menos que *tú* te conviertas en un niño -cuando se llega al tercer estado-, a menos que te transformes en una mariposa, serás incapaz de conocer la alegría. Ésta no es algo que se da fuera, es una visión que crece dentro de ti. Es sólo posible en la tercera etapa.

La primera etapa es la de la desgracia y la tercera es la de la dicha, y entre las dos está el estado del león, que algunas veces es desgraciado y otras agradable, algunas veces doloroso y otras placentero.

En la etapa del camello sois loros. Sois sólo memorias y nada más. Toda vuestra vida consiste en creencias que os han dado otros. Ahí encontrarás a los cristianos, los musulmanes, los hindúes, los jainistas y los budistas. Ve a las iglesias, a los templos, a las mezquitas y encontrarás grandes reuniones de camellos. No hallarás ni a un solo ser humano. Están repitiendo, como loros.

He oído una historia:

Cuenta la historia que un caballero medieval asistía a un curso para matar dragones en la escuela local. Varios caballeros más jóvenes acudían a esta clase especial impartida por el mago Merlín.

Nuestro antihéroe fue a ver a Merlín el primer día para hacerle saber que probablemente no le irían bien las cosas en el curso porque era un cobarde y estaba seguro de que siempre estaría demasiado asustado y sería demasiado inepto como para ser capaz de matar a un dragón. Merlín dijo que no hacía falta que se preocupara porque había una espada mágica para matar dragones y que él se la daría a este joven y cobarde caballero. El caballero estaba deleitado por tener este apoyo mágico oficial con el que cualquier caballero, no importaba lo poco que se lo mereciera, podría matar un dragón. Desde la primera salida a los campos, con su espada mágica en la mano, el cobarde caballero mató un dragón tras otro, liberando a una doncella tras otra.

Un día, hacia el final del curso. Merlín propuso una adivinanza en la clase a la que estaba asistiendo el caballero. Los estudiantes tenían que salir al campo y matar un dragón ese mismo día. En la conmoción de la excitación, mientras todos los demás caballeros corrían para probar su temple, nuestro antihéroe agarró del armero la espada equivocada. Pronto se encontró a sí mismo en la boca de la cueva de la que tenía que liberar a una doncella cautiva. Su captor salió corriendo hacia fuera respirando fuego. Sin saber que había agarrado la espada equivocada, el joven caballero retrocedió preparándose para acabar con la embestida del dragón. Cuando estaba a punto de golpear se dio cuenta de que había cogido la espada equivocada. Ésta no era la espada mágica, tan sólo era una espada corriente pero adecuada para buenos caballeros.

Era demasiado tarde para parar. Bajó la espada corriente con un certero barrido de su brazo, y para su sorpresa se desprendió la cabeza del dragón.

Volvió a la clase, con la cabeza del dragón atada a su cinturón, con la espada en la mano y la doncella a remolque, y corrió hacia Merlín para contarle su error y su inexplicable recuperación.

Cuando escuchó la historia del joven caballero, Merlín se hecho a reír. Su respuesta al joven caballero fue: «Pensé que ya te lo habrías imaginado, ninguna de las espadas son mágicas y nunca antes lo han sido. La única magia consiste en creer».

El camello vive en la magia de la creencia. Funciona. Puede hacer milagros. Pero el camello sigue siendo el camello; le falta crecer.

La gente que reza en los templos y en las iglesias está bajo la influencia de la creencia. No saben qué es Dios, nunca han sentido nada parecido; sólo creen. La magia de su creencia sigue haciendo algunas cosas, pero eso es todo un pretexto, una especie de mundo onírico. No han despertado de la inconsciencia, del sueño. Y recuerda, no estoy diciendo que esta etapa no sea necesaria; es necesaria, pero una vez que la has completado tienes que salir. No estás aquí para ser siempre un camello.

Y no te enfades con tus padres, con tus profesores, con los sacerdotes, con la sociedad, porque *tienen* que crear una especie de obediencia en ti, porque sólo gracias a la obediencia serás capaz de asimilar. El padre tiene que enseñar, la madre tiene que enseñar y el niño simplemente tiene que absorber. Si aparece la duda prematuramente, la asimilación se detendrá.

Sólo piensa en un niño en el vientre de su madre que empiece a dudar, morirá; si empieza a dudar si toma o no el alimento de esta mujer, si este alimento es o no es verdaderamente nutritivo -«¿Quién sabe?, puede que sea venenoso»-, si dormir veinticuatro horas o no, porque es demasiado estar durmiendo veinticuatro horas, durante nueve meses. Si un niño comienza a dudar un poco, en la duda morirá. Y todavía, llega un día en que hay que aprender a dudar, hay que beber de la duda. Cada cosa tiene su propia estación.

Escucha este hermoso poema de Carl Sandburg.

¿Qué deberá decirle a su hijo?

Un padre ve a su hijo acercándose a su hombría.
¿Qué deberá decirle?
"La vida es dura; sé de acero, sé una roca".
Y eso puede que le sirva para las tormentas,
y para el aburrimiento y la monotonía,
para guiarle en medio de las traiciones repentinas,
y atarlo en los momentos flojos.
«La vida es un barro suave; sé suave, no te compliques.»
Y esto también podría servirle.
Brutos han sido suavizados donde fallaron los latigazos.
El crecimiento de una frágil flor en una subida

ha quebrado y partido, algunas veces, una roca.
Un pensamiento contará. Del mismo modo el deseo.
Igual que un rico y suave desear.
Sin un rico desear nada llega.
Dile que demasiado dinero ha matado a hombres
y los ha dejado muertos años antes de su entierro;
y cuestiona que el lucro, más allá de unas sencillas necesidades, ha convertido a hombres suficientemente buenos
a veces en perversos gusanos secos.
Dile que el tiempo puede gastarse como cualquier cosa.
Dile que se haga el tonto de vez en cuando,
y que no se avergüence por haberse hecho el tonto
y aprenda algo de cada tontería,
esperando no repetir ninguna de las tonterías baratas
sino llegando a una comprensión íntima
del número de tontos que hay en el mundo.
Dile que esté solo a menudo y que esté con él mismo.
Y por encima de todo, dile que no se mienta a sí mismo,
sean cuales sean las mentiras blancas y los frentes protectores
que podría usar con otra gente.
Dile que la soledad es creativa si él es fuerte
y que las decisiones finales se toman en habitaciones silenciosas.

Dile que sea diferente de otra gente
si el ser diferente le surge natural y fácilmente.
Déjale que tenga días perezosos buscando sus motivos más profundos.
Déjale que busque profundo en dónde ha nacido naturalmente.

Entonces quizás entienda a Shakespeare
Y a los Wright Brothers, Pasteur, Pavlov,
Michael Faraday y a las mentes libres,
trayendo cambios a un mundo que no le gustan los cambios.
Estará lo suficientemente solo
para tener tiempo para el trabajo
que conoce como suyo.

Cada padre se encuentra con este problema: ¿qué le digo a mi hijo? Cada madre se enfrenta con este problema: ¿qué le enseño a mi hija? A todos los profesores les preocupa: ¿qué se le debe enseñar a la nueva generación? El pasado tiene muchos, muchos momentos de gloria, muchas cimas de comprensión, muchas conclusiones que hay que impartir al niño.

En la primera etapa todo el mundo tiene que ser un camello, decir sí, creer todo lo que le es dado, asimilar, digerir, pero esto es sólo al principio del camino, no al final.

La segunda etapa es complicada. La primera te la da la sociedad; por eso hay millones de camellos y muy pocos leones. La sociedad te deja sólo cuando te has convertido en un camello perfecto. Más allá de esto, la sociedad no puede hacer nada. Ahí es donde termina el trabajo de la sociedad, de la escuela, el colegio, la universidad. Te deja convertido en un camello perfecto con título.

Tú sólo te tienes que convertir en un león, recuérdalo. Si no decides volverte un león, nunca te convertirás en un león. Ese riesgo hay que tomarlo individualmente. Es una apuesta. Además es muy peligroso, porque volviéndote un león molestarás a todos los camellos que tienes a tu alrededor, y los camellos son animales a los que les gusta la paz; están siempre

listos para transigir. No quieren que les molesten, no quieren que suceda nada nuevo en el mundo, porque todo lo nuevo molesta. Están en contra de los revolucionarios, de los rebeldes, y no en contra de grandes cosas, no te creas -no de Sócrates y de Cristo; ellos provocaron grandes revoluciones-, los camellos están asustados de cosas tan pequeñas que no te lo vas a creer.

He oído...

En diciembre de 1842, Adam Thompson, de Cincinnati, llenó la primera bañera en Estados Unidos. Las noticias acerca de la bañera de Thompson se propagaron rápidamente. Los periódicos dijeron que esta novedosa idea arruinaría la democrática simplicidad de la república...

Bueno, piensa en ello..., una bañera arruinando la integridad de la república democrática.

...los médicos predijeron reumatismo, inflamación de los pulmones, etc. Los sabios estuvieron de acuerdo en que bañarse en invierno produciría un declive de la robusta población. Filadelfia, la cuna de la libertad, trató de promulgar la prohibición de bañarse desde el primero de noviembre hasta el primero de marzo: Boston en 1845 ilegalizó el baño excepto por consejo médico; Hartford, Providencia, Wilmington y otras ciudades trataron de bloquear el hábito de bañarse poniendo unos precios muy elevados al agua. El estado de Virginia dio una buena bofetada al baño imponiendo un impuesto de 30 dólares al año para cada bañera introducida en el estado. Pero en 1922 ya se estaban manufacturando 889.000 bañeras al año. Pensar que en las vidas de gente que vive hoy todavía el hombre no sabía que el baño era bueno para él, coloca al hombre en una categoría de absoluta desconfianza respecto a su capacidad de juicio sobre cualquier materia.

Los camellos están sencillamente en contra de *todo* lo nuevo, no importa lo que sea. Podría tratarse sólo de una bañera, pero ellos racionalizarán su antagonismo.

En una parte de la antigua Grecia fue costumbre durante mucho tiempo que cuando un hombre proponía una nueva ley a la asamblea popular, lo hacía sobre una plataforma con una soga alrededor del cuello. Si la ley era aprobada le quitaban la soga, si fracasaba le quitaban la plataforma.

Los leones no son bien recibidos. La sociedad pone a los leones todo tipo de dificultades. Los camellos tienen miedo de esta gente. Entorpecen su comodidad, alteran su sueño, les crean preocupaciones. Provocan en los camellos el deseo de convertirse en leones; Ese es el auténtico problema.

¿Por qué fue crucificado Jesús? Su sola presencia... y muchos camellos empiezan a soñar en convertirse en leones y eso molesta su sueño, molesta su vida ordinaria, mundana.

¿Por qué fue apedreado el Buda? ¿Por qué no se le permitía entrar en las ciudades a Mahavira? ¿Por qué fue decapitado Mansur? Estas personas molestan; molestan su sueño, están rugiendo. El Buda llamó a sus sermones: «El rugido del León».

El primero, el estado del camello, te lo da la sociedad. El segundo tiene que ser alcanzado por el individuo. Alcanzándolo te conviertes en un individuo, te vuelves único. Dejas de ser un conformista, dejas de formar parte de la tradición. Abandonas el capullo: te conviertes en un gusano, empiezas a moverte.

El estado del león tiene estas características: independencia, capacidad de decir no, desobediencia, rebelión en contra del otro, de la autoridad, del dogma, de las escrituras, de la Iglesia, del poder político, del Estado. ¡El león está en contra de todo! Quiere sacudirlo todo y crear un mundo completamente nuevo, más cercano a los deseos de su corazón. Tiene grandes sueños y utopías en su mente. Mira enloquecido a todos los camellos, porque éstos viven en el

pasado y el león empieza viviendo en el futuro. Se produce una gran brecha. El león anuncia el futuro, y éste sólo puede llegar si el pasado es destruido. Lo nuevo únicamente puede hacer su aparición en la existencia si lo viejo deja de existir y deja espacio para lo nuevo. Lo viejo tiene que morir para que lo nuevo sea. Por eso existe una continua lucha entre el león y el camello, y los camellos son la mayoría. El león aparece de vez en cuando, el león es una excepción, y la excepción sólo demuestra la regla.

Su característica es la falta de creencias, su característica es la duda. Adán prueba el fruto del conocimiento: nace la mente, el ser se convierte en un fenómeno definido. El camello no es egoísta, el león es muy egoísta. El camello no sabe nada del ego, el león sólo conoce el ego. Por eso siempre encontrarás que los revolucionarios, los rebeldes -poetas, pintores, músicos- son todos muy egoístas. Son bohemios. Viven su vida, hacen lo *suyo.* Los demás les importan un pimiento. ¡Deja que se vayan al infierno! Han dejado de formar parte de cualquier estructura, se han liberado de las estructuras. El movimiento, el rugido del león, será egoísta. Necesitan un ego muy grande para meterse ahí.

En Oriente encontrarás más camellos, en Occidente encontrarás más leones. Por eso parece más fácil rendirse en Oriente. Para la mente occidental rendirse parece muy difícil. Pero hay que recordar una cosa: a la mente oriental le resulta muy fácil rendirse; por eso su rendición carece de mucho valor. Él ya se ha rendido. No sabe cómo decir no, por eso dice sí. Para una mente occidental es *muy* difícil rendirse. Para la mente occidental rendirse es una lucha, pero cuando finalmente lo hace se produce una gran transformación, porque la rendición ha sido dura, costosa, una tarea penosa. En Oriente la rendición es barata, en Occidente es muy costosa. Sólo algunos valientes se lo pueden permitir.

Oriente se rinde porque ya no hay posibilidades de convertirse en un león. Es muy fácil rendirse, es cómodo formar parte de la muchedumbre, de las masas. Occidente ha creado el ego. Ha prestado más atención al león -la duda, la incredulidad, el ego-, pero cuando la mente occidental se rinde, hay realmente una gran transformación.

Cuando la mente oriental se rinde, continúa siendo un camello. Si la mente occidental se rinde, se abre una posibilidad. para que nazca "el niño". Cuando el león se rinde se convierte en el niño; cuando el camello se rinde sigue siendo un camello.

Por eso podría parecerte paradójico, pero si comprendes lo que te estoy diciendo no será tan difícil, y la paradoja dejará de parecértelo. Primero hay que enseñarle el ego a cada individuo, sólo así será capaz de abandonarlo. Todo individuo tiene que llegar a tener un ego muy cristalizado; sólo entonces sirve de algo abandonarlo, y no de otra forma.

EL primer estado, el del camello, es inconsciente. El segundo estado, el del león, es subconsciente; un poco más alto que el inconsciente. Unos pequeños vislumbres del consciente han empezado a entrar. El sol está saliendo y están entrando algunos rayos en la habitación donde estás durmiendo a oscuras. El inconsciente ya no es inconsciente. Algo se agita en el inconsciente; se ha convertido en subconsciente. Pero recuerda, el cambio no es muy grande –de camello a león-, como lo es ir del león al niño. El cambio es una especie de regresión. El camello empieza poniéndose cabeza abajo convirtiéndose en un león. El camello dice sí, el león dice no. El camello obedece, el león desobedece. El camello es positivo, el león es negativo. Hay que comprender que el camello ha estado diciendo sí muchísimas veces y ha estado negando el no; el no se acumula, y llega un momento en que quiere tomarse la revancha sobre el sí. Las partes negadas se quieren tomar la revancha. Entonces toda la rueda gira: el camello se pone boca bajo y se transforma en león.

La diferencia entre el camello y el león es grande, pero ambos existen en el mismo plano. El capullo está estático en un lugar; el gusano comienza a moverse, pero sigue en la tierra. Nace el movimiento pero el plano es el mismo. Lo primero es dado por la sociedad: ser un camello es un regalo de la sociedad. Ser un león es un regalo que te haces a ti mismo. A menos que te ames no serás capaz de conseguirlo. A menos que te quieras convertir en un individuo, único por derecho propio, a menos que tomes el riesgo de ir en contra de la corriente, no serás capaz de convertirte en un león.

Pero si entiendes el mecanismo..., el león se engendra en el mismo corazón del camello. Una y otra vez, diciendo sí y negando el no, el no se va acumulando. Y llega un día en que

uno se harta de decir sí; sólo por cambiar, uno quiere decir no. Uno está harto de lo positivo, su sabor se ha vuelto monótono; uno quiere probar el no sólo por cambiar.

Así es como el camello, por primera vez, comienza a soñar con el león. Y una vez que has probado el no -la duda, la incredulidad-, no puedes volver a ser nunca un camello, por la libertad que te da, por la liberación.

La mayoría se queda atascada en la etapa del camello, la minoría se queda atascada en la etapa del león. La mayoría significa las masas, la minoría la intelectualidad. El artista, el poeta, el pintor, el músico, el pensador, el filósofo, el revolucionario están atascados en el segundo estadio. Son mucho mejores que los camellos, pero el objetivo no se ha cubierto. No han llegado a casa. La tercera etapa es "el niño".

Escucha atentamente: la primera etapa te la otorga la sociedad; la segunda, el individuo se la otorga a sí mismo. La tercera es sólo posible si el gusano se acerca a una mariposa; si no, no es posible ¿Cómo se le va a ocurrir al gusano que él sólo puede volar, que puede convertirse en algo con alas? ¡No es posible! ¡Es imposible que se le ocurra! Es absurdo, ilógico. El gusano sabe cómo moverse, pero volar le resulta absurdo.

He escuchado que hay mariposas que enseñan a los gusanos que pueden volar, pero que ellos les ponen pegas y dicen: «No. Quizás sea posible para ti, pero a nosotros nos es imposible. Tú eres una mariposa, ¡nosotros sólo somos gusanos! Sólo sabemos reptar». Y uno que sólo sabe reptar, ¿cómo va a imaginarse volando? Es una dimensión diferente, una dimensión enteramente distinta: la dimensión vertical.

Del camello al león hay una evolución. Del león al niño hay una revolución. En esta etapa hace falta un maestro. La sociedad te puede hacer un camello, tú mismo te puedes hacer un león, pero te hará falta un maestro -un Buda, un Cristo, un Rumi-, te hará falta una mariposa que tenga alas. Sólo viendo un fenómeno alado serás capaz de empezar a soñar con alas. ¿Cómo puedes soñar con algo que no conoces en absoluto?

¿Crees que una tribu primitiva que vive en algún lugar de los Himalayas puede soñar con un coche? No han visto ninguno, no pueden soñar con él. Sólo es posible soñar cuando has visto algo; cuando has visto un Cristo o un Buda o un Bodhidharma, y sabes que esto sucede. Toda esa gente tiene un aspecto similar a ti, y a pesar de eso no son como tú. Tienen el mismo cuerpo, la misma estructura, y a la vez algo de lo desconocido ha penetrado su ser. El más allá ha venido a ellos, el más allá en ellos se hace muy tangible. Si te acercas con simpatía y con amor serás capaz de tener algunos vislumbres de su cielo interior. Y una vez que hayas visto ese cielo interno comenzarás a soñar con él. Un gran anhelo surgirá en ti: ¿cómo convertirte en un fenómeno alado?

Esa es la infección que produce el maestro en el discípulo.

El tercer fenómeno sucede con la intervención del maestro. "El niño" significa creatividad, interdependencia.

La primera etapa, el camello, era dependencia; la segunda fue la independencia; pero en la inocencia uno llega a conocer que no hay allí ni dependencia ni independencia. La existencia es interdependencia; todos dependen de todos. Todo es uno.

Nace la sensación del todo: no yo, no él, no hay fijación en el sí o el no, no hay obsesión entre decir siempre sí o decir siempre no; hay más fluidez, más espontaneidad; no hay obediencia ni desobediencia, sino espontaneidad. Nace la responsabilidad. Uno responde a la existencia, no reacciona desde el pasado, y no reacciona desde el futuro.

El camello vive en el pasado, el león en el futuro, el niño en el presente, aquí y ahora. El camello es la pre-mente, el león es la mente, el niño es la post-mente. El camello es el pre-ser, el león es el ser, el niño es el post-ser. Ese es el significado del estado de no mente. Los sufíes lo llaman *fana:* el ego se ha ido, el otro también. Ambos se han unido, no puedes tener uno sin el otro. Yo/él son partes de una misma energía; ambos desaparecen.

El niño simplemente es... inefable, indefinible, un misterio, un asombro. El camello tiene memoria, el león tiene conocimiento y el niño tiene sabiduría. El camello es o bien cristiano, o hindú, o musulmán, teísta; el león es ateo, y el niño es religioso: ni teísta ni ateo, ni hindú, ni musulmán, ni cristiano ni comunista. Sólo una sencilla religiosidad, la cualidad del amor y la inocencia.

Adán comiendo el fruto se convierte en un león. Antes de comer el fruto del Árbol del Conocimiento, era el camello. Y cuando Adán ha vomitado nuevamente el fruto, abandonado su conocimiento, es el niño. Ese niño significa Cristo. Cristo dice una y otra vez a sus discípulos: «¡Arrepentios!». La palabra "arrepentios" en hebreo significa "regresa, vuelve"; el jardín del Edén todavía te está esperando. Vomita la manzana del conocimiento y las puertas se abrirán para ti.

El camello es Adán antes de comer la fruta, el león es Adán después de comer la fruta, y el niño es Adán convirtiéndose en Cristo, regresando a casa. El Buda lo llama *nirvana*, Jesús lo llama el reino de Dios. Lo puedes llamar como te guste: Tao, *dhamma, moksha.* Las palabras aquí no significan mucho; es un mundo de silencio. sin palabras, una inocencia sin pensamientos.

Ahora la historia.

Un hombre sabio, la maravi!la de su tiempo, compartía con sus discípulos lo que parecía un inagotable almacén de sabiduría.

Hay que descifrar cada palabra.

Un hombre sabio... ¿Quién es un hombre sabio?: el niño.

La sabiduría no quiere decir conocimiento. El conocimiento no es sabiduría, el conocimiento es una moneda falsa, pseudo-sabiduría. Es prestado, lo has cosechado; está muerto. La sabiduría es lo que ha surgido en ti, ha florecido en ti, sale de tu propio ser y de tu propia fuente; está viva. La sabiduría es conocer la verdad por ti mismo. El conocimiento es acumular información de otros que pueden saber o que pueden no saber. ¿Quién sabe? Es una creencia, es memoria, es basura.

Un hombre sabio es aquel que ha entrado en Dios, que ha penetrado en el misterio de la vida, que se ha encontrado con la realidad. Un hombre sabio quizás no sea un erudito, quizás lo sea -no tiene importancia-, porque la sabiduría no tiene nada que ver con la erudición. Jesús no fue un erudito; cualquier otro rabino de su tiempo era más erudito que Jesús. El Buda no fue un erudito; cualquier otro brahman *pandit* era más erudito que él. No sabía mucho acerca de los Vedas pero era un hombre sabio. El conocimiento llega a través de la memoria, la sabiduría llega a través de la meditación. El conocimiento le es posible hasta a una máquina. Por eso los ordenadores son eruditos, pero ningún ordenador puede ser sabio. ¿Has oído hablar de algún ordenador sabio? Erudito por supuesto, más erudito que el hombre, más eficiente, más habilidoso; con menos posibilidades de cometer errores; muy rápido, rapidísimo, instantáneo. Haces la pregunta y ya tienes la respuesta, pero ésta será aquella que se le ha introducido antes al ordenador. No puede ser nueva, no puede ser original, no puede ser sabia. No se relacionará contigo como persona, te dará simplemente una respuesta a la pregunta. Observa la diferencia.

Si *tú* vienes a mí, tu pregunta es menos importante, *tú* eres más importante. De hecho respondo a tu pregunta para responderte a *ti;* la pregunta es secundaria. Pero si vas a un ordenador, a un *pandit,* a un erudito, tú no eres importante, la pregunta tiene toda la importancia. Él responde a la pregunta. El erudito, el hombre de sabiduría responde al que pregunta. El erudito siempre será consistente. Tú preguntas: «¿Existe Dios?», y el erudito siempre tiene una respuesta definida. Si él cree que sí, dirá que sí. No le importa quién está haciendo la pregunta, en absoluto.

Un día le preguntaron al Buda: «¿Existe Dios?» y él dijo: «No». El mismo día, por la tarde, otro hombre le preguntó: «¿Existe Dios?» y él dijo: «Sí». Y ese mismo día, por la noche, un tercer hombre preguntó: «¿Existe Dios?» y el Buda se quedó callado. Ahora bien, esto no lo puede hacer un ordenador. O bien sabes o no sabes. El ordenador simplemente conoce la respuesta y la proporciona. ¿Por qué el Buda se comporta de modo diferente con tres personas? Su discípulo, Ananda, estaba muy molesto, no entendía el comportamiento del Buda. Naturalmente, había escuchado las tres respuestas. Por la noche le preguntó al Buda:

-No puedo dormir. Cuéntame por qué. La pregunta fue la misma. ¿Por qué contestaste de modo diferente? A uno le dijiste que no, a otro le dijiste que sí, al siguiente no le dijiste

nada, simplemente te quedaste en silencio y cerraste los ojos. ¿Por qué? La pregunta fue la misma, exactamente la misma.

-Pero los que preguntaban eran diferentes -dijo el Buda-. Estaba contestando a los que preguntaban. Uno era un ateo, no creía en Dios. Había venido a reforzar sus convicciones. Quería que yo dijera que no para que su creencia pudiera hacerse más fuerte, y yo no puedo ayudar a la creencia de nadie. Tengo que destruir las creencias. A ese hombre le dije: «¡Sí, Dios existe!», porque a menos que las creencias sean debilitadas nadie llega a saber.

»El otro hombre era un teísta, creía en Dios. Había venido a que le apoyara. No estoy aquí para apoyar las creencias de nadie. Estoy aquí para destruir todas las creencias para que la mente pueda ascender por encima de ellas hacia el saber. Por eso a él tuve que decirle algo diferente. ¡Tuve que decirle no!

»Y el tercer hombre no era ni teísta ni ateo, de modo que no hacía falta ni un sí ni un no. Tuve que quedarme en silencio. Le estaba diciendo: "Entra en silencio y conocerás. Haz lo que estoy haciendo yo. Cierra los ojos, entra en silencio y conocerás". La pregunta es tal que no puede ser respondida con un sí o un no. La pregunta es tan profunda que sólo puedes conocer la respuesta cuando estás en un profundo silencio. Tú sólo conocerás cuando la pregunta haya desaparecido; entonces la respuesta surgirá en tu ser.

Esto es un hombre sabio. Esto no puedes esperártelo de un estudioso, de un *pandit*, de un ordenador, de una máquina.

Un hombre sabio, la maravilla de su tiempo...

El hombre sabio siempre es una maravilla, porque es indefinible, es misterioso. La presencia del hombre sabio te embarca en viajes lejanos, en viajes fabulosos. El hombre sabio ayuda a que tu asombro se fortalezca. No te proporciona conocimiento. Destruye tu conocimiento y libera tu asombro, te convierte de nuevo en un niño, llena tu ser de sorpresa, de poesía, de misterio, de canción.

Un hombre sabio, la maravilla de su tiempo, compartía con sus discípulos lo que parecía un inagotable almacén de sabiduría.

Y la sabiduría es inagotable. El conocimiento es inagotable, la sabiduría es inagotable, porque ser sabio significa estar en conexión con la fuente infinita de la totalidad. Estar en Dios es ser sabio. Dios es inagotable. El hombre sabio es un océano: puedes tomar tanto como puedas, nada se reduce, permanece igual que antes. No puedes reducir el infinito. El conocimiento es finito, es sólo una cantidad.

Él atribuía todo su conocimiento a un grueso tomo que disfrutaba de un lugar de honor en su habitación.

¿Por qué atribuía su conocimiento a un grueso tomo?: por los camellos. Éstos no entendían el misterioso origen de su sabiduría. Para hacérselo comprensible tenía que guardar un grueso tomo en su habitación y solía decirles: «Toda mi sabiduría sale de este libro». Eso es comprensible. Si alguien dice: «Mi sabiduría proviene de los Vedas», lo entiendes; alguien dice: «Mi sabiduría viene del Antiguo Testamento», y lo entiendes; del Talmud, lo entiendes; pero si alguien dice: «Mi sabiduría no viene de ninguna parte», de repente hay un malentendido. El camello no puede entender el "ninguna parte", necesita que haya un determinado origen visible. Él vive en lo visible. Puede comprender el libro, pero no el corazón. Puede entender las teorías sobre Dios, pero no al mismo Dios.

Él atribuía todo su conocimiento a un grueso tomo que disfrutaba de un lugar de honor en su habitación. El sabio no permitía que nadie abriera el volumen.

Naturalmente, porque no contenía nada. Estaba vacío. Lo mantenía en el misterio, inaccesible a todos. Estaba custodiado.

Cuando murió, aquellos que habían estado a su lado, considerándose a sí mismos como sus herederos, corrieron a abrir el libro, ansiosos de poseer su contenido.

¡Fíjate en los camellos! Allí estaba la fuente viva, pero ellos no estaban tan interesados en la fuente viva como lo estaban en el libro. Hay millones de camellos como éstos interesados en el libro. Van cargados con la Biblia, con la Gita. Memorizan la Gita. Van repitiendo la misma Gita una y otra vez, leen lo mismo una y otra vez. Creen en el libro. Aunque Krishna esté allí, seguirán leyendo el libro. Le dirán a Krishna: «No nos molestes». Si Cristo llega mientras estás leyendo la Biblia le dirás: «Estate quieto. Estoy leyendo el libro, ven más tarde. Éste no es el momento, estoy rezando».

Y no te rías; ésta es la situación. La gente cree en el libro demasiado. El libro se convierte en lo más importante, ¡la palabra se vuelve más importante que la verdad! ¡La palabra "dios" se ha vuelto más importante que el mismo Dios!

Por eso cuando él muere, «aquellos que habían estado a su lado, considerándose a sí mismos como sus herederos...».

¡No lo eran! Los camellos no pueden ser herederos. Sólo en el tercer estadio, cuando eres un niño, puedes ser heredero de tu maestro, no antes. Los camellos siguen diciendo sí, de modo que creen que pueden convertirse en sus herederos porque son muy obedientes. Pero no pueden porque no han aprendido todavía a decir que no.

Hay una famosa historia:

Un rabino oyó que uno de sus discípulos había estado hablando cínicamente acerca de la experiencia de Dios y de sus enseñanzas. Le llamó para tener una entrevista y le preguntó: -Dime, ¿has estudiado los veinticuatro libros de la Biblia concienzudamente?

La honesta respuesta fue:

-No, no todos, y con certeza no concienzudamente.

-¿Y el Talmud? -fue la siguiente pregunta-. ¿Has leído sus sesenta volúmenes?

-No, no -fue la respuesta más asustada.

-Entonces déjame que te diga, hijo mío -concluyó el rabino-, ¡no has estudiado lo suficiente para adquirir los privilegios de la duda!

La duda es un privilegio. A menos que hayas estado asimilando no serás capaz de convertirte en un león. Decir no, dudar, es un privilegio. Es una etapa más elevada que la creencia, porque cualquier cobarde puede tener la creencia. Para decir no y empezar a dudar se necesita coraje. Casi siempre es así: los denominados teístas están en un plano espiritual menor o más bajo que los ateos. El ateo está en un plano un poco más alto, a pesar de que lo niegue. Es un león.

Esa gente debe de haber seguido al maestro al pie de la letra. Y obviamente pensaban que eran los verdaderos herederos. Corrieron a abrir el libro. El maestro había estado allí durante muchos años con ellos y nunca lo abrieron, nunca miraron en su corazón, nunca lo entendieron. Nunca bebieron de su fuente, pero ahora el maestro ha muerto y su primera curiosidad es ir al libro y ver qué es lo que tiene escrito. Fíjate cómo la gente se queda aferrada a lo insignificante y a lo no esencial.

Corrieron a abrir el libro, ansiosos de poseer su contenido.

Los camellos son camellos. Están más interesados en poseer el conocimiento que en volverse conocimiento, prefieren los contenedores al contenido. El contenido ya no está, la llama ya no está en la lámpara, ha desaparecido. Pero no estaban interesados en la llama, estaban interesados en la lámpara, y continuarán adorando la lámpara para siempre. No saldrá

nunca ninguna luz de la lámpara..., la luz estuvo allí. No comprendieron a su maestro porque toda su idea del conocimiento era posesión. El conocimiento no es algo que se pueda poseer; tú no puedes poseer el conocimiento, y si lo posees sólo será erudición. A menos que te conviertas en el conocedor no tienes conocimiento. Sólo puedes fingir que lo tienes.

Se quedaron sorprendidos, confundidos y disgustados cuando vieron que estaba escrito sólo en una página.

Los camellos siempre están interesados en la cantidad, no en la calidad. Todo su interés está en... Se hubieran puesto muy contentos si el libro hubiera estado escrito y si las páginas hubieran estado escritas. Hubieran disfrutado mucho. Pero sólo había algo escrito en una página y, además, en una esquina, el resto del libro estaba vacío.

Se quedaron sorprendidos, confundidos y disgustados cuando vieron que estaba escrito sólo en una página.

Recuerda, el interés del camello está en la cantidad, el interés del león está en la calidad, y el niño va más allá de la dualidad. No está interesado ni en la calidad, ni en la cantidad. Trasciende todas las dualidades.

Se quedaron incluso más desconcertados y luego irritados Cuando trataron de descifrar el significado de la frase que encontraron sus ojos.

Y sólo había un pequeño escrito, una sola línea.

Decía: cuando te des cuenta de la diferencia entre el continente y el contenido, obtendrás el conocimiento.

Imagínate a ti mismo esperando durante años para mirar en el libro, lleno de curiosidad durante años, y entonces te encuentras con esto. Tú también te hubieras molestado; porque este maestro es un engaño, porque ha estado diciendo: «Toda mi sabiduría proviene de este libro», y en él no había nada, sólo una pequeña frase.

Pero esta frase es una semilla. Si la entiendes, podrás alcanzar el significado de todas las escrituras del mundo. Es algo condensado. Todas las escrituras están condensadas en esa frase: todos los Coranes, todos los Vedas, todas las Biblias están condensados en esta única sentencia, tremendamente poderosa. Medita sobre ella.

Cuando te des cuenta de la diferencia entre el continente y el contenido, obtendrás el conocimiento.

Los camellos sólo están interesados en el contenedor; el contenedor lo es todo. No piensan en el contenido. Los leones están interesados únicamente en el contenido; están en contra del contenedor. El niño acepta ambos y va más allá, porque llega a saber que el contenido no puede existir sin el contenedor, ni éste sin aquél. El contenedor lo es sólo porque tiene contenido, y ambos van juntos. La materia y la mente existen juntas. Dios y el mundo existen juntos, son inseparables.

El camello piensa que el contenedor lo es todo. Esa es una visión parcial. Enfadado con el camello el león se va al otro extremo y dice: «El contenido es suficiente, y no me preocuparé del contenedor. ¡Tíralo!». Pero si tiras el contenedor también estarás tirando el contenido, porque son inseparables.

"Si tiras la flor estarás tirando también la fragancia, porque van juntas, igual que el cuerpo y el espíritu. El camello cree en el cadáver; no hay espíritu. No tiene ni idea del espíritu. El león cree en el fantasma; está en contra del cuerpo.

Pero cuando has trascendido ambos, cuando has dejado de decir sí a todo, o de decir no

a todo, cuando ya no estás obsesionado con el teísmo o el ateísmo, cuando no eres ni, tradicional ni antitradicional, cuando eres sencillamente inocente con respecto a todas esas ideas, cuando tu espejo está totalmente limpio, sin polvo alguno, cuando no te sientes identificado con el camello, o con el león, cuando no eres ni un reaccionario, ni un revolucionario, cuando simplemente estás ahí, como un espejo silencioso, entonces llegas a saber que el contenedor y el contenido están unidos. A pesar de que el contenedor no es el contenido, y de que el contenido no es el contenedor; ambos van juntos. Viéndolos juntos y a la vez separados, el conocimiento aparece. Uno llega a saber.

Cuando te des cuenta de la diferencia entre el continente
y el contenido, obtendrás el conocimiento.

Y por último:

Muchos maestros han hablado en el idioma de los camellos porque hay millones de camellos: Mahoma, Moisés y gente como ellos. Han hablado el idioma de los camellos para que puedan entender. En esto hay compasión, pero hay también un peligro: que los camellos se queden en camellos. Algunos maestros han escogido usar el lenguaje del león: Cristo, Moisés. En cuanto a la expresión se refiere, es mejor que la de Moisés y Mahoma, pero no será entendida por las masas; Ese es el problema. Los camellos no serán capaces de absorberlo.

Jesús fue asesinado porque los camellos se enfadaron. Estaba hablando un idioma diferente, completamente ininteligible. Les parecían tonterías. ¡Ese hombre estaba loco! Piénsalo, en un mundo lleno de camellos, llega un león y empieza a hablar; no habrá camello que entienda. Cuando Jesús fue asesinado, los discípulos que tenía, los doce apóstoles, eran camellos. Él era un niño hablando el idioma de un león, y ellos eran camellos; crearon el cristianismo. Y una vez que los camellos crearon el cristianismo, éste se convirtió en una religión mundial.

El niño no tiene un idioma propio. La inocencia no tiene palabras. Por eso, el niño tiene que hablar el idioma del león por necesidad, porque es el más cercano a él, y el que mejor le sirve para expresarse a sí mismo.

Sucedió en los tiempos del Buda. Él hablaba en el idioma de los leones. El país estaba en un estado tal que había varios leones disponibles. Era un clímax, un máximo. No era un valle oscuro, era una cima llena de luz. Durante miles de años, en el pasado la India ha estado buscando y trabajando sobre la verdad, qué es y cómo alcanzarla. Mucha gente comprendió al Buda. Sus discípulos no eran camellos, eran leones. Los discípulos de Jesús eran camellos. Jesús era un niño hablando el idioma de un león. Cuando el Buda murió, sus discípulos eran muy testarudos. No hicieron concesiones a los camellos. Fueron sobornados, fueron convencidos, pero no hicieron concesiones. Siguieron rugiendo. El budismo fue arrancado de la India; los camellos finalmente lo destruyeron.

Cuando los budistas escaparon de la India, habían aprendido la lección: si quieres existir como religión, tendrás que utilizar el idioma de los camellos. En China abandonaron el rugido del Buda. En Japón, en Corea, en Ceilán, en Birmania, comenzaron a utilizar el idioma del camello. Mahayana es "el rugido del león". Hinayana es una traducción al idioma del camello del rugido del león. El budismo se extendió por toda Asia. Sucedió algo extraño: en la India nació el budismo, pero desapareció de la India, y todo Asia se convirtió al budismo.

Muy pocos han utilizado el idioma del niño. Nunca reunieron muchos discípulos; no pueden. Puedes reunir grandes masas a tu alrededor si utilizas el idioma del camello. Puedes reunir a los intelectuales a tu alrededor si hablas el idioma del león. Krishnamurti reúne a la intelectualidad a su alrededor; habla el lenguaje del león. Lao Tzu o Ramana usan el idioma del niño. Nadie les entiende, pero no son asesinados; recuerda, tampoco son crucificados. Nadie les entiende, nadie les sigue, nadie se preocupa de ellos. Se piensa de ellos que son buenas personas, poetas, un poco excéntricos, locos. La gente va a veces a ellos, es hermoso estar cerca de ellos, pero no crean una conmoción en el mundo. Lao Tzu llega y desaparece, no deja rastro. Ramana llegó y desapareció, sin dejar un rastro detrás. Éstos son los tres

idiomas. ¡Yo hablo todos los idiomas! Por eso encontrarás camellos, leones y niños, todo tipo de gente a mi alrededor. Por eso parezco muy contradictorio. No puedo ser en absoluto consistente: cuando me dirijo a un camello hablo su idioma, cuando hablo con un león rujo, y cuando viene a mí un niño, me río, sonrío y me siento en silencio con él.

Este experimento nunca ha sido hecho anteriormente: nadie ha hablado los tres idiomas, porque crea problemas. Un idioma es bueno porque uno permanece consistente. Conmigo nunca puedes estar seguro, siempre estarás confundido. Pero yo uso la confusión también como una estratagema. Si un camello resulta confundido, empezará a crecer como león, porque a menos que esté totalmente confundido nunca crecerá. Si el león está confundido, comenzará a transformarse en el niño, porque creces sólo cuando estás muy confundido. Cuando no le ves sentido a ser quien eres, empiezas a crecer, a mirar a picos más elevados; quizás desde allí haya una visión mayor, una visión más grande. Utilizo la confusión como una estratagema. Confundiré a los camellos, a los leones; los niños no pueden ser confundidos, ellos lo entenderán. Serán capaces de entender que mis contradicciones no son contradicciones en absoluto; sólo parecen serlo porque estoy hablando en tres idiomas.

Medita sobre esta historia.

Aquí, estando conmigo, no pienses en las palabras. Mi mensaje no está en mis palabras sino en las pausas que hay entre ellas. Mi mensaje no está en lo que digo sino en lo que soy. Mi mensaje no es reducible a teorías y sistemas. O bien lo puedes vivir conmigo, o no lo comprenderás. Es un fenómeno vivo. Una vez que me haya ido empezarás a buscar en los libros, y te fastidiarás, y te enfadarás conmigo, porque sentirás que no te has enterado.

Mientras estoy aquí, aliméntate de mí, bébeme, absorbe. Abandónate a este misterio que te está siendo revelado, y entonces habrá una posibilidad de que no mueras como larva, de que te conviertas en un gusano, y finalmente te metamorfosees en una mariposa. iHaz crecer tus alas! iSueña grandes sueños en los que te crecen alas! Tienes el potencial. Eres la semilla; un gran, gran fenómeno es posible a través de ti. Y sólo cuando hayas florecido sabrás qué es Dios, qué es la verdad.

CAPÍTULO 5

El Oasis Existe En Tu Consciencia

Primera pregunta:

Has dicho que los sufíes están en el camino del amor. Pero entonces, ¿por qué enseñas tantas técnicas?

Por las larvas, por los camellos.

Los camellos necesitan muchos métodos. Sólo pueden confiar en los métodos, en la tecnología. Son casi máquinas, robots. No pueden tener una visión del más allá, y sus corazones todavía no funcionan. Cuando su corazón funcione se convertirán en leones, y cuando su alma funcione se transformarán en niños.

Es de este modo: las larvas o camellos necesitan muchos métodos. Los leones sólo precisan un método, o bien el amor o la consciencia. Y el niño no necesita ningún método. Él ya está en casa; no necesita llegar, ni a ningún lugar.

Los sufíes son la gente que está en el camino del corazón. El amor no tiene técnicas, es suficiente en sí mismo, pero para que esto sea así el corazón tiene que funcionar. Y el camello no tiene corazón. Y la larva no tiene ni idea de qué es el corazón, qué es el sentimiento, qué es el amor. Nunca ha soñado con ello. La larva no ha soñado nunca con convertirse en un gusano, de igual forma que el gusano no ha soñado con ser una mariposa.

Dos gusanos estaban reptando a través de la hierba cuando de repente una mariposa voló sobre ellos. Miraron hacia arriba, y uno de ellos, dándole un codazo al otro, dijo: «No conseguirías que me subiera a uno de esos animales ni por un millón de dólares».

La larva no puede confiar en que haya otra posibilidad; nada es posible. Ella vive en un mundo cerrado, detrás de los muros. Hay que derribar esos muros. Los métodos son necesarios para derribarlos, para destruir esa prisión. Para sacar a la larva de la prisión hay casi que arrastrarla afuera. La libertad le tiene casi que ser impuesta. Tiene miedo de ella, tiene miedo de las alas, del cielo. Mantiene los ojos cerrados. Permanece dentro de sí misma, no se relaciona, no cree posible establecer una relación. Y el mundo está lleno de larvas y camellos.

Por compasión, por amor, los sufíes hablan de otros métodos. Si lo entiendes, no te hace falta ningún método. Entonces hay o consciencia o amor. El que sigue la consciencia no necesita ningún otro método; él mismo se basta. El que sigue al amor no precisa la consciencia: él mismo se basta. La consciencia limpia la mente, el proceso de pensamiento, tu inteligencia, y lo consigues. El amor limpia los sentimientos, tu corazón, y lo consigues.

El niño no necesita métodos, ni siquiera amor o consciencia; él *es* amor y consciencia.

Por eso depende: si el sufí está hablando al camello le dará métodos; si el sufí está hablando al león le dará consciencia o amor; y si el sufí le está hablando al niño no le dirá que haga nada. No hace falta hacer. No hacer es suficiente, ser es suficiente.

Segunda pregunta:

¿Qué puede hacer un gurú por ti?

La pregunta es de la madre de Vidya, Sigrid. Debe de estar preocupada por Vidya, por lo que le está sucediendo aquí a Vidya. Y, en lo más hondo, ella está fastidiando a Vidya y tratando de llevársela de vuelta. Es natural, no hay nada malo en ello; una madre, después de todo, es una madre. La madre ama, se preocupa, y porque amas y te preocupas también te asustas: ¿qué le está ocurriendo aquí a tu niño? De ahí la pregunta: «¿Qué puede hacer un gurú por ti?».

Un gurú puede hacer dos cosas: puede deshacerte y rehacerte. Te puede destruir y darte

nueva vida. Un gurú es una cruz y una resurrección.

Aquellos que vienen aquí y se quedan afuera verán sólo la cruz del gurú, porque la resurrección es una experiencia interior. La cruz es algo externo.

¿Te has fijado en la historia de Jesús? Su crucifixión fue presenciada por miles de personas. Era sencillo. No hacía falta una visión interior para observar cómo crucificaban a Jesús. Miles de personas, gente corriente que nunca había visto a Jesús, que habían ido por curiosidad, todos pudieron ver la crucifixión. Pero cuando Jesús resucitó *ni siquiera sus propios discípulos* pudieron reconocerlo inmediatamente. María Magdalena fue la primera en reconocerlo. Eso es simbólico: significa que necesitas un corazón femenino, intuitivo, para reconocer la resurrección.

Entonces Jesús fue al encuentro de sus discípulos. Todos se habían escapado pensando: «¡Ahora todo se ha acabado!». Esperaron, ocultos detrás de las multitudes. Habían esperado este momento porque tenían esperanzas de que ocurriera un milagro. El milagro *sucedió,* pero para ver ese milagro no bastaba con esos ojos corrientes. Esos ojos corrientes sólo pueden ver el deshacer. Para ver el rehacer necesitarás otro tipo de ojos. El milagro *sucedió,* ¡te lo estoy diciendo! Pero nadie pudo verlo porque nadie estaba listo para verlo, nadie era lo suficientemente maduro para verlo.

Jesús fue a la búsqueda de sus discípulos después de su resurrección. Encontró a dos discípulos; estaban yendo a otro pueblo. Caminó con ellos durante seis kilómetros, habló con ellos durante seis kilómetros, y no lo reconocieron. Esto parece improbable, pero sucedió. Estuvo hablando con ellos, y no pudieron ver quién era. Creyeron que se trataba de un extranjero. De hecho, Jesús siguió siendo un extraño para esas gentes incluso cuando estaba vivo. Su reconocimiento fue superficial.

Por eso aquellos que vienen aquí sólo como forasteros verán la demolición, verán el deshacer, verán que la gente está siendo destruida, les están lavando la mente, hipnotizados; y verán todo tipo de cosas negativas. No serán capaces de ver lo positivo. Para ver lo positivo tendrás que formar parte, participar. Tendrás que estar de acuerdo conmigo, entrar dentro de mí y permitirme a mí entrar dentro de ti; entonces serás capaz de ver lo que puede hacer un maestro.

Si de verdad quieres comprender, ¡hazte discípulo! Acércate al maestro. Y no estoy diciéndote que te acerques a mí, ¡sino a cualquier maestro! Ve y encuentra a tu maestro, pero acércate. Cuando llegues a comprender a un maestro, habrás comprendido a todos los demás, pasados, presentes y futuros, porque el trabajo es el *mismo.* El trabajo es destruir al discípulo de tal modo que desaparezca como discípulo y aparezca como maestro por derecho propio. Eso es lo que el Maestro puede hacer: te puede hacer un Maestro.

Tercera pregunta:

Escuchándote, bebiendo de ti tan profundamente cada día,
estoy ridículamente embriagado. Me siento listo para dejar
mi seguro y enloquecedor trabajo y encarar un futuro
desconocido. Pero he estado borracho antes, y siempre
me he despertado con resaca y la misma vieja amargura
con la que tratar.
¿Es posible que me pudiera despertar un día y que me
encontrara sólo con una resaca de ti?

Ananda Buda, éste es un tipo de borrachera totalmente diferente. Es tan diferente que puedo decirte con rotundidad que nunca antes has experimentado algo así.

Estar embriagado de mí no te hace caer dormido de modo que no puedes despertarte un día con resaca, te hace caer despierto. Así pues, difícilmente podrás despertarte en algún momento con resaca. Estar conmigo es despertar. ¿De qué otro despertar estás hablando?

Este embriagarte te ahoga en lo que se refiere a tu ego, pero no a tu consciencia. Te ahoga en lo que se refiere a tu personalidad, pero no a tu individualidad. Te ayuda a despertar

de la personalidad y te despierta a la individualidad. Ahora mismo tu individualidad estás dormida y tu personalidad despierta.

Pongámoslo de este modo: te has dormido y estás viendo un sueño. En el sueño estás despierto; estás yendo al mercado para adquirir algunas cosas, vas a hacer la compra o algo parecido. En el sueño estás despierto. Si en el sueño te duermes, estarás *realmente* despierto. Pero en el sueño estás despierto; en realidad tú estás durmiendo profundamente, estás roncando.

Tu despertar en este momento, Buda, no es un auténtico despertar. Estás en un profundo sueño, un sopor, soñando mil y un sueños. Si me dejas que te golpee te despertarás por primera vez. Tus sueños desaparecerán, tu sueño será roto, y llegarás a saber por primera vez quién eres. Una vez que has probado este despertar no puedes volver a dormir. Tal es el sabor que traspasa todo tu ser, te colma, te rodea. Esta borrachera es sólo para ayudarte a que te despiertes.

Por eso te he dado el nombre de Swami Ananda Buda: consciencia extática, despertar extático. *Estás* dormido y tienes el potencial; puedes despertar. Y estás sintiendo las primeras conmociones.

¡Arriésgate! En tu mundo de sueños no hay nada seguro, ni siquiera eso que llamas trabajo seguro. En eso que llamas tu mundo nada es seguro. El mundo de los sueños no puede serlo ciertamente; es un flujo, todo está cambiando y moviéndose. Hoy tienes un trabajo seguro, mañana podrías no tenerlo. Hoy estás viviendo con una mujer, mañana se ha ido. Hoy tienes un niño hermoso, mañana Dios se lo ha llevado de vuelta. ¿Qué es seguro aquí?

No hay nada seguro, excepto el despertar. Todo es... una alucinación, todo es... un engañarte a ti mismo, creando espejismos cada vez más nuevos. ¡El oasis no existe! Este mundo es un desierto. El oasis existe sólo en tu consciencia. Crea un oasis de consciencia. Y haz todo lo que te haga falta para conseguirlo. Cueste lo que cueste. Arriesga todo lo que haya que arriesgar, porque todo lo demás, de todas maneras, te será arrebatado. La muerte llegará y tu trabajo y tu esposa, tus niños, tu nombre y tu fama, todo te será arrebatado. Antes de que llegue la muerte busca la consciencia, porque aquellos que se hacen conscientes en vida, para ellos la muerte nunca llega. Se vuelven inmortales. Conocen lo que es la inmortalidad. Porque en tu conciencia llegas a saber que no eres el cuerpo, sino quien reside en él.

Cuarta Pregunta

Incluso a pesar de no entender lo que estaba sucediendo,
He tenido experiencias de iluminación usando drogas alucinógenas. Sé que el LSD es falso, pero ¿qué hay de verdad, si es que hay algo, en los hongos?

La pregunta es de Reese Guth.

El LSD no es falso, es tan real como cualquier otra cosa. Pero la experiencia que crea es un *falso samadhi*. Recuerda la distinción que estoy haciendo: el LSD no es falso, pero la experiencia que se crea bajo el efecto del LSD es una experiencia falsa.

Has dicho: *«He tenido experiencias de iluminación...»*.

No eran experiencias de iluminación. Quizás hayan sido experiencias de luz, pero no de iluminación, flashes; pero tú no te iluminas con esas experiencias, no te conviertes en un buda; al contrario, son desastrosas para ti. El LSD cambia la química de tu cuerpo, igual que los hongos. No te cambia a *ti*, cambia tu cuerpo, igual que el alimento, el aire, el clima, la luna, la luna llena; todo ello cambia tu cuerpo, pero tú no cambias por ello. Todos esos cambios suceden en el cuerpo, son cambios químicos; no alquímicos, sólo químicos. ¿Qué es un cambio alquímico? Cuando tu consciencia cambia. Y la consciencia no puede ser cambiada por *nada* que venga de fuera.

La consciencia no puede cambiarse con el alimento, comer este alimento o aquél. La consciencia no puede cambiarse no comiendo, o ayunando. Recuerda, no hay mucha

diferencia entre la gente que toma LSD y la gente que hace un largo ayuno, ¡ninguna diferencia! Ambos están tratando de cambiar la química del cuerpo. Los que toman hongos y otras drogas no están haciendo nada diferente de los que hacen ejercicios de yoga, porque de ambas formas están cambiando el *cuerpo,* El cambio no está sucediendo en la consciencia. La consciencia *está más allá* de todas las químicas.

Si ayunas lo suficiente, naturalmente la química de tu cuerpo no puede seguir siendo la misma. Algunas cosas desaparecen de la química de tu cuerpo y otras se acumulan demasiado. La combinación de elementos químicos en tu cuerpo cambia.

Después de un mes de largo ayuno sentirás cosas hermosas, pero esas cosas hermosas se producen por el cambio químico. Cuando empieces a comer, desaparecerán. Si practicas determinadas posturas de yoga ininterrumpidamente, durante años, haciendo presión en la estructura de tu cuerpo en ciertos puntos, ciertos puntos importantes, trabajando los meridianos de tu cuerpo y ciertas articulaciones; la química de tu cuerpo cambiará. Respirar de determinada manera durante años cambiará la estructura de tu cuerpo, porque el equilibrio del oxígeno y del dióxido de carbono cambiará con tu respiración.

¿Te has dado cuenta de que cuando estás enfadado respiras de un modo diferente? ¿Por qué? Ese modo diferente de respirar libera algunos elementos químicos de tu cuerpo que te ayudan a estar enfadado. Si no respiras de un modo diferente serás incapaz de enfadarte. lnténtalo: respira de la forma budista y no podrás enfadarte, porque el modo budista no deja que los elementos químicos de tu cuerpo que hacen falta para el enfado se liberen.

¿Tienes miedo? Respiras de un modo distinto. Hacen falta elementos químicos diferentes, porque un hombre que está asustado necesita escapar rápido, tan rápido como pueda. Necesita volar, hacen falta algunos elementos químicos para que pueda huir rápido. Cuando estás inmerso en una pasión sexual la respiración cambia. Continúa respirando normalmente y no serás capaz de alcanzar el orgasmo. Para que el orgasmo se desencadene se necesita un determinado tipo de respiración.

Pero esos cambios son físicos; no van a afectar a tu consciencia. Ésta es testigo de todos los cambios. Trata de entenderlo.

Tienes hambre, te sientes hambriento: el cuerpo tiene hambre, la consciencia observa el hecho de que el cuerpo tiene hambre. La consciencia nunca tiene hambre, no puede experimentar el hambre; no tiene estómago. Sólo puede ser un testigo. La consciencia no es otra cosa que observar. Recuerda esta fórmula: la consciencia es atestiguar. ¿Tienes hambre? La consciencia refleja el hambre. Es como un espejo que dice: «El cuerpo tiene hambre». Cuando has comido y tu cuerpo está satisfecho la consciencia dice: «El cuerpo está satisfecho». La consciencia no tenía hambre ni tampoco está satisfecha. En ambos casos estaba sólo atestiguando: hambre/satisfacción, pasión sexual/satisfacción sexual, rabia/liberación de la rabia.

Tomar LSD o cualquier otra droga son experiencias luminosas. La consciencia está simplemente esperando y observando. Simplemente dice: «Mira, están ocurriendo cosas hermosas», pero no le están sucediendo a la consciencia.

¡El crecimiento espiritual es el crecimiento de este observar! No tiene nada que ver con experiencias específicas. El crecimiento espiritual no es una búsqueda de experiencias insólitas. La espiritualidad no tiene nada que ver con este tipo de experiencias. De hecho decir que cualquier experiencia es "una experiencia espiritual" es absolutamente equivocado, porque no todas las experiencias son espirituales. *Quien experimenta es el espíritu.* El testigo es el único fenómeno espiritual. El punto realmente espiritual es cuando no hay experiencias, y el que experimenta se queda solo, completamente solo, cuando todas las experiencias han desaparecido -el hambre, la saciedad, la liberación, el amor, el odio, el despertar de la *kundalini,* los *chacras* que se abren, flores de loto que se abren en ti, luces descendiendo sobre ti, escuchas una música celestial, sientes una espaciosidad, sientes alegría, sientes dicha-. No hay un objeto a experimentar, sino que ahí sólo se encuentra este testigo, observando silenciosamente la nada. Entonces has llegado. Esto es *samadhi.* Atestiguar la nada es *samadhi.* Esto es lo que el Buda llama *nirvana,* la nada, el vacío.

Tu pregunta está llena de sentido. Y no sólo se refiere a la experiencia psicodélica, sino

a todo tipo de experiencias. Las experiencias *como tales* no son espirituales. Cuando todas las experiencias se han ido y no sientes *nada en absoluto,* y tampoco te has quedado dormido... Durante el sueño también estas experiencias desaparecen. Durante el sueño profundo, lo que Patanjali llama *sushupti,* en donde no hay sueños, todas las experiencias desaparecen, y el que experimenta también desaparece. Patanjali dice que *sushupti* y *samadhi* son similares y a la vez muy diferentes, diametralmente opuestos. ¿Cuál es su similitud? Que en ambos no hay experiencias. ¿Y cuál es la diferencia? En *sushupti,* en el sueño profundo, el que experimenta tampoco está. En *samadhi* las experiencias se han ido pero el que experimenta está sentado en silencio observando la nada, atestiguando la nada. ¡Eso es iluminación! Las experiencias pueden ser luminosas, hermosas, te pueden dar una gran alegría, pero aún no son iluminación.

Ésta ocurre cuando está ahí la luz pero cae sobre la nada. La luz llena la nada, no se ve ningún objeto en esa luz; eso es liberación. Ser liberado de las experiencias es liberarse del mundo. "El mundo" significa *todo* tipo de experiencias, lo que los chinos llaman "las diez mil experiencias"; en eso consiste el mundo.

Dices: *A pesar de no entender lo que estaba sucediendo, he tenido experiencias de iluminación usando drogas alucinógenas. Sé que el LSD es falso, pero ¿qué hay de verdad, si es que hay algo, en los hongos?*

La verdad es que te pueden dar viajes hermosos, y también viajes desagradables. Te pueden ofrecer sueños dorados y también pesadillas. Todo depende de ti.

La droga sólo desencadena un proceso. Sea cual sea el sueño que esté listo a explotar en ti, explotará, por eso ha habido informes de experiencias contradictorias.

Aldous Huxley cuenta que experimentó el cielo, y Karl Rahner dice que estuvo en el infierno. Ahora bien, Rahner está en contra de las drogas y Huxley totalmente a favor. Si estás a favor de las drogas, tu mismo prejuicio te ayudará a crear experiencias hermosas. Estarás esperando a que suceda algo bonito, tu creencia creará la magia. Si estás en contra desde el principio, sospechando, dudando, asustado, y ya sabes que vas a tener una experiencia infernal, la tendrás.

Un antiguo dicho sufí dice: el infierno está reservado para aquellos que creen en él. Y el cielo está también preservado para aquellos que creen en él. Pero todo es una invención. No hay infierno, no hay cielo; tú creas tu infierno, tú creas tu cielo. Si estás de un humor negativo y tomas LSD tendrás pesadillas. Si estás de un humor positivo, fluyendo, amoroso, la droga te llevará al paraíso.

Los consumidores de drogas más antiguos han estado en la India. La India sabe más de drogas que cualquier otro país. Durante diez mil años por lo menos, el noventa y nueve por cien de los *sannyasins* indios han estado tomando drogas, desde el *Rig- Veda* hasta hoy, desde el *soma* hasta el *LSD.* La India sabe mucho. Ha creado tecnologías, técnicas y metodologías sobre cómo tomar una droga. El viaje de una droga debe ser muy dirigido; necesita un guía, que cree la atmósfera, la idea. Poco a *poco* te va hipnotizando sobre lo que te está ocurriendo. Y bajo el efecto de las drogas la persona se vuelve muy sugestionable, absolutamente sugestionable; se pierde toda la razón. La facultad de soñar empieza a funcionar, la imaginación se desata. Ahora la imaginación puede hacer ambas cosas: crear el infierno o el cielo. Necesitas un guía. El guía poco a poco te conduce hacia el cielo, hacia experiencias celestiales. Crea un hermoso sueño, un sueño poético a tu alrededor, y tú estás en un estado sugestionable, eres simplemente una víctima.

Pero guiado o sin guiar, cualquier experiencia con drogas o con el ayuno es falsa. *Se trata de una experiencia falsa.*

El *samadhi* se da cuando el testigo se ha quedado solo, observando la nada. Esa es la *verdadera* experiencia espiritual, si quieres llamarla así, pero en realidad no es una experiencia, porque en la experiencia necesitas tres cosas: el que experimenta, lo experimentado y la experiencia. No quedan tres cosas en absoluto. Sólo hay un solo testigo, atestiguando la nada total, *shunya,* la vaciedad. Esa es la verdadera experiencia.

La verdadera experiencia es una "no experiencia". Y sólo cuando alcanzas una no-

experiencia, puedes creer que estás viviendo algo iluminador. De otra forma las experiencias luminosas vienen y van, destellos de la mente, productos del sueño.

Quinta pregunta:

¿Ser un sannyasin *es un momento o un proceso? ¿Para serlo es realmente necesario tener un gurú? Si el gurú vive en tu corazón constantemente, entonces, ¿qué necesidad hay de vestirse de naranja y llevar el mala todo el tiempo? ¿No fue Eklavya un auténtico discípulo?*

La pregunta es de Kartik. La pregunta viene de alguna mente india, algún indio. Hay que entender muchas cosas.

Primero preguntas: *¿Ser un sannyasin es un momento o un proceso?*

Es ambas cosas, porque es el comienzo de una gran peregrinación; por tanto, es un evento, un momento, y además un proceso. Haciéndote *sannyasin* no has llegado, sólo has empezado a llegar. Es un gran momento porque es un salto cuántico desde tu mundo ordinario, desde la búsqueda de poder y prestigio. Has dado un paso para buscar e investigar la verdad. Desde ir hacia afuera, hacia el mundo, has tomado la decisión de moverte hacia adentro. Desde lo externo tu ser ha dado un giro hacia lo interno. Es un gran momento, porque ¡con él nace la interioridad! Es un gran cambio en tu forma de vida, en tu estilo de vida: nunca volverás a ser el mismo. Es un cambio drástico, hay una discontinuidad: abandonas el pasado y te empiezas a crear a ti mismo nuevo; pero también es un proceso porque es sólo el comienzo. Has comenzado a ir hacia adentro, pero tendrás que seguir moviéndote.

Lao Tzu dice: «El viaje de diez mil kilómetros empieza con el primer paso». El primer paso es un gran momento. Sólo una cosa: la larva se convierte en un gusano..., un gran momento porque la larva estaba estática, y el gusano se mueve, repta. Todavía no es una mariposa. No sabe nada de volar, ni de flores, todavía no tiene alas, pero el viaje ha comenzado. Ha iniciado el viaje de los diez mil kilómetros; se ha dado el primer paso, ha empezado a arrastrase. Si le es posible arrastrarse, un día también le será posible volar.

La larva no puede convertirse en una mariposa, sólo el gusano puede transformarse en una mariposa. El hombre mundano no puede llegar a su ser, sólo el *sannyasin* puede hacerlo, porque está entre la larva y la mariposa, es el vínculo.

Por eso un *sannyasin* es ambos: el principio del viaje y el proceso; es un momento y un proceso.

Me preguntas: *¿Para ser un sannyasin es realmente necesario tener un gurú?*

¡Necesitas incluso hacerme esta pregunta! No la puedes responder tu solo. ¿Cómo vas a responder preguntas más importantes?, porque ésta es una pregunta muy tonta y estúpida, no vale nada. Si la estoy respondiendo es sólo por respeto hacia ti, por respeto hacia un camello.

Si no puedes responder tú solo a una pregunta tan tonta y tan ordinaria, ¿cómo te vas a hacer tú solo *sannyasin?*

El gusano necesitará una mariposa. Le hará falta ver a la mariposa volar a su alrededor, disfrutando de las flores y de la miel, del calor del sol; es una necesidad. Eso creará un deseo, un anhelo, una sed en el gusano. Creará un sueño, que se puede convertir en realidad. A menos que el gusano empiece a soñar, no hay posibilidad. ¿Cómo puedes empezar a soñar con cosas desconocidas? ¡Tienes que conocerlas! Puedes soñar sólo con cosas que conoces. Puedes pensar en cosas que has experimentado en el pasado: ¿cómo pensarás acerca de Dios, acerca de la verdad, acerca del *nirvana,* acerca del *samadhi?* Para ti son palabras vacías,

completamente vacías de cualquier significado, una jerga sin significado. Tendrás que entrar en contacto con la persona en la que el *samadhi* está vivo, latiendo, pulsando, respirando. Tendrás que acercarte a la persona en la que ha nacido la verdad, en la que puedes tener un vislumbre de Dios; eso es todo lo que hace falta. Debes entrar en contacto con alguien en quien la enfermedad llamada Dios se haya vuelto contagiosa. Tendrás que acompañar a un borracho. Viendo su alegría, su éxtasis, su silencio, su calma y su tranquilidad, quizás te entre la sed, sed de algo que no has probado nunca hasta ahora.

En esto consiste un maestro. Si lo puedes hacer tu solo, es muy amable por tu parte. Hazlo. Lee libros americanos, libros de "hágaselo usted mismo"; háztelo tú mismo. Pero crearás más calamidades de las que ya tienes ahora. Todo lo que hagas partiendo de la confusión, traerá más confusión.

Ya eres una multitud desmembrándose. No puedes integrarte a ti mismo. Y no estoy diciendo que no suceda a veces; a veces ocurre: ha habido personas que se han integrado ellas mismas. Pero esa gente es excepcional, y no viene aquí ha hacer preguntas como ésta.

En una ocasión vino a verme un hombre joven y me preguntó:

-Osho, ¿qué dices tú del matrimonio? ¿Debo casarme o no? Soy un buscador, un buscador de la verdad.

Le dije:

-Por favor, cásate.

Pero él me contestó:

-¡No me esperaba esto en absoluto! ¿Tú por qué no te casaste? He venido aquí porque pensé que me dirías: «No, no te cases». ¿Tú por qué no te casaste?

-Porque nunca fui a preguntárselo a nadie, esa no ha sido mi forma de hacer las cosas. Nunca le hice ninguna pregunta a nadie.

Eres un tramposo. Quieres tener la respuesta, quieres que te aconsejen, y aún no quieres comprometerte. Quieres un consejo barato.

No le he hecho ni una sola pregunta a nadie. Por eso cuando estaba en la universidad mis profesores se enfadaban conmigo, porque siempre estaba respondiéndoles, no preguntándoles. ¡Muy enfadados, naturalmente! Si le respondes a un profesor se enfada. Fui expulsado de muchos colegios universitarios, me echaron, y el único crimen que había cometido era el de responder. Incluso si preguntaba, la pregunta era tal que realmente era una respuesta, no una pregunta. Los profesores estaban enfadados. Querían preguntas para poder responderlas, porque conocían las respuestas.

Si estás buscando la verdad, si has empezado a buscar, necesitarás un maestro. Y recuerda, lo repito de nuevo: no es que no pueda suceder en soledad. Me ha sucedido a mí en soledad, entonces, ¿cómo puedo decir que no puede ocurrir en soledad? Lao Tzu dice: «No necesitas salir de tu casa, no necesitas ni siquiera abrir las ventanas o las puertas, puedes encontrarlo todo sentado en tu habitación». Y tiene razón, pero sucede muy raramente.

Estás siendo astuto: quieres consejo y no quieres postrarte ante un maestro.

Me preguntas*: Si el gurú vive en tu corazón constantemente, entonces, ¿qué necesidad hay de vestirse de naranja y llevar el mala todo el tiempo?*

Entonces no hace falta. ¡Entonces no hace falta ni siquiera que hagas esta pregunta! Si el gurú reside las veinticuatro horas del día en tu corazón, te has convertido en un buda. Si recordar a tu gurú veinticuatro segundos sin interrupción es imposible. ¿De qué estás hablando? ¿Veinticuatro horas?

Intenta recordarme durante veinticuatro segundos. Ponte un reloj de pulsera delante y trata de hacerlo; no lo conseguirás ni en veinticuatro mil intentos. Después de que transcurra un segundo empezarás a pensar en tu novia, o en qué película vas a ir a ver hoy. Y entonces tendrás que regresar. De nuevo recordarás: «¿Qué estoy haciendo?», han pasado cinco segundos. Si me puedes recordar continuamente durante veinticuatro segundos, sin una sola distracción, no necesitas llevar nada naranja, ni el mala, yo te declaro *sannyasin.*

Y estás diciendo «durante veinticuatro horas»: *Si el gurú vive en tu corazón constantemente, entonces, ¿qué necesidad hay de vestirse de naranja y llevar el mala todo el tiempo?*

Pero si el gurú que vive en tu corazón dice: «Viste de naranja», ¿qué harás entonces? ¿Le escucharás o no? ¿Qué piensas de la gente que va vestida aquí de naranja? ¿Están vistiendo de naranja porque quieren? ¡Porque el gurú lo dice! ¿Qué hacer? Y se han enamorado del gurú. Ahora el gurú está loco y dice: «¡Vestir de naranja!». El gurú es excéntrico. Primero te enamoras del gurú, y entonces él empieza a hacer trucos contigo. Dice: "!Viste de naranja, lleva el mala y pon cara de tonto! ¡Y vuelve al mundo y deja que la gente se ría!".

¡Si el gurú vive durante las veinticuatro horas del día en tu corazón, estarás dispuesto a suicidarte si te lo pide!

Y luego preguntas: *¿No fue Eklavya un auténtico discípulo*?

Tendré que contarte la historia; sólo entonces serás capaz de entender.

Conoces la Bhagavad Gita, del maestro Krishna y su discípulo Arjuna. Cuando Arjuna estaba aprendiendo con Drona... En sus días de estudiante, estuvo con un maestro en el tiro con arco, Drona. En esos días era el maestro arquero más famoso. Arjuna pertenecía a una familia real, de modo que todos los niños de su familia estaban aprendiendo con Drona, y Arjuna era el mejor discípulo.

Drona era un brahmán. Eklavya apareció. Era un intocable, y quería también hacerse discípulo. Drona se negó. ¿Un brahmán? ¿Cómo puede ser aceptado un intocable, un sudra? Ésta ha sido una de las grandes patologías de la mente hindú, que ha estado enferma e insana por culpa de esto. A pesar de las grandes cosas que han hecho, esto ha deshecho todos sus logros más importantes. Nunca antes, en ningún lugar del mundo, han sido los seres humanos condenados de una forma tan tremenda como en este caso. Y esto ha sido hecho por personas que se declaran a sí mismas como las más religiosas del mundo. Y han estado haciendo algo que es muy feo: millones de personas han sido excluidas de la categoría de seres humanos.; Eklavya pertenecía a esa gente oprimida, avasallada. Pero tenía un cuerpo hermoso, y Drona pudo ver -porque era un gran arquero- que podía llegar a ser uno de los arqueros más famosos del mundo. Lo pudo ver al momento: la manera como caminaba, como hablaba, su mente enfocada en un solo punto, la concentración de su ser. Drona se dio cuenta de que *ese* joven podía convertirse en el mejor arquero de su época. «Pero entonces ¿qué sucederá con mi discípulo Arjuna? Y él va a convertirse en rey»...

Entonces surgen los intereses creados. Lo rechazó. Lo rechazó por dos razones: una «Tú eres un *sudra* y yo soy un brahmán; no puedo aceptarte. Hasta la sombra de un *sudra* es inaceptable». Cuando la sombra de un *sudra* tocaba a un brahmán, éste se daba un baño. ¡La sombra! No la persona, sólo la sombra. ¡Y ésta es gente espiritual! Y la sombra no es existencial. Si estás sentado y pasa un *sudra* y su sombra te toca, tienes que darte un baño. Has sido contaminado por su ser.

Y estos *sudras* no son pecadores. Son simplemente gente pobre, explotada, el proletariado.

«En primer lugar, eres un *sudra*, por eso no puedo aceptarte», dijo Drona. Diciendo esto, estaba demostrando que no era en absoluto un hombre espiritual. Quizás era un gran maestro arquero, pero no un maestro espiritual, no era un gurú. Negando a Eklavya demostró que no lo era, porque un gurú no puede negar a nadie, ni tan siquiera a un pecador. Él está aquí para eso.

Algunas personas vienen a mí y me dicen: «No somos dignos. Somos pecadores. Hemos cometido todo tipo de entuertos. Osho, ¿nos aceptarás?». Y yo respondo: «¿Para quién estoy aquí?». Si el doctor le dice al paciente: «No te puedo aceptar porque tienes demasiadas enfermedades?», entonces ¿qué sentido tiene ese doctor? ¿Por qué está ahí si acepta sólo a hombres sanos?

Drona no era ni un gurú, ni un maestro espiritual. Debía de ser un feo político. Estaba siendo superficial cuando dijo: «No puedo aceptarte porque eres un *sudra»,* pero en lo profundo éste era el razonamiento: Si Eklavya era aceptado y se convertía en un gran arquero, ¿qué le sucedería a su discípulo favorito? «y mi discípulo favorito se va a convertir en el rey,

no Eklavya. Todo mi futuro depende de mi discípulo favorito. Si Arjuna se convierte en el rey entonces seré el maestro del rey, y naturalmente seré poderoso, incluso más poderoso que el rey. El rey tocará mis pies, y mis órdenes serán *las* ordenes.» Él quería que Arjuna siguiera siendo el mejor arquero; Eklavya fue rechazado.

Eklavya se fue al bosque, pero su amor por el tiro con arco era tal que levantó una estatua de Drona y empezó a practicar delante de ella. Pronto llegaron a la escuela de Drona los rumores de que Eklavya lo estaba consiguiendo..., solo, sin los consejos de Drona. Pero era tal su totalidad que incluso le bastaba una estatua.

Y un día llegaron las noticias de que Arjuna ya no era un arquero capaz delante de Eklavya. Drona fue a verlo, e hizo algo que nunca se le podrá perdonar. Fue hasta allí y le pidió a Eklavya que le hiciera una demostración, y él se la hizo, y quedó totalmente claro que Arjuna había dejado de ser comparable con Eklavya. Éste había trascendido a Arjuna y a todos sus discípulos; de hecho, había transcendido al mismo Drona. Entonces le dijo: «Has aprendido a través de mí, haciendo mi estatua. Tendrás que darme un regalo, una *dakshina*». Cuando un discípulo ha aprendido algo del maestro, para mostrar su gratitud, le hace un regalo, un regalo simbólico. Eklavya se puso a llorar y a gemir. Le dijo: «¡Pero si no tengo nada! ¡No me puedes pedir nada!». Y Drona le pidió su pulgar, el pulgar de su mano derecha. Él se cortó el dedo inmediatamente y se lo dio a Drona. Le pidió el pulgar derecho porque sin él nunca podría volver a usar el arco.

Ahora bien, este tipo, Drona, es un punto feo en la consciencia hindú. No fue un maestro espiritual en absoluto. Era un político de muy baja estofa, un diplomático. Puede que fuera un buen arquero, pero eso no le convierte a nadie en espiritual. Primero rechazo a Eklavya, y después..., ¡qué *desfachatez!,* va y pide que le entregue algo como regalo: «Soy tu maestro». Le había rechazado como discípulo, y sin embargo le dice: «Soy tu maestro».

Eklavya es realmente extraordinario. Un espíritu muy grande; Drona no se merece ni siquiera tocarle los pies. No dijo nada. Podía haber dicho: «Me habías rechazado», pero no lo dijo. Nunca se le pasó por la mente esa idea. Había confiado en él como su maestro incluso habiéndole rechazado. Él le había amado y estaba dispuesto a darle cualquier cosa. Le entregó su pulgar derecho, se convirtió en un inválido para siempre y no se volvió a oír hablar de él. Desde ese momento no se sabe nada más de Eklavya, ni qué le sucedió. Se debió de internar en el bosque, debió de vivir en su tribu, barriendo las calles. Debió de olvidar todo sobre la arquería; un gran arquero destruido.

Ahora la historia.

Kartik ha preguntado: *¿No fue Eklavya un auténtico discípulo?*

Eklavya fue un auténtico discípulo, Drona no fue un auténtico gurú.

Pero tú no deberías plantear esta pregunta, porque simplemente quieres evitar el mala y el color naranja. Y Eklavya, incluso negado por el maestro, incluso rechazado por él, se internó en el bosque y se fabricó una imagen de Drona. No deberías meter en esto el nombre de Eklavya. ¡Eres justo lo opuesto!

¿Qué es el mala? Una imagen.

Allí el maestro ha rechazado, aquí el maestro está dispuesto a aceptarte. Aun rechazado por Drona, Eklavya creó una imagen de él y a través de ella llegó. No deberías nombrar a Eklavya en tu pregunta. Es contradictorio, te contradices. No demuestra que estés en lo cierto, sólo demuestra que estás *totalmente* equivocado. ¡Incluso un hombre como Eklavya no lo consiguió sin una imagen! Era necesaria, le ayudó, creó un cierto entorno, creó una atmósfera, un clima.,y si el amor es total entonces el mala no está muerto. Entonces no es de madera, es tu corazón. Entonces la imagen en el mala no es sólo una foto. Depende de tu amor: la vida que tendrá será proporcional al amor que pongas en él. Y es necesario. Crea un clima a tu alrededor, y sólo en un determinado clima serás capaz de florecer.

Sexta pregunta:

Cuando uno va evolucionando espiritualmente, el interés en el sexo podría volverse menos intenso. Por eso, si estos días no me siento sexy, ¿es que me estoy haciendo viejo, o es que estoy más cerca de la iluminación?

Hay un criterio para determinarlo: si tu sexualidad desaparece y te vuelves más amoroso, entonces no es sólo la vejez. Si con la sexualidad tu cualidad amorosa también desaparece, entonces es la vejez.

¿No lo has observado? Las personas mayores dejan de ser amorosos, se vuelven criticones, están siempre enfadados, son rudos, opresivos, siempre están encontrando excusas para torturar, censurar. ¿Qué pasa? En el momento en que uno se vuelve menos sexual, los jugos empiezan a secarse. Una vez que la magia del deseo se desvanece, las personas se vuelven como desiertos. Todo su verdor proviene de su sexualidad y de su sensualidad. Todo su florecimiento proviene del sexo y de nada más. Por eso una vez que el sexo se vuelve cada vez menos importante, su verdor empieza a desaparecer. Dejan de estar comunicativos, están siempre enfadados, y se centran mucho en sus egos.

A nadie le gustan las personas mayores, ni siquiera a sus propios hijos. La razón no es la vejez, la razón es que una vez la magia del deseo desaparece se vuelven como rocas. Y una vez que su propio deseo ha desaparecido, se vuelven muy celosos de los deseos de los demás. Una persona mayor no puede tolerar que estés enamorado. Siempre está ahí censurándote con sus ojos, porque dice que sabe que todo es una tontería, porque dice: «Lo he vivido y sé que todo es vano». Esto le sucede a la gente mayor, esto también les sucede a los países viejos.

Si en Puna encuentras que te critican porque vas de la mano con tu mujer, si la gente os censura con los ojos, es porque el país se ha vuelto rancio y viejo. Es un país muy viejo, la magia de su deseo ha muerto. No tiene magia. Está dominado por gente mayor, no acepta a la juventud. Lo viejo no puede aceptar a la juventud y su alegría; duele.

Por eso éste es el criterio: si estás simplemente haciéndote viejo no sólo dejarás de sentirte sexual, te irás quedando seco, atontado, muerto, y empezarás a criticar a la gente que todavía es joven. Ese es un tipo de revancha. En el fondo son celos: «¿Cómo es que mi propio deseo se ha terminado y hay gente que todavía está deseando? ¿Me estoy muriendo y tú estás amando? La muerte está acercándose momento a momento y tú todavía estás buscando a una mujer o a un hombre, todavía estás cantando y bailando?». Resulta inaceptable para la gente mayor.

Pero sí la vejez no es sólo envejecer sino también sabiduría, entonces será algo totalmente diferente. La persona mayor se sentirá muy, muy feliz de que la gente se ame. A través de él siempre estará fluyendo una bendición, una dicha. Siempre que vea a alguien enamorado, sus ojos se llenarán de alegría.

Ellos bendecirá, porque sabe que cada deseo tiene su tiempo, y que uno aprende sólo a través de la experiencia. Sí, ahora está desilusionado, y sabe perfectamente que cuando era joven su padre también estaba desilusionado, pero nunca le escuchó. Ahora él lo sabe: «Mi hijo tampoco me va a escuchar, y es bueno que no me escuche, porque si me escuchase nunca sería capaz de vivir su juventud». Y una juventud no vivida penetra la vejez, y cuando la juventud penetra la vejez, ésta se vuelve sucia, fea; es impotente. Ahora ya no puedes vivir esas experiencias, pero siguen martilleando dentro de tu mente. Siguen emergiendo en forma de sueños y deseos. El cuerpo ya no es capaz de materializarlos pero la mente continúa. El sexo se vuelve cerebral. Y ese es el estado más pervertido del sexo, cuando se vuelve cerebral. Debería ser genital, no cerebral; pero el mecanismo sexual ha dejado de funcionar y toda la energía se ha ido a la cabeza.

Si un hombre ha vivido su infancia perfectamente, saldrá de ella como un hombre maduro. Si un hombre ha vivido su juventud perfectamente, saldrá de ella como un viejo maduro: sabio, feliz, silencioso, calmado, tranquilo, amoroso. Con la desaparición del sexo, el amor no desaparecerá. De hecho, el amor aumentará, porque la energía que estaba implicada en el sexo queda disponible para el amor. Y un hombre mayor puede ser más amoroso de lo

que *ningún* hombre joven puede serlo jamás, porque éste está interesado en otras cosas.

El amor es realmente secundario para el hombre joven; todo su interés está en el sexo. Cuando un hombre joven le está diciendo a una chica: «Te quiero», sólo está pensando en cómo llevársela a la cama. Todo lo demás son tonterías, él lo sabe, pero hay que hacerlo, forma parte del juego. Si le preguntas a una mujer de pronto: «¿Qué tal si...?» puede que se ponga a chillar, o llame a la policía; es tan inesperado. Tienes que convencerla. Y ella también piensa; si la sigues convenciendo lo suficiente, se aburre. Si continúas diciéndole: «Te quiero, te quiero», y no tiene pinta de que acabéis en la cama, ella se harta. Las presentaciones no tienen que extenderse demasiado. No debe ser como los libros de George Bernard Shaw que tienen cien páginas y sólo la introducción tiene doscientas páginas más. ¿Quién tiene la paciencia de llegar hasta el libro? Una introducción es una introducción; facilita las cosas.

El interés del hombre joven está centrado en el sexo, no en el amor. Éste es una excusa, una cortesía; es cultura, sofisticación. Pero el auténtico interés del hombre está en el sexo. El amor es como el azúcar que ponemos en las píldoras amargas; así es el interés del joven. Su auténtico amor es el sexo.

No es accidental que la gente joven de todo el mundo haya empezado a llamar al sexo «Hacer el amor». Ese es su amor. No pueden conocer la profundidad. El hombre joven está limitado a ser superficial. El sexo es superficial, por eso el joven lo es. La juventud no puede tener profundidad, no puede tener calma y comprensión. La juventud está enfebrecida, vive un tiempo tumultuoso. ¡Está bien! No estoy diciendo que esté mal: crea la posibilidad para el crecimiento. Tienes que pasar por muchas experiencias, dulces y amargas. Tienes que experimentar muchos estados febriles, de éxtasis, excitación; sólo entonces llega un momento en que empiezas a entender. Esas experiencias te preparan, te limpian. Tienes que pasar por el fuego de la juventud para convertirte en el oro puro de la vejez. Un auténtico viejo es sabio, él tiene algo de luz. Ha vivido su vida, ha madurado. Sabe lo que es la vida: conoce sus alegrías, sus penas, sus subidas y sus bajadas, conoce sus infiernos y sus cielos. Lo ha visto todo. Viéndolo todo, una gran comprensión ha surgido en él, una compasión y un amor.

Por eso éste debe ser el criterio: si cuando desaparece el sexo, al mismo tiempo, simultáneamente, aparece el amor, la compasión y la comprensión, entonces no es que sólo estás envejeciendo. Te estás acercando a la iluminación. Pero si no es así, entonces simplemente estás envejeciendo. Envejecer no es una gran cualificación -todo el mundo lo hace a su tiempo, sucede-, pero crecer en sabiduría sí es una cualificación, con seguridad una cualificación.

He oído...

Una joven muy atractiva estaba siendo interrogada por san Pedro a las puertas del cielo.

-Mientras estuviste en la Tierra -le preguntó-, ¿te abandonaste a la promiscuidad, a fumar, bailar o cualquier otra forma de maldad?

-¡Nunca, nunca! -protestó la joven.

-Bien, entonces ¿por qué no te presentaste antes? -preguntó San Pedro-. iLlevas muerta muchos años!

Recuerda, ino te mueras antes de tu muerte! Mantente VIVO.

También he oído...

Un antropólogo en Java se encontró con un ritual funerario poco conocido. Cuando un hombre moría, lo enterraban durante sesenta días y luego lo exhumaban. Era colocado en una habitación oscura sobre una losa fría, y veinte de las doncellas más bellas de la tribu bailaban danzas eróticas completamente desnudas alrededor del cadáver durante tres horas.

El antropólogo preguntó al jefe de la tribu:

-¿Por que hacéis esto?

Éste replicó:

-Si no se levanta estamos seguros de que está muerto.

No te creas que por estar cada vez más muerto te estás acercando a la iluminación. Ésta no es una cualidad de la muerte, es una cualidad de una *vida madura*, es la cualidad de una vida rica. Quien ha vivido su vida de muchas, muchas maneras, buenas y malas, como santo y como pecador, quien ha experimentado todas las variedades, todas las posibilidades, madura, y en esa madurez está la riqueza, está su gloria.

Deja que éste sea el criterio, juzga siempre teniendo en cuenta este criterio: si el amor está creciendo, si está llegando la compasión, la comprensión, entonces estás en el camino correcto. Si con tu sexualidad el amor, la comprensión, la compasión están muriendo, entonces estás en el camino equivocado.

Sétima pregunta:

Cuando hablas acerca de las diferencias entre el amor y el gustar realmente me confundes. Dices que el amor es compromiso, pero yo pensaba que el compromiso era otra forma de apego. Hay mucha gente a la que quiero pero no me siento comprometido. ¿Cómo puedo predecir si las amaré mañana?

La pregunta es significativa. Tendrás que ser muy comprensivo porque es sutil y además compleja.

Cuando digo que el amor es compromiso, ¿qué quiero decir? No significa que tengas que hacer promesas sobre el mañana, tiene que haber una promesa. No tienes que prometer, pero tiene que haber una promesa. Ésta es la complejidad y la sutileza. No dices: «Te amaré también mañana», pero en el momento del amor esa promesa está ahí, totalmente presente. No necesita expresión.

Cuando amas a una persona *no puedes* pensar de otra forma. *No puedes* pensar que vas a dejar de amar a esa persona algún día; es imposible, eso no es parte del amor. Y no te estoy diciendo que no podrías ser capaz de salir de esta aventura sentimental; quizás puedas, quizás no. Ese no es el asunto. Pero cuando estás en el momento del amor, cuando la energía está fluyendo entre dos personas, hay un puente, un puente dorado, y a través de él se unen. Simplemente no sucede: la mente no puede concebir y comprender que habrá un tiempo en que no estarás con esta persona y en que esta persona no estará contigo. Esto es compromiso. No el que digas esto y lo otro, no el que vayas al juzgado y hagas una declaración formal: «Permaneceré contigo para siempre». De hecho hacer esta declaración formal simplemente demuestra que no hay amor; necesitas una disposición legal. Si hay compromiso, no hay necesidad de ningún arreglo legal.

El matrimonio es necesario porque no hay amor. Si el amor es profundo, no hará falta el matrimonio. ¿Qué sentido tiene el matrimonio? Es como ponerle piernas a la serpiente, o pintar de rojo una rosa roja. Es innecesario. ¿Por qué ir al juzgado? Debes de tener algún miedo en tu interior..., el amor no es total.

Incluso mientras estás profundamente enamorado estás pensando en la posibilidad de que quizás mañana dejes a esa mujer. La mujer está pensando: «¿Quién sabe? Puede que mañana este hombre me abandone. Es mejor ir al juzgado. Primero vamos a legalizarlo». Pero ¿qué es lo que demuestra? Demuestra que el amor no es total. De otra forma, el amor total tiene la cualidad del compromiso de forma intrínseca. No hay que incluirla, es una cualidad intrínseca.

Y cuando estás enamorado te llega naturalmente, no es que lo planees. Este sentimiento surge de forma natural y a veces además en palabras: «Te amaré para siempre». Ésta es la profundidad de *este* momento. Recuerda, no está diciendo nada del mañana. No es una promesa. Sólo que es tal la profundidad y la totalidad del amor que te sale automáticamente decir: «Te amaré por siempre y para siempre. Incluso la muerte será incapaz de separamos». Ese es el sentimiento de amor total.

Y déjame que te lo repita: esto no quiere decir que mañana estaréis juntos. ¿Quién sabe? Ese no es el asunto. El mañana se ocupará de sí mismo. El futuro nunca entra en una mente enamorada, no se concibe en absoluto, desaparece; este momento se convierte en la eternidad. Esto es compromiso.

Y cuando mañana... Es posible que quizás no estéis juntos, pero no os estáis traicionando. No os estáis mintiendo, ni engañando. Os sentiréis tristes, os dará pena, pero tenéis que separaros. Y no estoy diciendo que tenga que suceder; podría no suceder. Depende de mil cosas.

La vida no depende sólo de tu amor. Si tuviera que depender sólo de tu amor entonces vivirías para siempre. Pero la vida depende de mil cosas. El amor da la sensación de que: «Viviremos juntos para siempre», pero el amor no lo es todo en la vida. Cuando está presente es muy intenso, uno está borracho. Pero luego hay mil cosas, a veces cosas pequeñas.

Quizás te enamores de un hombre, y en ese momento estés dispuesta a irte hasta el infierno con él, y se lo puedes decir, y *no* estás mintiendo. Eres sincera y honesta del todo y le dices: «¡Si tengo que ir al infierno contigo, iré!», y te repito, estás siendo sincera, no dices nada falso. Pero mañana, viviendo con ese hombre, cosas pequeñas -un cuarto de baño sucio pueden alterar vuestra historia. El infierno está demasiado lejos, no hace falta ir tan lejos; ¡un cuarto de baño sucio! O una pequeña costumbre: ¡este hombre ronca y te está volviendo loca! Y estabas decidida a ir hasta el infierno, y era verdad. Era auténtico en ese momento, no era falso, no tenías otra idea; pero el hombre ronca por la noche. O su sudor huele a demonios, o tiene mal aliento y cuando te besa sientes que te está torturando. Cosas pequeñas, cosas muy pequeñas; uno nunca piensa en eso cuando está enamorado. ¿Quién se preocupa por el cuarto de baño, quién piensa en roncar? Pero cuando se vive con una persona, están implicadas mil cosas, cualquier detalle puede convertirse en una roca y destruir la flor del amor.

Por eso no estoy diciendo que el compromiso implique una promesa, simplemente digo que el momento del amor es el momento del compromiso. Estás completamente en él, es decisivo. Y, claro, de este momento nacerá el siguiente, de modo que existen muchas posibilidades de que estéis juntos. Del día de hoy nacerá el mañana. No nacerá de la nada, crecerá sobre el día de hoy. Si en el día de hoy estás viviendo un gran amor, el mañana llevará implícito también ese amor. Será una continuación. Por eso existen muchas posibilidades de que puedas amar, pero siempre es un quizás. Y el amor conlleva estas circunstancias.

Y si un día dejas a tu mujer, o ella te deja a ti, no le gritarás: «¿Qué quieres decir ahora? Me dijiste un día que: "Viviré contigo para siempre", ¿Y ahora qué? ¿Adónde te vas?». Si amaste, si has conocido el amor, lo entenderás. El amor tiene la cualidad del compromiso.

El amor es un misterio. Cuando está ahí, todo parece celestial. Cuando se ha ido, todo parece rancio, carente de significado. No podías haber vivido sin esa mujer, y ahora no puedes vivir con ella. Y ambos eran estados auténticos.

Preguntas: *Cuando hablas acerca de las diferencias entre el amor y el gustar realmente me confundes. Dices que el amor es compromiso, pero yo pensaba que el compromiso era otra forma de apego.*

Lo que yo entiendo por compromiso y lo que entiendes tú es diferente. Para ti es algo legal, para mí no. Yo estoy simplemente describiendo la cualidad del amor, que sucede cuando estás inmerso en él: el compromiso ocurre.

Ahora mis *sannyasins* tienen un profundo compromiso, pero ese compromiso no crea el amor, si no al contrario. El amor está primero, el compromiso lo sigue. Si un día el amor desaparece, el compromiso también dejará de existir; era una sombra. Cuando el amor se ha ido, no hables de compromiso; si lo haces estás siendo un necio. Era la sombra del amor. Siempre llega con el amor. Y si el amor deja de estar, se va, desaparece. No sigas porfiando inoportunamente en el compromiso: «¿Qué hay del compromiso?». Si no hay amor deja de haber compromiso. ¡El amor es el compromiso! Si desaparece, el compromiso deja de existir: ese es mi significado.

Y yo entiendo tu acepción. Tu dices: cuando el amor desaparece, ¿qué hay del

compromiso? Quieres que el compromiso continúe cuando el amor se ha terminado. Para ti el compromiso es algo legal.

Recuerda siempre: cuando estés escuchándome, trata de comprender *mi* acepción. Es difícil, pero tienes que intentarlo. De ese esfuerzo sacarás tu propia acepción. Poco a poco se abrirá una ventana y serás capaz de ver lo que quiero decir. De otra forma, va a haber confusión: yo digo una cosa, tú oyes otra.

Escucha esta pequeña anécdota:

Un anuncio de «Se necesita» apareció en el periódico: «Se necesita hombre de raza blanca para cubrir a un mandril para experimento científico. $1.000.00 dólares».

Finalmente, semanas después, un hombre se presentó al anuncio, pero puso tres condiciones. Primero, no debía haber juegos sexuales previos; segundo, los niños deberían recibir una educación católica, y tercero, le iba llevar algún tiempo reunir los $1.000.00 dólares.

Lo que tú entiendes de algo depende de ti. El significado viene de tu pasado, tú pones el significado.

Recuérdalo: cuando estés escuchándome evita poner un significado a mis palabras. Trata de escuchar *mi* significado también. No sólo escuches mis palabras, intenta también averiguar su significado. Entonces no habrá confusión en absoluto. De otro modo las palabras serán mías, y el significado tuyo, y habrá una gran confusión en vuestras mentes.

Estar conmigo es una historia de amor. Al estar conmigo se crea un tipo de energía que no puedo crear solo, yo solo, y que tú no puedes crear solo, tú solo. Esa energía únicamente se produce cuando dos personas están enamoradas de forma muy profunda, ambas contribuyen. La atmósfera que se está creando aquí no puede existir sin mí, ni tampoco sin ti. Tienes que contribuir *mucho.* El discípulo no está ahí sólo para ser un fenómeno, pasivo, tiene que estar activamente enamorado. Cuando el maestro y el discípulo están activos, acercándose el uno al otro activamente, algo del más allá irrumpe en el mundo ordinario.

¡Un buda sólo es una cosa. Un buda con su *sangha,* con su comuna, es otra cosa. Un buda sólo es una hermosa flor, pero sin relación casi con la existencia, más pronto o más tarde desaparecerá, se marchitará y se convertirá en un mito, y la gente se preguntará si existió alguna vez o no.

Un buda con una comuna es una realidad muy, muy concreta; no es sólo una flor, está más enraizado en la tierra. El maestro pone sus raíces en la tierra a través de sus discípulos. El maestro pertenece al cielo; puede volar, tiene alas, pero ya no tiene raíces. Sólo puede plantar sus raíces a través de ti. Y cuando lo hace, a la tierra le sucede algo de inmenso valor. Se crea una atmósfera, un terreno. Aparece una nueva psicología, en la que florecerán muchas flores.

El amor es un milagro. Es una alquimia. En *El Principito* sale esta pequeña historia.

Él estaba con el zorro.

-No puedo jugar contigo -dijo el zorro-, no estoy domado. -¡Oh! Por favor, perdóname -dijo el Principito. Pero después de pensárselo un poco añadió:

-¿Qué quiere decir "domar"?

-Es un acto a menudo descuidado -dijo el zorro-. Significa establecer lazos.

-¿Establecer lazos?

-Justo eso -dijo el zorro-. Para mí, todavía no eres más que un niño pequeño igual a otros cien mil niños pequeños. Y no te necesito. Y tú, por tu parte, no me necesitas. Para ti no soy más que un zorro como cien mil zorros más. Pero si me domas, entonces nos necesitaremos mutuamente. Para mí, serás único en todo el mundo. Para ti, yo seré único en todo el mundo...

-Empiezo a entender -dijo el Principito.

Entre el maestro y el discípulo se establece el mayor lazo de amor, se produce la mayor doma. Si no eres mi discípulo, yo soy un hombre más entre millones de hombres. Para ti, no

significo mucho. Cuando te conviertes en mi discípulo, entonces soy único para ti, no hay nadie que se me pueda comparar. Y tú, como mi discípulo, eres alguien único para mí, se establecen lazos. Comienzo a echar raíces en ti..., el encuentro del cielo y la tierra. En ese encuentro todo es posible, hasta lo imposible es posible.

Cuando me estés escuchando, no escuches sólo mis palabras. Las palabras son necesarias. Son el contenedor pero no el contenido. Y conocer la diferencia entre el contenedor y el contenido es el principio de la sabiduría.

CAPÍTULO 6

Sé Total, Sólo Entonces Eres

Primera pregunta:

En amor, igual que en meditación, el momento de disolverse, de desaparecer, es tremendamente hermoso. ¿Es posible para un hombre que todavía tiene ego, que no está iluminado, encontrarse con la muerte conscientemente, darle la bienvenida y disfrutarla de la misma manera? Tú estás en todos lados. Pero, después de que hayamos muerto, ¿nos encontraremos en un estado tal que nos será posible permanecer en sintonía contigo, estés o no estés en el cuerpo? ¿Podrías hablarnos de la muerte?

Es una pregunta muy significativa, y además muy prioritaria. Es de Ma Ananda Shefali, una mujer muy mayor, y que más pronto o más tarde se enfrentará a la muerte. Y es bueno prepararse; es bueno morir preparado.

Lo primero que hay que entender sobre la muerte es: si has conocido el amor has conocido la muerte, si has conocido la meditación has conocido la muerte. La muerte no te trae nada nuevo. Es nueva sólo para aquellos que no han amado y no han meditado.

Shefali no necesita tener miedo: ha meditado profundamente y ha amado con intensidad. Ella es la mujer mayor, de la que os estaba hablando hace unos días, que se ha convertido en un niño, cuyo niño ha nacido, que ya no es un camello ni un león y se ha convertido en el niño. Ha olvidado su cuerpo; el cuerpo no importa. Sólo el cuerpo envejece, porque vive en el tiempo; el centro más interno está siempre más allá del tiempo: nunca nace y nunca muere. El cuerpo nace y muere. La mente está naciendo y muriendo constantemente, pero hay un testigo en tu interior que está observando todo el juego. Ese testigo es tu ser real. Simplemente observa. Observa el nacimiento, el amor, la meditación, la muerte. Su única cualidad es la de observar, puro reflejo. Se limita a reflejar todo lo que ocurre.

Shefali no necesita tener miedo. Estoy absolutamente contento con su trabajo en sí misma. Ha tenido una gran valentía. Para convertirse de nuevo en un niño se necesitan agallas, porque el mundo entero se reirá de ti. Todos pensarán que te has vuelto loco. No encontrarás apoyo en ningún lugar, perderás tú respetabilidad. La gente empezará a evitarte; eso es lo que le sucedió a Shefali. Cuando regresó a Holanda me escribió: «Es extraño. Mis amigos me evitan. La gente que he conocido toda mi vida trata de no encontrarse conmigo. Y

les he traído tanta alegría, les he traído un corazón abierto». Pero ¿quién quiere un corazón abierto? ¿Quién quiere alegría? La gente va buscando la desgracia, atesora la desgracia, se aferra a su infierno. Las personas evitan siempre que pueden cualquier cosa que pueda traerles alegría. Siempre encuentran excusas, racionalizaciones. Se condena el éxtasis, la desgracia se respeta.

Siempre que ves a una persona extática, surge en ti la idea: «¿Se ha vuelto loco?», porque los llamados cuerdos nunca están felices. La cordura se ha convertido casi en sinónimo de desgracia, caras largas, tristeza, seriedad. La cordura se ha convertido en sinónimo de un sentimiento pesado; uno se va arrastrando como puede, y arrastrándose para nada, y no hay nada que alcanzar excepto la muerte. Estar cuerdo se ha convertido en sinónimo de la idea de que la vida no tiene significado, de que para ser feliz uno tiene que ser tonto.

Se necesita de verdad valentía para ir en contra de toda la multitud que hay en el mundo, una multitud desgraciada. Nadie conoce la alegría; nadie baila, nadie canta. Y de repente ¡rompes a cantar! Todos se sienten conmocionados: «Algo va mal». Todos comienzan a intentar mejorarte, empiezan a darte consejos. Todos están a la vez en tu contra. ¡Eres peligroso! En la mente de la multitud entra el miedo: «¿Quién sabe? Quizás tengas razón». Surge la duda. Y si *tú* tienes razón, todos ellos están equivocados. Eso es inaceptable. *Tienes* que estar equivocado; sólo entonces se pueden sentir seguros de estar en lo cierto. Por eso crucificaron a Jesús.

Los cristianos pintan a un Jesús triste y desgraciado... Si realmente hubiera sido este tipo de hombre, nadie se hubiera molestado en crucificarle. La gente lo hubiera amado y respetado y seguramente lo hubieran declarado santo. Pero él era un hombre de celebración, que celebraba las cosas pequeñas de la vida: beber, festejar, encontrarse con los amigos. Estaba trayendo una cualidad diferente a la religión. Eso era inaceptable, no podía ser tolerado. Tuvieron que crucificarlo. ¡Lo silenciaron, le dijeron que se estuviese tranquilo! Era tan peligroso que dejarle que viviera resultaba arriesgado; tenía que ser destruido. Y luego crearon su propio Jesús como les hubiera gustado que fuera el real: triste, desgraciado, en la cruz. Que la cristiandad haya adoptado la cruz como símbolo no es un simple accidente. ¿La muerte como símbolo? ¿Un hombre crucificado como símbolo? Te pone triste.

Cuando entras en una la iglesia toda la atmósfera es triste, es como la de un cementerio; tiene que ser así. La iglesia está creada alrededor de la cruz, no alrededor de Cristo, ¡recuérdalo! Por eso llamo a la cristiandad "cruztiandad". El espacio que ha creado la iglesia alrededor de la cruz. Quita la cruz y la cristiandad desaparecerá. Déjale a Cristo que baile y la cristiandad desaparecerá. Déjale que agarre una flauta, que toque y cante, y todos los obispos, arzobispos, papas y sacerdotes se quedarán conmocionados: «¿Qué está haciendo este hombre?”. Lo volverán a crucificar. Sólo pueden creer en una vida crucificada, sólo pueden creer en un cadáver. Están en contra de la vida, son antivida.

La gente que decidió que Jesús debía ser crucificado eran también obispos, sacerdotes y arzobispos. No se les llamaba obispos, ni sacerdotes, ni papas -se les llamaba rabinos-, pero eran el mismo tipo de gente, no había ninguna diferencia.

Shefali ha sido valiente, y quien es valiente en la vida también será valiente en la muerte. Ha aprendido que ser valiente es la única manera de *ser*. No hace falta tener miedo; puede ir a la muerte bailando. La muerte sólo revelará aquello que ha sido revelado en el amor y en la meditación; lo revelará en más profundidad, eso es todo. Lo que sólo ha sido un vislumbre en la meditación y en el amor se convertirá en una absoluta realidad en la muerte, que es la forma más elevada de amor y de energía meditativa.

Si uno sabe cómo morir, la muerte es transformada. *¡No eres destruido!* Cuando sabes cómo morir, tú destruyes la muerte: sonriendo, con una risa en tu ser, dándole la bienvenida. La muerte no está; es sólo Dios, tu amado viniendo a ti. Cuando la llamas muerte es un malentendido. La muerte, como tal, no existe: uno sólo cambia de cuerpo y el viaje continúa. La muerte, como mucho, es una parada de una noche en un *caravanserai*. Por la mañana, sigues otra vez. La vida continúa.

La muerte es un descanso. La muerte no es muerte en absoluto, no eres destruido. ¡La

vida no puede ser destruida! La vida es eterna y la muerte es sólo un episodio. Y la muerte tampoco está en contra de la vida, es su complementaria. Es un descanso, una pausa. Has estado cantando tanto que necesitas un poco de descanso; tu garganta está cansada, tus cuerdas vocales también. Has bailado mucho, durante setenta u ochenta años. Tus piernas están cansadas, te gustaría tener una pequeña relajación. La muerte te permite esa relajación. Has estado riendo, viviendo y amando; la muerte te da la oportunidad de revivir de nuevo. Te vitaliza, no te destruye. La muerte no es existencial. Es sólo como un sueño profundo: un poco más largo, un poco más profundo, pero sólo un sueño.

Y si has amado, entonces el amor permanece. Si has meditado, tu meditación permanece. Todo lo que has atesorado en tu mundo interno permanece, todo lo que has estado atesorando en tu mundo externo desaparece. La muerte sólo puede llevarse lo que posees, no lo *que tú eres.* Posees dinero; desaparecerá. Posees poder; desaparecerá. La meditación no la posees. No es algo que puedas poseer, es una cualidad de tu ser. ¡Eres tú! El amor no lo posees; no es una posesión, es ser. La riqueza interior te acompañará, la exterior te será arrebatada. Porque lo exterior pertenece al cuerpo, el cuerpo caerá, y todo el mundo exterior caerá y desaparecerá con él.

Shefali se puede ir con alegría. Cuando llegue la muerte, podrá irse bailando, rezando. En ella, se encontrará con el amado.

Su miedo también es auténtico: tiene miedo de tener ego todavía. Sentir: «Todavía tengo un ego», es el principio de no tener ego. El egoísta nunca siente algo así; piensa que no tiene ego. Es el sentimiento de que «todavía tengo ego» el que da el primer indicio, el primer rayo del sol de la mañana.

Dice: «No estoy todavía iluminada». Ese es el comienzo de la iluminación. Ese el primer sentimiento, la primera experiencia de que el "yo" está desapareciendo, y sólo cuando deja de existir se produce la iluminación.

Mi sensación con Shefali es que su muerte se convertirá en su *satori,* en su *samadhi.* He estado observando su progreso hacia su ser interno muy de cerca; le queda una distancia muy, muy pequeña. Si puede aceptar la muerte totalmente, esa distancia será destruida, dará un salto cuántico.

Éstos son los tres puntos para iluminarse: la meditación, el amor, la muerte. Esta última es el estado más importante porque es el más natural. El amor..., quizás suceda, quizás no. No es algo inevitable. Millones de personas deciden vivir sin amor. Viven pero nunca aman; por eso no es un fenómeno necesario, puede ser evitado. Y la meditación -tienes que introducirte en ella, tienes que hacer esfuerzos, buscar e investigar- es difícil. Muy poca gente emprende esa aventura. El amor es más natural en ese sentido, porque es algo que está incorporado a tu ser. La meditación no. La gente fracasa hasta en el amor, así pues, ¿qué decir de la meditación? Poca gente todavía toma la dirección de la meditación.

Pero la muerte es inevitable: no puedes evitarla, no puedes escogerla. Está ahí. Todos y cada uno de nosotros tenemos que avanzar con ella. Es absoluta, no hay posibilidad de rehuirla. Todo lo que puedes hacer es o bien ir con ella bailando, o bien resistirte y aferrarte a la vida. En este último caso desperdiciarás la experiencia de la muerte. Si vas alegremente hacia ella vivirás ese momento. Desperdiciar la experiencia de la muerte es desperdiciar a Dios, porque en la muerte el amor y la meditación florecen automáticamente. La muerte se lleva tu cuerpo; de repente el noventa y nueve por ciento de tu vida se evapora. La muerte se lleva tu mente, entonces el diez por ciento que quedaba también desaparece. Sólo permanece el testigo; esto es la meditación. La muerte se lleva todos tus apegos, toda tu lujuria, -y cuando esto ocurre, la energía del amor es pura. Deja de ser una relación, se convierte en un estado del ser. La muerte simplemente limpia tu amor y tu meditación. Ambos, tu consciencia y tu amor, son bañados, y vuelven a salir absolutamente limpios y purificados de la muerte. Si te vas alegremente, tu muerte se puede convertir en tu *samadhi.* Puede serlo, con seguridad, para Shefali.

Y ella pregunta: *¿Es posible para un hombre que todavía tiene ego, que todavía no está iluminado, encontrarse con la muerte conscientemente, darle la bienvenida y disfrutarla de la misma manera?*

Tú estás en todos lados. Pero, después de que hayamos muerto, nos encontraremos en un estado tal que nos será posible permanecer en sintonía contigo, estés o no estés en el cuerpo?

La muerte no hace ninguna diferencia. La muerte es absolutamente inmaterial. Si me has amado, si has estado sintonizado conmigo, esto seguirá siendo así. La muerte intensificará esta sintonía porque las barreras serán eliminadas. El cuerpo es la barrera, la mente es la barrera: cuando todas las barreras desaparezcan habrá una gran disolución. Y el discípulo tiene su primera experiencia de Dios cuando se funde con el maestro; Ese es el privilegio del discípulo. Luego el segundo encuentro es con Dios. Primero se funde con el maestro porque él ha sido Dios para el discípulo, él ha sido el símbolo de lo divino. La primera experiencia será la disolución en el maestro, hacerse uno con él, y la segunda experiencia será fundirse con Dios, y ésta es la más fácil.

Fundirse directamente con Dios es difícil. La enormidad es tan grande que podrías retraerte. Necesitas a Cristo entre tú y Dios, porque Cristo es humano y divino; esa es la naturaleza dual de Cristo o el maestro. Él es como tú, puedes tomarle de las manos. Una vez que tomas sus manos, poco a poco verás cómo éstas van desapareciendo y has entrado sin saberlo en lo enorme, en el infinito. Pero entonces ya no puedes echarte atrás, ya lo has probado, ya estás borracho.

Dios es como un océano..., te podrías asustar. El maestro es como un pequeño manantial; no hace falta que tengas miedo. Puedes bailar en el manantial, dejar que el agua caiga sobre ti, permitir que te duche. Pero en esa misma ducha, poco a poco, desaparecerás. Y entonces estarás listo para entrar en el océano, en lo enorme, en el infinito.

Segunda pregunta:

Osho, ¿cometes errores alguna vez? Y si es así,
¿cuál ha sido el mayor error de tu vida?

No hago otra cosa, *sólo* cometo errores. Vivo vinculado a ellos, sobrevivo gracias a ellos. Y no me gustan las cosas pequeñas; estoy definitivamente en contra de las escalas pequeñas. Sólo me gustan las cosas grandes.

Y me preguntas: *¿Cuál ha sido el mayor error de tu vida?*

Darte *sannyas.* Ahora tengo cincuenta mil errores vivos moviéndose alrededor del mundo. Estaré de pie con ellos y caeré con ellos. Krishnamurti es mucho más seguro: está él solo. No ha cometido ni un solo error iniciando a alguien.

Voy a seguir iniciando a gente. Cuando inicio a una persona, si se ilumina, entonces sé que no estaba equivocado; si no se ilumina, estaba equivocado. ¿Cuál será el criterio para saber si he cometido un error iniciando a una persona o no? Sólo uno: si se ilumina, sé que hice lo correcto. Si no, me doy cuenta de que me equivoqué iniciando a la persona equivocada.

Pero no estoy preocupado por mis errores. Voy a cometer cada vez más. ¿A quién le importa? Incluso si una sola persona se ilumina entre los miles *de sannyasins,* es una gran bendición para el mundo. Y recuerda, de la misma forma actúa Dios.

¿Sabías que un solo varón puede repoblar toda la tierra?

Tiene tantas semillas de seres humanos; ¡un solo varón! En un solo acto sexual el macho libera millones de semillas. En realidad se convertirá en el padre de, como mucho, una docena de niños, pero podría haber sido el padre de millones de niños. Toda la población de la tierra hoy en día puede ser producida por un solo hombre.

Un árbol produce millones de semillas. No todas ellas se convertirán en árboles, pero Dios siempre está trabajando por la abundancia. Es un derrochador, no es miserable. Sabe que sólo algunas semillas se convertirán en un árbol, de modo ¿qué sentido tiene producir tantas semillas? Él produce millones de semillas. La vida entera es un fenómeno desbordante de

vida, no es un fenómeno miserable.

Dios es muy indulgente. Incluso si un solo ser humano se ilumina, estoy inmensamente satisfecho. Los que queden demostrarán que son errores. Se quedarán en errores, pero hay que correr ese riesgo.

En el momento en que confías en mí... No sabes, no eres ni siquiera consciente de que yo he confiado más en ti de lo que tú lo has hecho en mí. He arriesgado más que tú. Realmente no tienes nada que arriesgar. Cuando dices: «Me rindo», ¿qué tienes para rendirte? Excepto desgracias, ¿qué tienes? Ansiedades, angustias, agonías: ¿qué otras cosas tienes para rendirte? ¿Tu oscuridad, tu infierno? ¿Qué riesgo estás corriendo? Tú crees que te arriesgas confiando en mí. ¡No tienes nada que perder! En realidad ¡yo sí estoy corriendo un riesgo contigo!

Cristo también se arriesgó cuando aceptó a aquellos doce apóstoles, y todavía debe de estar pensando: «¿Por qué acepté a esos doce apóstoles?». Si no lo hubiera hecho, no habría habido Iglesia, ni cristianismo, ni nada de esas tonterías. El Buda debe de estar preguntándoselo una y otra vez: «¿Por qué acepté a tanta gente como *bhikkus*, como discípulos míos?», porque han creado muchas molestias. Pero hay que correr ese riesgo.

Fue bueno que Jesús se arriesgara, porque sin él seguro que no hubiera habido Iglesia, ni habría habido guerras entre cristianos y musulmanes y no habría habido ninguna de esas cosas feas que la Iglesia cristiana ha estado haciendo durante siglos; pero tampoco habría habido un Eckhart ni un san Francisco, ni un Jacob Boehme. De toda la historia de la Iglesia, aunque sólo nazca un Meister Eckhart es suficiente, ya ha valido la pena correr el riesgo. Si el Buda no se hubiera arriesgado, no hubiera cometido el error de iniciar a gente, no habría habido Bodhidharma, ni Mahakashyapa, ni Nagarjuna, ni Vimalkirti, y el mundo habría permanecido inmensamente más pobre.

Sí, ha habido cosas equivocadas, *millones* de cosas equivocadas, pero un solo fenómeno como el de Bodhidharma es suficiente para equilibrarlo. Todos esos millones de equivocaciones no son nada: ¡un solo Bodhidharma es suficiente!

Me preguntas: *¿Cuál ha sido el mayor error de tu vida?*

Este no es sólo mi mayor error, también ha sido el mayor error de todos los maestros: han iniciado a gente y se han arriesgado. Ahora depende de ti. Esto es lo que yo llamo compromiso. Ahora tienes el compromiso de iluminarte, de crecer. No te quedes atascado. Empieza a moverte. Tienes un gran destino, estás destinado a vivir milagros. No te des por satisfecho con cosas pequeñas. Puedes poseer la totalidad, por eso no te contentes con lo pequeño, cosas pequeñas y diminutas: un certificado, una medalla, un título. No seas estúpido. Sé inteligente y trabaja diligentemente. Sigue martilleando en ti mismo de modo que puedas cincelar todo lo que esté mal. Tendrás que pasar a través del fuego. Por eso he escogido el color naranja, el color del fuego: tendrás que ir a través del fuego. Porque sólo los que pasan a través del fuego se transforman en oro puro.

Déjame ser tu alquimia. Déjame cambiar tu metal básico en oro puro. Es un juego arriesgado. Siempre la mayor posibilidad es la del fracaso; cuanto más alto apuntes, mayor es la posibilidad de fracasar. Si quieres convertirte en un hombre rico lo puedes conseguir fácilmente. Si quieres ser un político puedes lograrlo sin problemas; no hace falta inteligencia.

He escuchado...

Un político tenía un tumor en la cabeza y lo operaron. Cuando le extrajeron el tumor decidieron que había que limpiar todo el cerebro porque había quedado afectado todo el sistema cerebral. De modo que le extrajeron todo el cerebro. La limpieza iba a prolongarse unos días. Es una historia antigua: en aquellos días la anestesia no era tan fuerte.

Al día siguiente el político estaba tumbado en la cama.

Llegó un hombre y le dijo:

-¿Qué haces aquí? ¡Has sido elegido primer ministro del país!

Él lo escuchó, casi en sueños, pero cuando oyes que has sido elegido primer ministro no

hay anestesia que funcione.

Simplemente saltó de la cama y se dispuso a marcharse.

El médico dijo:

-¿Adónde va? ¡Su cerebro no está dentro de su cráneo!

El hombre dijo:

-Ahora ya no lo necesitaré. ¡Me han nombrado primer ministro!

Si te quieres convertir en político no necesitas demasiada inteligencia; de hecho, cuanta menos tengas mejor. Tendrás éxito más fácilmente. Pero si te quieres iluminar, deberás poner todo lo que tienes en juego, y convertirte en una intensa llama de inteligencia y consciencia. Ese es el compromiso. Me he arriesgado contigo, tú tienes que arriesgarte conmigo. Este compromiso puede dar lugar a un gran florecer: todo depende de ti. Si lo que estoy haciendo es un error o no será demostrado por ti. Ahora ya no está en mis manos. Esa es mi confianza en ti.

Tercera pregunta:

¿Qué es el amor? ¿Por qué tengo tanto miedo al amor?
Por qué el amor se siente como un dolor inaguantable?

Medita *sobre* estas líneas de Raymond John Born.

Lo que nos es requerido en nuestro tiempo es que entremos en la inseguridad, donde lo que es nuevo es tan viejo como cada mañana, y lo que es muy conocido no lo es tanto. Que bajemos hacia lo más humano donde los hombres vivos han desaparecido y la música de su significado ha sido encerrada y sellada. Lo que se nos pide en nuestro tiempo es que abramos nuestras cuevas bloqueadas y nos encontremos los unos con los otros. Nada menos que eso curará el espíritu angustiado, ni liberará el corazón para actuar con amor.

Me preguntas: *¿Qué es el amor?*

Es la profunda urgencia de ser uno con el todo, la profunda urgencia de disolver el yo y el todo en una unidad. El amor es eso porque estamos separados de nuestra propia fuente, y de esa separación surge el deseo de volver a la totalidad para hacerse uno con ella.

Si extraes un árbol de la tierra, si lo desenraízas, el árbol sentirá un gran deseo de volver a hundir sus raíces en la tierra, porque esa era su verdadera vida. Ahora se está muriendo. Separado, el árbol no puede existir. Tiene que estar en la tierra, con la tierra, alimentándose de ella. Esto es el amor.

Tu ego se ha convertido en la barrera entre tú y tu tierra: el todo. El hombre está sofocado, no puede respirar, ha perdido sus raíces. Ha dejado de alimentarse. El amor es un deseo de nutrición. El amor es echar raíces en la existencia. Y el fenómeno es más fácil si caes en el polo opuesto; por eso el hombre es atraído por la mujer y la mujer por el hombre. Éste puede encontrar su tierra a través de la mujer y gracias a ella; por su parte, la mujer logra hundir sus raíces gracias al hombre. Son complementarios. El hombre solo es una mitad, con la desesperada necesidad de ser total. La mujer sola es una mitad. Cuando estas dos mitades se encuentran, se mezclan y se fusionan, por primera vez se sienten enraizados, en tierra. Una gran alegría surge en el ser.

No sólo te enraízas en la mujer; es gracias a ella que logras hundir tus raíces en Dios. La mujer es sólo una puerta, el hombre es sólo una puerta. Ambos son puertas de Dios. El deseo de amor es deseo de Dios. Puede que lo entiendas o puede que no, pero el deseo de amor demuestra realmente la existencia de Dios. No hay otra prueba. Porque el hombre ama, Dios es. Porque el hombre no puede vivir sin amor, Dios es.

La urgencia de amar simplemente dice que solos sufrimos y morimos. Juntos crecemos, somos alimentados, satisfechos, contentados.

Me preguntas: *¿Qué es el amor? ¿Por qué tengo tanto miedo al amor?*

Y por eso uno tiene miedo al amor, porque en el momento que entras en la mujer pierdes tu ego. La mujer entra en el hombre y pierde su ego.

Ahora bien, hay que entender esto: sólo te puedes enraizar en el todo si te pierdes a ti mismo; no hay otra forma. Te sientes atraído por el todo porque te sientes infralimentado, y luego, cuando llega el momento de desaparecer en el todo, te sientes muy asustado. Tienes miedo porque te estás perdiendo a ti mismo. Retrocedes. Ese es el dilema. Todo ser humano tiene que encararlo, hacerle frente, entenderlo y trascenderlo. Debes entender que ambas cosas están surgiendo de lo *mismo.* Sientes que sería hermoso desaparecer: sin preocupaciones, sin ansiedades, sin responsabilidades. Quieres formar parte de la totalidad como los árboles y las estrellas. ¡La idea es fantástica! Te abre puertas, puertas misteriosas en tu ser, da nacimiento a la poesía. Es romántico. Pero cuando te metes en ello surge el miedo: «Voy a desaparecer, ¿quién sabe qué será lo próximo que me ocurra?».

Recuerda el río escuchando el susurro del desierto..., dudando quiere ir más allá, quiere encontrar el océano, siente que hay un deseo y que hay un sentimiento sutil, una seguridad, una convicción de que «¿Mi destino es ir más allá?». No se puede dar una razón visible, pero hay una convicción interna: «No voy a terminar aquí. Tengo que ir a buscar algo más grande». Algo en lo más profundo de tu ser dice: «Inténtalo, ¡inténtalo con más fuerza! Y trasciende este desierto». Y luego el desierto dice: «Escúchame: la única forma es ser evaporado por los vientos. Te llevarán, te llevarán más allá del desierto». El río quiere ir más allá del desierto, pero la pregunta es muy natural: «Entonces, ¿cuál es la prueba y la garantía de que los vientos me permitirán convertirme de nuevo en un río? Una vez que haya desaparecido, no tendré ningún tipo de control. Entonces, ¿cuál es la garantía de que me convertiré nuevamente en el mismo río, la misma forma, el mismo nombre, el mismo cuerpo? Y, ¿quién sabe? ¿Cómo puedo confiar en que una vez que me haya rendido a los vientos me permitirán volver a separarme de nuevo?». Ese es el miedo al amor.

Tú sabes, estás convencido de que sin amor no hay alegría, no hay vida, estás hambriento de algo desconocido, sin satisfacer, vacío. Te sientes hueco, no tienes nada. Eres un contenedor sin contenido. Sientes el hueco, el vacío y la desgracia que conlleva. Y estás convencido de que hay formas que pueden satisfacerte. Pero cuando te acercas al amor surge un gran miedo, surge la duda: si te relajas, si realmente entras en él, ¿seré capaz de regresar de nuevo? ¿Serás capaz de proteger tu identidad, tu personalidad? ¿Merece la pena correr un riesgo así? Y la mente decide no correr ese riesgo, porque al menos *eres;* malnutrido, sin alimentar, hambriento, miserable, pero por lo menos *eres.* Desapareciendo en un amor, ¿quién sabe? *Tú* desaparecerás, y luego ¿cuál será la garantía de que habrá alegría, de que habrá éxtasis, de que estará Dios?

Es el mismo miedo que la semilla siente cuando comienza a morir en la tierra. Es la muerte, y la semilla no puede concebir que surgirá vida de la muerte.

El amor es muerte. Y los amantes no pueden comprender que esta muerte es sólo muerte de *este* lado. Del otro, está el auténtico nacimiento. Por eso ayer le dije a la madre de Vidya, que había preguntado qué puede hacer un gurú por ti: «Te puede deshacer y te puede rehacer».

Estar con un maestro es una gran historia de amor. Tendrás que permitirle que te deshaga. Eso es doloroso. Y surgirá el miedo y la duda, y escaparás muchas veces, y dirás: «Esto no es lo que hay que hacer». La mente dirá: «¿En qué te estás metiendo? ¿Para qué? Sálvate y escapa». Y la mente te dará mil y una razones de por qué escapar; la mente es muy astuta inventando razones. Es racionalizadora: donde no existen razones, las inventa. Y esas razones te atraerán porque atraen al ego.

Ésta es la miseria, el dilema, la angustia: el hombre quiere amar, pero tiene miedo de amar. A menos que lo entiendas y te lances a pesar del miedo, no serás capaz de amar. Eso es confianza. Confianza es entrar en algo a pesar del miedo.

Cuarta pregunta:

¿Han empezado ya tus Simones, Pedros y Pablos... a construir una Iglesia para los camellos no olorosos?

No lo necesitan. No lo permitiré. Yo mismo lo estoy haciendo, porque la última vez que se les permitió a los Pablos y a los Pedros crear una Iglesia hicieron un completo desastre. Esta vez yo voy a crear mi propia Iglesia. No se permitirá que lo hagan los Pedros y Pablos.

Cristo era consciente de las costumbres orientales. *Había* estado en Oriente, había aprendido la sabiduría de Oriente y conocido la verdad aquí, en esta tierra: en la India.

El cristianismo no ha recogido la historia completa de Jesucristo. Comienza cuando tiene treinta y termina cuando tiene treinta y tres; una historia de tres años. ¿Y qué le sucedió hasta los treinta años? ¿Dónde estuvo? Estuvo viajando a Egipto, a la India, a Tíbet. Estuvo trabajando duro, descubriendo maneras para entrar en su propio ser. Cuando regresó a su propia gente, se había convertido en casi un extranjero; lo mismo que sentirán mis *sannyasins* cuando regresen a Occidente. Te convertirás allí en un extranjero. De hecho, ahora, ser un forastero será tu destino. Si estás en la India serás un extranjero; si estás en Inglaterra, serás un extranjero; si estás en América, serás un extranjero. Juntando tus manos a las mías te has convertido en un extranjero. Yo soy un extranjero, un extraño, no formo parte de este loco mundo.

Cuando Jesús regresó con su gente, con los judíos, se había convertido casi en un extranjero. No podían entender de qué estaba hablando. No formaba parte de su tradición, a pesar de que se refería a ella. Pero el significado que estaba dando a las citas era totalmente extraño. A pesar de que estaba usando los nombres de Moisés y Ezequiel, eran sólo nombres. Eran sólo el contenedor, el contenido era totalmente diferente; no era judío, era budista, básicamente budista. Estaba llenando botellas judías con vino budista, y si los judíos se enfadaban era natural. Y no pudo vivir mucho tiempo, de otro modo habría creado su propia Iglesia. Un ministerio de tres años no es mucho. Era muy joven, treinta y tres años, cuando le crucificaron; no tuvo tiempo suficiente. El Buda creó su propia Iglesia.

Es la razón por la que la iglesia cristiana muy poca gente se ha iluminado. Se pueden contar con los dedos de una mano. Hay muy pocos y están muy distanciados, es muy raro: entre un Eckhart o un Francisco transcurren siglos. El Buda creó su propia Iglesia; tuvo una larga vida, vivió ochenta y cuatro años. Se iluminó cuando tenía treinta y cinco, tuvo cincuenta años para trabajar.

Cuando un Buda o un Cristo crea una Iglesia tiene una cualidad diferente. Cuando un Pedro o un Pablo, un hombre de la calle crea una Iglesia, ésta no puede tener esa cualidad.

Esta vez no voy a permitir eso. Los Pedros y los Pablos pueden descansar, no se tienen que preocupar. Todo lo que está ocurriendo aquí está sucediendo con mi consentimiento, *absolutamente* con mi consentimiento, de modo que no eches la responsabilidad a otros. Yo soy el responsable, para bien y para mal. Soy el responsable de todo lo que pasa aquí; isoy total y absolutamente responsable! Para tu mente es fácil criticar a mis *sannyasins,* pero es difícil criticarme a mí. Por eso no saltes sobre mis pobres *sannyasins;* para ti es fácil criticarlos. ¡Si quieres criticar, critícame a mí! No busques víctimas propiciatorias. Siempre me ha gustado la comunicación directa, el diálogo directo. No hay Pablos ni Pedros, y todo lo que *mis sannyasins* están haciendo es simplemente obedecer *mis* órdenes. Por eso si buscas faltas, encuéntramelas a mí. Nunca se las atribuyas a mis *sannyasins;* no tienen ninguna responsabilidad. Ellos sólo obedecen, están haciendo lo que les dicen. Cualquier cosa que les dicen, lo hacen. Es parte de su trabajo de crecimiento.

Pero no pongas nombres. No digas que los Pedros y Pablos ya han comenzado a construir una Iglesia. No, he sido yo quien ha comenzado.

La Iglesia comienza cuando el maestro empieza a iniciar. Cuando se inicia a una sola persona, la Iglesia ya ha comenzado. La Iglesia existe en la relación entre el maestro y el discípulo. No existe en los templos, las iglesias y las organizaciones, sino entre el maestro y el discípulo. Es un fenómeno muy íntimo. Sus vibraciones se sentirán en toda la tierra más

pronto o más tarde; se irá convirtiendo en una ola como una marea.

La Iglesia en sí misma no está mal. ¿Quién está detrás de la Iglesia? Eso es lo básico que no hay que olvidar. El cristianismo fue mal por culpa de Pedro y Pablo. El budismo nunca fue tan mal. Algunas cosas van a ir mal; tienen que ser aceptadas, esa es la naturaleza de las cosas. Cuando el agua cae, el agua de la lluvia es pura, es agua destilada, pero en el momento en que cae en el suelo se embarra.

Cuando el Buda habla es pura agua de lluvia, agua destilada, la más pura, pero cuando cae en tus oídos se embarra. Es natural, hay que aceptarlo. Y cuando el Buda se ha ido, por supuesto, hay cada vez más y más barro. Pero incluso si una pequeña parte del mensaje del Buda permanece oculto en el barro, vale la pena que cargues con él sobre tu cabeza, que lleves ese barro en tu corazón, porque ese pequeño fragmento de verdad puede transformarte.

La verdad nunca es pequeña. La verdad no puede ser pequeña. Puede ser muy atómica, pero su explosión siempre es infinita.

Voy a crear mi propia Iglesia -*sannyas* es el comienzo- y la quiero crear en armonía conmigo. Por eso cuando sientes que hay algo que no está de acuerdo contigo, me estás criticando a mí, me estás enfrentando directamente.

Quinta pregunta:

Cuando hablas sobre el amor, inmediatamente se me saltan
las lágrimas. Por favor, di algo acerca de esto.

Las lágrimas son la mayor oración posible. No te preocupes de analizarlas, no trates de interpretarlas; están más allá de la interpretación y del análisis. Las palabras no serán adecuadas para decir algo sobre las lágrimas, que tienen un origen más profundo que las palabras. Y si las lágrimas están llegando, lo que hace falta no es pensar en ellas sino permitirlas, darles intensidad, darles un tipo de totalidad. Sólo entenderás esas lágrimas cuando no dudes en implicarte con ellas, cuando no estés de alguna manera conteniéndote. Métete totalmente. Deshazte en lágrimas, y cuando lleguen, disfrútalas. Estás rebosante. Cuando piensas en el amor, si no te echas a llorar, es que no estabas pensando en el amor. Cuando piensas en Dios, si no te echas a llorar, tu pensamiento es inútil, impotente. Si estás escuchándome y tu corazón no empieza a desbordarse con lágrimas, entonces es que estás escuchando sólo con la cabeza, y eso no es escuchar. Has estado oyendo, no escuchando. Cuando escuchas, el corazón empieza a bailar. Y el corazón sólo tiene una forma de expresarse: con las lágrimas.

Medita sobre estas líneas de un poeta anónimo:

Canta hasta que se te quiebre la voz.
Advierte lo que está atrapado en el viento que sopla.
Ríete hasta que los dolores hagan saltar a la autoridad
en explosiones caóticas, y luego en insignificantes resoplidos.
Llora hasta la cumbre de tus lágrimas, como la cresta pura
de una ola antes de caer y ser engullida por el mar.
Ah, pero cuando tu corazón lata con el pulso de las noches
llenas de narcisos, ama,
porque entonces eres tú.

Si puedes permitir tus lágrimas totalmente, entonces eres. Mi mensaje es de risas y lágrimas. Parece contradictorio pero no lo es. En lo más profundo de tu ser la risa y las lágrimas están unidas, son parte de una energía. Si te ríes mucho, llegarán las lágrimas. Si continúas llorando, verás el cambio -en un momento un cambio repentino-, y la risa habrá entrado en ti. Mira la polaridad. Entra en las lágrimas tan profundamente como puedas hasta que se conviertan en risa. Entonces habrás ido realmente hasta el final; en ese final, la rueda se mueve. Cuando te estás riendo, ríe tan profundamente, de forma tan total y salvaje que la risa se transforme en lágrimas y de tus ojos nazca la lluvia. Entonces conocerás que todas las

paradojas están sólo en la superficie, en lo profundo son uno, la risa y las lágrimas son uno. Y cuando tu plegaria es risas y lágrimas, es una verdadera plegaria.

No necesitas preocuparte de lo que son las lágrimas. Es un misterio. Tiene que ser vivido, conocido, visto. Conociéndolo, viéndolo, viviéndolo, lo entenderás. No hay otra forma de entenderlo.

Sexta pregunta:

Soy capaz de sentir la respiración divina en un amanecer,
en un árbol, en un pájaro volando..., pero me asusta muchísimo
abrirme a los seres humanos, a la gente concreta de mi alrededor.
Sólo puedo aceptar lo divino más allá del nivel humano.
Algunas veces lo siento como un verdadero problema.
Por favor, ayúdame a enfrentarme a este miedo.

Bodhideva, siempre es más fácil amar cosas abstractas. Es más fácil amar a la humanidad que a los seres humanos, porque amando a la humanidad no estás arriesgando nada. Un solo ser humano es mucho más peligroso que toda la humanidad. La humanidad es una palabra que no corresponde a ninguna realidad. El ser humano es una realidad, y cuando te cruzas con una realidad va a haber buenos momentos, malos momentos, dolor, placer, arribas y abajos, altos y bajos momentos, agonías y éxtasis. Amando a la humanidad no habrá éxtasis ni agonía. De hecho amar a la humanidad es una manera de evitar a los seres humanos: como no puedes amar a seres humanos, empiezas a amar a la humanidad sólo para engañarte a ti mismo.

Evita las abstracciones.

Segundo: ciertamente es más fácil amar a un árbol, porque mientras amas a un árbol, éste, que es casi pasivo, no responde. Amar a un árbol es sólo un juego de tu imaginación. Es fácil: puedes hacer con ello lo que quieras. El árbol está meciéndose en el viento y tú puedes pensar que te está llamando, está extendiendo sus manos hacia ti, te está dando la bienvenida, y el árbol está extáticamente inconsciente de tu presencia. Y siempre que vas a un árbol puedes proyectar tu imaginación sobre él. No conoces todavía el ser de los árboles porque ni siquiera conoces tu propio ser. Entender a un árbol será más complicado porque un árbol es menos evolucionado. Hay una brecha más grande entre tú y el árbol. ¿Cómo puedes superarla? Entre tú y tu vecino no hay una diferencia tan grande. Ambos sois contemporáneos, iguales, existís en el mismo plano, o casi en el mismo plano -la comprensión es más fácil-, pero dices que ahí no te sientes tan a gusto.

Cuando la comprensión es más fácil, ¿cuál es el problema? No puedes proyectar. Dónde no hay posibilidad de comprensión eres libre de proyectar. Puedes amar una roca.

En América están vendiendo rocas en cajas bonitas. Alguien me ha mandado una. Es una roca normal; cuesta mil quinientas pesetas. El paquete es bonito, y acompañándola vienen instrucciones impresas de cómo amarla, cómo convertirla en tu mascota, cómo cuidada. El librito que la acompaña dice que es muy temperamental, tendrás que cuidarla. Éste es un juego al que puedes jugar. Y si proyectas, sentirás que la roca te responde. La puedes tomar en tus manos, y si eres realmente imaginativo, o de naturaleza poética, sentirás cómo la roca te manda vibraciones. Te está diciendo: «¡Hola! ¿Cómo estás? Te amo, y me estoy sintiendo inmensamente bien en tus manos». ¡Y esto eres simplemente tú! Es un monólogo, no es un diálogo. La roca es inconsciente de tu presencia, pero puedes jugar al juego.

Con seres humanos concretos es difícil jugar el juego; cuesta. Por eso la gente empieza a querer a los perros, los gatos, los árboles, las piedras. Quieren amar, pero quieren un amor que no tenga riesgos. Amar a un perro no es arriesgado, amar a una mujer sí lo es, y mucho. Ella no está allí sólo para que proyectes sobre ella, no es como una pantalla en blanco sobre la que puedes proyectar cualquier cosa, para que te baile tu canción y cuando vuelvas a casa mueva el rabo; no necesariamente.

Un hombre visitó a su psiquiatra y le dijo:

-¿Qué me está pasando? Tengo un problema. Hace sólo un año, cuando me casé, mi mujer solía traerme las zapatillas y mi perro solía ladrar. Ahora es todo lo contrario: imi perro me trae las zapatillas y mi mujer me ladra!

-No lo entiendo -dijo el psiquiatra-. Tienes los mismos servicios. ¿Cuál es el problema? ¿Dónde está el problema?

Con el ser humano a veces hay ladridos y otras veces mueven el rabo, y otras veces la esposa se enfada. Y cuando una mujer está enfadada, está *realmente* enfadada. Ningún hombre se puede enfadar tanto, porque el hombre siempre es a medias. Ni es total en su amor ni lo es en su enfado. Es calculador, piensa qué hacer y qué no hacer. Es intelectual, está dominado por su cabeza. La mujer vive sin cabeza. Esa también es su belleza, y también la agonía de vivir con ella. Está tan llena de gracia, tan redonda, tan suave; y todo porque la cabeza no está calculando. Vive con el corazón, es más instintiva, más parecida a un animal. Cuando te ama, te ama: está lista para sacrificarse. Puede morir por ti, no lo dudará ni un momento. Pero cuando se enfada... ¡te puede matar! Tampoco lo dudará ni un momento.

La mujer sigue siendo total, primitiva. Y eso es bueno, esa es la única esperanza de la humanidad, que la mujer es todavía primitiva. Educa a la mujer, hazla sofisticada, hazla tan astuta como el hombre, tan lista como el hombre
-como lo están haciendo todos los movimientos feministas en el mundo- y el mundo perderá su última esperanza. La única esperanza es la mujer, porque ella todavía es parte de la naturaleza, está todavía de alguna forma enraizada en la naturaleza, todavía es terráquea, aún no se ha vuelto abstracta, no se preocupa por cosas abstractas. Sus problemas son concretos. Es realista.

He oído que un emperador chino quiso que le pintaran un cuadro para su habitación. Había visto en un sueño una cigüeña blanca volando delante de la luna; quería eso. Buscó al mejor pintor. Encontraron a una mujer que era la pintora más importante, y el emperador le dijo:

-Hazlo y te recompensaré, y pidas lo que me pidas te lo daré. Necesito esa pintura. La he visto en sueños: una cigüeña blanca volando delante de la luna.

-Tendrás que esperar -dijo la mujer.

Pasó un año. El rey no dejaba de preguntarle una y otra vez y de nuevo la mujer le dijo:

-Espera.

Pasaron dos años y el rey dijo:

-¿Cuánto tiempo te llevará? Es sólo una pequeña pintura con una luna llena y una cigüeña pasando por delante. ¿Cuánto tiempo vas a tardar?

-He estado observando la luna llena pero no ha pasado todavía ninguna cigüeña -dijo la mujer-. Y no la puedo pintar hasta que pase. No soy un hombre, soy una mujer, soy realista.

Me gusta la historia. La mujer dijo: «No soy un hombre, no puedo hacerlo en abstracto. No puedo simplemente imaginármelo, lo tengo que ver. Sólo cuando lo haya visto podré hacerlo».

El rey entendió su punto de vista y le dijo:

-No es necesario. Serás recompensada. No hace falta que te preocupes, y entiendo tu punto de vista.

La mujer es todavía realista.

He oído...

Un hombre estaba haciendo un camino nuevo de hormigón. No había terminado de girarse cuando un montón de niños pasaron corriendo, dejando las huellas de sus pies por toda la superficie sin endurecer. Un vecino que oyó sus juramentos le reprochó:

-Pensaba que te gustaban los niños, George.
-Me gustan en abstracto -replicó él-, pero no en el hormigón.

Es muy fácil amar a personas en abstracto, el problema real surge en lo concreto. Y recuerda, a menos que ames a seres humanos, concretos, seres humanos de verdad, todo tu amor por los árboles y los pájaros es falso, sólo es vana palabrería.

Si puedes amar a seres humanos, sólo entonces surgirá un punto en tu consciencia en que podrás amar pájaros y árboles y también montañas; pero eso es sólo más tarde. Si no puedes penetrar la realidad que está tan próxima, ¿cómo puedes penetrar una realidad tan alejada? ¿Cómo puedes comulgar con una roca? No tenéis un lenguaje en común. O bien tú te conviertes en una piedra o ésta se transforma en un ser humano. De otra forma, la distancia es tan vasta, es inalcanzable. Únete primero a la gente.

Y sé que es posible amar a un árbol, pero sólo cuando has amado a seres humanos tan profundamente, tan totalmente, que has encontrado el árbol en los seres humanos, sólo entonces: que has visto al pájaro en los seres humanos, sólo entonces. Porque el ser humano ha sido todas esas cosas, todavía lleva la marca en su inconsciente, o en el inconsciente colectivo. Tú fuiste una vez árbol, pájaro, animal, roca. Has sido todas esas cosas, has sido millones de cosas, y todas esas experiencias están todavía en tu interior. La única forma de conectar con el árbol de fuera es conectando primero con el árbol que está dentro de un ser humano.

Enamórate de seres humanos. Arriésgate, ten valor. Sufre los dolores del amor y los éxtasis. Profundiza en las personas y pronto advertirás que ningún ser humano es sólo un ser humano; un ser humano es un ser humano más toda la existencia, porque es la cima de la evolución. Todo lo que el hombre ha sido en el pasado todavía está ahí, capa sobre capa.

¿No has sentido alguna vez en una mujer que es un gato? ¿No has mirado en los ojos de una mujer y percibido de repente, dentro de ella, un gato? Ninguna mujer puede ser una mujer sin ser un gato. Y también puedes encontrar a la bruja. Y con el hombre ocurre lo mismo: encontrarás a un lobo.

El hombre ha evolucionado a través de todo lo que existe. Es igual que cuando eras un niño, después te convertiste en un joven. ¿Acaso crees que tu infancia ha desaparecido completamente? Está ahí. Se ha cubierto con una capa de juventud pero está ahí, puede ser provocada. En una cierta situación, en un medio adecuado, puedes volver a ser nuevamente un niño. Si vas a ver a tu amigo de la infancia, de repente te olvidas de que eres joven, y de -nuevo te vuelves un niño. Empiezas a pensar en esos días, en la nostalgia y las memorias, las cosas dulces, las alegrías y todo eso. Te olvidas.

Quizás hayas envejecido. ¿Ha desaparecido de ti la juventud? Está ahí; has acumulado otra capa. Corta un árbol y encontrarás capas y más capas. Así es como se calcula su edad: si tiene sesenta años entonces habrá sesenta capas. Cada año deja caer la corteza y aparece una nueva capa. Si cortas una roca, también observarás capas dentro de ella. Si entras profundamente en los seres humanos, te ocurrirá lo mismo, también hallarás dentro diferentes capas. Cuanto más profundo penetres, experimentarás cosas más curiosas. Si al hacer el amor a tu mujer te puedes abandonar totalmente, estarás haciendo el amor a animales, pájaros, árboles, rocas, a la misma existencia.

Cada individuo es un pequeño mundo. Un microcosmos lo contiene todo, el macrocosmos. Pero no puedes evitar a los seres humanos. No puedes decir: «Amaré los árboles y no a los seres humanos». Entonces tus árboles serán falsos, no te has acercado a ellos correctamente. Primero, hay que amarlos *en* los seres humanos, primero hay que encontrarlos en los seres humanos. Sólo entonces conocerás su idioma.

Sétima pregunta

Cuando un verdadero león se encuentra con un verdadero maestro, lo reconoce... y decide ser derrotado y decide que

le rompan el ego, porque sabe que éste es el camino y
que el maestro le llevará a buen puerto.
Ahora tengo miedo de que esté todavía mi ego decidiendo
Por mí. Por favor, explica.

Carlo, la decisión de tomar *sannyas* tiene que venir del ego. Pero es la decisión de suicidarte. Hay que entender estas dos cosas.

Cuando un hombre decide suicidarse, ¿qué pasa? Ha vivido y ha encontrado que falta algo en la vida, no vale la pena vivirla; se mueve en la dirección contraria, la de la muerte. Busca la muerte.

Lo mismo sucede con *sannyas:* es el ego el que decide tomar *sannyas. Sannyas* significa el suicidio del ego.

El ego ha vivido y ha encontrado sólo agonías. Ha buscado, ha tanteado en la oscuridad, y nunca ha sucedido nada, sólo ha encontrado tensión, angustia, desgracia. El ego ha vivido en el infierno. ¡El ego es el infierno!

Jean-Paul Sartre dice: «El otro es el infierno». Está absolutamente equivocado. ¡El ego es el infierno! No el otro, sino el yo es el infierno. Y cuando has sentido esto en las mismas entrañas de tu ser, en tus huesos, en tu sangre, en tu tuétano, cuando el ego te ha fallado totalmente, decide suicidarse. Esto es *sannyas.*

Pero una vez que tomas *sannyas,* un mundo totalmente diferente, una visión totalmente diferente, comienza en tu ser. Empiezas a vivir sin ego, y de repente te sorprendes. No era que la vida estuviese mal, era el ego el que estaba equivocado. La vida es inmensamente satisfactoria, es *pura* alegría, está hecha de un material llamado éxtasis. El ego era la barrera y no te estaba permitiendo vivir. Una vez que te rindes, aunque sea por un momento si la ventana se abre en esa rendición... Y eso es *sannyas,* la iniciación es mirar a los ojos del maestro, durante un momento desapareces. Durante un momento empiezas a ver a través de los ojos del maestro. Durante un momento no estás separado, vibras con el maestro. Tomas su color, su vibración, pulsas con él, respiras con él. Es un solo momento, pero en ese instante único has encontrado el intervalo en donde se abre la puerta, y puedes ver un mundo del todo diferente. El mismo mundo, pero desde una perspectiva totalmente diferente.

Esto es la iniciación: mirar a través de los ojos del maestro. Estabas mirando a través de tus ojos y no encontraste nada. Ahora cierras los ojos y miras con los ojos del maestro. Esto es obediencia, esto es rendición. Con ello tratas de poner a un lado tus viejos patrones y aprender algo nuevo. Es un proceso de desaprendizaje en lo que concierne al ego y a sus maneras, y un proceso de aprendizaje en lo que concierne a las maneras del no ego.

El maestro es alguien que no tiene ego. El discípulo es alguien que ha llegado a entender que el ego y sus maneras son falsas, que sólo te conducen a callejones sin salida. El discípulo es alguien que está dispuesto a deshacerse de su ego y quiere saber: «¿Cómo me deshago de él?». Ha sufrido mucho con él, ha estado cargando el peso mucho tiempo. ¡Ahora está cansado de él! Quiere que le libren de su carga. No sabe cómo quitársela de encima, cómo tirarla. Ha estado aferrándose a su ego durante tanto tiempo que ha olvidado que puede ponerlo a un lado. Va a un hombre que ha podido hacerlo, le mira a los ojos, comienza a temblar de una forma nueva. Siente una nueva corriente de energía, y de repente un vínculo entre tú y tu ego se rompe.

Eso es la iniciación. Ciertamente es sólo un comienzo, más tarde habrá que hacer muchas cosas; pero si has dado un paso, has completado la mitad del viaje. Sí, digo que has completado la mitad, porque el primer paso es el más difícil. Todos los demás pasos van en la misma dirección, son la repetición del mismo paso una y otra vez.

La pregunta de Carlo es importante.

Él dice: *Cuando un verdadero león se encuentra con un verdadero maestro, lo reconoce...*

Es verdad. Los camellos no pueden reconocer a un maestro. Ellos tienen que ser

convencidos. A veces llega a mí un camello y le trato de convencer.

Sólo hace unos días, me esforcé en convencer a una mujer, porque vi que se podía convertir en un león, pero ella persistía en seguir siendo un camello. Advertí su potencial, que de un solo paso podía convertirse en un león. Normalmente no insisto demasiado, porque tratar de convencer a una persona de que tome *sannyas* puede convertirse en una barrera. La persona puede pensar que es muy importante y por eso yo me estoy esforzando tanto para convencerla. Esa sensación de importancia puede inflar el ego. Pero cuando veo que alguien está justo en el borde, sé que *hace* falta un empujón. Me desvié de mi camino para empujarla. Pero hacer esto siempre es adentrarse en lo desconocido. Uno nunca sabe cómo va a reaccionar esa persona.

La convencí y se hizo *sannyasin*, pero perdió la oportunidad. Mientras miraba en mis ojos, no estaba mirando en mis ojos. Todavía tenía miedo, estaba aferrándose al camello. Se le había dado una gran oportunidad, la desperdició. Le he hecho llegar el mensaje de que puede dejar *sannyas*, porque realmente no sucedió. Quiere seguir siendo un camello, de modo que dejemos que sea un camello feliz. Un camello no puede reconocer, un camello está ciego. El camello es la larva, un estanque podrido.

Pero un león puede reconocerlo. Por eso casi siempre sucede que los que tienen algo de valentía dan el salto a *sannyas* inmediatamente. No es que no vayan a tener que enfrentarse con el mundo, no es que no vayan a tener problemas; los tendrán. Pero eso es secundario. Esos problemas pueden ser abordados, el mundo puede ser afrontado. Pero llega un momento en que tienes que correr el riesgo, y el león no duda en hacerlo. El león reconoce al maestro.

El camello no puede reconocerlo, el camello tiene que ser convencido, incitado al *sannyas*. El león puede reconocer y aceptar *sannyas*, puede pedirlo, dar el salto él solo. Y en ese mismo salto el león empieza a moverse hacia la tercera etapa: el niño.

Rindiéndote te conviertes en un niño, te vuelves suave, femenino, permites al maestro que te penetre profundamente, que te preñe; quedas preñado de lo divino. Y el estado del niño es realmente un estado de embarazo. Mueres y naces, naces de nuevo como niño, saliendo de tu propio útero.

Es el mayor milagro del mundo: un hombre naciendo de su propio útero.

Pero la decisión va a partir del ego. Del mismo modo que el suicidio es una decisión de la vida, *sannyas* es la decisión del ego. Pero una vez que has tomado la decisión, el ego empieza a desaparecer, se ha suicidado. De hecho, *sannyas* y suicidio es muy similar. El suicidio es un falso *sannyas*, *sannyas* es un suicidio real, porque suicidándote sólo muere el cuerpo y tú volverás a nacer. En *sannyas* muere el ego, y si lo consigues totalmente, podrías no volver a nacer.

CAPÍTULO 7

El Ídolo Del Rey Loco

Había una vez un rey idólatra violento e ignorante. Un día juró que si su ídolo personal le concedía cierta ventaja en la vida capturaría a las tres primeras personas que pasaran por su castillo y les obligaría a dedicarse a adorar al ídolo. En efecto, los deseos del rey se cumplieron, e inmediatamente envió soldados al camino principal para que le trajeran a las tres primeras personas que pudieran encontrar
Estas tres fueron, casualmente, un erudito, un sayed *(descendiente del profeta Mahoma) y una prostituta.*
Después de echarlos por tierra delante de su ídolo, el desequilibrado rey les informó de su voto, y les ordenó que se postraran delante de la imagen.
El erudito dijo: «Esta situación indudablemente entra dentro de la doctrina de fuerza mayor. Hay numerosos precedentes permitiéndole a cualquiera presentarse a cumplir con la costumbre si es obligado, sin culpabilidad real o moral por implicarse de alguna forma». De modo que hizo una profunda reverencia al ídolo.
El sayed, *cuando fue su turno, dijo: «Como persona especialmente protegida, llevando en mis venas la sangre del santo profeta, mis acciones en* sí *mismas purifican cualquier cosa que haga,* y *por eso no hay impedimento a mi acción como exige este hombre». Y se postró delante del ídolo.*
La prostituta dijo: «Ay de mí, no *tengo ni educación intelectual ni prerrogativas especiales, y por eso tengo miedo de que, hagas lo que me hagas, no pueda adorar a este ídolo, ni incluso simularlo».*
La enfermedad del rey se desvaneció inmediatamente con este comentario. Como si por arte de magia viera el engaño de los dos adoradores de la imagen. En ese mismo momento hizo decapitar al erudito y al sayed, *y liberó a la prostituta.*

Dios no puede ser reducido a una imagen: ese es uno de los cimientos de la experiencia sufí; no diré de la filosofía sufí, porque no hay nada parecido a una filosofía sufí. Es una experiencia, no una especulación. Es una visión.

La visión sufí dice: Dios no puede ser reducido a una imagen, a una metáfora, a un símbolo o signo, a pesar de que la mente humana ha estado tratando durante siglos de reducir a Dios a algo que el hombre pueda adorar, que pueda manejar, que pueda encarar. Ese ha sido uno de los deseos más viejos de la mente humana: colocar a Dios en una categoría humana de

modo que Dios pueda ser organizado, manipulado, de modo que Dios pueda estar en tus manos.

Para la experiencia sufí esto es un sacrilegio, esto es un pecado. El esfuerzo mismo de reducir a Dios a una imagen es falsear la realidad.

En primer lugar, ¿por qué queremos reducir a Dios a un ídolo? La misma grandiosidad de la existencia nos desconcierta. La misma inmensidad nos hace sentir que nos estamos cayendo en un abismo. Por miedo el hombre crea un Dios, un Dios pequeño, pequeño como el hombre. Por miedo el hombre crea a Dios a su propia imagen y luego se siente a gusto. Con la enormidad de la existencia, para sentirte a gusto tendrás que desaparecer. O bien desapareces en el infinito de la existencia o creas a un Dios manejable. Creas un templo en tu casa, reduces a Dios a una imagen; entonces puedes olvidar la enormidad, la grandiosidad, la inmensidad.

Debido al eterno silencio de la existencia, el hombre quiere hacer una canción para cantarla. La canción podría ser de los Vedas o del Corán; no importa. El sonido es consolador, el silencio da miedo. La imagen parece humana, parte del mundo. El Dios sin imágenes es sobrehumano, está más allá de nosotros. A menos que vayamos más allá de nosotros mismos, no podremos encontrar el verdadero Dios. Para evitar ese encuentro, para evitar la trascendencia, creamos un Dios pequeño a nuestro gusto. Comenzamos a tener diálogos con nuestro Dios creado, hecho por el hombre, manufacturado por la mente humana. Adoramos, rezamos, hacemos rituales y somos felices. Es una especie de sueño, no es una entrada a la realidad. Tus templos son barreras para Dios, no puertas. Pretenden ser puertas, pero no lo son. Tus ideales, tus imágenes, tus filosofías, tus continuos esfuerzos para llenar el vacío de la existencia con palabras, filosofías, sistemas, no hacen otra cosa que crear una falsa seguridad a tu alrededor.

Dios es inseguridad. Estar con Dios es estar en constante peligro. Ir hacia Dios es ir hacia lo desconocido y lo incognoscible. Asusta, da miedo. Uno empieza a perderse, y sientes la necesidad de aferrarte. No quieres mirar hacia la inmensidad. Entonces esos pequeños dioses creados por ti o por tus sacerdotes, que nacen de tu astucia, de tu destreza y habilidad, son de gran ayuda. Son falsos porque tú los has creado.

El verdadero Dios es el que te ha creado, el Dios falso es el que tú has creado. Esa es una de las intuiciones fundamentales del sufismo: el templo tiene que estar vacío, vacío de todo lo que ha sido hecho por el hombre. La oración tiene que ser en silencio, carente de todo lo que el hombre ha creado con palabras. La oración sólo puede ser un diálogo -sin palabras, en silencio- con el infinito. Sólo puede ser una desaparición de tu parte. Sólo puedes disolverte, fundirte, derretirte. Entonces eres trasplantado, llevado, transportado. Entonces los vientos te llevan más allá del desierto, más allá del erial de la mente.

Pero para estar listo se necesita un gran coraje. Y el hombre siempre se contenta con marionetas. Todos tus ídolos son marionetas; toma consciencia de este hecho. Y el hombre es muy astuto: puede levantar grandes filosofías alrededor de sus falsedades. Puede defender, discutir, racionalizar. Puede crear tales nubes de lógica que quizá te pierdas en ellas. Así es como se pierde la humanidad. Algunos están perdidos en las nubes del cristianismo, otros en las del islam, otros en las del hinduismo. Pero si profundizas, te darás cuenta de que todas estas personas están especulando, haciendo juegos lógicos, filosofando, dando rodeos y más rodeos. Pero la verdad no se refleja en ellas.

La verdad sólo se refleja en una consciencia meditativa, no en una especulativa: jamás. En el momento que piensas, has tomando el camino equivocado. La verdad es reflejada sólo cuando estás en un estado de no pensamiento, cuando no se mueve nada en tu interior. Cuando no hay ni siquiera un movimiento en el lago interno de tu consciencia, entonces la verdad se refleja en ti, y esa verdad no tiene imagen. La verdad no tiene forma, ni nombre. Todos los nombres son nuestros esfuerzos por comunicamos con el silencio eterno, pero todos esos esfuerzos fracasan.

Los sufíes tienen cien nombres para Dios, no exactamente cien, sino noventa y nueve. Yo los llamo los noventa y nueve nombres de la nada. El verdadero, el número cien, está vacío. Lo que no es dicho, lo que no es provocado, se deja. Se dan noventa y nueve; ¿dónde

está el número cien? Ese es el auténtico nombre: el que no puede pronunciarse, el que no puede mentarse. Pronunciarlo sería profanarlo. ¿Cómo puede pronunciarse el nombre esencial? Y una vez pronunciado, ¿cómo puede seguir siendo esencial?

Lao Tzu dice: «No conozco su nombre, nadie lo conoce, por eso le llamaré Tao». Hay que llamarlo de alguna forma, pero ningún nombre es el verdadero. Cuando todos los nombre desaparecen de tu mente y estás ahí sólo observando, siendo, sin hacer nada, tienes el primer vislumbre, la primera penetración del infinito en el infinito. Quedas preñado. La primera penetración del cielo en la tierra, y tu semilla se rompe, y empiezas a crecer. Y ese crecimiento es una especie de suceder; no haces nada, simplemente lo permites. Eso es lo primero que tienes que recordar.

Pero incluso los musulmanes, que han estado en contra de cualquier tipo de adoración a ídolos, han levantado sus propios ídolos. Parece que la mente humana no puede evitar la tentación. Ahora Kaaba y la piedra negra se han convertido en el ídolo. Ahora la gente va a la Kaaba para *hajj,* en peregrinación. La gente pobre reúne dinero durante toda su vida para ir una sola vez a besar la piedra negra. Pero ¿qué es esto? Es lo mismo.

He oído...

Un buscador sufí que más tarde se convirtió en un gran maestro, Bayazid de Bistam, estaba yendo a un *hajj,* en peregrinación. Se encontró a un maestro por casualidad; por casualidad por su parte, pero no fue una casualidad por parte del maestro. Éste había estado esperando a Bayazid, quien no era consciente de ello. Había pasado la noche al lado del maestro, que permaneció sentado debajo de un árbol.

Al amanecer hacía fresco. Era un hermoso día, los pájaros estaban cantando, los peregrinos habían empezado a moverse y Bayazid también se estaba arreglando. El maestro le pidió que se acercara y le dijo: «Mírame a los ojos», y él le obedeció: algo inmenso se abrió, fue transportado a otra dimensión diferente. Cuando regresó el maestro se estaba riendo, y le dijo: «Ahora puedes hacer tu peregrinación a mi alrededor y volver a casa. Te has convertido en Kaaba. No hay otra Kaaba. Olvídalo todo sobre esa piedra negra». Y Bayazid lo entendió. Fue alrededor del maestro igual que la gente da vueltas alrededor de la piedra Kaaba, le besó los pies al maestro y regresó a casa.

Y cuando lo gente se reunió a su alrededor, sus paisanos, y le preguntaron: «¿Has estado en la Kaaba?», él dijo: «Sí, en la *auténtica* Kaaba. He visto la inmensidad, he visto lo indefinido».

Y una vez vista, nunca se olvida. Entra en tu existencia. Deja de ser una memoria en la cabeza; cada célula de tu cuerpo resuena con ella, cada parte de tu cuerpo baila afinada con ella.

Los sufíes no se parecen demasiado a los musulmanes; es imposible. Las personas auténticamente religiosas nunca son queridas por la gente que ha creado una falsa religión de consolación para ellos mismos. ¿Cómo puede gustarte una persona que llama a tu juguete, juguete? Destruye tu alegría. No puedes perdonar a una persona que llama al pan, pan, y al vino, vino. Es imposible perdonarle, porque tú estabas imaginando, estabas creando alucinaciones, y llega un hombre y dice simplemente que eres un tonto, que el ídolo que estás adorando no es más que una piedra, que las escrituras que estás leyendo no son sino basura: «Quémalas y tira el ídolo. Líbrate de todo equipaje innecesario y entra en el silencio». Sólo a través del silencio llegarás a conocer aquello que es. Sólo a través del estado de no mente entrarás en el auténtico templo.

El auténtico templo no está afuera, eres *tú.* Si puedes entrar en tu propio ser estarás penetrando en la misma existencia. No hace falta ir a ningún sitio, no hace falta dar ni un solo paso, y no necesitas crear un Dios, porque todo lo que crees será falso.

He escuchado...

Había una vez un niño tumbado delante del fuego garrapateando en una hoja de papel. Su padre se le acercó y le preguntó:

-¿Qué estás dibujando, hijo?
-A Dios -dijo el niño.
Basándose en su mayor conocimiento el padre le dijo al pequeño:
-Pero nadie ha visto nunca a Dios, hijo. Nadie en todo el mundo sabe qué aspecto tiene.
El niño respondió:
-Bien, todavía no he terminado.

Y esto no ocurre sólo con los niños, también sucede con los grandes filósofos. Todos piensan que una vez que hayan dibujado, pintado, descrito, todo el mundo lo entenderá.

Millones de filósofos han existido y desaparecido y la ignorancia sobre Dios sigue siendo la misma. De hecho, no hay manera de conocer a Dios, de modo que llamarlo ignorancia no es correcto.

Déjame que te lo explique: tú puedes llamar conocimiento a algo. Si es posible el conocimiento entonces no puedes llamar ignorancia al estado anterior. La ignorancia sólo es ignorancia si la comparas con el conocimiento.

Los sufíes no llaman al estado del hombre ignorancia, lo llaman inocencia. Ésta es destruida por el conocimiento. Tú no te conviertes en un conocedor, tu inocencia es simplemente destruida; esto resulta ser una pérdida, no una ganancia, porque Dios puede ser sentido a través de la inocencia, nunca a través del conocimiento.

No creas que eres ignorante. Eres simplemente inocente. Y Dios no puede ser reducido a conocimiento. Dios no es sólo lo desconocido, él es realmente incognoscible. Lo desconocido será conocido antes o después; es sólo cuestión de tiempo. Algo se desconocía ayer, hoy ya es conocido. Algo es hoy desconocido, mañana será conocido. Es sólo una cuestión de tiempo; entre lo conocido y lo desconocido la distancia es el tiempo. Pero Dios no es desconocido, él es incognoscible, intrínsecamente incognoscible. Dios es un misterio. No puedes desmitificar la existencia. De hecho, cuanto más sabes, más puedes sentir que es imposible saber. Cuanto más sabes, menos sabes. Y cuando realmente llegas a saber, todo el conocimiento desaparece. Te vuelves nuevamente ignorante e inocente, como un niño.

El camello está completamente lleno de conocimiento, por eso se le llama "el camello"; porque acumula, asimila. El león se deshace del conocimiento, pero se vuelve anticonocimiento, se queda enganchado en lo opuesto. El niño está libre de ambas polaridades: conocimiento, anticonocimiento, filosofía y antifilosofía. Está libre de ambas dualidades. Es simplemente inocente; no sabe nada del conocimiento y ni de la ignorancia. Él simplemente es.

La etapa del niño es el estado de consciencia sufí.

El conocimiento es casi un engaño, no sólo para otros sino para ti mismo, porque sigues repitiendo lo prestado.

Un marinero que había estado en el extranjero durante algunos años regresó a casa de permiso, y como tenía algo de tiempo mientras esperaba su tren, entró en un local cercano donde estaba actuando un prestidigitador. El marinero tenía un loro, y como no podía quedarse mucho tiempo, se sentó cerca de la puerta, para poder salir justo antes de que llegara su tren.

El marino encontró al prestidigitador muy entretenido y de vez en cuando apuntaba: «Qué truco tan bueno. Me pregunto qué hará después de esto». En ese momento al marino le entraron ganas de fumar, por eso encendió un cigarrillo y arrojó la cerilla afuera por la puerta abierta.

Ahora bien, en el exterior del local había, casualmente, una fuga de gas, y se produjo una tremenda explosión. El local quedó destruido. Unos minutos más tarde, un loro muy sucio apuntó desde su percha en la torre de una iglesia a dos kilómetros de allí: «Qué truco tan bueno. ¿Me pregunto qué hará después de esto?».

La persona erudita es como un loro: está repitiendo algo que no entiende. Está repitiendo algo porque lo ha oído repetir. Lo repite sin que para ella tenga ningún significado.

Cuando el Buda habla tiene un significado, cuando un estudioso budista repite las mismas palabras lo hace como un loro. Cuando Mahoma cantó el Corán tenía un gran significado. No estaba en las palabras, estaba en el mismo Mahoma. Era impartido en esos momentos por el ser de Mahoma. Esas palabras son ordinarias, *cualquiera* puede aprenderlas, todo el mundo las conoce. Mahoma no era una persona demasiado instruida; de hecho, no era nada instruida, era una persona sin educación, una persona inocente. No tenía idea de ningún conocimiento. Era tan inmensamente humilde en su inocencia que cuando por primera vez, meditando en la montaña, le sucedió la no mente, cuando floreció el *satori*, cuando se abrió a la existencia, cuando este mundo desapareció y el otro comenzó a tomar realidad en su ser, se asustó mucho. Escuchó en algún profundo lugar de su ser: «¡Recita! ¡Recita! ¡Recita el nombre de Alá!».

La palabra «Corán» viene de la palabra «recita». Corán quiere decir recita. Ésta fue la primera vez que Mahoma escuchó desde su centro más interno: «¡Recita! ¡Recita! ¡Recita la gloria de Dios!». Estaba entrando en un universo glorioso, en el esplendor de la vida y el ser. Todo su corazón estaba bailando. Pero él sabía que era un hombre sin educación. Dijo: «¡Pero no tengo ninguna educación! No conozco el idioma. ¿Cómo puedo recitar? ¿Cómo puedo leer? ¿Cómo puedo decir algo que sea importante? Soy una persona ignorante».

Pero la voz seguía: «¡Recita!”. Y Mahoma se asustó mucho, tuvo mucha fiebre.

Regresó a su casa y le dijo a su mujer que tenía mucha fiebre. Su esposa le dijo: «Pero antes de irte estabas perfectamente bien... ¿Qué ha ocurrido? Veo algo muy misterioso a tu alrededor. ¡No eres el mismo! Tus ojos tienen una profundidad que no tenían antes, y hay tal pasión en tu rostro, tal fuego. ¡Estás encendido con algo! ¿Qué ha sucedido? ¡Dímelo! Esto no es una fiebre corriente. Has dado con alguna verdad».

Mahoma confesó. Dijo: «Sí, me ha sucedido algo». Y a continuación dijo algo muy hermoso: «O me he vuelto loco o me he convertido en un poeta». O bien me he vuelto loco o me he convertido en un poeta... "Loco" y "poeta" son en realidad sinónimos. A menos que seas un loco no podrás ser un poeta, a menos que tengas la capacidad de ser un poeta tampoco puedes ser un loco.

Le dijo: «pero no me preguntes más, porque me va a costar un tiempo recapitular lo que me ha sucedido... ¡Me ha sucedido lo inmenso! No lo puedo contener, no lo puedo entender. ¿Y por qué me ha sucedido a mí? No soy un estudioso, no soy un asceta. No he sido nunca una persona conocedora. Nunca he sido educado, no he ido nunca a una escuela o colegio. Soy una persona simple, lo que llaman un ignorante. ¿Por qué me ha tenido que suceder a mí?”.

Pero siempre les ha sucedido a aquellos que eran inocentes, a aquellos que eran humildes. Nunca les ha sucedido a los eruditos. Déjame repetirlo: se sabe que los pecadores han conocido a Dios, pero no lo han conocido los *pandits*, los instruidos, los teólogos.

Luego el pecado más grande es el pecado del conocimiento. ¿Y en qué consiste este pecado llamado conocimiento? Consiste en reducir a Dios a una metáfora, a un signo, a un símbolo, a un ídolo. El ídolo puede ser de piedra, de madera, de palabras -eso no importa-, pero si crees que Dios puede ser representado por cualquier cosa, entonces estás creando un ídolo.

Dios es todo. Y no hay forma de representar el todo, porque no hay nada excepto esto.

Yo te digo: yo soy Dios, tú eres Dios, los árboles son Dios, las rocas son Dios. Sólo Dios es. Ser y divinidad no son dos fenómenos, sino sólo maneras de referirse a una misma cosa. De hecho, decir Dios es repetitivo, porque Dios significa ser. La mesa es, la casa es, el árbol es, el hombre es, pero decir «Dios es» no es correcto. Porque un día el árbol es, al día siguiente se ha ido; su ser es temporal. Hasta las montañas desaparecerán, pero Dios siempre es. Dios no puede "no ser". Por eso Dios es ser, Dios es pura existencia.

Esta totalidad no puede ser representada por nada, excepto el todo. El todo es la única metáfora para el todo, el todo es el único signo para el todo. El todo es la única imagen del todo; no hay otra forma de crear otra imagen. Todas las imágenes serán falsas porque serán pequeñas, serán inadecuadas. Dirán algo pero no lo dirán todo. Y siempre que la verdad es parcial, es más peligrosa que la mentira.

Los que han conocido siempre han permanecido en silencio a la hora de definir a Dios. Dicen otras diez mil cosas distintas -te inspiran para el viaje, te provocan, te seducen para el viaje, crean en ti una gran sed y un gran anhelo de la verdad-, pero nunca definen qué es la verdad. Hay que probarla, hay que verla para conocerla, hay que vivirla.

La religión no puede ser algo separado de la vida. Ésta puede ser religiosa o irreligiosa, pero no puedes tener una religión separada de la vida. No puedes decir: «Durante una hora cada día me vuelvo religioso. Voy al templo o a la mezquita y rezo», o «Todos los domingos voy a la iglesia y rezo». La religión no puede ser una "religión de los domingos". O bien toda tu vida, tu vida completa, está empapada de un tipo de religiosidad, o... Ese aroma te rodea constantemente, día a día. El hombre religioso tiene una cualidad diferente del no religioso hasta cuando duerme. Si entras en la habitación donde está durmiendo profundamente una persona religiosa, percibirás un tipo de vibración muy diferente. Incluso durante el sueño es religioso, porque también entonces está relajado en Dios. De hecho una persona religiosa no se relaja durmiendo, se relaja en Dios. Cuando se mueve se mueve en Dios, cuando se sienta se sienta en Dios, cuando duerme duerme en Dios. Come Dios, bebe Dios, mira a Dios. Si todo es Dios, entonces todo tiene que ser divino.

Los sufíes insisten en que Dios no debe ser representado por nada. No debería haber ídolos, ni imágenes, porque unos y otros han creado en el mundo falsas religiones.

Esta historia:

Había una vez un rey idólatra violento e ignorante. Un día juró que si su ídolo personal le concedía cierta ventaja en la vida capturaría a las tres primeras personas que pasaran por su castillo y les obligaría a dedicarse a adorar al ídolo.

Ahora bien es muy raro encontrar a un rey que no sea violento, que no sea ignorante, que no sea idólatra. Si una persona es no violenta, no será un rey, no podrá serlo. Incluso si se encuentra que ha nacido accidentalmente como el hijo de un rey, renunciará. El Buda renunció, Mahavira también. Sólo un hombre violento puede ser rey. De hecho, sólo un hombre violento está interesado en el poder político. Todo poder es violencia, ¡y recuerda!, incluso si estás interesado en el poder espiritual, eres violento. Cualquier interés en el poder es violento. Poder significa poder sobre los demás de una manera u otra. Puede ser político, financiero, religioso o espiritual.

Mucha gente, en nombre de la religión, está ocultando sus intereses políticos internos. Está buscando el poder de la *kundalini* o el poder de levitar. Deseos ridículos y estúpidos que no transforman tu vida. Aunque algún día puedas llegar a volar por el cielo nada se transformará. Hay muchos pájaros que ya están volando, y no son santos y no son espirituales. Tal vez llegues a vivir en lo profundo del océano, igual que un pez, pero no por ello te volverás espiritual. Hay muchos seres que ya están viviendo allí como peces, y no son espirituales. Aunque tu columna vibre con mucha energía, no por ello te transformarás en una persona espiritual. La espiritualidad no tiene nada que ver con el poder. Incluso aunque consigas poderes mágicos, poderes milagrosos, y puedas hacer de mago, no serás por ello espiritual. Eso es una completa tontería. Esa es la indicación absoluta de que hay una mente estúpida detrás.

Siempre que ves a un hombre tratando de hacer milagros, entérate bien, es un político. No puede ser una persona religiosa. Y no estoy diciendo que los milagros no sucedan alrededor de la persona religiosa; suceden, pero no son realizados. Ocurren espontáneamente. La persona religiosa no está interesada en hacerlos, no es un hombre espectáculo, no pretende impresionar a los demás: «Mira, puede crear cenizas sagradas», «Mira, puede producir relojes suizos con sus poderes milagrosos». Esta persona está en viaje político, en un viaje del ego, y aquellos que se interesan en él también tienen intereses políticos. Ellos también quieren conseguir poder. Permanecerán alrededor de una persona así. Miles de hombres y mujeres lo

hacen porque esperan aprender el truco algún día, conseguirán *siddhis(*)* y también harán milagros. Los milagros suceden alrededor de la persona religiosa. No son visibles, están en relación con la transformación de las energías; pero no son hechos conscientemente, nunca son hechos de forma consciente. Siempre que una persona está haciendo algo es un mago, un político. Cuando algo sucede espontáneamente cerca de una persona, en el espacio que se crea a su alrededor, en el vacío que se crea a su alrededor... hablamos de milagros: la gente es transformada, la gente es transportada a nuevos reinos del ser. Eso es otro asunto. Pero toda la búsqueda política, toda ansia de poder, es fea y violenta.

(*) Poderes metafísicos

Había una vez un rey idólatra violento e ignorante.
Un día juró que si su ídolo personal le concedía cierta ventaja
en la vida...

Recuerda, siempre que vas a adorar a un ídolo no estás interesado en Dios, estás buscando alguna ventaja en la vida. Todas tus oraciones son mundanas; estás pidiendo algo. La oración real nunca pide nada. La auténtica oración nunca reclama nada. Al contrario, vierte todo en Dios, no pide nada. El auténtico devoto es aquel que va y grita desde su corazón y le dice a Dios: «Acéptame. No me lo merezco, pero a pesar de todo acéptame. Llévame de mí mismo. Disuélveme, destrúyeme, aniquílame». Él no va a pedir algo: «Dame dinero o dame poder», o dame esto y lo otro. La persona auténticamente religiosa va a *dar*, no a conseguir. Esto va a decidir la calidad de tu oración: si en tu plegaria en algún lugar, aparente o escondido, está el deseo de conseguir algo, entonces no es una oración religiosa.

Y por este tipo de plegarias, el hombre tuvo que crear dioses falsos. Una mente falsa crea dioses falsos. Una mente falsa necesita dioses falsos.

Ahora este rey: *Un día juró que si su ídolo personal le concedía cierta ventaja en la vida...*

Recuerda, Dios es impersonal. Los ídolos son personales: el hindú tiene el suyo, el cristiano tiene el suyo, el budista tiene el suyo. Y no sólo eso, sino que cada persona mundana tiene una cierta idea de Dios y un ídolo de Dios que quiere poseer totalmente. La mente mundana es posesiva.

Escuché que una monja budista solía llevar con ella un pequeño buda de oro, un ídolo personal del Buda, porque tenía una gran aversión a adorar budas públicos. En un templo un buda es público, todo el mundo lo venera, miles de personas le rezan. La mujer quería tener su propio buda. Era un buda pequeño pero era el suyo; y ella sólo adoraría a su buda.

Una vez se quedó en un templo que tenía diez mil estatuas del Buda, estaba lleno de budas. ¡Y había algunos colosales! Toda la montaña estaba esculpida con budas, pero ella seguía adorando al suyo. Entonces se le ocurrió una idea: ella solía quemar incienso, pero tú no puedes poseer el incienso; una vez que quemas el incienso, la fragancia se esparce, y la monja pensó que podría ir a otros budas
-todo el lugar estaba lleno de budas, atestado-, de modo que fabricó una pequeña pipa, quizás un bambú hueco, la sujetó a la nariz de su buda personal y luego quemó el incienso ahí, para que el humo fuera a través del tubo a la nariz de *su* buda.

Y no te rías. Esto es lo que está sucediendo en todo el mundo. Esto es la estupidez humana. Es muy común, es casi universal.

Estaba muy contenta por haber encontrado la manera de que ningún otro buda compartiera su adoración, su plegaria. Por la mañana se despertó y comenzó a rezar a su pequeña estatua, pero cuando le quitó el tubo se echó a llorar porque la cara del Buda se había ennegrecido.

El maestro de ese templo, un maestro zen que había estado observando toda la estupidez, se rió ruidosamente. Le dijo: «¡Fíjate! No sólo tú te has sumido en la miseria sino que has arrastrado a tu buda contigo. ¡Has destruido a tu buda!».

En el momento en que posees destruyes. La posesión es destructiva. Dios no puede ser personal. De hecho, para conocerle, tendrás que desaparecer como persona. Y haces justo lo contrario: reduces a Dios, lo impersonal, a una persona. En vez de disolverte y convertirte en impersonal, reduces a tu Dios a tu estatus. Éstas son las dos formas: una es volverte como Dios, impersonal; entonces hay un encuentro. La otra es reducir a Dios a una persona, hacer un ídolo de él, darle una cara, una forma, un nombre. Entonces él es como tú, y hay la posibilidad de tener un diálogo.

Tu personalidad es falsa. No eres realmente una persona. Tu identidad como persona es sólo una ilusión. Cuanto más profundo entres en tu interior, más encontrarás lo universal. Tú eres todo el universo, igual que cada ola es todo el océano. Si te metes profundamente en la ola te encontrarás con el océano, no con la ola. Es exactamente el mismo caso con cada persona: una persona es sólo una ola. Dios te está modelando a ti de una forma, me está modelando a mí de otra forma, está modelando incluso de otro modo en otras formas. Todas las formas son suyas. Ve detrás de la forma, ve más profundo, descorre la cortina y encontrarás una existencia impersonal.

La manera correcta de dialogar con Dios es abandonar tu personalidad. La manera equivocada es no sólo no abandonar tu personalidad, sino crear una personalidad alrededor de Dios. Esto es adorar un ídolo: haz de Dios un Rama, un Krishna, un Cristo, un Buda, después relaciónate con Rama, con Krishna, con Cristo. Lo que ocurre en el nombre de Dios no tiene nada que ver con Dios, y lo que ocurre en el nombre de la religión no tiene nada que ver con la religión. Sólo hay una religión, y es el arte de desaparecer como persona para que puedas comulgar, hacerte uno con la fuerza impersonal, la energía impersonal, la existencia impersonal.

Un día juró que si su ídolo personal le concedía cierta ventaja en la vida capturaría a las tres primeras personas que pasaran por su castillo y les obligaría a dedicarse a adorar al ídolo.

Ahora esto también es algo que hay que entender. Él está pidiendo una ventaja, si se cumple atrapará a tres personas -tres inocentes que no tienen nada que ver con el acuerdo, que no tienen parte alguna en él- y las obligará a adorar. Esto se ha hecho siempre, de muchas maneras.

Estas historias sufíes son indicativas de muchas cosas. Por ejemplo, en la India y también en otros países, se han sacrificado millones de animales a Dios. Ahora bien, ¿qué tienen que ver esos animales con Dios? Porque tu deseo se ha cumplido, sacrificas al animal. El animal no ha deseado, no ha rezado, no ha dicho nada. ¡No tiene nada que ver con ello! Si quieres sacrificarte, sacrifícate tú.

El Buda se encontró con una ceremonia que se estaba celebrando, y en la que se había reunido una gran muchedumbre. Él preguntó:

-¿Qué está sucediendo? -y le dijeron que el hombre que estaba adorando había pedido algo. Su deseo se había cumplido y ahora estaba sacrificando un toro, estaba matando un toro; era una ceremonia religiosa. El Buda dijo:

-Pero ¿qué tiene que ver el toro? Si este hombre siente que Dios le ha concedido algo, que le ha sido favorable, se debería sacrificar él?

Se adentró entonces en la muchedumbre y le preguntó al hombre:

-¿Qué estás haciendo? ¿Por qué estás siendo violento con este pobre toro? ¡No ha hecho nada!

El hombre era un brahmán, un erudito, un conocedor de las escrituras, y citándolas,

dijo:

-Tú no sabes. No estoy siendo violento con este animal. Las escrituras dicen, los Vedas dicen, que si un animal es crucificado, matado, asesinado, si se acaba con él en una ceremonia religiosa, el espíritu del animal va directamente al cielo. No estoy siendo violento con él, irá al cielo.

-¿Por qué no matas a tu padre o a tu madre o te matas tú mismo? -dijo entonces el Buda-. ¿Por qué estás perdiendo la oportunidad de ir al cielo? Este toro podría no querer ir al cielo. Si esto es cierto, entonces mata a tu padre o a tu madre, ¡O mátate tú! ¡Sí, es mejor que te mates tú!

El brahmán escuchó al Buda. Su presencia se lo aclaró: dejó allí mismo su arma, renunció a toda esa ceremonia religiosa y le pidió al Buda:

-Ahora dime tú cómo ser religioso, porque he estado haciendo todas estas cosas durante toda mi vida. Me has conmocionado, pero también me tienes que despertar.

Si buscas, alrededor del globo han existido miles de religiones con esta estúpida idea: Dios te ha favorecido. Ahora tú estás favoreciéndole a él encontrando a tres personas inocentes para adorar tu ídolo.

En efecto, los deseos del rey se cumplieron...

Todos los deseos que se cumplen son sólo coincidencias. Si sigues pidiendo a Dios, algunos deseos se cumplirán -Dios no tiene nada que ver con que se cumplan-, otros no se cumplirán. Cuando un deseo no se cumple, el devoto piensa: «No he estado orando correctamente. No he llevado a cabo los rituales como debía. No he seguido bien las escrituras. Mi ceremonia no fue como debía haber sido. No recité los *mantras* adecuadamente. Debo haber hecho algo mal». Eso si el deseo no se ha cumplido. Si se ha cumplido, entonces: «Dios me ha sido muy favorable. Ahora tengo que dar algo como regalo para mostrar mi gratitud».

Dios no tiene nada que ver con tus deseos. De hecho, sólo experimentas a Dios cuando ya no tienes más deseos. Únicamente una consciencia carente de deseos llega a conocer qué es Dios, y se vuelve divina. Todos los deseos son mundanos, tanto si se cumplen como si no; es tu juego. Así es como está sucediendo en todo el mundo.

Vas a un santo y tu deseo se cumple. Entonces vas de nuevo; si no se cumple vas a algún otro santo. Algún día, en algún lugar, se producirá la coincidencia y tu deseo se cumplirá. Entonces el santo se convertirá en tu Dios, porque tu deseo se cumplió allí. Pruébalo. Es sólo un juego. Si tiras una moneda, hay un cincuenta por ciento de posibilidades de que caiga de este lado y otro cincuenta por ciento de que caiga del otro. Y si tiras la moneda millones de veces, entonces se acercará cada vez más al cincuenta por ciento; pero es sólo una coincidencia. La gente es explotada en profundidad. Sé consciente de esto.

En efecto, los deseos del rey se cumplieron, e inmediatamente envió soldados al camino principal para que le trajeran a las tres primeras personas que pudieran encontrar. Estas tres fueron, casualmente, un erudito, un sayed *(descendiente del profeta Mahoma) y una prostituta.*

Tres personas, y los sufíes tienen mucho que decir de estos tres tipos. El primero es el tipo estudioso, el *pandit*, hombre de conocimiento; el segundo es el tipo virtuoso, el pío; el tercero es el pecador, la prostituta. Intenta entender la historia profundamente porque contiene un gran mensaje.

Después de echarlos por tierra delante de su ídolo, el desequilibrado rey les informó de su voto, y les ordenó que se postraran delante de la imagen.
El erudito se dijo: «Esta situación indudablemente entra

dentro de la doctrina de fuerza mayor. Hay numerosos precedentes permitiéndole a cualquiera presentarse a cumplir con la costumbre si es obligado, sin culpabilidad real o *moral por implicarse de alguna forma». De modo que hizo una profunda reverencia al ídolo.*

Así es como el hombre de conocimiento reacciona, responde a la realidad. Siempre puede encontrar maneras de hacer lo que quiere. Es lo suficientemente listo. Siempre puede utilizar la jerga y encontrar una evasiva. Es el estilo del experto en leyes. Si quiere hacer algo que está mal, siempre encuentra la forma. Si quiere hacer algo correcto, hallará también la manera. Nunca está en lo equivocado, siempre se las arregla, tiene un gran cuerpo de conocimiento para apoyarse. Discute, y sus razones sólo son un juego de palabras. Puedes encontrar razones a favor y en contra para lo que estés buscando. La discusión no está comprometida con nada. La discusión no está comprometida con la verdad, la discusión es sólo sofistería.

En la antigua Grecia existía una gran escuela, los sofistas. Toda su enseñanza consistía en que no hay nada que sea verdad o mentira. Si eres listo, eres capaz de probar que cualquier cosa es verdad, y también puedes probar que cualquier cosa es mentira. Todo depende de lo listo que seas, porque no hay verdad, no hay mentira. Solían enseñar sofistería, solían enseñar cómo discutir. El argumentar lo era todo.

Este tipo de argumentación sofística ha existido en todos los países del mundo. Todavía existe, y es un juego en el que te puedes perder y olvidar lo que estabas buscando. La argumentación sofística es una manera de defender tu ego.

Pero este hombre se está enfrentando a un problema. Este hombre debía de ser musulmán; la historia proviene de un país musulmán. Su religión no le permite adorar a un ídolo. Y ahora este rey loco le obliga, y sabe que si no adora lo matarán. Tiene que encontrar una forma.

El erudito se dijo: «Esta situación indudablemente entra dentro de la doctrina de fuerza mayor».

Ahora encuentra una doctrina para ello, una explicación, un apoyo de las escrituras.

«Hay numerosos precedentes permitiéndole a cualquiera presentarse a cumplir con la costumbre si es obligado, sin culpabilidad real o moral por implicarse de alguna forma».

«Si este rey loco quiere que me postre ante su ídolo, puedo postrarme sin realmente postrarme ante él. Puedo fingir. Puedo engañarle. Tengo que salvar mi vida».

Pero en lugar de ver el hecho: «Estoy más interesado en mi vida que en la religión. Estoy más interesado en salvarme que en buscar a Dios. Estoy más interesado en protegerme a mí mismo por miedo», en lugar de ver esto exactamente como es, se justifica con su jerga. Y siempre puedes encontrar formas, y seguir jugando el juego de las palabras durante millones de vidas; es algo que no tiene fin.

Esto es lo que está sucediendo también en la vida actual: nunca ves la realidad, la ocultas. Tienes miedo y dices otra cosa.

Justo la otra noche alguien estuvo aquí. *Sannyas* provoca miedo, un gran miedo, pero nadie lo acepta. No dicen: «Tengo miedo, por eso no quiero tomar *sannyas*». Dicen: «¿Pero qué sentido tiene vestir de naranja? ¿Qué sentido tiene cambiarse el nombre? ¿Podemos seguir con nuestra ropa de siempre? ¿Podemos seguir siendo *sannyasins* sin declararlo al mundo? y lo auténtico es lo que sientes, está en el interior -dicen-. ¿Por qué tiene que mostrarse de forma externa?». Y todas las cosas que dicen parecen hermosas, pero no son verdad. En el fondo simplemente tienen miedo del que dirán, de que los demás les consideren tontos o locos. La gente viene a mí y me dice: «Aquí no hay problema, pero sí los tendremos

cuando vayamos a Occidente». Pero muy raramente viene una persona que dice exactamente qué está pasando, auténticamente como es. Él encuentra medios y maneras.

Hay gente que ha tomado *sannyas;* gente astuta. Regresan a sus países y no dicen a nadie que son *sannyasins.* Ocultan el naranja, sus malas, y continúan como eran. Y siempre que se encuentran con un *sannyasin* y les pregunta: «¿Qué ha pasado? ¿Has abandonado *sannyas?»,* ellos dicen: «No, pero hemos escuchado una voz interna. Osho nos ha dicho: "os dejo libres"». En vez de ser sinceros continúan con su juego: dicen que les he hecho libres.

Cuando regresan a la India visten de nuevo el naranja. Entonces quizás les tenga que decir: «Mientras estáis en la India, no seáis libres». Escuchan la voz interna.

Recuerda, es bueno ser auténtico, es bueno no ser un hipócrita; te ayuda a crecer. Todas las falsedades que continúas defendiendo son venenosas; destruirán tu ser interno. Y los argumentos pueden ser muy lógicos, muy convincentes, pero si no son auténticos, son todos basura. Lo auténtico no es la validez del argumento como tal, sino la verdad.

En ese momento este hombre de la historia podía haber dicho sencillamente la verdad: «Tengo miedo de morir, por eso lo haré». Y eso hubiera sido un gran acto religioso. Ver la verdad le hubiera ayudado. O quizás, viendo la verdad de que él es un cobarde, podría haber resistido, y hubiera dicho: «Está bien, mátame pero no me voy a postrar». O bien se hubiera postrado por miedo -pero entonces se hubiera vuelto más humilde, sabiendo que: «Soy un cobarde»-, o quizás, viendo el miedo, se podría haber levantado y haber dicho: «Está bien, no voy a ser un cobarde. Mátame, pero no voy a hacer algo que no me atrae». Esta vez argumentando y dando vueltas se ha salvado. Pero ¿salvado de qué?; salvado de la verdad, salvado de Dios. Ha sido astuto. Una mente astuta es una mente suicida.

> *El* sayed, *cuando fue su turno, dijo: «Como persona especialmente protegida, llevando en mis venas la sangre del santo profeta, mis acciones en sí mismas purifican cualquier cosa que haga, y por eso no hay impedimento a mi acción como exige este hombre». Y se postró delante del ídolo.*

Ahora el denominado virtuoso: el hombre que piensa que está protegido, que es especial, que es uno de los escogidos. Ahora, ¿qué tiene que ver esto con la sangre de Mahoma? La sangre es sólo sangre. Ser de la misma estirpe que el profeta no supone una diferencia. Podrías tener la sangre del Buda en ti y ser el hombre más estúpido de la tierra. Muchos deben de tener la sangre del Buda, sabiéndolo o sin saberlo. Muchos deben de tener la sangre de Krishna, muchos deben de tener la sangre de Moisés; pero ¿qué tiene esto que ver? Tu sangre no es una diferencia, tu herencia no es una diferencia, tu tradición no es una diferencia. A menos que tu consciencia aparezca no hay ninguna diferencia.

Pero este hombre se protege con la idea de que: «Soy especial, estoy especialmente protegido, soy un descendiente del santo profeta, Mahoma. Dios debe protegerme. Y todo lo que hago es puro porque lo hago yo». Es incluso más astuto que el estudioso. Este aún tiene algunas dudas, pero el virtuoso no puede tener ninguna. Su engaño es total.

Recuerda, nadie te está protegiendo; ni Cristo, ni Mahoma, ni Krishna. Nadie puede protegerte excepto tú mismo. No traspases tu responsabilidad a otro, que es algo que las personas hacen a menudo.

Un misionero cristiano vino a verme y me dijo: «Jesús nació para liberarnos a todos del pecado». Yo le pregunté: «¿Has sido tú liberado del pecado, porque Jesús ha estado aquí? ¿Cuánta gente ha sido liberada? Y continúas diciendo que: Jesús fue nuestra salvación, como si la salvación ya hubiera sucedido y todos estuvieran liberados. ¿Quién está liberado? ¿Cómo puede liberarte Jesús?». Esto parece muy ilógico. Creas una esclavitud y Jesús viene a liberarte. ¿Por qué debería hacerlo? No es su responsabilidad. Y si tú tienes una propensión a permanecer en es- clavitud, ¿cómo puede él liberarte?

Sucedió..., un hombre le preguntó a Sri Aurobindo: -Eres tan indiferente y frío a algunas cosas que a veces pienso que si estuvieras sentado a la orilla de un río y alguien se estuviera ahogando, tú no lo salvarías.

-No, no lo salvaría, *a menos* que me lo pidiera -dijo Aurobindo.

-Pero eso parece una reacción muy dura, nada compasiva -dijo el hombre.

-Le puedo salvar -contestó Sri Aurobindo-, pero él mismo de nuevo se ahogará. Si es propenso a ahogarse, encontrará otro río, encontrará otra orilla, encontrará otro momento y lo volverá a repetir. Le puedo salvar pero volverá a estar en peligro de ahogarse, de modo que ¿qué sentido tiene? A menos que lo pida no le puedo salvar.

En el camino espiritual, pedir es ser salvado. Si lo pides, estás salvado: no es que Jesús te salve. Recuerda estas hermosas palabras de Jesús: «Pedid y se os dará. Llamad y las puertas se os abrirán».

Esas puertas en realidad están abiertas, están esperando a que llames. De hecho, Dios ya te lo ha dado, pero como no lo has pedido todavía no has reconocido el regalo. El regalo ya ha sido entregado. Ya lo tienes, pero como no lo has pedido no lo puedes reconocer. En el momento en que lo pidas lo reconocerás.

Nadie puede salvar a nadie, y es bueno que sea así. De otra forma incluso tu liberación sería de algún modo obligada. Sería como si te hubieran obligado a entrar en el cielo; dos personas siguiéndote con las espadas desnudas obligándote a entrar en el cielo. ¿Qué tipo de cielo sería? Sería un infierno. El infierno es cuando te obligan a hacer algo; no importa lo que sea. El cielo es cuando pides algo y creces en ello. Sea lo que sea, es salvación.

Ser únicamente un descendiente de Mahoma no cambia nada, no hay ninguna diferencia. No te salvas sólo por haber nacido cristiano. Sólo por nacer en esta tierra, en la India, no estás salvado. Los indios tienen la idea de que esta tierra es sagrada: con sólo nacer en la India ya estás salvado. Tienen la idea de que si mueres en Varanasi irás directamente al cielo; ¡sólo por morir en Varanasi!

Kabir vivió toda su vida en Varanasi, y cuando estaba en su lecho de muerte de repente saltó de la cama y les dijo a sus discípulos:

-¿Tenemos que salir de Varanasi!

Los discípulos dijeron:

-Pero ¿por qué? Estás tan enfermo, estás en tu lecho de muerte, y los médicos han dicho que sólo vivirás unas horas, que no puedes vivir ni un día más.

-Hay que hacer uso de este día -dijo él-. Deprisa, ¡corramos tan lejos de Varanasi como podamos!

Pero le dijeron:

-¿Adónde? ¿Y por qué? La gente viene a Varanasi a morir. La gente va a vivir a Varanasi en su edad anciana, sólo para morir allí, porque es el lugar más sagrado de la tierra, la ciudad de Shiva, la ciudad más antigua, la más santa de todas. ¿Mueres allí? Eso es suficiente, tus pecados dejan de tenerse en cuenta. Morir en Varanasi es una purificación; estás salvado, vas inmediatamente al cielo, directo. Kabir dijo:

-Iré a Maghar -una pequeña aldea cerca de Kashi. Y le dijeron:

-De todos los lugares, ¿Maghar? Existe una tradición que dice que si mueres en Maghar renacerás en forma de burro. ¿De todos los lugares, Maghar? ¿Te has vuelto loco? ¡Debes de estar loco! ¡Te estás muriendo, has perdido todo el juicio!

Trataron de mantenerle en Kashi pero no les escuchó y se fue a Maghar y murió allí. Antes de morir, cuando le preguntaron: «¿Por qué Maghar?», dijo: «Si muero en Maghar y voy al cielo será algo de mucho mérito. Pero si muero en Varanasi y voy al cielo no tiene gracia. Entonces el cielo no tiene gracia. Se dice que las personas que mueren en Maghar renacen como burros, así que si muero allí y voy al cielo, será un premio realmente merecido, mío. Dependo sólo de mí mismo". Y al morir, les dijo a sus discípulos: «Depender de vosotros mismos. No penséis que sólo porque seguís a Kabir iréis al cielo. El cielo no es tan barato».

El sayed, *cuando fue su turno, dijo: «Como persona especialmente protegida, llevando en mis venas la sangre del santo profeta, mis acciones en sí mismas purifican cualquier cosa que haga, y por eso no hay impedimento a mi acción*

como exige este hombre». Y se postró delante del ídolo. La prostituta dijo: «Ay de mí, no tengo ni educación intelectual ni prerrogativas especiales, y por eso tengo miedo de que, hagas lo que me hagas, no pueda adorar a este ídolo, ni incluso simularlo».

La prostituta no tiene un lugar donde ocultar su cabeza, y esa es su autenticidad, su belleza. Ella no tiene una jerga intelectual. Sabe que no se puede esconder detrás de las escrituras; no sabe nada de ellas. Tampoco es virtuosa, no pertenece a una familia musulmana, no tiene sangre sagrada en sus venas. Es una pecadora, y lo sabe. Así que, sin prerrogativa de protección alguna, sin la protección de argumentos intelectuales o filosóficos, es vulnerable, no puede ser falsa. No puede defenderse porque no puede encontrar ningún argumento, ninguna falsa protección. Nunca se sentirá feliz consigo misma si se postra ante este ídolo. Nunca será capaz de perdonárselo a sí misma.

El estudioso no sentirá ninguna culpa: sabe que las escrituras lo permiten, sabe que hay precedentes. El *sayed* se olvidará de todo, pero la prostituta no podrá perdonárselo si hace algo falso. Una extraña historia..., en la que el pecador es la persona auténtica.

Y ésta es también mi experiencia, eso es lo que he observado: los pecadores son más auténticos que los denominados virtuosos.

La gente inocente, ignorante, es más sincera que las personas sofisticadas y cultas. La civilización sólo hace gente astuta. Pierden toda su inocencia, toda la fragancia de la inocencia.

¿Recuerdas a María Magdalena? Ella parece ser la única verdadera seguidora de Jesús. Su autenticidad, su atrevimiento, es inmenso. Jesús ha ido a su casa y ella derrama su mejor perfume en sus pies, lava sus pies con el perfume y después los seca con su pelo. Estaba allí sentada derramando lágrimas y más lágrimas, y naturalmente los virtuosos se ofendieron.

Alguien le dijo a Jesús: «Esto no está bien. Es una pecadora, ¡no se le debería permitir que te tocara!». Así se ha comportado siempre el egoísta, el virtuoso, el intelectual.

Judas tampoco estaba contento con esto. Debió de ser un comunista o un socialista. Dijo: «Esto es un despilfarro. Ese perfume es muy caro, ¿por qué gastarlo? La gente se muere de hambre. El perfume podría venderse; es raro. Podríamos haber alimentado a algunos pocos». Parece lógico. Tú tenderás a estar de acuerdo con Judas en vez de con Jesús. Lo que éste dijo era muy ilógico; él dijo: «Pero siempre habrá pobres; cuando yo no esté os podréis ocupar de ellos. No entendéis el corazón de esta mujer. ¡No le puedo decir no a ella! Dejadle hacer lo que quiera. Dejadle que se descargue, dejadle llorar, dejadle tocarme.

Dejadle que derrame su perfume, caro o barato, eso carece de importancia. No le puedo decir que no a ella. Puedo ver cómo surge de su corazón un gran sentimiento. Eso es oración, está en un estado de oración. No puedo molestar su oración».

Jesús comprendió que María Magdalena tenía un hermoso corazón. Ella fue la primera que lo reconoció después de la resurrección. Sólo había tres mujeres cuando descendieron a Jesús de la cruz; una de ellas era María Magdalena. Todos esos grandes apóstoles habían desaparecido, y debes recordar, Judas era el *único* estudioso entre los seguidores de Jesús, el único profesor, el único intelectual, el único estudioso, y él le traicionó. Esto es simbólico: el intelecto traiciona.

La mente es astuta. Siempre crea conspiraciones en contra de la verdad. Deja que Judas sea el símbolo de la mente. Era el más intelectual, la persona más articulada. Si no hubiera traicionado a Jesús se hubiera convertido en el fundador de la Iglesia. ¿Por qué le traicionó? La mente traiciona, la lógica traiciona. Tu mente está en contra de tu ser.

La prostituta no tenía mente. Había vivido una existencia muy simple vendiendo su cuerpo. No conocía las escrituras, no tenía tiempo de leerlas. No podía tener el ego de una persona virtuosa. ¿Cómo podría tenerlo? Ella era simplemente humilde, lloraba. No podía tener ningún ego, y esa es la puerta de lo divino.

La prostituta dijo: «Ay de mí, no tengo ni educación inte-

lectual ni prerrogativas especiales, y por eso tengo miedo de que, hagas lo que me hagas, no pueda adorar a este ídolo, ni incluso simularlo».

He estado con santos y con pecadores. Mi propia observación es que los denominados pecadores son las personas más auténticas del mundo, y los denominados santos son las personas más falsas del mundo. Estos últimos son sólo pseudo; el pecador tiene realidad. Y a partir de esa realidad, el salto cuántico es posible. Sólo el auténtico puede ir a lo auténtico. El falso sigue siendo falso, no puede tener ningún encuentro con la verdad.

Por eso, recuerda, la barrera más grande entre tú y Dios es tu ego, y el ego se alimenta de conocimiento, virtud, respetabilidad, nombre, fama, poder. Recuérdalo, y no alimentes tu ego.

Vuélvete más humilde. Mira tus limitaciones, mira tus fallos, mira tus errores, y sé humilde. Ese mismo ver te hará humilde. En esa humildad, la oración surge espontáneamente. ¡Una gran valentía nace de esa humildad! La humildad es fuerte, el ego es muy débil. Pensarás en esta paradoja; el ego sólo aparenta ser fuerte. ¡Pero es débil! De hecho el ego es el esfuerzo de la persona débil de protegerse a sí misma. El ego es una armadura: la persona sabe que en el fondo es muy débil; el ego es un esfuerzo para proteger su debilidad. La persona débil tendrá el ego más grande. Son complementarios; cuanto más débil eres más grande es el ego que necesitas para protegerte. La persona realmente fuerte no necesita tener ego. No necesita protección, puede vivir desprotegido. Puede vivir inseguro y de un modo vulnerable.

El erudito era una persona débil, igual que el *sayed.* La prostituta tenía fuerza, la fuerza de la rosa: vulnerable, suave, delicada, a la vez que fuerte. ¿No has observado una rosa por la mañana jugando con los vientos? Tan delicada y a la vez tan fuerte, viviendo una historia de amor con el sol; tan delicada, levantando alto su cabeza, frágil y a la vez tan fuerte. Lao Tzu lo llama la fuerza del agua.

El ego tiene la fuerza de la roca, la persona humilde tiene la fuerza del agua. Y Lao Tzu dice: «Vuélvete como el agua», «El camino del agua». Vuélvete suave como el agua y finalmente vencerás. Recuerda, la dureza te lleva a la derrota. Tu misma resistencia a la vida más pronto o más tarde te destruye. Es tu propia dureza, tu propio ego, que se vuelve veneno en ti. Observa una cascada cayendo sobre una gran roca, la roca no puede ni siquiera imaginar que esta humilde agua, suave, femenina, la va a destruir. Pero llegará un día en que la roca habrá desaparecido, se habrá convertido en arena, y el agua continuará fluyendo de la misma manera. Las rocas mueren por su propia dureza. El ego es como una roca, la humildad es como una rosa. El ego parece ser fuerte pero no lo es, y la humildad parece ser débil pero no lo es. No te dejes engañar por las apariencias.

La prostituta dijo: «Puedes hacer lo que quieras. No voy a ser falsa, ni siquiera voy a simularlo». Esta fuerza de la humildad, esta pureza del pecado, este poder de la rosa actuó como un fenómeno mágico sobre el rey.

La enfermedad del rey se desvaneció inmediatamente con este comentario.

¿Qué sucedió? No podía creer lo que sus ojos veían, fue tal el choque. Había obligado al gran estudioso, y éste estaba tumbado en profunda obediencia. Había obligado al *sayed,* el descendiente del poeta Mahoma. ¿Y la prostituta? Nunca hubiera imaginado que una prostituta se opusiera con tanta fuerza. Una mujer tan delicada, una pecadora como ella; ¿de dónde surgía su fuerza? De su inocencia. No tenía pretensiones, estaba indefensa.

La enfermedad del rey se desvaneció inmediatamente con este comentario.

Parece que tuvo un *satori.* No se lo podía creer, era impactante. Sus ojos se abrieron.

Como si por arte de magia viera el engaño de los dos adoradores de la imagen. En ese mismo momento hizo decapitar al erudito y al sayed y liberó a la prostituta.

Ésta es una historia simbólica. Estas historias son parábolas, no son hechos históricos. La parábola está diciendo que delante de Dios serás reducido a la nada si llevas falsedades contigo, serás decapitado, serás arrojado al polvo. No serás capaz de ponerte delante de Dios. Tu mentira te matará... "y liberó a la prostituta". Y ante la verdad, sólo ese poder que surge de la humildad, ese saber que surge de la inocencia, sólo eso te libera, sólo eso es liberado.

La libertad es para aquellos que están libres de ego. No hay otra forma de libertad. Libertad significa estar libre del ego. Eso es *moksha, nirvana.* Y una prostituta puede alcanzar esa libertad, mientras que un gran estudioso puede desperdiciarla. Incluso un descendiente del profeta puede desperdiciarla. Sólo hay una cosa decisiva: si estás protegiendo tu ego, perderás a Dios. Si estás preparado para abandonar tu ego, le encontrarás. En ese abandonar se produce el hallazgo.

"El hombre y Dios no son dos", dicen aquellos que saben. Pero entonces ¿por qué están separados? Desde la perspectiva de Dios no estás separado, sólo desde tu perspectiva sientes que estás separado. ¿Y por qué? Tu pensamiento te separa. No estás realmente separado; es una creencia fabricada, es una autohipnosis. Piensas continuamente que estás separado, de ahí que la idea se haya convertido en un fenómeno permanente arraigado en ti.

Éste es el ego: pensarte separado de la existencia es el ego. Pensarte a ti mismo uno con la existencia es confianza.

No te protejas. Protección significa que te has creído la falsa idea de que estás separado. No empujes el río. Ve con el flujo de la existencia. Mientras estés vivo, vive; mientras mueres, muere realmente; mientras estás muerto, sé un muerto. Si estás despierto, mantente despierto. Durmiendo, duerme. No dejes que haya separación entre tú y la vida que te rodea.

Y no actúes desde un estado de erudición; eso crea la separación. Actúa siempre desde el no saber, actúa desde la no-mente, actúa sin pasado. Actúa en el presente y hazlo de forma auténtica. Y seas quien seas -quizás seas una prostitu-
ta-, si puedes, si puedes responder a la realidad auténticamente, de forma sincera, no habrá ninguna barrera entre tú y Dios.

Lo único que te ayuda a fusionarte y encontrarte con lo divino es una auténtica respuesta en el presente, una respuesta auténtica a la vida. Eso es lo que yo llamo oración.

CAPÍTULO 8

No Hay Una Escalera

Primera pregunta:

Todos los días hablas de la "tierra" y del "cielo", del potencial y de lo más elevado. Pero ¿cuál es la "escalera" entre ambos? ¿Cuál es el proceso que sucede entre ambos? ¿Por qué no nos hablas sobre la "escalera"?

La escalera no existe. No hay escalera. No hay nada entre ellos. No hay ninguna brecha, todo es uno. La tierra y el cielo no están desconectados. Ya están unidos. Están en una unión profunda, en comunión. La misma idea de la escalera surge porque nos han enseñado que hay una brecha entre este mundo y el otro. No la hay. No hay que unirlos. La otra orilla está en esta orilla. No tienes que ir a ningún lugar, no tienes que hacer nada. El potencial esta presente, y el primer paso es el último paso. Pero la mente se espanta, para la mente es inconcebible, porque ella siempre quiere que haya pasos, escaleras.

La mente puede arreglárselas con una escalera, la mente no puede concebir un salto cuántico. Entiende la evolución, pero no la revolución. Por eso la mente no es nunca revolucionaria; siempre es ortodoxa, siempre es convencional. La mente no puede ser revolucionaria por su misma naturaleza.

Te han enseñado una y otra vez que el cuerpo y el espíritu son dos, que Dios y el mundo son dos. Te han dicho que tienes que encontrar a Dios en contra del mundo, que tienes que ir más allá del mundo para encontrarlo.

Yo te estoy dando un mensaje totalmente nuevo: no tienes que ir más allá, tienes que ir hacia adentro. El más allá está en el interior, y en el interior está el más allá. Todo está aquí y ahora. En este mismo momento está presente toda la existencia, en todas sus posibilidades. Es sólo un cambio de consciencia, no es una escalera. Es un cambio de *gestalt*, no una escalera. Nada cambia, todo permanece igual, sólo se produce un salto en tu interior. De repente empiezas a ver cosas que no estabas viendo pero que ya estaban presentes; que siempre han estado ahí.

¿Has leído algún libro de psicología *gestalt?* Tienen fotos. Una muy famosa es aquella en la que hay una anciana y también, oculta en las mismas líneas, una mujer joven. Ves de inmediato a la mujer anciana, pero si sigues mirando un rato, de repente llegará un momento en que la consciencia cambiará a otra *gestalt* diferente y empezarás a ver a la mujer joven. Si continúas mirando a la mujer joven durante un tiempo suficiente, de repente algo cambiará y comenzarás a ver de nuevo a la mujer anciana. Cuando has visto a ambas, y aun sabiendo perfectamente que ambas están ahí, eres incapaz de ver las dos a la vez. Como la mujer anciana está realizada con las misma líneas que la mujer joven, sólo puedes ver una cada vez. En otro momento puedes ver a la otra, pero no puedes ver a ambas a la vez, simultáneamente.

Si miras al mundo, no puedes ver a Dios, eso es verdad, pero Dios no es el opuesto del mundo, es sólo otra *gestalt.* Si miras a Dios el mundo desaparece. No quiere decir que hayas trascendido el mundo. Es el mismo mundo, sólo que tu visión tiene una nueva *gestalt.* Por eso encontrarás que una y otra vez, desde hace siglos, Charavakara, Epicuro, Karl Marx y todos los materialistas del mundo dicen que sólo existe la materia, y que la consciencia es un derivado, un epifenómeno. La consciencia es ilusoria, lo real es la materia: ésta es una *gestalt.* No están equivocados.

Después existe otra tradición: Shankara, el Vedanta, Berkeley, dicen que el mundo no existe, que sólo Dios es, que sólo existe la consciencia. La materia es ilusión, *maya.* Tampoco están equivocados; esa es otra *gestalt.* Pero ninguna de las dos es absolutamente verdad.

El auténtico hombre de comprensión dirá que Dios puede ser visto como si fuera el mundo, y que se puede mirar al mundo como si fuera Dios.

Se cuenta que William James dijo: «La mente es una manera de ensamblar el mundo y de reunir cosas; la materia es otra»; simplemente una manera de ensamblar y reunir cosas. Ni la materia existe en contra de la mente, ni viceversa. Tú eres el cuerpo, esto es una *gestalt;* tú eres el espíritu, esto es otra *gestalt.* No hay una escalera entre ambas, porque son dos *gestalts*

diferentes.

Recuerda otra vez la foto: ¿existe una escalera entre la anciana y la joven? No, porque están compuestas de las mismas líneas. Nada cambia, la foto sigue siendo la misma, y tú no te vas a ningún lado..., pero hay un cambio, un movimiento rápido en la consciencia. Y ves las cosas de una manera, las ensamblas de una forma determinada, y luego ves las cosas de otra manera, las unes de otra manera. Los materialistas no tienen razón, toda la razón, la tienen sólo parcialmente; ni tienen toda la razón los seguidores del Vedanta, la tienen sólo parcialmente. Ambos sufren de parcialidad. Por eso su discusión puede continuar eternamente, nunca será concluyente.

Imagínate a dos personas discutiendo; una dice: «En esta foto hay una mujer joven», y la otra dice: «Hay una mujer anciana». Pueden continuar discutiendo eternamente porque tienen una verdad parcial, y ésta nunca puede ser concluyente. Nunca serán capaces de comulgar entre ellos, de entender lo que está diciendo el otro, porque ¿cómo puede uno haber visto a la mujer joven y creer que la anciana está también en la foto, y viceversa? El materialista y el espiritualista siguen discutiendo.

Yo no soy ninguno de los dos. Simplemente estoy diciéndote lo que hay. Ambos existen, pero no están separados. Los llamamos dos porque los vemos de dos maneras.

Me preguntas por la escalera: no hay escalera. No te estoy proponiendo aquí algo gradual, o un proceso lento. Así es como has estado viviendo durante muchas vidas: pensando que gradualmente, poco a poco, lo vas a conseguir. Si entiendes mi punto de vista, ilo conseguirás ahora mismo!

Pero estás buscando una escalera.

Alguien ha preguntado: *Osho, estas charlas se suponía que eran sobre sufismo, pero no estás diciendo nada sobre el sufismo. Estás hablando de muchas cosas hermosas pero no de sufismo.*

No estoy hablando de sufismo, es verdad. Hablo sufismo, ¡no *sobre* el sufismo! Soy un sufí, de modo que todo lo que digo es sufismo. No te estoy dando los pasos para ir más allá, simplemente estoy poniendo mi propia experiencia a tu disposición. Estoy compartiendo mi ser contigo. Esto no es un mensaje, es un compartir. No es una enseñanza, es algo que se imparte. Estar conmigo te puede revelar que no hay nada que alcanzar, que todos los objetivos son falsos, que ya has conseguido todo.

No quiero que te *conviertas* en un iluminado. ¡Declaro que estás iluminado! Pero no tienes la suficiente valentía; dices: «¿Cómo puedo estar iluminado? Tengo que esperar. Algún día me iluminaré». Eres tan cobarde que necesitas tiempo incluso para reconocer tu divinidad. Te has censurado tanto a ti mismo que no puedes concebir que puedas ser Dios, y por ello tampoco puedes entender que Buda pueda ser Dios, o que Cristo pueda ser Dios.

Cuando Cristo declara: «Soy Dios», simplemente está diciéndote: «Tú eres Dios. ¡Mira! Tengo el coraje de declararlo. Tú también puedes participar. Míralo desde este punto de vista. Soy tan de carne y hueso como tú, soy cuerpo tanto como tú». No hay nada especial en Cristo; lo único especial es su valentía. De otro modo es como tú. Yo soy como tú; la única diferencia es que yo me respeto a mí mismo, y tú no te respetas; yo me amo, y tú no te amas.

Además, eres muy desconfiado. Por eso me hago llamar Bhagwan.(*) Surgen preguntas: «¿Por qué?». ¡Porque lo soy! Y tú también lo eres, pero no tienes coraje. Este oasis de energía búdica se está creando para que puedas reunir el coraje, para que te puedas volver osado, para que puedas decir las cosas como son y verlas como son.

No te estoy proporcionando ninguna escalera. Te gustaría muchísimo, porque entonces podrías posponer. Te estoy diciendo simplemente, ¡salta... y sé! ¡Da un salto cuántico!

No hay paradas entre tú y Dios. En el momento en que te concentras en tu coraje, de repente la *gestalt* cambia; Dios se revela en millones de formas. Y en el momento en que te conviertes en Dios, toda la existencia se transforma en Dios. Si alguien dice: «Yo soy Dios y tú no eres Dios», entonces es un charlatán, está jugando un juego, está en un viaje del ego.

(*) Nombre por el que Osho fue conocido durante años y que significa el Bendito.

Segunda pregunta

Desde que regresé a Puna hace dos semanas siento cómo me estoy apegan- do a ti. Antes nunca me paré a pensar demasiado cuánto tiempo permanecerías en tu cuerpo y ahora deseo que permanezcas mucho tiempo. Estoy pensando sobre ti en mi futuro como lo hago con muchos de mis otros apegos.
Siento con mucha fuerza el deseo de estar en tu presencia física en lugar de sentirte conmigo en Occidente.
¿Es ésta una etapa por la que pasa el discípulo en su acercamiento al maestro, o es que algo va mal y necesito hacerme consciente de ello?

Sambodhi, apegarse a mí es -el comienzo de ser un discípulo. Y éste no es el tipo de apego que has conocido hasta ahora. Los otros apegos eran un tipo de esclavitud. Estabas apegada a tus cadenas, ahora te estás apegando a la libertad. Apegarse a un maestro es enamorarse de la libertad.

Un maestro es aquel que pone a tu disposición la libertad. Apégate; no te preocupes. No te dejes engañar por esta palabra, no pienses que has conocido antes este apego. Los demás apegos sólo están en el camino: vienen y van, son momentáneos. Este apego no desaparecerá. *Tú* desaparecerás antes que él. Desaparecerás. Este apego te va a matar, te destruirá, te aniquilará. Los otros que has conocido no estaban para aniquilarte, estaban para reforzarte. Te enamoras de un hombre, de una mujer y te apegas, te apegas mucho porque refuerza tu ego. Te da un sentimiento de importancia: eres alguien. Te apegas al dinero porque aumenta tu ego. Te apegas al poder, al respeto, a la respetabilidad, al conocimiento, porque todas esas cosas te dan la sensación de *ser.*

Estar apegado a un maestro es suicidarse.

Éste es el comienzo correcto, Sambodhi. Ahora te estás convirtiendo realmente en un discípulo, y yo sé que está sucediendo.

Sambodhi llegó aquí accidentalmente. Vino siguiendo a Amitabh, a quien estaba muy apegada. Cuando Amitabh fue traslado aquí, ella vino. Él se hizo *sannyasin,* de modo que ella se hizo *sannyasin.* Pero ella se unió a mí influida por Amitabh. Ahora, por primera vez, he visto en sus ojos que está aproximándose a mí directamente. Por eso tiene ahora ese problema del apego. Pero ese apego es algo grande, algo enorme; te perderás en él.

Esto es nuevo. radicalmente nuevo, surgirá el miedo, y la mente podrá racionalizar que esto es nuevamente un apego. Pero la mente nunca ha estado en contra de otros apegos, re-cuerda. No le despertaron ningún temor, siempre estuvo *a favor* de los apegos. Ahora, por primera vez, la mente dice: «¿Qué estás haciendo? Te estás apegando». Ahora la mente se hará la santa y te echará un sermón diciendo que: «Esto es un apego. No te dejes atrapar por él. Sé consciente, estás cayendo en una trampa». Y es la primera vez que la mente te dice esto, cuando de hecho, te estaba involucrando en apegos más profundos. La mente existe porque existen los apegos.

Ahora éste es un tipo de apego totalmente diferente; la mente se asusta y dice: «Si das este paso, será el suicidio». La mente creará nuevas razones, filosofará.

Sambodhi, tú dices: «Desde que regresé a Puna hace dos semanas...». No sólo tú te has dado cuenta. Hace dos semanas, cuando llegaste aquí y te vi por primera vez, vi tus ojos: se estaban volviendo hacia mí por primera vez sin que Amitabh influyera en ello. Es una buena señal. Ahora te has convertido *realmente* en una *sannyasin.* Ahora la iniciación está sucediendo. La primera vez no fue realmente auténtico. Te inicié porque conocía tu potencial. Sabía que más pronto o más tarde te enamorarías de mí, de modo que mientras tanto quédate

por aquí. Cualquier excusa es buena; y Amitabh es una bella excusa.

Y esto le ayudará también a él, porque se sentirá aliviado, ya que deseaba profundamente que te relacionaras directamente conmigo, no a través de él. Se estaba sintiendo un poco avergonzado. Él se sentirá feliz de que esto haya sucedido.

Ahora no dudes.

Desde que regresé a Puna hace dos semanas siento cómo me estoy apegando a ti. Antes, nunca me paré a pensar demasiado cuánto tiempo permanecerías en tu cuerpo y ahora deseo que permanezcas mucho tiempo.

Ha nacido el discípulo.

Y el maestro no es sólo su espíritu, también es su cuerpo. Y cuando te acercas al maestro, lo primero que comienza a cambiarte es su cuerpo. Te sorprenderá saber esto, nunca lo he dicho antes: su misma materia empieza a cambiar tu materia. Su materia se vuelve contagiosa. Tu espíritu cambiará más tarde, no puede hacerlo al principio. Las cosas tienen que ir de fuera hacia adentro, del exterior al interior. Primero hay que cambiar el templo, sólo después la deidad. Por eso hay un apego natural y profundo al cuerpo del maestro. No es accidental que muchos cuerpos de maestros hayan sido preservados desde hace siglos. En Tíbet han preservado noventa y nueve cuerpos durante siglos. Esa misma materia, ese mismo cuerpo donde la iluminación ha sido reconocida y ha sucedido, transforma su cualidad. Vibra con un nuevo ritmo. Estar próximo implica ser impregnado de su vibración. Tocar el cuerpo del maestro es alimentarse de su cuerpo. Por eso Jesús decía: «Comer y beber de mí».

Un maestro tiene que ser comido y bebido; debe ser digerido, masticado, de modo que penetre en la materia más profunda de tu ser. El cuerpo es el principio y el principio tiene que ser transformado. Sólo un cuerpo transformado conocerá un ser transformado. Sólo con un cuerpo a un ritmo diferente conocerás a Dios, porque cambiará tu *gestalt.*

Por eso es muy natural que los discípulos se apeguen al cuerpo de su maestro y que le veneren incluso cuando el maestro ya se ha ido. En la mezquita de Shrinagar se custodia un cabello de Mahoma -sólo un cabello-, y aquellos que saben cómo estar en la presencia de ese único cabello viven una experiencia tremenda porque ese único cabello tiene la misma vibración que Mahoma. Sigue vibrando de la misma manera. Contiene el mensaje más sutil: ese cabello contiene el auténtico Corán.

El árbol bajo el que el Buda se iluminó ha sido preservado durante veinticinco siglos, porque tiene una vibración diferente. Ningún otro árbol en el mundo posee esa vibración. Es única, ha visto suceder algo. Cuando el Buda se transformó, naturalmente el árbol absorbió todas esas vibraciones. Las embebió. Penetraron en la misma fibra del árbol, que todavía vibra de la misma manera. Sentarse bajo el árbol de la Bodhi es todavía una experiencia grandiosa, pero sólo si sabes. Si estás consciente, alerta y enamorado del Buda, sólo entonces te será revelado el secreto del árbol.

Cuando el maestro está vivo, sólo aquellos que son perceptivos sienten; pero aquellos que son realmente perceptivos siguen sintiendo al maestro hasta cuando se ha ido. Cualquier cosa pequeña del cuerpo del maestro -la habitación donde vivió, el árbol bajo el que se iluminó- tiene una cualidad, algo del más allá.

La iluminación es tan contagiosa como cualquier enfermedad. Y cuando aparece un gran maestro, la enfermedad comienza a adquirir proporciones epidémicas. Tú no estás aquí sólo para escucharme, porque eso lo puedes hacer leyendo libros, escuchando cintas. Estás aquí para alimentarte de mi ser, para participar de la materia que se ha transformado conmigo. Por eso es un deseo natural, no hay nada malo en ello.

Antes, nunca me paré a pensar demasiado cuánto tiempo permanecerías...

¡No estabas preocupada por mí, ahora lo estás. No estabas implicada, ahora lo estás. No

estabas comprometida conmigo, ahora lo estás: Ahora, de alguna forma, mi destino va a ser también el tuyo.

Ahora deseo que permanezcas mucho tiempo.

Si me necesitas..., incluso si una sola persona me necesita, me quedaré mucho tiempo. Dependerá de tu necesidad. El tiempo que necesites, ese me podré quedar. Mis propias necesidades están satisfechas, puedo irme en cualquier momento. No queda nada más. Todo lo que tenía que hacer ha sido hecho, todo lo que tenía que experimentar ha sido experimentado. Estoy completo.

En este momento estoy listo para irme, o en el momento siguiente, ahora cualquier momento está perfectamente bien.

Pero si me necesitas, tu necesidad misma me mantiene en el cuerpo. Si me deseas a mí y mi presencia, si tu sed es lo bastante fuerte, eso puede mantenerme en el cuerpo. *Sólo* eso. Mis propias raíces en el cuerpo han desaparecido. Pero tu necesidad, tus deseos, tus anhelos, tu búsqueda de la verdad, si todo esto es suficientemente fuerte, suficientemente grande, entonces me puedo quedar lo que haga falta. Todo depende de ti.

Por eso no te preocupes, no estás cayendo en un tipo erróneo de deseo. Es absolutamente natural.

Siento con mucha fuerza el deseo de estar en tu presencia física en lugar de sentirte conmigo en Occidente.

No hay problema; si es así, quédate aquí, Sambodhi. Estoy creando este oasis de energía búdica para todos aquellos que necesitan estar conmigo, que quieren estar conectados conmigo, no sólo espiritualmente sino también de forma material. Soy un materialista espiritual, o un espiritual hedonista. Cualquier paradoja servirá para describirme.

Tercera pregunta

Hoy hablaste de la muerte y de la importancia de experimentar el amor para entrar conscientemente en la muerte. Nunca he experimentado amor profundo, sólo apegos superficiales. No me amo ni siquiera a mí mismo, ¿cómo voy a amar a otro? Sé que no puedo hacer nada en lo que se refiere a esta situación y que hay una estación para cada cosa y que en el momento adecuado ocurre lo que es necesario. ¿Puedo hacer algo más aparte de esperar?

Primero, deja de consolarte. Consolarse no es el camino para una comprensión real. Es verdad que no puedes hacer nada, pero eso puede ser sólo una forma de consolarse, una especie de derrotismo. Entonces es mentira. Incluso una verdad puede utilizarse como una mentira; todo depende de ti. Esto es sólo tu mente: «¿Qué puedo hacer? Por eso debo esperar». Pero tu espera será impotente porque proviene de una especie de derrotismo, de una especie de pesimismo.

Hay otro tipo de espera que no es impotente, una espera que está encendida, que es apasionada, que está llena de oración; una espera que no proviene de la consolación sino de la comprensión.

¿Qué es la comprensión? La comprensión es: «Yo solo no puedo hacerlo, pero Dios lo puede hacer a través de mí». Y cualquier momento es el correcto, y cualquier estación es la apropiada. La iluminación no ocurre en una estación especial en la que, como sucede en la primavera, florecen las flores. Si hubiera una estación determinada para la iluminación, entonces se habría iluminado mucha gente cuando el Buda se iluminó, y también se habría iluminado mucha gente cuando yo me iluminé. No hay estaciones. En lo que concierne a la

iluminación, siempre es primavera, siempre es la estación adecuada. Pero ¿por qué no te sucede a ti?

Y yo digo que lo único que se puede hacer es esperar, pero recuerda, tiene que ser una espera llena de oración, llena de anhelo, de gran intensidad; no impotente, no letárgica; esperando con una energía muy, muy activa, no sólo pasiva. Y éstas son dos formas diferentes de espera.

Cuando esperas a tu amado no hay pasividad: estás inflamado, estás lleno de energía. De hecho nunca estás tan lleno de energía como cuando estás esperando a tu amado. Eres todo consciencia. Se mueve en el camino una sola hoja con el viento, y sales corriendo a abrir la puerta: «¿Quizás sea ella?». Pasa el cartero, oyes sus pasos, y sales corriendo: «¡Quizás sea ella!». Todo, cada sonido, se convierte en su sonido. Llega el viento, golpea la puerta, y sales corriendo. «¡Por fin ha llegado!». No es letárgico, no estás tumbado en la cama. Estás esperando muy activamente.

Mi sensación es que quien ha hecho esta pregunta está sumido en una especie de derrotismo, de pesimismo, de letargo. Si estás esperando aletargado no sucederá. Entonces ninguna estación es primavera.

La energía tiene que estar allí totalmente, vibrando, pulsando, fluyendo; y a la vez estás esperando, estás sin hacer nada. ¿Qué puedes hacer? ¿Qué se puede hacer? El hombre en sí mismo es diminuto, pero puede rezar, puede llorar.

Deja que tu espera esté llena de lágrimas y de oraciones. No permitas que sea pasiva, sino inmensamente activa. Eso es lo que hace falta. Tendrás que hacer una distinción muy clara.

La verdadera oposición no está entre esperar y hacer. La verdadera oposición está entre espera activa y espera pasiva. La espera activa y la espera pasiva son enemigos. Hacer y no hacer no son los enemigos.

Dices: *Hoy hablaste de la muerte y de la importancia de experimentar el amor para entrar conscientemente en la muerte. Nunca he experimentado amor profundo, sólo apegos superficiales.*

Esa quizás sea la razón por la que tú llamas a esos apegos superficiales, por eso no has sido capaz de experimentar amor profundo. Lo desapruebas. Llamar a cualquier cosa superficial es impedirte que entres profundamente en ello. Nadie quiere entrar en algo superficial. Pero la palabra es significativa. ¿Qué quiere decir superficial? Significa que estás tocando sólo la superficie. Si entras profundamente, se convertirá en profundo. Toda superficialidad contiene una profundidad, si no tampoco sería superficial. La superficie del océano sólo es posible porque existe la profundidad del océano. La superficie contiene la profundidad y la profundidad no puede existir sin la superficie. Entiéndelo.

Cualquier cosa superficial puede volverse muy profunda, depende de ti; y cualquier cosa profunda puede quedarse en algo superficial, eso también depende de ti. La gente ha sido enseñada a censurar las cosas superficiales. Por eso les está prohibido experimentar la vida en profundidad. Todo es superficial. Te enamoras de una mujer; esto es superficial. Tienes una amistad; esto es superficial. Tienes flores; esto es superficial, porque las flores son momentáneas. Y tus religiones continúan diciendo: «Busca lo eterno. No te enamores de lo momentáneo». ¡Y lo momentáneo contiene lo eterno! El momento es la eternidad. Si tú censuras la ola nunca conocerás qué es el océano, porque la ola contiene el océano.

Abandona las censuras. Olvídate de esas palabras: superficial, momentáneo, temporal, mundano, son todas palabras peligrosas. Una vez que empiezas a emplearlas, una vez que te acostumbras a ellas, te impiden entrar en profundidad. Es como censurar la puerta: dices: «Una puerta es sólo una puerta. Yo voy buscando el templo». Pero vayas adonde vayas primero encontrarás una puerta, y luego el templo. Y si estás en contra de la puerta, te seguirás moviendo y nunca encontrarás ningún templo. La puerta pertenece al templo. Es tan divina como la deidad que hay en el interior.

Aprende a respetar lo momentáneo y pronto lo eterno llamará a tus puertas. ¡Ama también lo superficial! ¡Ama también lo físico! Sé sensual, sé sexual. No censures porque esas son las puertas. Sólo a través de esas puertas entrarás en algo que no es sexual, que no es sensual. Éste es el misterio de la vida: la sensualidad te conduce a la no sensualidad, la sexualidad te conduce a la no sexualidad. El cuerpo te conduce al espíritu, y el mundo se convierte en la puerta hacia lo divino, hacia Dios.

Nunca he experimentado, dices, *amor profundo.*

¿Cómo puedes experimentar amor profundo? Primero, todo lo que experimentas lo llamas superficial. Segundo, no has experimentado amor profundo pero debes de tener una idea de lo que se supone que es el amor profundo; un ideal perfeccionista de que el amor profundo debe ser "de esta forma", y nunca lo encontrarás, porque en la vida todo está entremezclado. En la vida el cielo y la tierra están mezclados: nunca encontrarás un cielo puro ni tampoco una tierra pura. Te sorprenderá saber que las grandes religiones se extienden por el mundo por las mismas rutas por las que se extienden las grandes epidemias. La misma ruta por la que se extienden las plagas es la que utiliza el cristianismo. Pero no puedes censurarlo sólo por eso.

Todo en la vida está entremezclado. Tienes que aprender que la vida contiene una multiplicidad, y tienes que empezar a descifrar diferentes cosas en la vida. Descifra la superficie y alcanzarás lo más profundo. Cuando entres en el cuerpo, ¿cuánto tiempo podrás evitar el espíritu? La gente tiene grandes ideas sobre el amor, sobre cómo debería ser; tienen ideales imposibles sobre el amor. Luego no pueden satisfacer ese ideal y se sienten mal.

Abandona todos los ideales sobre el amor. ¡No sabes qué es el amor! Todo lo que conoces lo llamas superficial, todo lo que no conoces lo has reunido de grandes poetas y filósofos, que a su vez podrían haberlo reunido de otros poetas y de otros filósofos, y esto continúa sucesivamente. No conoces lo que es un amor profundo. Conoces lo superficial. Pero eso, de momento, está perfecto. Entra en lo superficial, entra totalmente, de esta forma te encontrarás con lo hondo, con lo profundo. Y te sorprenderá porque *no* tiene conexión alguna con los ideales que tiene la gente. Es tan indefinible que ninguna definición se ha ajustado jamás a la realidad. Y es tan misterioso que no tiene explicación posible. No se puede reducir a una teoría. Acepta lo ordinario; ahí está oculto lo extraordinario.

Y tu espera parece ser floja, pasiva, estás esperando medio muerto, en una especie de gran letargo. Dios no sucederá, ésta no es la forma de esperar a Dios. Sólo llegará la muerte. De este tipo de espera sólo resulta la muerte, nada más. Y no pospongas, no juegues. Éstos son juegos de la mente.

¿Cómo lo sabes? ¿Cómo sabes que no puedes hacer nada? ¿Has hecho *todo* lo que puedes hacer? ¿Has llegado a este punto por experiencia propia? Entonces no habrías preguntado: «¿Puedo hacer algo más aparte de esperar?». Todavía quieres hacer algo. Ésta no es tu experiencia; todavía hay deseo. Todavía hay algo tanteando en la oscuridad, pero te estás autoconsolando porque «hay una estación para cada cosa y en el momento adecuado ocurre lo que es necesario».

Éste es el cliché. Abandónalo. Lo has oído repetir demasiado a menudo, se ha metido en tu mente. Esto es sólo autoconsolarte. Esta consolación se transformará en veneno. Ésta es una manera que tiene la mente de posponer. Ella nunca se quiere meter en nada, sólo desea, vive deseando. De hecho si lo que desea se produce inmediatamente se frustra.

Hay un hermoso poema de Rabindranath Tagore: «Busqué a Dios durante muchas vidas y siempre le vi muy alejado, en algún lugar pasando cerca de una estrella. Y mi anhelo se fue haciendo cada vez más grande, y busqué y busqué. Y estaba muy feliz con mi búsqueda, inmensamente feliz con mi búsqueda. Entonces un día ocurrió: llegué a la casa donde vivía Dios. Leí la placa de la entrada. Estaba muy excitado, estaba lleno de felicidad. ¡Había llegado! Estaba a punto de llamar a la puerta cuando mi mente dijo: "Espera un momento. Piénsatelo dos veces. Puede que aquí le encuentres de verdad. ¿Entonces qué? Si realmente está aquí, ¿entonces qué harás? ¿Cómo vivirás? Tú vives de tu deseo por él, vives de ese

deseo. Eres un buscador, un investigador; esa es la única forma que conoces de ser. Si le encuentras te quedarás atrapado. Entonces, ¿qué harás?"». Y Rabindranath dijo: «Realmente me asusté mucho. Toda mi alegría desapareció». Sí, esto era algo muy importante a tener en consideración. «Si llamo a la puerta y él me abre y me abraza, ¿entonces qué? ¿Entonces adónde iré? Me quedaré atrapado en su abrazo, y puede que él sea muy hermoso, pero eso será mi final, el de mi mundo, el de los caminos que siempre he conocido, y ha sido muy hermoso buscar e investigar.» Él cuenta: «Me quité los zapatos y bajé las escaleras con ellos en la mano porque tenía miedo de que pudiera oír el ruido -¡hay alguien ahí!- y pudiera abrir la puerta sin que yo llamara. Entonces me escapé, y corrí más rápido que nunca. Desde entonces me he estado escapando y no miro hacia atrás. De nuevo he comenzado a buscar y a preguntar a la gente: "¿Dónde está Dios?". Y de nuevo lo vuelvo a ver a veces, en algún lugar, allí, muy lejos en las estrellas. Empecé a buscarle y sigo buscándole, y todo el tiempo he estado sabiendo dónde vive de modo que evito su casa. Voy a cualquier otro lugar».

La mente existe deseando. Y la mejor manera de continuar deseando es tumbarse en un profundo letargo y esperar a que llegue la estación adecuada. Nunca llega, porque siempre es la estación correcta. Sólo cuando estás intensamente encendido llega; de otra forma está ahí. Cuando estás encendido, cuando te conviertes en primavera, de inmediato entras en contacto con la primavera que está eternamente presente. No seas letárgico.

He oído...

Dos ranas que habían pasado la noche de juerga tenían una fenomenal resaca.

-Oh, -señaló una-, me encantaría conseguir unas aspirinas.

En ese momento una tortuga que pasaba lentamente por allí y que había oído sus comentarios dijo:

-De acuerdo, amigos, iré al pueblo y os traeré unas aspirinas, si eso os puede ayudar.

-¿De verdad lo harías? Es un ofrecimiento muy amable -respondió la rana. Y la tortuga echó a andar.

Después de dos semanas seguían sin tener noticia alguna de las aspirinas o del regreso de la tortuga. De modo que una de las ranas le dijo a la otra:

-¿Tú crees que nos podemos fiar de la tortuga? Se ha ido hace mucho tiempo.

Al oír este comentario la tortuga, que había estado descansando tranquilamente detrás de una peña, dijo:

-Si habláis de este modo a mis espaldas, no iré a por esas aspirinas. ¡Ahí os quedáis!

Puedes vivir en una especie de letargo para siempre; no te ocurrirá nada. Y no te estoy diciendo que Dios no les suceda a aquellos que esperan. *¡Sólo* sucede a aquellos que esperan!, pero su espera tiene una cualidad diferente. La espera tiene que ser encendida, sólo entonces Dios sucede. Cada fibra de tu ser debe estar despierta, alerta: en cualquier momento va a suceder, ¿cómo puedes dormirte?

Se cuenta que Jesús decía a sus discípulos una y otra vez: «Estad alerta. No os durmáis». Y cuenta la parábola que el maestro le dice a sus criados: «Me voy de peregrinación pero podría regresar cualquier día, en cualquier momento, de día o de noche. Tenéis que estar despiertos las veinticuatro horas del día porque podría llegar en cualquier momento, y llegaré sin avisar».

Ésta es la situación: los criados tienen que seguir vigilando día y noche. Tienen que estar alertas, el maestro puede venir en cualquier momento.

Dios puede llegar en cualquier momento; tienes que estar alerta, vigilante. Tu espera debe observadora, intensa. Esa es tu forma de hacer. Esperar no es el opuesto de hacer. Esperar es el tipo de acción más alto, más sutil. Esperar es la forma de acción más elevada.

Cuarta pregunta

¿Por qué se dice que la vida supera a la ficción?

¡Porque así es! Las ficciones son sólo reflejos de la vida; ¿Cómo pueden superar a la vida? Las ficciones son únicamente parte de la vida. La vida es una totalidad muy complicada: no tiene principio ni fin. Tus ficciones empiezan y terminan.

Conozco a una persona que siempre empieza a leer las novelas por la mitad. Le pregunté: «¿Qué sentido tiene?». Me dijo: «De esta forma mantengo durante más tiempo el suspenso: no conozco el final, ni tampoco el principio. Si empiezas desde el principio sólo tienes curiosidad por el final. Yo soy curioso por los dos lados. ¡Así lo disfruto más!».

La vida es así, siempre está en la mitad. Siempre estás en el medio, no conoces el principio. Las religiones de alguna forma han tratado de suministrar el principio. Todas esas filosofías sobre cómo empezó el mundo son sólo tonterías, porque el mundo nunca empezó. Siempre ha estado en el medio. Ese es el misterio, pero la mente anhela un principio.

Y luego hay personas que suministran las respuestas. Dicen: «Cierto día Dios creó el mundo». ¿Y qué ha estado haciendo él antes de eso? ¿Estar sentado como un estúpido? ¿Y cuánto tiempo lleva sentado? Los cristianos dicen: “Dios creó el mundo cuatro mil cuatro años antes de Jesús. Empezó un lunes determinado, terminó el sábado por la tarde y el domingo descansó». Entonces, ¿qué hacía antes? ¡Inmensa eternidad! Debió de aburrirse. De hecho Eva se debió de haber suicidado o quizá se volvió loca.

El mundo nunca empezó. ¿Cómo puede tener un principio la totalidad? Quizá puedes llegar a concebir el principio, pero entonces necesitarás algunas cosas antes del principio y ya no será el principio. Necesitarás espacio. Dios dice: «¡Que se haga la luz!». Pero ¿en dónde? Hará falta un *dónde*. Hará falta un tiempo. ¿Cómo puede empezar un lunes de repente sin tiempo? Antes hace falta un domingo, de otra forma, ¿cómo le vas a llamar lunes? Sería un absurdo.

No, el mundo no tiene principio y tampoco tiene final. Simplemente sigue existiendo, y todo es tan complicado, todo está tan entrelazado con todo lo demás que nada se halla separado. Yo estoy en ti, tú estás en mí. Tú estás en los árboles, los árboles están en ti. Las rocas están en ti, tú estás en las rocas. La esquina más alejada -si es que hay alguna- está conectada contigo. Toca un pequeño guijarro y has tocado toda la existencia. Besa a una mujer y has besado a la totalidad, porque esa mujer es parte de la totalidad. Cuando besas a una mujer has besado también a su madre, y a la madre de su madre. Podría no gustarte, pero... pero no se puede hacer nada al respecto: millones y millones de suegras, en fila detrás de tu mujer, desde el mismo principio. Y también has besado al niño que va a nacer de esa mujer, y a los hijos de ese niño, y a todo el futuro. Porque la mujer seguirá reflejando, vivirá en su hija, y en la hija de su hija, y seguirá viviendo de millones de formas.

Cuando besas a una mujer has besado a todo el pasado y también a todo el futuro. Toca la realidad en cualquier lugar y tocarás el todo. Y el todo es inmenso, es inmensurable.

La vida es muy extraña porque es un gran misterio. He oído acerca de cierto doctor Culosabio.

Había una vez dos hombres jóvenes que se hicieron amigos íntimos. Un día, durante una comida, mientras estaban sentados y hablando, para su sorpresa, ambos se dieron cuenta de que estaban en tratamiento con el mismo psicoterapeuta, el doctor Culosabio. Y mientras comparaban sus notas, estuvieron de acuerdo en que el doctor era competente y servicial. También era enloquecedoramente tranquilo y pomposamente seguro de sí mismo. Si sólo hubiera una manera de agitarle, de hacerle sentir inseguro como él les hacía sentir a ellos...

Alegremente montaron una estratagema para desmontar al buen doctor. Juntos se inventaron un elaborado sueño, y ensayaron la historia hasta que cada uno fue capaz de presentarlo como suyo propio. Ese lunes iba a ser el día del ajuste de cuentas. El primer joven acudiría a su cita por la mañana y le contaría al terapeuta "su" sueño. Su amigo repetiría la actuación en su sesión de esa misma tarde. Veremos cómo el doctor Culosabio se las arregla en este caso.

El lunes, el primero de los jóvenes acudió a su sesión y contó el sueño cuidadosamente ensayado. Ocultó su secreta alegría mientras hacía que el terapeuta interpretara su sueño. Esa tarde, su amigo también tuvo una actuación perfecta mientras contaba el sueño como si fuera

suyo. Cada detalle de la segunda versión era idéntico a los de la primera.

Estaba encantado al ver el inusual aspecto de incredulidad reflejándose en el rostro del terapeuta:

-Dios, es extraño -dijo el doctor-. Es la *tercera* vez en el día de hoy que escucho exactamente el mismo sueño.

La vida *es* extraña. Las cosas suceden de verdad.

La vida es inexplicable. Todas las explicaciones se quedan cortas. Todas las explicaciones son estúpidas, tontas. La gente real que entiende el misterio de la vida no te da ninguna explicación sobre ella. Te ayudan a experimentar el misterio pero no lo desmitifican. Ahí es donde la ciencia y la religión se separan. Todo el esfuerzo de la ciencia consiste en desmitificar la vida, explicarlo todo; y siempre que algo se explica pierde la capacidad de producir admiración. Entonces el amor no es otra cosa que hormonas, y enamorarse no es otra cosa que química. Entonces, todo lo que haces y todo lo que te sucede se vuelve muy mundano, muy ordinario, muy superficial, no vale la pena hacerlo.

Sólo piensa..., te estás enamorando de una mujer por tu química. Te sientes atraído sexualmente porque tu cuerpo libera ciertos compuestos químicos, porque ciertas hormonas se mueven en tu sangre. Si eliminas esas hormonas, si cambias la química, no te sentirás atraído. Desaparecerá todo el amor. En el momento en que piensas en la química del amor, éste desaparece. Sólo queda la química -dos químicas atrayéndose mutuamente-; casi somos víctimas de la química. La alegría, la felicidad, la gloria, el esplendor, todo desaparece.

Los científicos tratan de suministrarnos respuestas, y aunque han fracasado, la gente todavía no se ha enterado. Este siglo ha visto uno de los fenómenos más grandes: el científico ha fracasado, *¡totalmente!* El científico se ha ido acercando cada vez más a la verdad, pero cuanto más cerca ha estado de ella, más perplejo se ha quedado. Cuanto más se acerca a la verdad, más parece ésta misteriosa, incognoscible.

Albert Einstein dijo antes de morir: «Para mí el mundo es ahora todavía más desconocido que cuando empecé mi trabajo. Comencé con la idea de encontrar algunas explicaciones, de poder entender las cosas un poco mejor, de ayudar a crear algunos razonamientos. Pero todas las explicaciones que se dieron en mi juventud ya no valen. Estoy sencillamente perplejo. Me muero no como un físico sino como un místico. Y la próxima vez, si regreso, me gustaría ser fontanero en lugar de físico».

Una gran declaración... porque el fontanero sabe más del misterio, lo vive, lo disfruta. Por "fontanero", él quiere decir: «Me gustaría ser una persona normal, una persona muy normal, un granjero. un jardinero, un fontanero. No me preocuparía en desmitificar la existencia. En su lugar, la viviría, la experimentaría. En su lugar cantaría o bailaría».

La vida *es* extraña, y esa es la contribución básica de la religión al mundo. La religión te ayuda a entrar en el misterio sin desmitificarlo. Ahí es donde se equivoca la teología. La teología no es religión. La teología hace el mismo esfuerzo que la ciencia: tratar de hallar explicaciones. Los maestros zen tienen razón cuando se ríen de tus preguntas, y los sufíes tienen razón cuando las responden de modo absurdo. La respuesta no tiene nada que ver con la pregunta. Si te estás quedando perplejo, es un gran paso. Si te olvidas de tu conocimiento, si desaprendes tus explicaciones, es realmente un gran paso hacia Dios. Vive sin explicaciones y vivirás una vida religiosa.

Quinta pregunta

Estoy de acuerdo con tus escritos, me siento casi contemporáneo.
Seguramente esta sensación cambiará si *me convierto en* sannyasin.
¿Será beneficioso este cambio?

Estar de acuerdo con mis escritos es una cosa; sentirse de acuerdo conmigo, otra muy distinta. Ser convencido por mis escritos no te cambiará, simplemente te añadirá conocimientos.

Entrar en armonía conmigo te destruirá, te aniquilará, te transformará. Cuando estás leyendo tú eres el maestro, el libro te pertenece, y puedes seguir encontrando formas de defenderte del libro. Y éste no puede hacer demasiado; eres libre de interpretarlo a tu manera.

Eso es lo que debes de estar haciendo. Por eso dices: «Estoy de acuerdo con tus escritos, me siento casi contemporáneo». Tu ego se siente satisfecho leyendo lo que yo he escrito.

Lo que está ocurriendo en realidad no es que te estés convenciendo de lo que digo, sino que estás realmente convencido de que ¡todo lo que has estado pensando hasta ahora es correcto!: «Osho también está de acuerdo conmigo». Por eso piensas que estás entrando en armonía conmigo. No es que sientas que cada vez estás más de acuerdo conmigo, sientes que yo estoy de acuerdo contigo. Y con un libro, eso lo puedes hacer muy fácilmente: puedes olvidar esas partes que están en desacuerdo contigo o puedes interpretarlas de una manera que parezca que están en armonía con tus creencias. El libro está muerto. Puedes hacer cualquier cosa con él.

Yo estoy vivo. Y soy *muy* contradictorio. Me encantan las contradicciones. Son mi alimento: si estás de acuerdo conmigo, mañana crearé un problema. Si vuelves a estar de acuerdo, al día siguiente volveré de nuevo a crear problemas. Poco a poco te relajarás y te olvidarás de si estás de acuerdo conmigo: «¿Qué sentido tiene? Este hombre no deja de contradecirse cada día».

Esto es un truco para que dejes de estar de acuerdo conmigo sólo con la mente. Entonces surge un tipo de acuerdo totalmente diferente -una conversión-, comienzas a estar de acuerdo con mi ser. Esa es la *verdadera* armonía.

Sannyas no es otra cosa que un gesto por tu parte de que estás listo para seguirme en la oscuridad de lo desconocido, de que confías en mí, de que ahora estás listo no sólo para escuchar mis pensamientos, sino también para escuchar mis silencios. El libro sólo te puede dar los pensamientos, no te puede ofrecer las pausas que hay en medio. Y son realmente valiosas, muy significativas; las palabras no.

Mirarme a los ojos es más importante que leer mis libros. Sentarse cerca de mí, sentirme, sentirse desbordado por mí, abrir tu corazón hacia mí; eso es lo importante. El libro sólo tiene que cumplir una función: te puedes acercar a mí, eso es todo. Entonces el trabajo ha terminado. El libro no es el final, es sólo el principio. No te quedes atascado ahí.

Te debes de sentir muy bien; por eso dices: «Me siento casi contemporáneo». ¡No lo eres!, porque para ser mi contemporáneo tendrás que existir en el no tiempo, porque yo existo en el no tiempo. No existo en el siglo XX. No soy un pensador. Puedes ser un contemporáneo de Bertrand Russell. Si piensas de la misma manera, con la misma lógica, con las mismas conclusiones, eres un contemporáneo de Bertrand Russell; pero ser contemporáneo del Buda es un fenómeno muy diferente. Tendrás que bucear profundamente en el silencio porque es en él donde Buda existe, en el no tiempo. Existe en la eternidad. Por eso incluso hoy puedes ser un contemporáneo de Buda, incluso hoy puedes ser un contemporáneo de Lao Tzu, y durante los siglos venideros, en cualquier momento te puedes convertir en un contemporáneo de Cristo. Siempre que trasciendes el tiempo te vuelves contemporáneo de las personas iluminadas.

Sólo estando de acuerdo con mis pensamientos no te convertirás -en *mi* contemporáneo. Serás contemporáneo de mis pensamientos, eso es todo; pero no de mí. Yo no soy un pensamiento sino una experiencia.

Me preguntas: *Seguramente esta sensación cambiará si me convierto en sannyasin.*

Seguramente. Va a cambiar, tiene que hacerlo. Te sentirás muy diferente. El ego empezará a desaparecer. Será doloroso.

Hacerte *sannyasin* significa que te has convertido en un discípulo. Ahora dejarás tu mente a un lado, irás sintonizando cada vez más con mi vibración. Esto en Oriente lo llamamos *satsanga:* estar en la presencia del maestro, verlo, tocarlo, ser tocado por él, ser visto por él. *No* es una comunicación verbal. La comunicación verbal tiene su propio

propósito. Como no puedes comenzar sin comunicación verbal, por eso tengo que seguir hablando. Si hubiera estado totalmente en silencio no estarías aquí. Estás aquí porque he hablado.

Pero si te quedas aquí sólo para escucharme perderás todo el sentido. Entonces sólo reunirás palabras: esas palabras se te morirán en las manos. Por muy vivas y calientes que estén cuando las libero, en el momento en que caigan en tus garras, estarán frías, piedras muertas. A menos que te vuelvas contemporáneo con mi ser..., y eso sólo puede ocurrir con la meditación. La meditación es el puente entre el maestro y el discípulo.

Cambiarás, seguramente cambiarás. Pero ¡tienes que cambiar! ¿No estás todavía cansado de ti mismo? Sólo una persona insulsa puede ser feliz del modo ordinario, sólo una persona insensible puede seguir siendo feliz del modo ordinario. Una persona sensible, antes o después, empieza a sentir: «Me muevo dentro de una rutina», y «Me estoy moviendo en un círculo vicioso». Cuanto más sensible eres, antes reconoces que tienes una necesidad de ser transformado, radicalmente transformado, de que tienes necesidad de una revolución, de una parada y una ruptura.

Sexta pregunta

He oído que en el momento de darle sannyas a tu madre,
te bajaste de tu silla y le tocaste los pies. Esta situación única
me ha emocionado. Por favor, satisface mi deseo de saber
algo más. ¿Quién es más grande, la madre o el gurú?

Ambos son más grandes que el otro.

Hacer esta pregunta es una equivocación. Su misma formulación es como preguntar: «¿Quién es más grande, la gallina o el huevo?». No entiendes. Estás dividiendo la gallina y el huevo; son indivisibles. La gallina es un estado del huevo, el huevo es un estado de la gallina.

Preguntas quién es más grande, la madre o el gurú, la madre o el maestro, porque no entiendes lo que es una madre ni lo que es un maestro. Ambos son respetados por algo que es común a los dos: ambos dan nacimiento. Por eso son respetados. La madre te da el nacimiento al ser físico, el primer nacimiento ocurre gracias a la madre. El segundo nacimiento sucede por la intercesión del maestro. ¡El maestro es una madre! Hacerte discípulo significa entrar en el vientre del maestro. Un campo de energía búdico es un vientre. Entrar en el vientre del maestro, entrar en su medio, volverse parte de su energía, da lugar al segundo nacimiento. Te vuelves uno que ha nacido dos veces, un *dwija.* Esto es lo que Jesús quiere decir cuando dice: «A menos que vuelvas a nacer...».

El segundo nacimiento es una necesidad, de otra forma sólo vivirás como un ser físico. La madre te ha dado sólo el cuerpo físico. El templo lo ha creado la madre, la deidad todavía tiene que nacer a través del maestro.

La palabra inglesa *mother* y la palabra inglesa *matter* tienen la misma raíz sánscrita: *mathra.* Es hermoso que ambas, madre y materia, vengan de la misma raíz. ¿Qué quiere decir?

La madre te da la materia. Ella es tu materia, es tu cuerpo. La madre es la tierra, el maestro es el cielo. Pero, recuerda, sin la tierra el cielo no puede abrirse. Sin el templo no es posible la deidad. Por eso la madre te ha dado una oportunidad, pero eso es sólo una oportunidad. Tendrás que encontrar un maestro que transforme esa oportunidad en una realización.

Sin embargo éste es el problema: ¿quién es más respetable, quién es más grande?

Sin la madre no estarías aquí, y el maestro no podría hacer su trabajo. Sin el maestro estarías aquí, pero ese estar aquí carecería de sentido. De hecho, la madre y el maestro están aquí por la misma razón, para dar nacimiento. Naturalmente, el nacimiento más elevado es el que es dado por el maestro, de modo que él es más grande. Pero los cimientos han sido puestos por la madre, por eso la madre es más grande. Por eso digo los dos son grandes.

Y me has preguntado: *He oído que en el momento de darle sannyas a tu madre, te bajaste de tu silla y le tocaste los pies. Esta situación única me ha emocionado. Por favor satisface mi deseo de saber algo más. ¿Quién es más grande, la madre o el gurú?*

Es un fenómeno extraño. Raramente sucede que una madre se convierte en discípulo de su propio hijo. María nunca se hizo discípula de Cristo, y Cristo estaba muy enfadado. Él lo deseaba porque quería compartir con ella todo aquello en lo que él se había convertido. Pero la madre nunca se convirtió en su discípula; de ahí esa extraña declaración. Jesús estaba rodeado de un grupo de gente y llegó María, y alguien dijo -el grupo era tan grande que ella no podía entrar, y quería hablar con Jesús-, alguien dijo: «Tu madre te está esperando fuera. Quiere verte». Y Jesús respondió: «No tengo nada que ver con esa mujer». Parece muy feo. Esas palabras no encajan en los labios de Jesús. Pero ¿por qué dice: «No tengo nada que ver con esa mujer»? Ella seguía siendo una mujer. Jesús estaba enfadado, y su enfado es comprensible. Está enfadado por amor. Quería que su madre se transformara. Él estaba compartiendo su luz con extraños y su propia madre y su propio padre seguían en la oscuridad. Esto le ponía triste. Su tristeza aparecía en su rabia.

Cuando mi madre vino para que la iniciara, le toqué los pies porque demostró ser una madre poco común. Postrarte ante tu propio hijo es realmente arduo y duro. Tocarle los pies a tu propio hijo es casi imposible; se necesita un gran coraje. Es necesario arriesgar mucho para abandonar todo tu ego. Yo me postré a sus pies no porque fuera mi madre, sino ¡porque ella se atrevió! Me postré a sus pies por la misma razón, digo por la *misma*, que Jesús se enfadó. La razón es la misma: estaba inmensamente feliz. Es raro, sólo sucede de vez en cuando. Y me postré a sus pies también por otra razón: porque después de este ritual ella dejaría de ser mi madre y yo de ser su hijo. La cuenta se debe cerrar de la forma más bella posible.

Fue un paso drástico. Ella siempre me había considerado como su hijo. Ahora, ya no. Ahora sería mi discípula y yo sería su maestro. Hasta entonces ella me había estado dando consejo, me había estado dirigiendo: «Haz esto, no hagas aquello». Ahora todo esto ya no es posible. Ahora yo la estaré dirigiendo y dando consejo, le mandaré hacer esto o aquello. Toda la situación va a cambiar radicalmente.

Ella arriesgó.

Respeto su valentía, respeto su falta de ego. Y la cuenta hay que cerrarla hermosamente: ésta fue la última vez que fui su hijo; y ese instante permanecería en su consciencia para siempre. Desde ese momento todas las ataduras se rompieron. Fue el principio de una nueva relación. Me postré a sus pies no sólo porque era mi madre, lo hice porque ella se atrevió. Abandonó su ego.

Sétima pregunta:

¿Es verdad que en todas las relaciones, cuando uno es el bueno, el comprensivo, el calmado y el relajado, al otro sólo le queda el papel del nervioso, el tenso y el enfadado? Por favor, explícalo.

"Sí, en las relaciones siempre se produce una especie de equilibrio. Si uno tiene el papel de persona muy calmada, tranquila y fría, el otro debe representar al enfadado, al quejoso, al miserable, al que siempre está luchando.

Hace sólo unos días Chaitanya Hari me hizo esta pregunta: «¿Por qué Sócrates continuó viviendo con esa mujer inoportuna y regañona, Xanthippe?».

La pregunta es relevante, porque él también está viviendo con una mujer inoportuna y regañona, Krisna. Pero recuerda, Sócrates era responsable. Él pretendía ser demasiado tranquilo, demasiado filosófico. Xanthippe no era tan mala como la pintan. Si entras en la filosofía del asunto, ella era la víctima de un filósofo. La pobre mujer tenía que hacer todo el

trabajo. ¡Y éste es el mismo caso de Krisna! Él me estaba diciendo: «Osho, ¿crees que Chaitanya Hari es un santo?». ¡No lo es! ¡Sólo pretende serlo! Si Krisna se convierte en una Xanthippe, Chaitanya Hari es también responsable. Ella no es la única responsable. Hay una especie de equilibrio. Siempre que dos personas están juntas hay un equilibrio. No trates de hacerte el serio, de otra forma el otro tendrá que calentarse más de lo necesario. No trates de hacer que estás en el cielo, de otra forma el otro tendrá que parecer el infierno. Sé natural, sé normal. Es bueno a veces enfadarse y algunas veces estar triste, y algunas veces ser como el infierno y algunas veces ser como el cielo.

Entonces ambos son naturales, son normales. Y una relación normal es una relación cielo/infierno. Cuando uno es -o pretende ser- celestial o diabólico al otro no le queda otra posibilidad. El único papel que le queda por hacer es el opuesto. Tienes que entender esto. Éste es uno de los grandes problemas en el mundo.

He oído...

Avicena, un médico y filósofo árabe, había oído hablar de la fama espiritual de Abel Hasan Khargani y visitó al maestro en su casa en Khargani. En ese momento el maestro estaba ausente de su casa, pues había ido a buscar a las junglas cercanas leña para el fuego atendiendo a la solicitud de su esposa. Cuando Avicena le preguntó a la esposa dónde estaba el maestro ella respondió encendida: «¿Por qué deseas ver a ese lunático impostor? ¿Qué asuntos tienes con él?». Y continuó criticando despreciativamente al maestro, y desacreditando su estatus espiritual.

Avicena se quedó muy perplejo. Lo que ella dijo contradecía lo que previamente había oído, y se sintió poco inclinado a seguir buscándolo. De todas formas, pensando que había venido de tan lejos para ver al maestro, decidió visitarlo. Yendo hacia la jungla se quedó asombrado al ver que el maestro se aproximaba a su regreso de la selva con un gran atado de leña cargado sobre las espaldas de un tigre.

El filósofo, después de presentar sus respetos, le preguntó al maestro el significado y la diferencia entre lo que le había contado su mujer y lo que él había visto con sus propios ojos.

El maestro respondió: «No hay nada asombroso en ello. Es una mera cuestión laboral. Cuando me pongo y cargo con el peso del sufrimiento del lobo (léase esposa) en mi hogar, entonces automáticamente este tigre de la jungla carga mi peso por mí».

El maestro sufí está diciendo: «También existe una especie de equilibrio en la existencia». No sólo hay un equilibrio entre Xanthippe y Sócrates, también lo hay entre esta pareja y la existencia. Sócrates era inmensamente respetado por la gente; su mujer abusaba de él, le torturaba, pero él era respetado por la gente.

Esta historia es bella. Khargani está diciendo: «Es una cuestión de esfuerzo, no hay nada maravilloso en ello. Cuando me pongo y cargo con el peso del sufrimiento del lobo en mi hogar, entonces automáticamente este tigre de la jungla carga mi peso por mí».

Recuérdalo siempre, la vida sólo puede existir en equilibrio. Siempre ha sido así. Buenas mujeres siempre encuentran malos maridos, y buenos maridos siempre encuentran malas mujeres. Y es de tal modo que no existen excepciones. No puede haber ninguna excepción.

Un hombre fue a ver a Sócrates y le preguntó:

-Me gustaría casarme. Soy joven. ¿Qué me sugieres?, pues he oído muchas historias sobre tu vida matrimonial. Eres la persona más experimentada respecto al matrimonio. He venido a recibir tu consejo. ¿Qué debería hacer? ¿Está bien casarse, o es bueno seguir soltero? ¿Qué es más extático?

-Mejor cásate -dijo Sócrates. -Me sorprendes -dijo el joven.

-No hay nada de lo que sorprenderse, es sencillo -dijo Sócrates-. Si consigues una mujer tal como la que yo tengo, te convertirás en un gran filósofo. ¡A mí me ha sucedido! ¡Es por pura necesidad! Sólo para sobrevivir me he tenido que volver tranquilo y meditativo y silencioso. Eso me ha ayudado inmensamente. Si logras una buena esposa serás feliz, si

consigues una mala esposa te convertirás en filósofo. De ambas formas serás beneficiado. ¡Cásate!

Pero no puedo decir que Sócrates no sea responsable del comportamiento de Xanthippe. Y no puedo decir que el maestro sufí Abel Hasan Khargani no es responsable del comportamiento de su esposa.

Por esta razón muchos buscadores de la verdad en Oriente han permanecido solteros. Existe una razón para esto. La razón fundamental es la compasión -no es que no puedas alcanzar la verdad si tienes esposa-, porque si te vuelves muy meditativo y vives con tu mujer, destruirás su ser. Ella comenzará a equilibrar se volverá fea, se volverá negativa. Si eres positivo, ella se volverá negativa. Entonces estarás cometiendo un crimen en su contra, y serás el responsable. Durante siglos, en Oriente, los buscadores de la verdad se han quedado solteros. Es sólo por compasión: ¿por qué destruir a otro ser humano?

Sócrates era tan silencioso, tan meditativo, estaba tan comprometido con su búsqueda de la verdad que su esposa simplemente se sintió rechazada, ignorada. Ella quería su atención. Puedo verlo, cuando le echa encima la tetera, sólo estaba pidiéndole un poco de atención. Él debía de ser demasiado frío, de modo que lo estaba calentando un poco. Él debía de ser desapasionado, ella estaba buscando algo de pasión. Si podía enfadarse, entonces podría también amar.

Pero no estaba enfadado. Lo usaba como un ardid: se calmaba y se tranquilizaba más. Dejó que el agua caliente quemara su cuerpo, pero permaneció siendo un testigo. Aunque esto debió de volver más loca a su mujer. ¿Cómo puedes perdonar a un marido así, que no salta y te la devuelve? Si él se la hubiera devuelto, su esposa se hubiera tranquilizado.

Si estás casado es mejor ser normal. Tu búsqueda de la verdad debe ser interna. En la relación con tu esposa o con tu marido deberías ser un ser humano normal. De otra forma estarás cometiendo un crimen, un pecado: destrozarás a la mujer o al hombre. Medita luego, cuando estés solo. Y algunas veces, si hace falta, ¡enfádate! Como en el teatro, actúa, incluso si no hace falta, porque una vez que has decidido vivir con un hombre o con una mujer tienes que cumplir ciertas responsabilidades. A veces tienes que enfadarte, es tu responsabilidad. Si Chaitanya Hari no lo entiende, entonces Krisna se va a convertir en una mujer regañona, y la mitad de la responsabilidad será suya.

Pero él se sienta en silencio y medita en la música, iy esto en medio de la noche!, y Krisna le salta encima y le golpea. Ninguna esposa puede tolerar esto, ninguna mujer puede tolerar que si ella está allí, viva, caliente, llena de amor, deseando ser abrazada, cuidada, acariciada, y tú estés sentado pensando en tu música. No se puede permitir, es demasiado. Siento toda mi simpatía por Krisna. Todo lo que quiere es: «Ven a la cama. Abrázame, ven conmigo. Ya basta. Te has pasado todo el día pensando en la música y en la meditación, también hay un tiempo para la relajación».

Si uno decide estar en una relación tiene que preocuparse de no destruir al otro, de no lanzar al otro demasiado en la polaridad. La vida se equilibra a sí misma. Si tú eres demasiado positivo, el otro se vuelve demasiado negativo. Por eso ve al cincuenta por ciento, negativo y positivo, de modo que el otro también esté al cincuenta por ciento, negativo y positivo ambos. Y cuando esto ocurre, se da un tipo de relación bella, surge la belleza. Hay una gran música y armonía. Se convierten en una orquesta.

Si esto no se da es mejor permanecer soltero, es mejor estar solo. Y por lo menos no molestarás a ningún otro ser humano.

Oriente tiene razón: si eres un buscador de la verdad es mejor estar solo. Y si estás ya en una relación y has comenzado la búsqueda de la verdad, entonces por lo menos puedes actuar. No hace falta estar realmente enfadado, puedes actuar y eso bastará. Puedes ser caliente a veces. Y puedes demostrarlo; es algo que le debes al otro.

Una historia... Krisna y Chaitanya tienen que meditar sobre ella.

Cansada de la larga conducción, la modelo se detuvo en un motel, sólo para que le dijeran que la última habitación acababa de alquilarse, pero que si no le importaba, había un

sofá en una habitación que podía utilizar si el ocupante masculino no ponía ninguna objeción.

La modelo llamó a la puerta y le dijo al hombre:

-Mire, usted no me conoce, yo no le conozco, nosotros no les conocemos a ellos. ¿Puedo, por favor, echarme en su sofá durante un rato?

-Seguro -le respondió, y se volvió a acostar.

Un poco más tarde, la modelo le despertó y le dijo:

-Mire, usted no me conoce, yo no le conozco, nosotros no les conocemos a ellos, ellos no nos conocen a nosotros. ¿No le importa si duermo sólo en una esquina de la cama?

-De acuerdo -dijo él y se volvió a dormir.

Al poco rato, la modelo lo volvió a despertar y le dijo:

-Mire, yo no le conozco, usted no me conoce, nosotros no les conocemos, ellos no nos conocen. Entonces, ¿qué le parece si hacemos una fiesta?

-Mire -le respondió el hombre-. Si yo no le conozco, usted no me conoce, nosotros no les conocemos y ellos no nos conocen, entonces, ¿a quién diablos vamos a invitar a la fiesta?

CAPÍTULO 9

La Experiencia Es El Fondo De La Cuestión

Primera pregunta:

Si la India es un país tan poco espiritual, ¿por qué han nacido aquí tantos seres iluminados?

La espiritualidad es individual. No tiene nada que ver con lo social, con lo colectivo. Ninguna sociedad, ninguna nación, es espiritual. Hay seres espirituales, y como no hay un espíritu social, el espíritu se manifiesta a través del individuo.

Me preguntas: *¿por qué han nacido aquí tantos seres iluminados?*

Eso también es propaganda; no es verdad. Han estado floreciendo en todas partes, en China, en Japón, en Israel, tanto como en la India. No tienes la perspectiva correcta para ver la historia del mundo. La historia la crean las personas de acuerdo con sus prejuicios.

Una cosa es segura: la India ha sido muy estructurada, sabe cómo contar cosas. Es una de las culturas más antiguas, el primer país donde al principio apareció la escritura y la gente se volvió muy articulada. Fueron los pioneros del pensamiento, de la filosofía, de modo que eran personas muy preparadas. Sabían decir las cosas como hay que decirlas. Los chinos nunca han sido así, han confiado más en el silencio. Su confianza no está en las palabras sino en el silencio, por eso no sabes mucho de los iluminados chinos. Además, China ha permanecido como un mundo aparte para el resto del mundo. No es sólo la muralla china; existe también una muralla sutil que ha mantenido a China alejada de otros países.

En Tíbet han existido muchos iluminados, pero no se conoce mucho de este lugar, porque ha permanecido como un país remoto y lejano, que existe en algún sitio en las nubes. El nombre mismo se ha convertido en un símbolo del misterio.

La India es articulada. Entre todos los países orientales, la India es el más articulado. Ha estado hablando de espiritualidad durante por lo menos cinco mil años. Eso ha creado la idea en todo el mundo de que la India es espiritual. Ningún país es especialmente espiritual; la espiritualidad ha estado llegando a todo tipo de gentes y razas.

¿Qué es lo que conoces del continente negro, de África?, ¿cuántas personas iluminadas han existido allí? ¿Qué sabes de las tribus primitivas?, ¿cuántos budas han existido allí? No tienen ningún registro, no escriben nada, no tienen una lengua escrita, por eso es tan difícil.

La India tiene grandes registros. Ha estado interesada en filosofía, no escribe la historia, escribe filosofía. No escribe cosas normales de la vida, escribe mitos. No está interesada en absoluto en la historia, todo su interés se centra en la mitología. Y naturalmente, cinco mil años son mucho tiempo: si persistes en hacer una cosa determinada te vuelves muy diestro en ella.

Pero tienes que comprender algo: existe una diferencia entre la perspectiva oriental y la occidental, y la India se ha convertido en el país representante de Oriente.

Hay dos formas de aproximarse a la realidad: una es ser lógico, ser masculino, ser yang, agresivo. Eso es lo que ha estado haciendo Occidente. Esa es la elección de Occidente. La elección de Oriente es justo la opuesta: ser femenino, ser intuitivo. Se le da más énfasis al sentir que al pensar, se le da más importancia a lo interno que a lo externo. Éstas son las dos *gestalts* a las que se puede reducir la realidad. Si miras hacia afuera se convierte en materia, aparece como materia; es la misma realidad. Si miras hacia adentro aparece como consciencia; y es la misma realidad. Oriente ha estado buscando más en el interior, Occidente ha estado buscando más en el exterior. Naturalmente, en Occidente la ciencia se ha desarrollado inmensamente, la tecnología se ha desarrollado mucho. Cuando miras en la materia la ciencia se desarrolla, la tecnología se desarrolla. Cuando miras adentro, no se desarrolla la ciencia sino la filosofía, la poesía, la religión. Pero ambas son mitades, y ambas, porque son mitades, están equivocadas, están desequilibradas.

Intenta entenderme: cuando digo que un hombre es espiritual quiero decir que fluye fácilmente en el exterior igual que fluye en el interior. Él es total. Ni Oriente ha sido

espiritual, ni Occidente ha sido espiritual. Occidente ha sido materialista y Oriente ha sido espiritualista, pero no espiritual. Occidente cree en la filosofía de lo externo, y Oriente en la filosofía de lo interno.

La persona espiritual es aquella que ha llegado a la máxima síntesis entre lo externo y lo interno, entre la materia y la consciencia, entre el cuerpo y el espíritu. En la persona auténticamente espiritual, Oriente y Occidente se encuentran y desaparecen. La persona auténticamente espiritual no es ni de Oriente ni de Occidente; es global. La cuestión no es dónde existe. Su perspectiva es global porque es total. Él es total, por eso le llamo sagrado. Ni Oriente es total, ni Occidente es total; ambos han sufrido.

Nadie ha escogido la realidad total tal como es. La realidad total es enorme, contiene contradicciones, por eso nadie la ha elegido. Si optas por lo interno te da miedo lo externo porque parecen opuestos. Empiezas a sentirte inconsistente. Si escoges lo externo, naturalmente comienzas a negar el interior porque no encajan. Aprendes un tipo de lenguaje -el externo o el interno- y niegas el otro tipo de lenguaje.

¿Quién es una persona espiritual? ¿A quién llamo iluminado? Llamo iluminado al hombre que no tiene miedo de las contradicciones de la vida, que las acepta, y en esa aceptación trasciende Oriente-Occidente, materia-mente, todo tipo de dualidades.

Un buda no es oriental, no puede serlo. Cristo no es occidental, no puede serlo. Han llegado a la cima de la consciencia desde donde toda la tierra es una. ¿Sabes cuál fue la mayor experiencia del hombre cuando caminó sobre la Luna? ¡Su mayor experiencia fue la Tierra! No fue la Luna. Desde el espacio, desde la distancia, pudieron ver la Tierra como una. Las fronteras habían desaparecido, las naciones habían desaparecido. No había India, no había Alemania, no había Inglaterra, no había América; todo era una sola Tierra. Cuando estuvieron en la Luna, esa fue su mayor experiencia. Por primera vez unos seres humanos corrientes pudieron sentir que la Tierra es una.

Sucede lo mismo cuando alcanzas la cima interna de la consciencia, porque entonces la visión es incluso *más* clara que desde la luna, porque esa es la cima más alta. Desde esa perspectiva ves la vida como un todo.

Llamo iluminado al hombre que ve la vida como un todo. Ha estado abriéndose, floreciendo por todos lados. Las flores también florecen en los valles de los Himalayas, donde nadie va a verlas. No te creas que sólo florecen en tu jardín. También florecen en las sociedades primitivas. Por supuesto, no tienen la palabra "iluminación" o "buda" Tienen sus propias palabras.

Si miras en el Antiguo Testamento no encontrarás la palabra "iluminación", ni tampoco la palabra "buda"; no están allí. Es un tipo de idioma diferente. Pero ¿quiénes son esos profetas? En una sociedad primitiva a la persona iluminada puede que le llamen "el mago", y parece muy absurdo llamar a un buda mago. Pero ese es su idioma y también tiene su propia belleza porque ésta es la mayor magia que existe, y ese hombre ha realizado el mayor milagro: se ha transformado a sí mismo.

La palabra "mago" viene de una persona muy iluminada, Magus. La gente que estaba a su alrededor debió de sentir lo mismo que se sentía alrededor del Buda. La vibración de esta persona era milagrosa. Estar cerca de él era suficiente para provocar algo dentro de ti que te llevaba muy, muy lejos de tus lugares conocidos, que te trasladaba a un nuevo lugar dentro de tu ser, que te daba la experiencia de un nuevo espacio. La gente se debía de preguntar cómo lo hacía.

Las sociedades primitivas llaman a sus iluminados "los magos". Los idiomas difieren. Los que entienden no se deben preocupar mucho por los idiomas. Deberían romper todas las barreras de los idiomas, de los conceptos, y mirar directamente. Si lo haces te sorprenderás: las flores han estado abriéndose en toda la tierra, Dios ha estado por toda la tierra. Dios ha descendido en todas partes, en todos los tiempos, en todo tipo de lugares. Dios no es parcial, pero a cada raza le gustaría declarar que Dios es parcial.

Los judíos dicen que ellos son el pueblo elegido: todo lo hermoso y todo lo grande les ha estado pasando a ellos, todos los profetas les pertenecen. Escucha a los judíos, te dirán: «¿Quién tiene tantos profetas?». Por supuesto en la India no se les llama profetas, en China no

se les llama profetas: «¿quién tiene tantos profetas?». Y los judíos tienen razón porque tienen una cola de profetas muy larga.

Si les preguntas a los cristianos, por supuesto ellos dicen que son el pueblo elegido. Siguen al "hijo único de Dios". Cristo les llegó a ellos. ¿Quién tiene un fenómeno parecido a Cristo? Es su propiedad, su posesión: Cristo les pertenece.

En la India no se le llama Cristo a la persona iluminada, pero la consciencia de Cristo es la misma que la del Buda. En China al iluminado no se le llama profeta, ni tampoco Buda, sino que se le llama "el sabio". El chino puede decir: «Aquí han nacido más sabios que en ningún otro lugar». Y cada raza tiene su propio ego, por eso los chinos se creen que son el país más grande de la tierra.

Cuando los primeros viajeros occidentales llegaron a China y fueron a ver al emperador, creían que habían llegado a una tierra muy primitiva. ¿Y qué pensaron de ellos los chinos? Pensaron: «¡Estas gentes parecen monos!». Los registros chinos dicen: «Han llegado los monos del Oeste». Y el viajero occidental escribe: «Estas gentes son muy primitivas, son bárbaros».

Los alemanes creen que son los auténticos arios nórdicos, que están destinados a gobernar el mundo, que son superiores a la mayoría de la gente. El hombre blanco se cree muy superior, ¿cómo se le ocurre al hombre negro ni siquiera considerarse un ser humano? No lo es. Todos son egos y nada más.

Por eso, los denominados *mahatmas* indios que van viajando alrededor del mundo, enseñando a la gente que la India es el único país espiritual, el único país religioso, no son más que chauvinistas, racistas; no son en absoluto religiosos. Porque una persona religiosa... ¿cómo va a reivindicar que Dios ha existido sólo en un lugar de la tierra? ¡Dios está existiendo en todas partes! ¡Dios *está* en todas partes! No está más concentrado en un lugar y menos en otro; se derrama imparcialmente por toda la existencia. Es su existencia, es su creación.

De modo que hay que abandonar esta idea. No hay ningún país espiritual, no hay ningún país especial. Y cuando podamos abandonar todos esos estúpidos conceptos de indios, alemanes, chinos, ingleses, hindúes, cristianos o musulmanes, será un día de gran celebración en el mundo. Cuando empiece a surgir un ser humano puro que pertenezca a toda la tierra, que sea ciudadano del todo, que sea universal, ese será el principio de algo espiritual. Un hombre espiritual es un hombre total. Su visión no conoce divisiones, su visión es indivisible.

Me preguntas: *Si la India es un país tan poco espiritual,*
¿por qué han nacido aquí tantos seres iluminados?

Hay algunas cosas más que tienes que entender. Una es: durante el día las estrellas desaparecen, ¿qué sucede? ¿Se esconden en algún lugar? Están allí, exactamente donde han estado siempre, pero la luz del sol es demasiado fuerte, no puedes verlas. Cuando el sol haya descendido volverán a aparecer. No es que empiecen a llegar; han estado allí todo el día, pero hace falta una gran oscuridad para que brillen.

Lao Tzu dice que hubo un tiempo en que las personas eran tan religiosas que no existían las religiones. Hubo un tiempo en que la gente era tan inocente que ni siquiera habían escuchado la palabra "inocencia". Eran tan simples que no sabían nada de la simplicidad. Eran tan confiados que no habían escuchado nada acerca de la fe, la creencia, la confianza. ¡No había religión porque la gente era religiosa! Imagínate ese tiempo, si es que existió. Entonces no podía haber personas iluminadas, porque *todos* estaban en esa especie de océano, en ese lugar llamado iluminación. Un Buda sólo puede ser visto cuando hay oscuridad a su alrededor. Si hubiera millones de Budas, el Buda desaparecería. ¡No es que no esté allí! Está allí, pero ¿cómo vas a verlo? ¿Cómo podrás encontrarlo? En un mundo realmente espiritual, no habrá personas iluminadas. No es que no vaya a haber personas iluminadas; pero la iluminación será tan natural, tan espontánea, que no serás capaz de distinguir quién es Buda. ¡Todos serán Budas!

A las personas iluminadas sólo se les puede ver en la oscuridad.

En la India la gente iluminada ha existido resaltada por la oscuridad. La sociedad es

muy ignorante. Las personas son agujeros negros. En medio de esa oscuridad, siempre que nace una estrella es brillante, resplandece. iLa puedes ver, y no te olvidarás de ella durante siglos! La veneras por su rareza.

Una cosa que no hay que olvidar: para reconocer a una persona iluminada se necesitan grandes masas de personas no iluminadas, pero no viceversa. No estoy diciendo que si en determinada sociedad no hay ninguna persona iluminada, esté iluminada toda la sociedad; no. Lo que sí es absolutamente cierto es que una persona iluminada sólo puede ser reconocida en contraste con una persona no iluminada. La persona rica sólo puede ser reconocida ante la existencia de alguien pobre, y la persona bella sólo puede ser reconocida al compararla con la fea. Si todo el mundo es bello, como los cirujanos plásticos creen que pronto será posible -todo el mundo tendrá belleza-, los concursos de belleza desaparecerán. Dejarán de haber reinas de la belleza. Miss Universo sólo puede existir en medio de una gran fealdad. Si no, no es posible. Si todo el mundo se convierte en meditador, silenciosos, ¿cómo distinguirás a un Buda? No es que el Buda vaya a desaparecer; el Buda estará allí. Y el Buda estará muy contento por haberse quedado sin trabajo y poder descansar y relajarse. Pero no le –reconocerán-.

Tú puedes contar a la gente iluminada con los dedos de la mano: un Buda, un Cristo, un Krishna, un Lao Tzu. ¿Por qué? Porque la gran mayoría de las personas han permanecido a oscuras, inmersas en la fealdad y la barbarie.

Recuerda esto: la existencia de un Buda no hace a ningún país iluminado. La gente empieza a repetir sus palabras con facilidad pero no por ello está iluminada. Es como esto: Edison descubrió la electricidad; ahora todo el mundo usa la electricidad, pero no todo el mundo es un Edison. E incluso cuando usas la electricidad, ¿qué sabes de ella? ¿Por sólo apretar un botón te crees que sabes mucho de electricidad? Puedes encender y apagar la luz; ¿te crees que sabes mucho de electricidad por ello? De echo el mismo Edison dijo que no sabía lo que era la electricidad. Se encontró con su utilidad pero su realidad interna seguía siendo un misterio.

Puedes conducir tu coche, eso no quiere decir que sabes todo sobre su mecanismo. Vives en un cuerpo, ¿qué es lo que sabes de él?

La gente aprende palabras, pueden usarlas. El Buda dijo muchas cosas, ahora tú las puedes repetir. El país entero puede convertirse en algo parecido a un loro. Esto es lo que sucedió en la India: es un país de loros, todo el mundo repite. Conocen los Vedas, conocen las Upanishads, conocen la Gita, conocen el Dhammpada; se los han aprendido de memoria, se han atracado, y siguen repitiéndolos. Pero cuando un loro repite una cosa, ¿piensas que significa algo? No tiene ningún significado. Un loro repitiendo no sabe lo que está diciendo, repite de forma mecánica. El hombre simplemente aprende palabras.

Sí, la India conoce muchas más palabras religiosas que ningún otro país, eso es verdad, pero esto no es algo muy significativo. Es toda una jerga. A menos que el significado haya sido experimentado, nada importa. De hecho, todo ese conocimiento será una barrera. Los budas han existido aquí, han existido en todos los demás lugares, y la gente se ha aprendido sus palabras. Esas palabras tienen belleza, poesía, esas palabras...; sólo el repetirlas es una experiencia maravillosa. Incluso sin conocer su significado tienen un cierto tipo de vibración. Las puedes repetir y te sentirás bien, pero ese "sentirte bien" no es ser espiritual. A menos que hayas visto con los mismos ojos del Buda, a menos que hayas experimentado toda la existencia igual que el Buda la experimentó, no eres una persona iluminada.

Y éste es todo el énfasis del sufismo: experiencia, experiencia, experiencia. Todo lo que importa es la experiencia.

¡La experiencia es el fondo de la cuestión! Todo lo demás es fútil. Evita el conocimiento, la erudición. Entra en el sentimiento de las cosas.

Segunda pregunta:

Sé que usas paradojas y contradicciones, pero mi mente es todavía muy lógica, de modo que tengo problemas para en-

tenderte. Si el Tao dice: «Aquel que sabe no habla», y si dices que una vez que tus palabras son pronunciadas están muertas, y si dices que uno no puede hacer una imagen de lo divino, entonces ¿por qué estoy llevando una imagen que es un símbolo de ti en el mala, que inevitablemente me hace hablar de ti? Tengo miedo de estar participando en la creación de una tradición.

Esta pregunta es de Ma Prem Dassana.

Hay que entender algunas cosas. Os ayudarán a todos vosotros, porque esta pregunta se le ocurrirá a mucha gente.

Ella dice primero: *Sé que usas paradojas y contradicciones, pero mi mente es todavía muy lógica.*

La mente nunca será otra cosa: eso es lo primero que hay que entender. La mente es la lógica, son sinónimos. No puedes tener una mente ilógica; eso no ocurre, es imposible. Eso sería como tener una oscuridad iluminada, o una enfermedad muy sana. Sería en sí mismo una contradicción. La mente es la lógica. No funciona lógicamente, porque eso crea una falacia. La mente no es lógica, ¡la mente es simplemente la lógica! ¡A la lógica se le llama mente! De modo que nunca puedes tener una mente que sea algo más que lógica, la mente seguirá siendo lógica.

Puedes ir más allá de la mente, puedes entrar en lo trascendental, pero tendrás que dejar la mente detrás. Esa es la función de usar las contradicciones, las paradojas. ¿Cuál es la función de la paradoja? Confundir a tu mente, acabar con ella, destruir sus raíces, conmocionarla, derrumbar su lógica. y no lo conseguirás fácilmente, porque la mente tratará de encontrar nuevamente sus raíces. Se agrupará en sí misma de nuevo. Juntará sus fragmentos una y otra vez.

Y tengo que ser contradictorio continuamente, porque lo que estoy haciendo no es transmitirte una enseñanza, es darte un *¡trabajo!* No es una enseñanza, es una acción. Recuérdalo: cuando te hablo, actúo sobre ti, es una operación. ¡Observa la distinción!

Un profesor tiene algo que impartir, un maestro tiene un trabajo que hacer; no ofrece enseñanza. Por eso no me importa si estoy hablando de zen, o de yoga, o de tantra o de sufismo. No importa, es sólo una excusa. ¿Qué importa si tengo un martillo que está hecho de oro o de plata, de hierro o de acero, pintado de negro, de verde o de rojo? No importa. ¡Lo que importa es que martille a tu cabeza con él! El color del martillo es lo de menos, su marca es insignificante. Lo importante es la *acción.*

Escuchándome, estás experimentando la operación. No es una enseñanza, es penetrar en tu ser. Y la mente es lógica, por eso tengo que ser ilógico. Si yo también fuera lógico, entonces la mente estaría siempre de acuerdo conmigo. Se convertiría en mi contemporánea. Diría: «¡Correcto! Eso es lo que siempre había pensado. Estás diciendo las cosas que siempre había pensado pero que no podía decir. Las estás diciendo mejor de lo que yo podría haberlas dicho, pero es lo mismo». Entonces no te has enterado. El asunto no es estar o no estar de acuerdo conmigo. Es una *lucha* entre tú y yo. Estoy aquí para matarte, y la única manera de *matarte* es -el comienzo- golpearte en la cabeza, sin descanso, con argumentos ilógicos que tu mente no pueda seguir, poco a poco, empezará a sentirse cansada y exhausta, hastiada de todo. En ese cansancio, en ese agotamiento, te llegarán los primeros vislumbres del más allá. Las nubes se irán y tendrás algunos momentos iluminados por el sol. Una vez que hayas probado tales momentos todo será fácil; porque sabrás que eres algo más que la mente. Habrá comenzado el viaje. Pero antes que eso ocurra, hay una gran lucha.

Dassana es una nueva *sannyasin.* Mis viejos *sannyasins* no hacen estas preguntas. Se han acostumbrado a mi ilógica. Comprenden que hay alguna intención detrás. Lo han aprendido, han experimentado algunos momentos, han visto que el martilleo ayuda. De hecho es lo único que ayuda. Pero para los *sannyasins* nuevos siempre será un problema: empiezas a crear

un sistema a mi alrededor. Quieres que yo sea consistente, esto sería muy cómodo para ti, porque entonces no tendrías problema, estaríamos de acuerdo. Pero estar de acuerdo con facilidad sería demasiado barato. No dejaré que estés de acuerdo conmigo tan fácilmente. Continuaré diciendo cosas que supongan que desacuerdo, que creen continuamente un conflicto entre tú y yo. Continuaré diciendo cosas de forma que no serás capaz de encontrar una manera de seguirlas. Vaya crear contradicciones cada vez más grandes, más duras. Así es como cansaré tu mente, y le demostraré su impotencia.

U n día, escuchándome hablar de sufismo, estarás de acuerdo, y luego, otro día, escuchándome hablar de zen, estarás en desacuerdo. Si estás de acuerdo conmigo con lo que digo en el nombre del sufismo, estarás en desacuerdo cuando digo algo en el nombre del zen. Y luego hablaré de cualquier otra cosa.

Por ejemplo, Dassana está preocupada porque dije que una vez que tus palabras han sido pronunciadas están muertas. Naturalmente surge la idea: «¿Entonces por qué las dices?». Y yo sigo hablando. De hecho, nadie ha dicho tanto como yo, y voy a continuar. Si las palabras están muertas, entonces ¿por qué? Esto sería lo lógico: si las palabras están muertas, entonces guarda silencio

-si fuera así, te sentirías cómodo conmigo porque tu mente aceptaría esta conclusión-, pero si pueden expresar la verdad y además yo estoy usándolas, entonces no hables en contra de las palabras y sigue utilizándolas. Eso también sería lo correcto. Estarías de acuerdo conmigo: «Este hombre cree en las palabras, y cree que las palabras pueden decir algo, y las dice»; de modo que no hay problema.

Pero no voy a resolver esto tan fácilmente. No quiero que tu acuerdo conmigo sea tan fácil. Sólo dejaré que estés de acuerdo conmigo cuando haya surgido una comprensión no sólo mental en ti. Y no quiero estar de acuerdo con tu forma de pensar porque eso sería estar de acuerdo con tu mente. Y entonces yo no te sería de ninguna ayuda; estaría reforzando tu mente. Y no estoy aquí para eso. Tengo que desarraigarla, destruir sus raíces.

Por eso un día digo que no se puede decir nada, y luego sigo hablando. Ahora bien esto te va a desconcertar.

Tú citas a Lao Tzu. Dices: *el Tao dice: «Aquel que sabe no habla»*. Pero ¿crees que Lao Tzu estaba en silencio? ¿Entonces quién dijo esto?

Decir que aquel que sabe no habla es decir algo, algo, además, de inmensa importancia. Tú no habrías oído hablar de Lao Tzu si él no hubiera dicho algo. Y hay millones de maneras de decirlo. Incluso cuando vas a un maestro zen y le haces mil y una preguntas, él se mantiene en silencio y entonces de repente dice: «Toma una taza de té», esa es su forma de decirlo. Pero dice algo de todas formas. ¿Qué está diciendo? Está diciendo: «¡Abandona todo este sin sentido!». Cuando dice: «Toma una taza de té», quiere decirte algo de gran importancia: «Todo esto de lo que estás hablando es pura tontería. Es mejor que te vuelvas un poco más alerta». Ese es el símbolo del té: «Toma un poco de té». En el zen una taza de té significa: medita un poco, ten un poco más de consciencia.

El té fue descubierto por Bodhidharma, el fundador del zen. La historia es hermosa.

Él estuvo meditando durante nueve años, de cara a una pared. Nueve años, sólo mirando a una pared, continuamente, y algunas veces, era natural, se dormía. Luchó y luchó con el sueño; recuerda, sueño metafísico, la inconsciencia. Quería permanecer consciente incluso durante el sueño. Quería tener una continuidad de consciencia; la luz debería seguir alumbrando día y noche, durante las veinticuatro horas. Eso es *dhyana,* eso es meditación, consciencia.

Una noche sintió que era imposible mantenerse despierto, se estaba durmiendo. iSe corto los párpados y los arrojó al suelo! Ahora no había manera de que pudiera cerrar los ojos. La historia es hermosa.

Para conseguir los ojos internos, los ojos externos deben ser desechados. Hay que pagar ese precio.

¿Y qué sucedió? Después de unos días encontró cómo esos párpados que había tirado al suelo habían comenzado a crecer en forma de pequeños brotes. Ese brote se convirtió en el té. Por eso si bebes té, algo de Bodhidharma te penetra y no te puedes quedar dormido.

Bodhidharma estaba meditando en una montaña llamada Ta, por eso se le llama té. Ese *ta* puede pronunciarse de dos maneras en China, o bien *ta* o *cha.* Por eso en hindi se le llama *chai,* o en marathi,(*) *cha.* Viene de la montaña en la que Bodhidharma meditó durante nueve años. Es una palabra.

(*) Una de las muchas lenguas habladas en la India correspondiente al área geográfica de Maharastra.

Cuando el maestro zen dice: «Toma una taza de té», está diciendo: «Prueba un poco de Bodhidharma. No te preocupes de estas preguntas: ¿Existe Dios o no? ¿Quién creó el mundo? ¿Dónde está el cielo y dónde está el infierno? ¿Cuál es la teoría del karma y el renacimiento?». Cuando el maestro zen dice: «Olvídate de todo esto. Tómate una taza de té», está diciendo: «Mejor hazte consciente, no te líes con todas esas tonterías. Eso no te va a ayudar en absoluto». Pero no te creas que está silencioso. Está hablando, ¡está hablando con su martillo! Lao Tzu dice: «Aquel que sabe no habla». Entonces, ¿qué hay de Lao Tzu?, porque él ha hablado, lo sepa o no.

Será un problema. Te confundirá.

Lo que quiere decir en realidad es: el que sabe habla y sabe bien que no se puede hablar de ello. ¡Sin embargo habla! No se puede hablar de lo que él tiene, pero la gente que está en el mundo no puede conectar con él de ninguna otra manera que no sea hablando, porque la gente sólo conoce un puente. Todos los demás puentes han sido rotos. Sólo hay un puente entre la gente, y éste es el del intelecto, el del idioma. Todos los demás puentes están rotos. El sentimiento ha desaparecido, la intuición ha desaparecido, el instinto ha sido reprimido y asesinado. ¡El hombre ha quedado paralizado! Sólo una cosa vive todavía: el idioma, la mente, el pensamiento. Él también conoce una cosa: que sólo escucharás si algo es impartido en pensamientos. De otra forma no lo escucharás. Entonces ¿qué se supone que debe hacer? Hablará y a la vez te mantendrá alerta: «No colecciones sólo mis palabras, porque las palabras están muertas».

¿Entonces cuál es la función de las palabras del maestro? Esas palabras están para provocarte, para seducirte en un viaje de silencio sin palabras. Y esa es también mi situación.

Soy como Carlyle, que dicen que escribió cincuenta volúmenes sobre el valor del silencio. El silencio es tan vasto; ni cincuenta volúmenes, ni siquiera quinientos podrán hacerle justicia. Puedes escribir cinco mil volúmenes y no habrás dicho nada sobre él. El silencio es tan vasto...

¿Puedes pintar el cielo? Sí, lo puedes pintar, pero el cielo pintado será sólo una proporción diminuta. Puedes seguir pintando, pero no puedes agotar el cielo, porque para agotarlo necesitarás un lienzo tan grande como el cielo, y eso no es posible. ¿Dónde guardarás el lienzo? Necesitarás otro cielo, y no hay otro.

Así es la verdad: ninguna palabra puede contenerla. Pero las palabras son la única comunicación que queda entre los hombres. Por eso el maestro tiene que usar palabras y a la vez tiene que recordarte continuamente que las palabras no tienen significado.

Tú dices: *Sé que usas paradojas y contradicciones, pero mi mente es todavía muy lógica, de modo que tengo problemas para entenderte.*

La mente nunca entiende. Con la mente no hay comprensión. Ésta es un fenómeno totalmente diferente en ti: sucede sólo en la no mente. La mente pretende entender y no entiende nada. Es una gran mentirosa. Puedes entender sólo cuando empiezas a ver, a sentir; cuando te das cuenta de algo. Tendrás que poner la mente a un lado. Ese es el significado de ser *sannyasin:* pones tu mente a un lado, empiezas poco a poco, yendo hacia algo que no es la mente en absoluto.

¿Qué es la mente?: el pasado, lo aprendido, el conocimiento con el que has sido alimentado. La mente es una computadora. La sociedad la ha usado, los padres la han usado,

los políticos, los sacerdotes la han usado. Han puesto mil y una cosas en ti; esa es tu mente. ¡No eres tú! y puedes dejar tu mente de lado, ¡porque no eres tú! Tú eres el testigo. Tú no eres el pensamiento, sino el que ve el pensamiento pasar parpadeando. Observa... cuando surge un pensamiento, ¿eres tú el pensamiento?

Sientes enfado, o amor, o compasión, y los pensamientos están apareciendo en ti; pensamientos de rabia, de amor o compasión, hay una gran cantidad de pensamientos pasando, un tráfico de pensamientos. ¿Eres tú ese tráfico? ¿Entonces quién es el que los ve? ¿Entonces quién está mirando ese tráfico? El que está mirando no puede ser parte de ese tráfico, tiene que ser trascendental a ese tráfico. Tú no puedes ser lo que estás viendo. El que ve no puede ser lo visto. El meditador no puede meditar sobre sí mismo. Cuando empiezas a observar la mente, tus pensamientos, una consciencia totalmente nueva surge en ti: te vuelve el testigo, te vuelves un espejo. Ese espejo entiende. La comprensión es parte de ese espejo.

La mente es una tramposa. Es hipócrita, engañosa, un engaño. Sin entender nada de lo que está sucediendo te sigue diciendo: «Yo entiendo. Mira, sé esto. He leído esto. He pensado todo esto».

Dices: ... *de modo que tengo problemas para entenderte.*

Siempre los tendrás si no abandonas la mente, que tiene que cesar para que haya comprensión.

Si el Tao dice: «Aquel que sabe no habla», y si dices que una vez que tus palabras son pronunciadas están muertas, y si dices que uno no puede hacer una imagen de lo divino...

Sí, digo que uno no puede hacerse una imagen de lo divino.

...entonces, ¿por qué estoy llevando una imagen que es un símbolo de ti en el mala, que inevitablemente me hace hablar de ti?

Tendrás que entender esto.

¿Qué es una imagen? Una imagen representa algo. Si entiendes que representa algo y no es lo que está representado, entonces no hay ningún problema. En el momento que te olvidas que representa algo y se vuelve ese algo en sí mismo, entonces surge el problema.

Por ejemplo, ves un mojón kilométrico. En el mojón está escrito «Delhi 50 kilómetros». Ese mojón no es Delhi, a pesar de que en él está escrito Delhi. Ese mojón está diciendo simplemente: «Sigue adelante. Delhi está a cincuenta kilómetros de aquí». Si la estatua en el templo es sólo un mojón, entonces no hay problema. *Si te crees que es Dios,* entonces surge el problema.

¡El mala alrededor de tu cuello no soy yo! Si entiendes eso, que simplemente me representa a mí, que es solo un símbolo, una metáfora, entonces no hay ningún problema. Si te olvidas de eso y empiezas a hablar con el mala, y a escucharlo y te olvidas por completo de mí, porque no hay necesidad de venir aquí, porque si tienes el mala, me tienes a mí, entonces has caído en una trampa. Te has convertido en un idólatra. Entonces estás entrando en un estado muy neurótico. El símbolo se ha convertido en la misma verdad.

La palabra "fuego" no es el fuego; no puedes cocinar con ella. ¿O es que puedes cocinar con ella? Cuando quieres cocinar, no escribes la palabra "fuego" ni pones sobre ella la tetera. No funcionará. Pero los símbolos tienden a convertirse en realidades.

La palabra "dios" no es Dios; es una palabra hermosa. En el momento que empiezas a creer que la palabra "dios" *es* Dios, entonces has caído en una trampa, porque la palabra habrá dejado de ser un símbolo, habrá usurpado la misma realidad. La palabra "amor" no es amor. iLo sabes! Pero si crees que sí, y sin sentir ningún amor sigues amando a la gente porque les dices «Te amo», nunca sabrás lo que es el amor. Ese es el problema.

No hay nada en el mundo que pueda representar a Dios como es, ni un símbolo, ni una metáfora, ni un signo. Pero el hombre es tan estúpido: o bien quiere hacer de su símbolo la realidad, o quiere tirar el símbolo. Ambas son actitudes estúpidas. No hace falta que quemes la estatua, no hace falta que quemes el templo, porque el que va a quemar el templo es tan tonto como el que va a adorar en él. El templo es sólo un símbolo para recordarte que el mundo no lo es todo, que la tienda y la oficina y la fábrica no lo son todo. El templo está ahí justo en medio de la ciudad para recordarte que hay algo que todavía no has explorado. Es un mojón. Por eso está hecho en medio de la ciudad -la iglesia, el templo, la mezquita-, por eso a la gente que pasa, arriba y abajo, se les recuerda una y otra vez que hay algo que todavía no han explorado. «He explorado el dinero, el poder, pero todavía no sé por qué este templo está ahí.» Ese templo es un recordatorio constante: «Yo también estoy aquí. Más pronto o más tarde la muerte te llevará. Entra, experimenta algo del más allá, porque a través de mí es posible trascender la muerte».

El mala alrededor de tu cuello no soy yo, pero hace que te acuerdes de mí, y eso es hermoso. Si empiezas a pensar que soy yo entonces te estás metiendo en problemas.

He oído...

A Renoir, el gran impresionista francés, le preguntaron una vez cómo sabía cuándo estaba terminado un retrato de un desnudo. El maestro respondió: «Cuando dejo de pintar y tengo ganas de pellizcado».

Sí, eso sucede: una pintura te puede fascinar hasta ese punto. Y sabes que es sólo un cuadro, pintura sobre un lienzo, pero se puede convertir en carne y puede que te den ganas de pellizcarla. Pero entonces te estás convirtiendo en un necio.

Eso pasa cada día. Vas a ver una película, y sabes perfectamente que la pantalla está vacía y que detrás de ti hay un proyector, y que en la pantalla sólo hay sombras y nada más -no hay mujer, no hay hombre, no está pasando nada allí, todo está vacío-, pero muchas veces vas a ese sitio en donde olvidas, donde los símbolos en la pantalla se convierten en realidades.

Empiezas a llorar, y más tarde te reirás: «Qué tonto fue todo». Es bueno que en los cines esté siempre oscuro; ayuda a la gente a relajarse. De otra forma sería duro. Si alguien te ve llorando parecerías muy infantil. ¡O a veces te excitas tanto! Hay escenas que pueden alterar tanto tu espíritu que no puedes quedarte tranquilo en tu asiento, tu espalda se pone recta, tus ojos se quedan fijos, tu corazón deja de latir. Empiezas a vivir la película, pasas a formar parte de ella. Has dejado de ser el observador, te has convertido en lo que ves. El observador se pierde en lo observado.

Leyendo una novela te puedes excitar mucho. Hay libros que no puedes leer si estás solo en una casa en mitad de la noche, libros de fantasmas, historias de detectives, asesinatos. Si estás solo en la casa y está oscuro, te puedes quedar tan fascinado con la novela que podrías empezar a sentir que lo que está sucediendo en ella pasa en ese momento a tu alrededor El viento llega y golpea en la puerta y tú justo estabas leyendo la historia de un fantasma... y te olvidas por completo. Entonces estás perdiendo consciencia.

La foto en el mala no soy yo; ¡por favor, no la pellizques! Es solamente una representación. Y ayuda, porque eres muy inconsciente. Hace que recuerdes.

Lo mismo ocurre con el color naranja: sólo sirve para que no olvides. Allá a donde vas la gente te mira impactada; su reacción te recuerda que vas de naranja, que eres un *sannyasin.* Justo ibas a decir algo, o a golpear a alguien, y ves el color naranja y algo te detiene. Te quedas inmóvil. En ese momento ha habido una gran consciencia: ibas a seguir esa vieja costumbre de decir algo feo, y te das cuenta de que te estás comportando como un estúpido. Ibas a decirlo y, de repente, el recuerdo. El mala se mete en medio, o el naranja. Y todos esos momentos de recuerdo pueden llevar a una gran transformación. Eso no es idolatrar.

Idolatrar es cuando guardas mi foto y la adoras, y eso es todo. Idolatrar es adorar sin estar de ninguna manera implicado en un proceso de transformación. Si una imagen puede recordarte a ti mismo, eso no es idolatría.

¿Has entrado en un templo budista? ¿Has visto una estatua budista, una estatua del

Buda? Ese mármol blanco, esa tranquilidad, esa postura; hasta el mármol parece que está vivo, tanta calma, esta tranquilidad que rodea la estatua. La forma de la figura crea su propia vibración.

Ahora se están llevando a cabo muchos trabajos científicos sobre la forma. Se dice que la forma de las pirámides tiene una función determinada. Si te sientas en el interior de una de ellas, tendrás experiencias nuevas que quizás no tengas sentado en el exterior, porque la forma de la pirámide moldea de una manera especial el espacio y produce cierta vibración.

Se han fabricado pequeñas pirámides para mantener tus cuchillas de afeitar afiladas. Y te sorprenderás: una hoja de afeitar guardada en una pirámide pequeña se puede usar durante años sin que se estropee. Fuera de la pirámide, esa misma hoja de afeitar perdería su filo en pocos días. ¿Qué sucede en ese espacio? El espacio piramidal afila de alguna forma la hoja de afeitar. ¡Esto es un milagro! Pero ahora es un hecho científico. ¿Si puede afilar la hoja de afeitar es posible que pueda afilar tu consciencia, que pueda aguzar tu mente? Es posible. Fueron inventadas por grandes maestros.

Se ha conocido otro hecho: unos científicos estaban trabajando en una pirámide y por accidente entró en ella un gato y murió en el interior. Encontraron el cuerpo muerto después de dos meses. No estaba en absoluto deteriorado, no olía. Quedaron sorprendidos. «¡Es un milagro!» Entonces se encontraron por casualidad con el hecho: ésta es la razón por la que las momias se guardaron en el interior de las pirámides. La forma de estas construcciones impide que los cuerpos se corrompan. Ahora esto puede ser un gran secreto.

Si quieres entrar profundamente en meditación, lo conseguirás más fácilmente debajo de una pirámide, porque necesitarás menos alimento, menos agua. Dentro de una pirámide puedes ayunar durante mucho tiempo con más facilidad que fuera, porque en ese espacio puedes vivir con un mínimo gasto de energía. Un cuerpo muerto puede preservarse dentro de una pirámide. Y algunas veces sucede en profundo *samadhi,* que desapareces en lo interno tan profundamente que tu cuerpo se siente casi muerto.

Le solía ocurrir a Ramakrishna: entraba en *samadhi* durante seis días seguidos y el cuerpo permanecía casi muerto. Los discípulos tenían que estar dándole masajes continuamente, para que pudiera regresar. Tenían que calentar el cuerpo y masajearlo para mantener el flujo de la sangre. Ahora bien, esto no hubiera sido necesario si Ramakrishna hubiera sido colocado dentro de una pirámide.

Esas pirámides fueron creadas por grandes maestros, grandes exploradores de lo interno. La forma de una estatua de Buda es la forma de la meditación. Nunca, ni siquiera por un momento, pienses que es una imagen realista, no. ¡El Buda nunca tuvo ese aspecto! No representa su cuerpo físico, simplemente representa *la forma interna de energía.* Esa es la forma de tu energía interna cuando entras en un silencio absoluto. Esto se ve mejor con la fotografía Kirlian que con la fotografía corriente.

Recuerda, en una fotografía corriente tu figura es captada por una plancha en la cámara. La fotografía Kirlian no capta tu figura, sino la electricidad que está fluyendo alrededor de ella, capta el campo eléctrico. La estatua del Buda es una estatua Kirlian, no una foto de una cámara corriente. Representa la forma de la energía interna; cuando todo se queda silencioso, cuando la mente desaparece. Es el símbolo de la no mente.

Si crees que es el Buda y vas y le colocas algunas flores allí y te postras y te olvidas de todo lo demás, entonces eres un idólatra. Pero si vas y te sientas allí y sientes la energía, la forma de la energía, y creas esa forma de energía en ti mismo, en tu propio ser, esto no es idolatría, esto es pura ciencia. Entonces esa estatua está funcionando sólo como un mapa para recordarte cómo deberías ser.

Algunas veces diré muchas cosas en contra de la idolatría -las digo-, pero no estoy diciendo que todos los que tienen imágenes son idólatras, no. El noventa y nueve por ciento de la gente lo son, pero ese uno por ciento es suficiente para probar la verdad.

Dicen que si puedes encontrar un cuervo blanco será suficiente para demostrar la falsedad de la afirmación de que todos los cuervos son negros. Un solo cuervo blanco será prueba suficiente. No habrá necesidad de aportar dos cuervos blancos para destruir la certeza de que todos estos pájaros son negros. Uno sólo bastará.

Ese uno por ciento es suficiente para probar que hay algo más en la imagen que la misma imagen. Puede ser un mapa de la consciencia, puede ser un símbolo. Si sólo eres un adorador no te darás cuenta. Si no eres un adorador, si eres un explorador, un buscador, te sorprenderá cuántas claves contiene una estatua de Buda; *millones.* La exploración es grande, es una gran aventura. La forma del templo, de la iglesia, de la mezquita tienen algo que ver con el trabajo interno. Pero entonces estás siendo simplemente científico.

Me preguntas: *y si dices que uno no puede hacer una imagen de lo divino...*

Sí, nadie puede hacer una imagen de lo divino porque lo divino quiere decir el todo. ¿Cómo puedes hacer una imagen del todo? Pero no estoy diciendo que no puedas hacer mapas, no estoy diciendo que no puedas crear símbolos. Lo único que hay que recordar constantemente es que un símbolo es un símbolo y no la verdad. No te aferres al símbolo como a una verdad. En el momento en que te olvidas del símbolo como símbolo, y éste se convierte en la verdad misma, entonces... entonces pierdes toda la perspectiva.

... entonces, ¿por qué estoy llevando una imagen que es un símbolo de ti en el mala, que inevitablemente me hace hablar de ti?

Ese es su propósito, que hables de mí. Ese es su propósito, molestar a la gente, provocarla. Tu sola presencia creará malestar en los demás. Tendrán que hablar contigo, tendrán que criticarme, que decir algo en mi contra. Te provocarán para que digas algo a mi favor, para que me defiendas. Eso te va a ayudar, porque hablando de mí a los otros, llegarás a conocerme más. De hecho, muchas veces sucede: tú aprendes sólo lo que enseñas. Ser profesor es ser un gran alumno.

Cuando alguien dice: «¿Por qué el mala? ¿Estás chalado? ¿Loco?», entonces tienes que decir algo. Te sientes obligado a decir algo de mí, a hablar en mi defensa: tienes que buscar dentro de ti mismo, tienes que reconsiderar, tienes que volver a pensarlo, a contemplarlo. Esto te ayuda. Tienes que recordarme.

Y algunas veces te sorprenderás de las cosas que dices. Nunca las habrías pensado tú solo, pero este hombre te ha provocado y tú has respondido, iy esa respuesta puede cambiarte! Podría cambiar también a la otra persona. La alegría en tus ojos, la canción en tu sonido, tu confianza en mí, tu amor por mí, podría darle a este hombre la experiencia. Podría empezar a pensar en venir alguna vez y ver por sí mismo lo que está ocurriendo aquí.

La gente puede tolerar a una persona vestida de color naranja. Puede tolerar a dos, tres, cuatro, cinco personas: ¿hasta cuántos pueden tolerar? ¡Voy a crear miles! Y cada persona de naranja será una ofensa. Su presencia será una molestia, una conmoción. ¿Cuántos pueden tolerar? ¿y durante cuánto tiempo?

Esas personas vestidas de naranja tienen una función; todo lo que se hace aquí tiene una función.

Y tú dices: *Tengo miedo de estar participando en la creación de una tradición.*

No hace falta que tengas miedo; eso es exactamente lo que está sucediendo. No todas las tradiciones son malas. Depende.

Por ejemplo, el cristianismo es una tradición, al igual que el islam ó el budismo. ¡El zen es también una tradición! ¡Y el sufismo también! Pero no los pongas en la misma cesta; son totalmente diferentes.

El cristianismo es una tradición de culto, igual que el islam y el budismo. Pero el zen, el sufismo, el hassidismo no son tradiciones de adoradores, son tradiciones de exploradores.

Son las tradiciones de los que están realmente hambrientos de la verdad, de los que están

sedientos. Muchos han recorrido el camino, ¿no te gustaría beneficiarte de sus experiencias? Esto es una auténtica tradición.

Muchos han buscado antes que tú. No estás buscando la verdad por primera vez. ¿Por qué deberías empezar desde el ABC? Tú te podrías beneficiar de toda esa experiencia. Por eso estoy hablando continuamente de estas tradiciones: sufismo, hassidismo, tantra, yoga, zen, tao. ¿Por qué? Todas son tradiciones, pero ihay tradiciones y tradiciones!

La tradición que se convierte sólo en un culto, que sólo es una creencia, que simplemente consuela y no te transforma, está mal. Pero hay tradiciones que pueden transformarte, que son grandes corrientes de energía: si puedes unir tus manos con esas corrientes, tu viaje se volverá muy sencillo, fácil. Te irás moviendo en un territorio determinado.

Sí, ésta es la creación de una tradición. Y eres afortunado porque raramente sucede algo así; muy poca gente puede asistir al principio de una tradición, desde su mismo origen. Las personas que lleguen después no serán tan afortunadas. Tendrán que depender de cosas de segunda mano.

Y ésta es la creación de una tradición de una forma *muy consciente.* ¡La estoy creando!

Ha habido dos tipos de personas en el mundo. Uno, aquellos que no quieren crear una tradición. Por ejemplo, Krishnamurti no deseaba crear una tradición, pero aun así, ésta está siendo creada. No obstante, él no coopera para que esto ocurra; al contrario, crea todo tipo de obstáculos. Incluso así habrá una tradición, es algo que no puede evitarse. En el momento en que hablas, la tradición está en camino. En el momento en que dices, en el momento en que miras en los ojos de alguien, se crea la tradición. ¿Qué es una tradición? Sólo la siguiente declaración: «¡He llegado!». Quizás no sea en palabras. Podría quedarme tranquilo, en silencio, pero mi silencio sería percibido; y se crearía asimismo una tradición. Es algo que ocurre cuando me comunico con cualquiera en el mundo. Donde hay dos se produce la creación, la creación de la tradición. Si estoy solo no hay tradición. Si estoy solo y no comulgo y no me relaciono entonces no puede nacer una tradición; es imposible.

Siempre que la verdad sucede tiene que ser comunicada. Es una necesidad intrínseca. Igual que cuando una flor se abre la fragancia se esparce; en el esparcirse de la fragancia está el inicio de la tradición.

Krishnamurti dice que no quiere crear una tradición. Decir esto no sirve de nada; la tradición será creada. El Buda nunca quiso crear la tradición pero la tradición fue creada.

Aunque el maestro no quiera crear una tradición por miedo a que un noventa y nueve por ciento de las cosas se hagan mal- y la posibilidad existe-, la tradición finalmente se creará. Y tendrá sólo ese noventa y nueve por ciento de cosas de las que el maestro estaba asustado, porque él nunca hizo nada por potenciar ese uno por ciento restante.

Krishnamurti podría crear una tradición y procurar que en ella existiese ese uno por ciento; sólo él puede hacerlo. Pero serán los discípulos quienes creen la tradición y, como está sucediendo, hagan que exista en ella únicamente el noventa y nueve por ciento de cosas que están mal.

Otra forma es: el maestro decide crear su propia tradición. Hay más posibilidades de que ésta permanezca más cercana a lo esencial, porque él suministrará el uno por ciento.

Ahora, fíjate.

Puede que yo no te diera el mala, y fuera otra gente la que te lo proporcionara. Pero ese acto respondería entonces a sus objetivos, no a los míos. Por eso yo te lo doy, el mala es mi regalo. Lo he confirmado. Lo he tocado, es mi regalo para ti. No te he dejado para que lo crees tú, lo he creado yo. Todo mi esfuerzo aquí será éste: crear una tradición tan clara como sea posible para que nadie te pueda confundir fácilmente, y tú no te confundas con facilidad.

Es un trabajo *consciente.* Es la creación consciente de una tradición. Hay más posibilidades de que más gente sea beneficiada por ella. Pero no estoy diciendo que nada irá mal; hay que correr ese riesgo.

La vida siempre es un riesgo. Dices algo y hay un riesgo: alguien lo puede entender erróneamente, alguien puede darle otro sentido. En el momento que hablas, hay ese riesgo. Hay que aceptarlo, es parte del juego de la vida, Ese es el desafío.

De modo que, Prem Dassana, tú dices: «Tengo miedo de estar participando en la creación de una tradición». No hace falta que tengas miedo. Es exactamente lo que está sucediendo.

O *bien participas en ello conscientemente*, o vete de aquí. Va a ser una tradición. Va a ser una de las tradiciones creada más conscientemente. Pero si tienes demasiado miedo, tienes miedo a ese noventa y nueve por ciento de cosas que pueden salir mal y no estás interesada en el uno por ciento restante, entonces, por favor, vete. No hace falta que te metas en problemas innecesarios. Eres libre.

Quiero seleccionar a mi gente, porque me gustaría trabajar sólo con aquellos que están *realmente* conmigo. No quiero malgastar mi tiempo y mi energía con personas que estén aquí así, tibios, de paso, accidentalmente. Hasta ahora he estado dando *sannyas* a cualquiera, a todo el que viene, pero pronto no será así. Voy a empezar a escoger, y ayudaré a abandonar a los hombres y mujeres que son *sannyasins* pero no lo son realmente. No quiero cargar un equipaje innecesario. Sólo quiero a aquellos que están *realmente* aquí, totalmente aquí. Y esas personas están conmigo ya.

Hay unos pocos que no están totalmente aquí; habrá que dejarlos atrás. Es mejor que ellos mismos desaparezcan. De otra forma tendré que hacer yo lo necesario para deshacerme de ellos, aunque siempre actúo de forma que el que se va siente que ha sido *él* el que se ha ido.

*** FIN ***